



Universidad de Granada

Programa de doctorado:

Expresión Gráfica, Cartografía y Proyecto Urbano (212.99.1)

Departamento de Construcciones Arquitectónicas

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Granada

Tesis doctoral

VISIONES DE LA NO-GRANADA.

**Imágenes acuáticas y subterráneas en la ciudad
contrarreformista y burguesa.**

Tesis dirigida por Juan Antonio Calatrava Escobar.

Autor: Francisco Antonio García Pérez.

Editor: Editorial de la Universidad de Granada
Autor: Francisco Antonio García Pérez
D.L.: GR 515-2014
ISBN: 978-84-9028-824-5

A mi familia

ÍNDICE

Compromiso de respeto de los derechos de autor	5
RESUMEN	7
INTRODUCCIÓN.	9
Objetivos	11
Metodología	16
1. CAPÍTULO I: LA NO-CIUDAD.	19
1.1.La idea de no-ciudad.	20
1.2.La imagen simbólica como instrumento de conocimiento.	22
1.3.La no-ciudad en la fundación urbana arcaica.	27
1.3.1. La codificación de lo incognoscible.	28
1.3.2. La no-ciudad como estado liminal.	35
1.3.3. Los arquetipos de paso material.	42
1.3.4. El Centro simbólico.	47
1.3.5. Imágenes de la no-ciudad en la fundación urbana arcaica.	52
1.4. Una fundación arcaica en la Granada contemporánea.	56
1.5. La catedral de Granada como foco fundacional.	58
2. CAPÍTULO II: LOS LIBROS EXHUMADOS.	71
2.1.La Granada contrarreformista.	79
2.1.1. La imagen urbana.	81
2.1.2. El núcleo y la periferia.	88
2.2.La Granada escrita.	95
2.2.1. Las crónicas de Bermúdez de Pedraza.	99
2.2.2. La <i>Historia eclesiástica</i> .	102
2.3.La construcción de lo subterráneo.	108
2.3.1. El Centro intramuros.	110
2.3.1.1. Relaciones telúricas.	114
2.3.1.2. Extensiones en lo acuático.	120
2.3.2.El Centro extramuros.	135
2.3.2.1. Extensiones acuáticas en el territorio.	139
2.4.La exploración en lo subterráneo.	145

3. TULO III: LA AVERSIÓN POR LO LIMINAL.	159
3.1.La inundación de 1478.	166
3.2.La inundación de 1600.	174
3.3.La inundación de 1629.	185
4. CAPÍTULO IV: EL RÍO SEPULTADO	202
4.1. La Granada burguesa.	203
4.1.1. El Embovedado y la Gran Vía de Colón.	212
4.2.La construcción de lo subterráneo.	218
4.2.1. El control de las aguas.	219
4.2.2. El subterráneo instrumentalizado.	226
4.2.2.1. La construcción de la bóveda.	241
4.2.2.2. Los proyectos de desvío.	265
4.2.3. El subterráneo simbólico.	285
4.3.La manifestación de las aguas subterráneas.	317
4.3.1. Inundación de 1887.	319
4.3.2. Inundación de 1951.	330
4.4.La exploración en lo acuático.	337
5. CONCLUSIONES.	341
6. TABLAS.	351
7. REFERENCIAS DE IMÁGENES.	375
8. BIBLIOGRAFÍA.	383

COMPROMISO DE RESPETO DE LOS DERECHOS DE AUTOR.

El doctorando Francisco Antonio García Pérez y el director de la tesis Juan Calatrava Escobar, garantizamos, al firmar esta tesis doctoral, que el trabajo ha sido realizado por el doctorando bajo la dirección del director de la tesis y hasta donde nuestro conocimiento alcanza, en la realización del trabajo, se han respetado los derechos de otros autores a ser citados, cuando se han utilizado sus resultados o publicaciones.

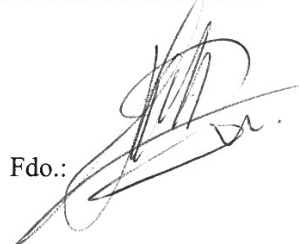
Granada, 19/06/2013

Director/es de la Tesis
Juan Calatrava Escobar



Fdo.:

Doctorando
Fco. Antonio García Pérez



Fdo.:

RESUMEN

“Visiones de la No-Granada” propone describir las imágenes que con más precisión han definido la no-ciudad granadina en su pasado más reciente. No-ciudad es un concepto ambiguo, recientemente incluido en la terminología del estudio de la imagen de la ciudad, que adquiere en la actualidad diversos significados derivados en su mayoría de la noción de no-lugar augeniana. La presente investigación parte de su concepción más radical y abstracta: aquella que queda definida literalmente como *ausencia* de ciudad, sólo expresable a través de la imagen simbólica, y cuya manifestación más elocuente se encuentra en los actos de fundación urbana arcaicos. Partiendo de esta noción, la descripción de la No-Granada se hace fundamentalmente a través del análisis de las imágenes simbólicas intrínsecamente ligadas a dos acontecimientos urbanos de carácter fundacional localizados en la historia reciente de la ciudad: el descubrimiento de los *libros plúmbeos* y las reliquias martiriales en los territorios extramuros de la ciudad contrarreformista-a finales del siglo XVI y principios del XVII-, y el soterramiento del río Darro a su paso por el centro de la ciudad burguesa, ejecutado a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Las imágenes citadas se desprenden, principalmente, de la lectura en clave simbólica de una serie de crónicas encomiásticas que sobre la ciudad se realizan contemporáneamente a los descubrimientos, y en el segundo caso, de los proyectos de cubrimiento y desvío de las aguas del río. La investigación demuestra que los simbolismos que definen la No-Granada en ambas ocasiones, a pesar de quedar encuadrados en diferentes paradigmas urbanos, comparten una misma naturaleza acuática y subterránea.

INTRODUCCIÓN.

El halo enigmático que sugiere el título de la presente tesis es totalmente intencionado, y responde al hermetismo que una aproximación superficial sugiere siempre el tema sobre el que se trata: la *no-ciudad*.

El término no-ciudad es relativamente nuevo en el marco teórico del estudio de la imagen de la ciudad. Se deriva de las investigaciones realizadas en el terreno de la sociología, la filosofía y la antropología, entre los años 70 y 90, que reflexionaban sobre la identidad del individuo en función de su relación con los lugares cotidianos de la ciudad postmoderna. El sociólogo Jean Duvignaud, con su *Lieux et no-lieux* (1977), el filósofo Michel de Certeau en *La invention du quotidien* (1992), y el antropólogo Marc Augé, con su publicación *Non-Lieux. Introduction à une anthropologie de la surmodernité* de 1992, establecen las bases sobre las que se construirá el término no-ciudad, deudor asimismo de los escritos que, con una visión más global sobre el fenómeno urbano, realizan Gilles Deleuze y Félix Guattari, en sus *Mille Plateaux* (1980). En España son relevantes los estudios realizados por Ignasi Solà Morales a este respecto -basados en gran parte en las conclusiones de los dos últimos autores mencionados-, aunque serán las actas del congreso celebrado en Pamplona en 2003 con el preciso nombre de *La arquitectura de la no-ciudad*, el documento que sintetice las investigaciones que sobre el término se han realizado hasta esa fecha en nuestro país¹. En él se establecen una serie de definiciones desde un punto de vista multidisciplinar que nos presentan la no-ciudad como un vocablo

¹ Félix de Azúa, Manuel Delgado y otros, *La arquitectura de la no-ciudad*, Pamplona, Cátedra Jorge Oteiza y Universidad Pública de Navarra, 2004.

capaz de tomar diversos significados, todos ellos en relación con el desasosiego que produce la transformación vertiginosa de las urbes de nuestros días. La no-ciudad, entendida como la *ciudad simulacro*, *ciberciudad*, *ciudad burbuja*, o como el tipo de asentamiento urbano – derivado directamente del término *no-lugar*– que se materializa en las periferias anodinas contemporáneas, sin identidad y reduccionistas de la compleja vida urbana tradicional.

La investigación aquí propuesta parte de la acepción más abstracta y simbólica de no-ciudad definida en el citado congreso: aquella que queda subrayada por el antropólogo Manuel Delgado como *la negación de lo urbano*, la entidad que siendo la ausencia de ciudad es, precisamente, la que garantiza la existencia de ésta. Para Delgado, todas las definiciones anteriores de no-ciudad no se corresponderían con este término, sino con el de *anti-ciudad* –un tipo de ciudad que ha perdido las características de la ciudad tradicional, pero en la que se puede reconocer aún identificadores de lo urbano-. El autor radicaliza la postura y sostiene que, si la ciudad puede quedar sintetizada en conceptos como orden, permanencia, referencia, institución o forma, la no-ciudad será la ausencia de los mismos: caos, inestabilidad, vacío, no-forma².

²Manuel Delgado, “La no-ciudad como ciudad absoluta”, *ibid.*, pp. 121-153.

OBJETIVOS.

El principal propósito de la tesis es el de localizar y describir las imágenes que con más precisión han definido la no-ciudad de Granada en su pasado más reciente.

La pertinencia de este objetivo viene justificada por el protagonismo sin precedentes que los espacios comúnmente asociados a la no-ciudad están adquiriendo en la estructura de la ciudad contemporánea. Desde las última década del pasado siglo la planificación urbana ha empezado a considerar la gran potencialidad de los *terrain vague*, los descampados, los solares vacíos, como instrumentos de regeneración urbana, que han empezado a entenderse no como meros espacios disponibles para la extensión irreflexiva del tipo de ciudad establecida, sino como oportunidades para el reequilibrio ecológico o social de las metrópolis. Se ha hecho necesario, por tanto, una profundización en el conocimiento de la naturaleza de estos espacios ambiguos, que sirviese como base teórica para la actividad proyectiva, tanto arquitectónica como urbanística. Frente a las investigaciones contemporáneas que desde diferentes disciplinas tratan el tema de la no-ciudad intentando desentrañar científicamente sus atributos, la presente investigación da un paso atrás y se concentra en la fascinación que, precisamente fundada en el desconocimiento, incita al investigador a interesarse por aquella. La inexistencia de estudios específicos sobre Granada en este tema justifica el desarrollo de la tesis que se propone.

Para llevar a cabo la meta principal de la investigación, ésta se estructura en una serie de objetivos secundarios, que se corresponden con los capítulos de la misma. Comenzando por particularizar la idea de no-ciudad que se establece como base para el desarrollo de la tesis, se concreta a continuación las imágenes genéricas a través de las cuales se

manifiesta, y se demuestra su presencia en la Granada contemporánea. Con el fin de visualizar la *No-Granada*, el grueso del trabajo, se seleccionan justificadamente una serie de imágenes, derivadas de los dos fenómenos de regeneración urbana más representativos en el pasado reciente de la ciudad.

Como se puede intuir, la noción propuesta de no-ciudad es de difícil traducción física, no es fácilmente reconocible con una mirada directa, sino que parece que solamente se puede llegar a ella por la revelación, por medio de la *visión*, entendiendo el término en su sentido más esotérico: como la manifestación, la encarnación, de lo que no pertenece al mundo real, de lo que pertenece a otra realidad no palpable, no sensible. En el primer capítulo se argumenta que esta idea se relaciona con la noción de imagen simbólica; aquella que mediante la cual se nos hace presente y se revela cognoscible aquello que trasciende nuestra realidad inmediata y material. Dando por sentado que la idea de ciudad es cognoscible y que su reverso –no-ciudad–solamente es transmisible por medio de lo simbólico, la estrategia seguida en la investigación será la de identificar los simbolismos que definen la primera para, mediante su negación, obtener la imagen de la segunda. Sin embargo, se plantea la dificultad de realizar esta tarea fijando como objeto de análisis a la ciudad contemporánea, puesto que hoy día la noción de lo urbano se sustenta sobre una imagen difusa, de difícil categorización. El problema se solventa remitiendo la investigación al momento en que la idea de ciudad se muestra más clara y precisa: al momento de su nacimiento. Es en el ritual fundacional urbano arcaico en el que se encuentran las imágenes más precisas de la idea germinal de ciudad, y por añadidura, las más claras de su negación: en los actos simbólicos fundacionales el orden –la ciudad– se enfrenta al caos –la no-ciudad– con la vocación de erradicarlo. Como resultado del estudio

del mito cosmogónico por un lado, y por otro del ritual de paso material con el que se identifica toda fundación urbana, se obtiene que las imágenes fundamentales que representan la *negación de la ciudad* en los tiempos arcaicos son de naturaleza acuática y subterránea, y que, además, aparecen indisolublemente ligadas a las imágenes de *Centro* simbólico, entendido como el germen de la ciudad.

Una vez determinadas las imágenes de la no-ciudad manifestadas en la fundación urbana arcaica, se intenta corroborar la vigencia de estos simbolismos subterráneos y acuáticos como descriptores de la No-Granada. Para ello, siguiendo la estrategia planteada hasta ahora, se localizan fenómenos de vocación fundacional acontecidos en la ciudad. Ante la imposibilidad remontarnos en el estudio hasta los orígenes de la urbe, por no existir documentación lo suficientemente detallada que pueda servir de base para el análisis, se establece inicialmente una franja temporal donde explorar que se inicia en el origen de la ciudad cristiana tras la reconquista, y se prolonga hasta nuestros días. En este segmento temporal, a pesar de la singularidad que le otorga su pasado islámico, la evolución morfológica del núcleo urbano granadino sigue unas etapas similares al resto de las ciudades europeas: la ciudad núcleo medieval rodeada de murallas se transforma en el siglo XIX en una ciudad de redes burguesa, y ya en la actualidad, en la ciudad expandida, en la ciudad-red postmoderna. Correspondiéndose con cada una de estas etapas se ha localizado un fenómeno urbano de vocación fundacional, o más bien re-fundacional, al suponer no un nacimiento, sino una evolución, una regeneración de la ciudad precedente. Son tres: el descubrimiento de los *libros plúmbeos* en Valparaíso, acontecido a finales del siglo XVI; el soterramiento del río Darro en el centro de la ciudad, iniciado a mediados del siglo XIX; y por último, la construcción de los edificios de la Caja de

Ahorros de Granada y el Museo de Andalucía, acometida en los inicios del presente siglo en la periferia de la ciudad. El análisis de este último caso confirma la vigencia de los simbolismos acuáticos y subterráneos como posibles descriptores de la No-Granada contemporánea, sin embargo, esta la validez de estas imágenes no podrá formularse como norma general, al derivarse de la concepción particular de un arquitecto, y no de una sociedad. Sirve no obstante como punto de partida para describir la no-ciudad manifestada en los otros dos fenómenos fundacionales, que se entienden, ya sí, derivados de una visión compartida por la mayor parte de la sociedad granadina sobre su propia ciudad.

Con el segundo capítulo se acomete la descripción de la no-ciudad granadina. Se centra en el fenómeno regenerativo que los hallazgos de Valparaíso suponen para la imagen de la ciudad Granada que, a finales del siglo XVI, dentro del contexto cultural contrarreformista, pretende alzar como una nueva Jerusalén, como una verdadera *christianópolis*. El espacio físico elegido para la refundación urbana es originariamente el territorio extramuros: las lomas que coronan Valparaíso, el fértil valle del Darro que antecede al paso del río por el centro de la capital. Es bajo esta superficie, en el interior de unas misteriosas cavernas, donde se hallan los citados *libros plúmbeos*. En virtud de estos descubrimientos localizados en el interior de la materia, la ciudad demuestra la excepcional antigüedad de su cristiandad. Se comprueba que las imágenes que construyen la refundación urbana remiten a lo acuático y a lo subterráneo y, asimismo, que es la memoria, materializada en los libros y los hallazgos martiriales, la que posibilita la conversión de este espacio simbólicamente líquido, en forma, en templo; en *axis mundi*: en Sacromonte.

El tercer capítulo se centra en la imagen paradigmática de la no-ciudad: la inundación. La *negación de ciudad* se manifiesta con claridad a través de los fenómenos catastróficos, en los momentos en que se pone en crisis la estabilidad del orden material instaurado por la ciudad. De entre todas las catástrofes naturales que pueden acontecer en la esfera de lo urbano, la inundación será la más simbólica. Frente al fuego devorador y el terremoto destructor, la inmersión en el medio acuático entronca directamente con la imagen arquetípica de la regresión de la forma al estado pre-cósmico. El capítulo hace una descripción de las inundaciones más importantes de la ciudad, acontecidas antes del siglo XIX, incidiendo en visión simbólica que sobre las mismas desarrolla la sociedad granadina pre-ilustrada. El caos desatado con las catástrofes acuáticas descritas será contra el que se enfrente la ciudad burguesa del s. XIX, con la intención de erradicarlo definitivamente fuera de la esfera de lo urbano.

El último capítulo propone la relectura en clave simbólica del cubrimiento del río Darro a su paso por el centro urbano y de las inundaciones que con posterioridad a su soterramiento vuelven a asolar la ciudad. La visión positivista que sobre el fenómeno de la inundación se tiene en el siglo XIX, inaugurada en el Siglo de las Luces, viene acompañada de una solución racional: la cubrición que evita la tragedia. Sin embargo, en este acto que tiene como fin sepultar las aguas incontrolables y antihigiénicas, se pueden encontrar paralelismos con la actitud humana arcaica frente a la no-ciudad: la bóveda se erige como elemento fundacional que elimina el monstruo acuático superficial que amenaza con la disolución de la forma urbana, y lo desplaza a las entrañas de la tierra, su residencia natural. Esta construcción ingenieril se puede entender como la isla mitológica que aparece tras el diluvio purificador de naturaleza

bautismal, la tierra seca sobre la cual se puede regenerar el orden, en cuyo seno, no obstante, reside la potencia desequilibrante de lo que no tiene forma.

METODOLOGÍA.

La localización y descripción de las imágenes de la No-Granada se ha llevado a cabo fundamentalmente mediante la consulta y procesamiento de fuentes escritas, y mediante la observación directa del objeto de estudio, cuando se ha tenido la oportunidad. Para delinear el marco teórico en el que se encuadra la investigación se han examinado documentos procedentes de la historiografía urbana y de las religiones, de la antropología y, en menor medida, de la semiótica.

Siempre que ha sido posible se han utilizado fuentes primarias. Han tenido un papel relevante en la tesis las crónicas encomiásticas granadinas escritas a principios del siglo XVII. La consulta de las ediciones facsímiles ha sido fundamental para poder conocer de primera mano los acontecimientos desarrollados en la Granada contrarreformista y la impresión personal que sobre los mismos dejaron plasmada los cronistas contemporáneos. Entre ellas destacan los escritos del religioso Antolínez de Burgos, los de Adán Centurión-Marqués de Estepa, y, en especial, las del canónigo de la Catedral Francisco Bermúdez de Pedraza. El conjunto gráfico formado por las portadas de las crónicas mencionadas, las vistas urbanas y los planos de Granada desarrollados contemporáneamente a los hallazgos martiriales, se han considerado asimismo testimonios de gran

valor para conocer la imagen que de su propia ciudad tenía la sociedad la época.

El estudio de las inundaciones se ha fundamentado en la consulta de varios tipos de fuentes escritas, aunque todas ellas redactadas por individuos que las experimentaron en primera persona. Las más antiguas son un grupo de crónicas que nos transmiten una concepción de la catástrofe asociada aún, en diferentes grados, a la idea de castigo divino. Las relativas a las inundaciones producidas a partir de la segunda mitad del siglo XVIII tienen diferente origen: algunos documentos son de tipo periodístico; otros, de tipo epistolar, en forma de cartas redactadas por la población acongojada por los desbordamientos y dirigidas al gobierno de la ciudad pidiendo medidas auxiliaadoras; la mayoría, contenidos en los informes técnicos hechos sobre los desperfectos ocasionados por las catástrofes, o asociados a las memorias justificativas de los proyectos de posibles desvíos de las aguas del Darro fuera de la ciudad. Para describir el proceso constructivo del cubrimiento del río se han consultado fundamentalmente los proyectos de ejecución originales, acompañados en algunas ocasiones de planos técnicos. La mayoría de esta documentación se ha hallado en los archivos históricos municipales de la ciudad de Granada (AHMG) y en los archivos de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir (sección Granada). Las fuentes periodísticas se han localizado en hemerotecas digitales de ámbito tanto nacional, como andaluz y municipal. Por otro lado, se ha estimado conveniente para la realización de la tesis la visita personal al interior de la bóveda del río, en donde se ha comprobado de primera mano cuestiones que de otro modo hubiesen quedado en el terreno de la especulación.

La interpretación de toda la documentación original, como no podía ser de otra manera, se ha contextualizado epistemológicamente contrastándola con estudios realizados con anterioridad sobre cada uno de los temas tratados, y encuadrándola dentro de la literatura general que versa sobre la imagen de la ciudad.

1. CAPÍTULO I: LA NO-CIUDAD.

1.1. LA IDEA DE NO-CIUDAD.

La acepción adoptada de no-ciudad en la presente tesis no se corresponde con la comúnmente aceptada por los estudiosos del fenómeno urbano: aquella ligada a la idea de no-lugar que Marc Augé propondría en su famosa publicación de 1992³. El no-lugar era entendido por el autor como un espacio frío, monótono, al que no le correspondía identidad ni memoria, desligado de los contextos culturales en los que se desarrolla. Frente a la idea de lugar, entendido espacio identificado e identificador de la sociedad local donde se localiza, el no-lugar se proponía como su contrario: anónimas habitaciones de hoteles, terminales de aeropuertos, hipermercados, autopistas, etc. De esta concepción peyorativa de no-lugar se desarrolló la no menos negativa imagen de no-ciudad, que servía para definir aquella especie de caos que desde los años setenta proliferaba en las zonas periurbanas: un universo de casas unifamiliares aisladas o adosadas en el que la calle desaparecía como espacio de encuentro, en favor de los centros comerciales y las áreas de servicio de las autopistas, que constituía un desmoronamiento de lo urbano como forma de vida, a favor de la ciudad desmembrada y difusa. Esta noción urbana, en lugar de entenderse como no-ciudad, se comprende en este estudio como anti-ciudad, o contra-ciudad.

Con el término de anti-ciudad se pretende identificar contemporáneamente a todo el conjunto de morfologías residenciales repetitivas de las periferias metropolitanas, a los grandes centros de consumo de ocio, a los centros históricos convertidos en parques temáticos; a todas esas configuraciones socio-espaciales que se oponen a

³Marc Augé, *Los no-lugares. Espacios del anonimato*, Barcelona, Gedisa, 1994.

la ciudad tradicional como morfología y como estilo de vida. Esta pseudo-ciudad se puede concebir como lo contrario a la ciudad- o como una variante contemporánea de lo tradicionalmente entendido bajo el término urbano- pero nunca como su negación.

La no-ciudad que aquí se propone es literalmente la ausencia de ciudad. Si ésta puede quedar sintetizada en conceptos como orden, permanencia, referencia, institución o forma, la no-ciudad será la ausencia de los mismos, pudiendo quedar descrita inicialmente por términos como caos, inestabilidad, vacío, no-forma. Frente a las visiones pesimistas del no-lugar, y por tanto, de no-ciudad- provocadas por la certeza de que ésta supone una desaparición irreversible de las cualidades de la ciudad tradicional- aquí se asocia este término con valores de posibilidad o potencia de lugar o de ciudad, puesto que se establece como fundamento que cualquier estado o cosa-es decir, todo- exige su negación para existir, y que dicha existencia es apreciable precisamente por la percepción virtual de su ausencia. La no-ciudad, por tanto, será, a la vez, la que posibilita la existencia de la ciudad y la que tiene la capacidad de disolverla al estar en íntima coexistencia con la misma⁴.

⁴ La definición propuesta de no-ciudad está fundamentada en la que formula Manuel Delgado, doctor en Antropología Social, en Manuel Delgado, “La no-ciudad como ciudad absoluta”, en Félix de Azúa, Manuel Delgado y otros, *opus cit.* pp. 121-153. El autor incide sobre esta concepción de no-ciudad, formulada desde la perspectiva de la antropología urbana, fundamentalmente en Manuel Delgado, *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*, Barcelona, Anagrama, 1993.

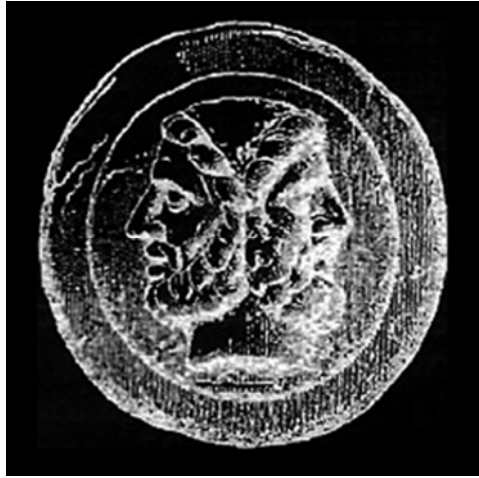


Fig. 1. Representación de Jano, el dios romano bifronte⁵.

1.2. LA IMAGEN SIMBÓLICA COMO INSTRUMENTO DE CONOCIMIENTO.

“Todo lo que es profundo ama la máscara”,
(*De Más allá del bien y del mal*, Friedrich Nietzsche)

La noción de no-ciudad propuesta tiene una difícil traducción física. Como se indicaba en la introducción, no es fácilmente reconocible con una mirada directa, sino que parece que solamente se puede llegar a ella por la revelación, por medio de la *visión*, entendiendo el término como la

⁵ En la figura de Jano encontramos la dualidad que aquí tanto me interesa: las dos caras del dios son dos identidades opuestas que sin embargo conforman una única. La existencia de una requiere la presencia de la otra, formando parte de una identidad superior que las aúna, como análogamente la ciudad requiere de su negación para su propia existencia, pues se nutre de lo que la niega.

manifestación, la encarnación, de lo que no pertenece al mundo real, de lo que pertenece a otra realidad no palpable, no sensible. Una idea, ésta, que se relaciona con la noción de imagen simbólica. A esta altura de la investigación creemos necesario, para el buen desarrollo metodológico del trabajo, concretar una definición propia del término *símbolo* que, lejos de proponerse como una indagación en el terreno de la semiótica, tendrá una función puramente instrumental, sin ninguna otra pretensión que la de servir a nuestro objetivo.

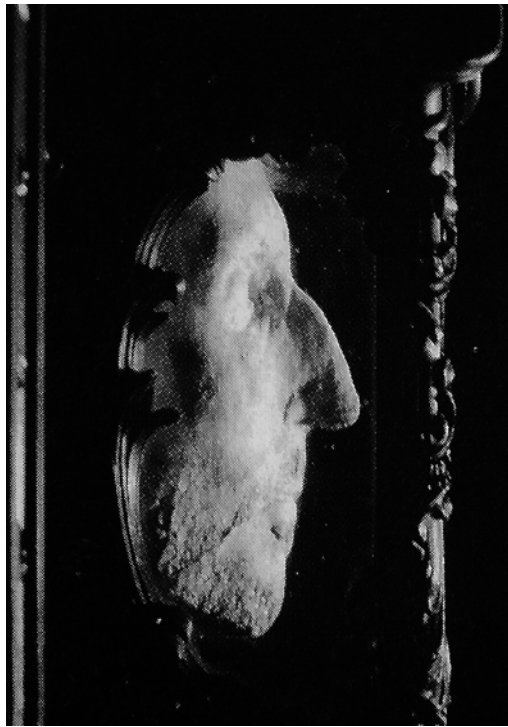


Fig. 2. Mascarilla mortuoria en yeso de Francisco de Borja (Casa-museo de Loiola, Azpeitia)⁶

⁶ Durante su estancia en Buenos Aires, como alternativa a su labor artística, que no le sacaba de las dificultades económicas que por ese momento pasaba, Jorge Oteiza decide, después de instalarse en la consulta de un amigo médico, y como último recurso, proponer a una empresa funeraria que incluyera en su publicidad el obsequio de una mascarilla. “Salve usted la última imagen de su

Según la Real Academia de la Lengua, se entiende por símbolo a “la representación sensorialmente perceptible de una realidad, en virtud de rasgos que se asocian con esta por una convención socialmente aceptada”. Gustavo Bueno, en su texto filosófico *Imagen, símbolo y realidad*⁷, propone sendas definiciones para los términos que le dan título⁸.

ser querido”, rezaba la propaganda. No es inmediato justificar las cabezas de Oteiza como mascarillas mortuorias, especialmente cuando algunas se moldearon en vida. La apreciación de los retratos de Oteiza como mascarillas trata de proponer que Oteiza recoge carnalmente la imagen de la muerte. Lo que está impulsando a moldear es, precisamente, la imagen misma de la muerte, “para romper el rostro de las cosas, para romper así su mortalidad, para salvarlas”. *Cit. Josep Quetglas, Guillermo Zuaznabar y Fernando Marzá. Oiza, Oteiza. Línea de defensa en Altzuza. Girona, Col·Legi D'arquitectura De Girona, 2005.* Oteiza arrastra hasta nuestro mundo conocido la muerte, mediante una máscara. Pero esta máscara es, a su vez, el retrato de una persona viva. Lo que hace con ello es superar su mortalidad, en el sentido que la hace ya participar de la atemporalidad, de la profundidad de lo que hay más allá de la muerte. Son imágenes de doble naturaleza: por un lado, la imagen física, copia del referente *real* que es la cara del hombre retratado y por otro, la *imagen* de lo que trasciende la realidad conocida. Si detenemos la atención en la mascarilla de Francisco de Borja, o en cualquier otra mascarilla mortuoria, podemos darnos cuenta de su doble dimensión, son imágenes que hacen posible la *presencia de lo ausente*, límite y paso entre nuestra realidad material y lo que queda fuera de ella. Esa ambivalencia es indicadora de la idea de símbolo.

⁷ Gustavo Bueno, “Imagen, símbolo, realidad (cuestiones previas metodológicas ante el XVI Congreso de Filósofos Jóvenes)”, en *El Basilisco*, 1ª época, nº 9, 1980, páginas 57-74.

La diferencia fundamental que establece entre símbolo e imagen, radica en la diferente relación que ambos términos establecen entre significado y significante, entre lo representado y el representante. En el caso de la imagen esta relación es más fácil de intuir, ya que dicha relación se establece por algún tipo de *semejanza*. Sin embargo, en el caso del símbolo la identificación de su parte fenoménica con la nouménica, es producida por la actividad lógica humana sin necesidad de establecer ningún tipo de semejanza entre ambas. Mientras que las imágenes conllevarían una especie de “aplicación directa a sus objetos”, el objeto a

⁸ En un esfuerzo de síntesis, ante la ingente cantidad de acepciones posibles, elige formularlos desde la semiótica, estableciendo dos definiciones para cada término- las más diferentes posibles entre sí- para luego reducirlas a una sola, descartando la más limitada: la subordinada a la escogida como definitiva. Sintéticamente, las dos definiciones de símbolo que propone se diferencian entre sí según el origen de la aceptación social de la asociación entre el representante y lo representado: a) *Símbolo externo*: Signo en el que se destaca la *convencionalidad* del nexo entre significado y significante. b) *Símbolo interno*: Signo en el que se destaca la “naturalidad” del nexo entre significado y significante. Es el símbolo de la tradición hermenéutica y de los psicoanalistas. G. Bueno opta por dar como definitiva la opción *b*, al parecerle posible dar cuenta de los símbolos externos a partir de los internos, pero no al revés, fundamentalmente al entender que un pacto, una convención, puede llegar a ser necesaria y *natural*, si fuese indispensable para la supervivencia de un grupo de individuos. La consideración de la naturalidad/convencionalidad del símbolo, no será relevante para el desarrollo de nuestra investigación, aunque sí consideramos importante la dimensión social de aquel: la condición necesaria de ser reconocido como tal por una colectividad.

simbolizar del símbolo se nos dará esencialmente indeterminado, más o menos ambiguo u oscuro. Según Bueno, la indeterminación o imprecisión que atribuimos al objeto del símbolo-el significado- no brota tanto de nuestra ignorancia del objeto, sino que “es el objeto mismo el que es indeterminado e incompleto”, pero en tanto que su determinidad depende de la propia acción que transcurre precisamente a través del símbolo. De modo que los objetos de las imágenes pueden decirse visibles, aunque estén ocultos, porque *ya existen*. Sin embargo los objetos de los símbolos son intrínsecamente invisibles, porque, aunque tengan un contenido corpóreo, todavía *no existen*.

Mircea Eliade define el término de *hierofanía*, que él mismo acuña, como la “manifestación de lo sagrado”. Explica que entre la hierofanía más elemental -por ejemplo, la manifestación de lo sagrado en un objeto cualquiera, una piedra o un árbol- y la hierofanía suprema, que es, para un cristiano, la encarnación de Dios en Jesucristo, no existe solución de continuidad. Se trata siempre del mismo acto misterioso, que es la manifestación de algo completamente diferente, de una realidad que no pertenece a nuestro mundo, en objetos que forman parte integrante de nuestro mundo natural, profano⁹. Esta definición identifica esa otra realidad connotada por el símbolo con *lo sagrado*, lo que no es de este mundo y, como dirá más adelante, “de lo que queremos participar”, frente a la realidad *profana* de nuestro mundo. La definición de hierofanía, es extrapolable, en nuestra opinión, a la definición sintética e instrumental que proponemos dar de *símbolo*, si eliminamos tan sólo su referencia a lo sagrado y a lo profano, y la completamos con la dimensión social del mismo.

⁹ Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Paidós, 1988, p. 14.

Definiremos, por tanto, símbolo, como la *representación socialmente aceptada de una realidad no conocida a través de una forma conocida* (se descarta la relación de semejanza entre el representante y lo representado, puesto que éste no se conoce)¹⁰. El símbolo será un *médium* de conocimiento, un instrumento por el cual podremos empezar a *nombrar* lo que en un principio no tiene nombre, una forma de hacer inteligible algo que nuestra naturaleza limitada no nos permite experimentar directamente. Será *una* máscara que debajo no tiene rostro. Un puente, un paso, una puerta que limita dos mundos y los une, al mismo tiempo.

1.3. LA NO-CIUDAD EN LA FUNDACIÓN URBANA ARCAICA.

Asumiendo que la idea de ciudad es cognoscible y que su reverso –no-ciudad–solamente es transmisible por medio de lo simbólico, la estrategia seguida en la investigación será la de identificar los simbolismos que definen la primera para, mediante su negación, obtener la imagen de la segunda. Llegados a este punto, se plantea la dificultad de codificar la ciudad contemporánea en esta clave, puesto que, precisamente hoy, la noción de lo urbano se sustenta sobre una imagen difusa, al estar ésta compuesta a su vez por multitud de imágenes que interactúan unas con otras solapándose, incluso auto-referenciándose. Con la intención de solventar el problema se remitirá al momento esencial en el que la idea de

¹⁰ Es necesario distinguir entre símbolo y alegoría. La alegoría es un símbolo constreñido a la categoría de signo, entendiéndose éste como la abreviatura convencional para una cosa conocida.

ciudad se muestra clara y precisa, desprovista aún de la complejidad semántica que le otorga su propia evolución: al momento de su nacimiento, al acto fundacional urbano arcaico. Será en este ritual primigenio en el que se encontrarán las imágenes más precisas de la idea germinal de ciudad, y por añadidura, las más claras de su negación: en los actos simbólicos fundacionales el orden –la ciudad– se enfrenta al caos –la no-ciudad– con la vocación de erradicarlo.

La localización de las imágenes buscadas se simplificará estructurando el fenómeno de fundación urbana arcaica. Para ello se propondrá codificarlo como un ritual concreto de paso material, cuya equivalencia la encontraremos en el ritual de paso antropológico definido por Aldo van Gennep. Obtendremos una correspondencia entre el estado liminal que caracteriza a esta última y la no-ciudad, y de este modo, seremos capaces rastrear los simbolismos que la definen.

1.3.1. **La codificación de lo incognoscible.**

El origen de la ciudad en las sociedades arcaicas se confunde con frecuencia con el origen del mundo, pues aquella se concibe normalmente como el primer estadio en la *cosmización* de la realidad. El mito cosmogónico será el medio a través del cual la incomprendibilidad de los fenómenos naturales y de los espacios no fundados, llegarán a hacerse cognoscibles gracias a su codificación, a su representación mediante la imagen simbólica.



Fig. 3. Supuesto emplazamiento de Eridu (antigua Abu Sharein), en el actual Irak. British Museum, 2008.

Eridu es el Edén mesopotámico, el lugar de la creación. De esta manera comienza la historia que narra cómo Marduk, el dios babilónico, Éste es el inicio de una historia creó el mundo:

“Una casa sagrada, una casa de los dioses en un lugar sagrado no se había construido, la caña no había aparecido, no se había creado un árbol, No se había colocado un ladrillo, no se había construido un molde de ladrillo,

No se había construido una casa, no se había edificado una ciudad, ninguna criatura viviente se había si tuado (en su interior).

(...)

Todas las tierras eran mar.

El manantial del mar era un caño de agua.

Entonces se construyó Eridu, se edificó Esagila,
Esagila, cuyos cimientos Lugaldukuga situó en el Apsu.

(...)

Marduk construyó un entramado de cañas en la superficie de las aguas.

Creó barro y lo vertió en el entramado de cañas.

Para instalar a los dioses en la morada de (sus) deleites.

Creó a la humanidad”¹¹.

Este fragmento del mito de los orígenes del mundo mesopotámico establece la noción de ciudad como lugar sagrado y, al mismo tiempo, hace referencia a una ciudad en concreto, Eridu. En él se describe el periodo anterior a la creación como la ausencia de todos los rasgos característicos de la civilización, tal y como la entendían los mesopotámicos: no existían árboles, ni seres vivientes, ni casas; incluso no había sido todavía creado el molde del ladrillo para levantarlas. En el

¹¹Este texto proviene de una tablilla cuneiforme escrita durante el período neobabilónico, en algún momento del siglo VI a.C., descubierta por Hormuzd Rassam en la ruinas de Sippar. El texto estaba escrito tanto en sumerio como en babilónico, hecho que indica que posiblemente pertenecía a la colección de un sacerdote instruido. A pesar de que esta versión del relato de la creación data de un periodo relativamente tardío-el primer milenio-, la tradición que indica a Eridu como la ciudad más antigua del mundo se remonta a los primeros textos escritos a finales del cuarto milenio. En ellos la ciudad de Eridu ya encabezaba la lista de términos geográficos; la lista de reyes sumerios se encabeza de la siguiente manera: “Después de que la realeza descendiese del cielo, Eridu se convirtió en (la sede) de la realeza.” Esta cita y la anterior, en Gwendolyn Leick, *Mesopotamia : la invención de la ciudad*, Barcelona, Paidós, 2002.

mar primigenio, la primera ciudad Eridu y el gran templo de Marduk en Babilonia, Esagila, son “creados”. Tal y como hacen aún hoy los habitantes de los pantanos de Irak, quienes siguen construyendo sus cabañas en islotes flotantes conformados por entramados de cañas, el dios vierte barro sobre un entramado de juncos para formar una plataforma. A partir de esta superficie primordial se levantan las ciudades y los templos; a partir de entonces, los dioses residirán en la tierra, habitando las ciudades, y, debido a ello, la ciudad mesopotámica será siempre sagrada. Como se puede apreciar el Edén mesopotámico no es un jardín, sino una ciudad, formada sobre una porción de tierra rodeada por las aguas. La primera construcción erigida es un templo. Así es como la tradición mesopotámica presentaba la evolución y la función de las ciudades, de las que Eridu proporciona el paradigma mítico.

A pesar de la pretendida universalidad de esta narración cosmogónica, ésta posee un intenso carácter local: si se consideran las condiciones geográficas del paisaje en el que se localiza Eridú, se hacen evidentes las referencias al mismo a lo largo de la narración. Como se verá a continuación, será la topografía natural del emplazamiento la que condicione la imagen del origen del mundo.

Eridu era el nombre que en la antigüedad tomaba el lugar conocido en la actualidad como Abu Shahrein. Este yacimiento arqueológico, dentro del conjunto de las antiguas ciudades mesopotámicas, es uno de los asentamientos más meridionales. Se sitúa cerca de la llanura aluvial de los ríos Éufrates y Tigris, próximo a los pantanos: en la zona de transición entre las aguas del Golfo Pérsico y la tierra, caracterizada con los cauces cambiantes, islas y cañaverales frondosos. Por otro lado, el desierto occidental, que se extiende cientos de kilómetros en forma de dunas de

arena y yermos salpicados de rocas, está lo bastante cerca para amenazar el lugar y sepultarlo bajo la arena. Este paisaje se supone sustancialmente similar al existente en la época en que se originó Eridu. Por lo tanto, la antigua ciudad tenía acceso inmediato a tres entornos físicos muy distintos -la llanura aluvial, el desierto y los pantanos- y, por tanto, a tres modelos diferentes de subsistencia: la agricultura, el pastoreo nómada y la pesca. Sin embargo lo más destacable en nuestro caso es que la ciudad dominase su propio entorno, puesto que se había construido sobre una pequeña colina localizada en una depresión situada a unos seis metros por debajo del terreno circundante, lo que permitía que se reunieran bajo ella las aguas subterráneas. Esta depresión, además, podía convertirse en un lago de tamaño considerable en los meses de subida de las aguas. Según Gwendolyn Leick, los primeros textos mesopotámicos, elaborados a inicios del tercer milenio, subrayan la importancia de este lago, que en sumerio se conocía como Abzu -Apsû en acadio-. En las regiones meridionales, donde apenas llueve, la manifestación más evidente y crucial del agua era Abzu. En Eridu, según los textos, rodeaba el centro religioso y se hizo sinónimo de éste. Esta geografía local mantiene una concordancia perfecta con la noción mesopotámica del cosmos, en la que la tierra era una extensión sólida, con forma de disco, que se hallaba dentro de una inmensa masa de agua. Debajo de la tierra se hallaba el Abzu; por encima, el cielo formaba una bóveda más o menos impermeable que sostenía la parte superior de la masa de agua que, en ciertas épocas y lugares, caía en forma de lluvia por los agujeros del cielo.

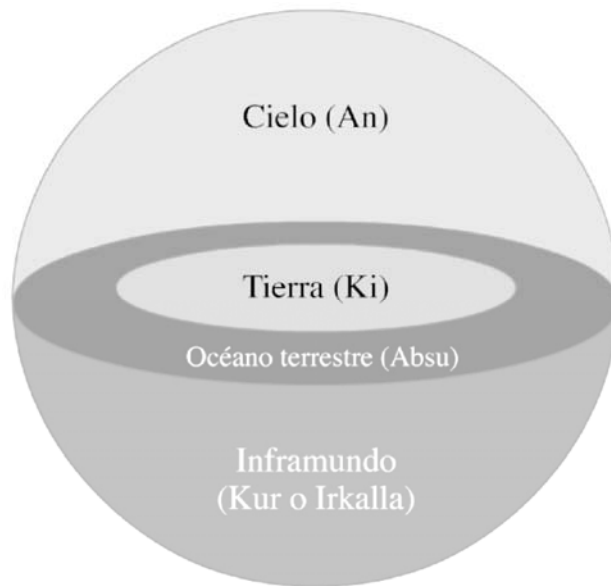


Fig. 4. Representación gráfica de la cosmología sumeria.

Los paralelismos son muy destacables, asimismo, entre la localización topográfica de Eridu y los personajes intervinientes en el mito cosmogónico del *Enûma Elish*¹². En este, la materia primigenia, el estado previo a la formación del mundo, estaba compuesta por la mezcla de aguas dulces y saladas, imitando las condiciones naturales del pantano, desde el que emergía el altiplano donde se localizaba la ciudad. El pantano estaba compuesto por aguas dulces y saladas, asociándose esta

¹² El *Enûma Elish* es un poema babilónico que narra el origen del mundo. *Enûma Elish* significa en acadio "cuando en lo alto", y son las dos primeras palabras del poema. Está recogido en unas tablillas halladas en las ruinas de la biblioteca de Asurbanipal (669 a. C. - 627 a. C.), en Nínive. La creación del mundo que relata este poema cosmogónico se estudia en profundidad en Mircea Eliade, *Historia de las creencias y las ideas religiosas I. De la edad de piedra a los misterios de Eléusis*, Barcelona, Paidós, 2010, pp. 21 y ss. 2010.

diferenciación con dos de los dioses principales de esta epopeya babilónica: Tiamat y Abzu. Tiamat se concibe como la personificación femenina de las aguas saladas; Apsu, la personificación masculina de las aguas dulces. En dicho relato, Ea -Enki en sumerio-, nieto de Abzu, hace que éste caiga en un sueño profundo y lo introduce debajo de la tierra. En este momento Tiamat, representada siempre como un monstruo en forma de dragón, acompañada de sus hordas de criaturas monstruosas intenta aniquilar a los dioses más jóvenes, culpables del sueño de Abzu. Sin embargo Tiamat fracasa en su empresa, siendo Marduk, campeón de los dioses jóvenes, el que acaba con su vida, dando con ello origen al mundo conocido -el Éufrates y el Tigris brotan de las cuencas de los ojos de la diosa-¹³.

El relato fundacional de la ciudad de Eridu, en análoga relación con el origen del mundo conocido en la tradición mesopotámica, nos muestra el origen de los símbolos asociados con todos los actos fundacionales urbanos arcaicos occidentales. La perplejidad que suponían las manifestaciones incomprensibles de la naturaleza en el entorno habitado- las lluvias torrenciales y el desbordamiento de los ríos, la formación de la laguna entorno al montículo sobre el que se erigía el asentamiento y la desecación cíclica del mismo, relacionada con las aguas subterráneas que habitaban de forma perenne el mundo subterráneo- implicaron un intento de *codificación de lo desconocido*. El deseo vital de controlar un entorno inaccesible al entendimiento pasaba por comenzar a *nombrar* aquello que

¹³ Paolo Matthiae, *Il sovrano e l'opera: arte e potere nella Mesopotamia antica*, Roma, Editori Laterza, 1994; Juan L. Montero Fenollós (coord.. científico), *Torre de Babel : historia y mito*, Murcia, Museo arqueológico de Murcia, 2010.

aún no tenía nombre, es decir, a poner límites manejables, reconocibles, a aquello que no tenía forma, a simbolizar. Es en este primer estadio de la evolución urbana en el que se nombra por primera vez el caos y sus manifestaciones, los contrarios de la ciudad, y se establecen los referentes simbólicos de las posteriores fundaciones urbanas. El monstruo-dragón, símbolo de lo informe y lo agresivo, enemigo de la forma y por ende de la ciudad, asociado indisolublemente por un lado con las aguas, y por otro con el subsuelo en el que establece su residencia; la montaña sagrada, isla a salvo del caos circundante que conecta con lo divino, símbolo de la forma frente a lo amorfo que se transforma en templo, residencia construida de lo sagrado. La barca, la esterilla que se posa sobre las aguas, y es receptáculo y origen de la forma, vehículo de lo no inundado, germen de lo construido.

1.3.2. **La no-ciudad como estado liminal.**

El análisis del ritual de paso antropológico, en la obra de Aldo van Gennep y su discípulo Victor Turner, introduce en la investigación el citado concepto de *liminalidad*. Noción que alude al estado intermedio en el que el sujeto que pretende pasar de un estatus a otro dentro de una estructura social concreta se ve obligado a permanecer durante un periodo de tiempo, y en el que es obligado a deshacerse de todos los lazos que le ligan a su vida anterior, para una vez liberado, volver a nacer estableciendo nuevas vinculaciones con la comunidad.

Víctor Turner (1920-1983) forma parte de la tradición antropológica británica del estructural-funcionalismo y de sus máximos representantes:

Durkheim, Mauss, Evans- Pritchard, Radcliffe-Brown. En su estudio de los símbolos Turner parte del principio de unidad psíquica de la humanidad entendiendo por ello que los procesos cognitivos que tienen lugar en la mente humana son los mismos o, dicho de otra manera, hay una sola estructura cognitiva en la humanidad que articula experiencias diversas. Esta idea es patente en una de sus grandes obras, *The ritual process* (1969), en la que Turner retoma y amplía el estudio desarrollado a principios del siglo XX por Arnold van Gennep, sobre los ritos de paso: *Les rites de passage* (1909)¹⁴. Arnold van Gennep (1873-1957), folclorista y etnógrafo francés de origen alemán, en la obra citada, intenta agrupar todas las secuencias ceremoniales que acompañan el paso de una situación a otra y de un mundo -cósmico o social- a otro. Propone llamar *ritos preliminares* a los ritos de separación del *mundo anterior*, *ritos liminares* a los ejecutados durante el *estadio de margen* y *ritos postliminares* a los ritos de agregación al *mundo nuevo*.

Turner, siguiendo a Van Gennep, define el ritual como una *secuencia estereotipada de actos* -que comprende gestos, palabras, objetos, etc.- que son llevados a cabo por un grupo de personas y que tienen por *finalidad* influir en las fuerzas sobrenaturales. En cuanto a los ritos de paso, define sus formas y atributos, distinguiendo las fases que se dan en los mismos: separación, *liminalidad* y reintegración. La primera fase -de separación- comprende el comportamiento simbólico significando la desvinculación individual o del grupo del estatus que tenía -antes del ritual- prefijado en la estructura social. La segunda fase -de liminalidad- es más confusa o ambigua. Las características del ritual pasan a una esfera o dimensión en

¹⁴ Arnold van Gennep, *Los ritos de paso*, Madrid, Alianza Editorial, 2008; Victor W. Turner, *El proceso ritual: estructura y antiestructura*, Madrid, Taurus, 1988

la que no posee ningún, o muy pocos, atributos del estatus pasado o del futuro. En la tercera fase -de agregación o reincorporación- el rito es consumado y se vuelve a la estabilidad nuevamente: en virtud de ello se alcanza una situación en la que los individuos vuelven a tener derechos y obligaciones en cuanto vuelven a tener ya un estatus claramente definido en la estructura social del grupo. Una de las principales *aportaciones* de Turner a la Antropología es precisamente la introducción del concepto de *liminalidad*, entendido como aquella fase en la que los actores del ritual son sujetos que están al margen de la estructura social de manera temporal, ingresando en lo que él denomina *communitas*: una relación interhumana que va más allá de cualquier estructura social.

La liminalidad es el estado que se identifica con una especie de *limbo*, necesaria etapa dentro del rito procesual del paso, situado a caballo entre la primera fase de separación y la última de agregación o reincorporación social. Es el espacio simbólico donde se hallan los *seres liminales*, aquellos que no están aquí o allí, que están en una especie de *vacío* entre las posiciones asignadas por las leyes, las costumbres, las convenciones y el ceremonial¹⁵. Según Turner, lo que es interesante acerca de la liminalidad es esa mezcla entre lo sacro y lo mundano, entre la homogeneidad y la camaradería. Esos ritos son representados como un momento fuera y la vez dentro del tiempo, fuera y dentro de la estructura social que revela sin embargo de forma fugaz un reconocimiento de un vínculo social generalizado que ha cesado-que ha dejado de existir- y que simultáneamente se fragmenta en una multiplicidad de lazos sociales. La

¹⁵ Se pueden sintetizar los atributos inherentes a los seres liminales como: personas que caen en los intersticios de la estructura social, que están en los márgenes o en situación de marginalidad, y que ocupan los más bajos rangos dentro de la estructura de poder.

communitas es el vínculo social transitorio que los seres liminales establecen entre ellos, fuera y dentro del tiempo a la vez, fuera y dentro de la *estructura* social predominante. El estado liminal, por tanto, crea en su seno este sentimiento de camaradería entre la homogeneidad de los seres liminales, que se manifiesta como anti-estructura de la organización social en la que se inserta¹⁶.

¹⁶ Durante la fase de liminalidad, el sujeto se ve librado de *la estructura* - desaparece cualquier referencia a rango o status social, y los sujetos son reducidos a la uniformidad y al igualitarismo-, ingresando en la *communitas*, es decir en una situación anti-estructural. Es la *anti-estructura* -que opera durante la *communitas*- la que permite la supervivencia de la estructura ya que si bien los hombres no pueden vivir de forma permanente fuera de la estructura tampoco lo pueden hacer dentro de ella. Es la anti-estructura la que alimenta la estructura. Dicho de otra forma, la *communitas* no podrá mantenerse de forma permanente como anti-estructura. La *communitas* podrá convertirse en algo rutinario (por la fuerza de la costumbre) transformándose de ese modo como algo estereotipado dentro de la propia estructura. Es importante destacar este carácter estructural de la anti-estructura. Pero, por otra parte, podemos establecer que la *communitas*, concebida como *negación* de la estructura social que la acoge en su seno, tiene la capacidad de *regeneración* del sistema global. Mediante la manifestación agresiva de la anti-estructura se produce un desequilibrio en la estructura dominante, que concluye con un nuevo estado de equilibrio que incorpora, ahora ya, como elemento estructurador de la nueva situación, a la anterior *communitas* marginal- es el caso, por ejemplo de las rebeliones obreras, de cualquier manifestación contra el poder por parte de las clases minoritarias-. Se produce, por tanto, un fenómeno de retroalimentación entre ambas, que conduce a una auto-regeneración progresiva del sistema estructural de la sociedad. La historia de todas las grandes sociedades da evidencia de esta oscilación en el plano político. *Vid.* Victor W. Turner, *ibid.*

Como síntesis de los conceptos desarrollados por ambos autores, se establece que todo ritual de paso se ejecuta con un objetivo, que es el de indicar y establecer transiciones entre estados distintos, posibilitar la regeneración de una estado-cósmico o social-previo. Las etapas de transición todo ritual de paso-separación, liminalidad y reintegración-, en las que se llevan a cabo rituales preliminares, liminares y postliminares respectivamente, suponen otros *estados* ulteriores: el *estado preliminar* y el *estado postliminar*, entendiendo por *estado* una ubicación más o menos *estable* y recurrente, culturalmente reconocida, que se produce en el seno de una determinada estructura social, y que implica institucionalización o como mínimo perduración de grupos y relaciones. En cierta medida, se podría entender que la etapa transitoria que en última estancia posibilita el cambio, el estado liminal: un estado, estable, en su indefinición. Por último, este estado liminal, es la expresión de la *discontinuidad* que hace pensable tanto la sociedad, como el universo entero, al suponerlos compuestos por diferentes identidades que mantienen entre sí una distancia que debe permanecer *inocupada*. Es el vacío, el limbo, existente entre dos estados diferentes, que asegura la distinción de los mismos, a la vez que posibilita la comunicación entre ambos. Es lo que *no es*.

Asumiendo que el ritual de paso antropológico se puede transcribir en términos espaciales, la liminalidad se identifica con el estado intermedio, definido por la abolición virtual de la forma, por el que toda refundación espacial pasa en su proceso de regeneración. Una fase caracterizada por la indeterminación, que es en esencia pura potencia, pura posibilidad, al no

ser *nada*¹⁷. Transcribiendo la estructura del paso ritual a términos relativos a la forma, obtenemos el siguiente esquema:

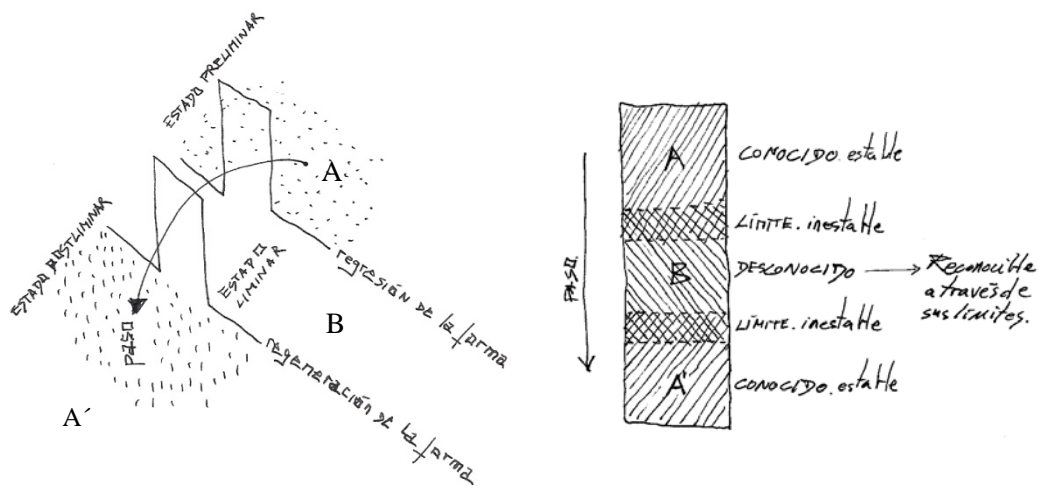


Fig. 5. Esquema del paso material.

El uso del esquema de puertas en el gráfico es totalmente intencionado. La puerta es el elemento capaz de unir y separar, a la vez. El límite entre entes diferentes se concibe como tal, siempre y cuando exista la posibilidad de atravesarlo. Un muro divisorio no se puede considerar

¹⁷ Aldo van Genneep, al proponerse realizar una transcripción material de la estructura de paso ritual, se impone una primera condición: reconocer en el espacio físico el estado común a todo ritual de paso: el estado liminal. Independientemente del tipo de ritual que se lleve a cabo, lo común a todos ellos es el contacto con la anti-estructura, la disolución de los sistemas de organización desde los que se parte. En este sentido, Genneep nos introduce la idea de *margin*, como el espacio intermedio entre dos mundos conocidos. La franja espacial, necesaria, que posibilita precisamente discernir como identidades diferentes los espacios *cosmizados*.

separación, sino no se conoce-o al menos se intuye- la existencia de lo que hay más allá de él. En virtud de la existencia de la puerta-entendida no como un mero elemento arquitectónico, sino en toda su amplitud simbólica-, la línea en la que se inserta se convierte en límite, capaz de definir los entes que separa. La puerta en sí misma, es límite, pero a la vez, la posibilidad de paso que garantiza el conocimiento de lo que existe más allá. Si lo que hay más allá del límite es lo desconocido, en ella recaerá todo el peso de su representación, será la cara de lo que no tiene rostro, la máscara con la que nos es posible nombrarlo, el símbolo que remite a lo liminal¹⁸.

¹⁸ Esta idea de la puerta-el umbral- como imagen simbólica de lo desconocido, puede visualizarse fácilmente en el siguiente ejemplo: imaginemos dos ciudades amuralladas diferentes, separadas por un espacio intermedio indefinido. Haciendo un ejercicio de abstracción, reduzcamos la distancia entre ambas hasta el límite en que éstas llegan a ponerse en contacto, sin perder su identidad. Para seguir siendo ciudades diferentes *necesariamente* debe haber *algo* que las separe, y que, paralelamente, posibilite el paso entre ambas para poder percibir las como realidades independientes. Un elemento que será, en esta construcción virtual, la condensación de todos los espacios exteriores que anteriormente se extendían entre ellas, y que residirá justo en el límite. El umbral, el hueco, la puerta en la muralla común, será la síntesis material de *todo lo externo*: reducida a su mínima expresión material, se concebirá como una identidad ambivalente, pertenece a dos ciudades, que contendrá en su seno inmaterial la negación de las mismas, al mismo tiempo. Este umbral contendrá virtualmente la distancia necesaria que convierte en diferentes a los dos entes que une y separa, y será asimismo, representación de esta distancia *inexistente*.

1.3.3. Los arquetipos de paso material.

Con la intención de reconocer las imágenes simbólicas capaces de hacer cognoscible el espacio liminal contenido en la estructura del paso material, recurrimos al análisis de los dos arquetipos paradigmáticos de refundación espacial: el diluvio y el laberinto. Del primero se extraerán imágenes asociadas a lo superficial y acuático; del segundo, asociadas a lo interno y telúrico.

Tanto el diluvio como el laberinto son dos arquetipos que indican renovación espacial. Las aguas diluvianas implican una regeneración de la tierra inundada- del cosmos envejecido o pecaminoso-que ha de ser revitalizada. El simbolismo inherente a las aguas conlleva tanto muerte como renacimiento. Muerte en el sentido que la inmersión en las mismas equivale a una regresión a lo pre-formal, una reintegración pasajera en lo indistinto. Renacimiento, puesto que el contacto con el agua siempre lleva en sí mismo una regeneración: por una parte, porque la disolución va seguida siempre de un nuevo nacimiento, por otra, porque la inmersión fertiliza y multiplica el potencial de vida¹⁹. Desde el punto de vista de la estructura, el diluvio es comparable con el bautismo²⁰.

¹⁹ Mircea Eliade, *Imágenes y símbolos*. Madrid, Taurus, 2000.

²⁰ El bautismo-del vocablo griego *baptisos-*, significa *sumergir-baptisein-*, sumergirse, hundirse. El volver a aparecer de las aguas , tiene el significado de renacer. De ahí que el bautismo tenga, inicialmente, dos grandes objetivos: introducirnos en la vida colectiva, en el “Cuerpo místico” de la iglesia, y liberarnos del pecado original, la muerte. A su vez, las aguas bautismales se identifican con las aguas amnióticas maternas, para tener una idea precisa de esta relación, *vid.* Ángel Aguirre, “Aguas amnióticas y aguas bautismales”, en

El laberinto es una imagen del viaje del hombre hacia la muerte y la regeneración. En cualquier entorno cultural, el viaje laberíntico y la peregrinación impedida del alma desde la muerte hacia la regeneración y el renacimiento, sea para entrar en otro mundo, sea para regresar al mundo de los vivos, están ligados a la representación de la caverna. El laberinto y la cueva mantienen una estrecha relación, que se fundamenta en la misma idea de viaje subterráneo. Un viaje que comporta dos fases: la ida al centro y el regreso del mismo. El trayecto de ida, de descenso, siempre es dificultoso y peligroso y, normalmente, tras la lucha con el monstruo o el desciframiento del secreto que reside en lo más profundo, el camino de vuelta, de ascensión, es fácil. Se puede afirmar el viaje iniciático a las profundidades comporta una regeneración espacial metafórica: el mundo exterior que obliga a adentrarse al héroe en el interior de la materia en busca de respuestas, ve regenerada su naturaleza en virtud del hallazgo producido en las profundidades²¹.

José A. González Alcantud, Antonio Malpica Cuello (coords.), *El agua. Mitos, ritos y realidades*, Granada, Anthropos, 1995, pp. 25-35.

²¹ Paolo Santarcangeli, *El libro de los laberintos: historia de un mito y de un símbolo*, Madrid, Siruela, 1997. El viaje al inframundo ha sido un tema recurrente en la literatura universal, desde la trilogía formada por *La Odisea*, *La Eneida* y *La Divina Comedia* hasta nuestros días. Desde el rapto de Perséfone al inframundo, o el descenso de Orfeo a los Infiernos, hasta *El inmortal* o *la Casa de Asterión* de Jorge Luis Borges, pasando por el libro de *Las mil y una noches*, la novela romántica, o las producciones Julio Verne, Allan Poe, Kafka, Lovecraft.

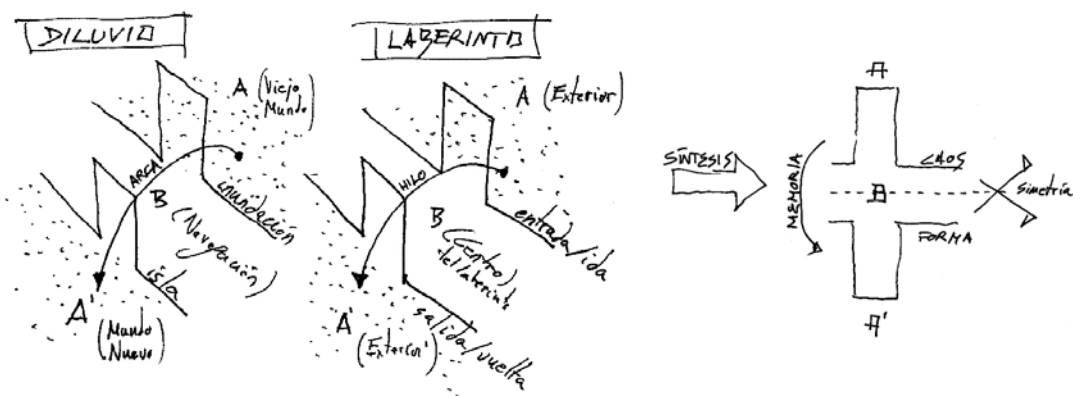


Fig. 6. Representación esquemática de la estructura de paso diluviana y laberíntica.

Las narraciones del paso que se toman como referentes de cada uno de los arquetipos esquematizados son el Diluvio Universal bíblico, contenido en el libro del Génesis²², y la leyenda de Teseo, quien gracias al hilo proporcionado por Ariadna, logra salir del Laberinto de Creta después de matar al Minotauro que residía en su centro. Se ha tratado de organizarlas siguiendo la estructura planteada para el *paso material*:

En el caso del diluvio, los espacios estables (a-a') serían el viejo mundo-pecaminoso, que Yavé se encarga de purificar con las aguas- y el nuevo mundo purificado, fruto de la Alianza de Dios con Noé. En el laberinto, el estado preliminar es el hipotético exterior previo a la muerte del

²²Esta versión del diluvio se basaría directamente en textos del siglo XIV a. C. de la literatura de Mesopotamia, entre los cuales se hallaría la *Epopéya de Guilgamesh*, considerada la narración escrita más antigua de la historia, que relata el primer mito diluviano. Entre ambas versiones del diluvio universal se observa una relación obvia al comparar sus pasajes, a veces, hasta textual. Mircea Eliade, *op. cit*, pp. 18 y ss. Para tener una visión amplia sobre el significado simbólico del laberinto *vid.* Paolo Santarcangeli, *op. cit.*

Minotauro, una realidad en crisis, atenazada por el castigo impuesto por Minos a Atenas. Castigo disuelto por la muerte del monstruo a manos de Teseo, que supone una regeneración, materializada en un *nuevo exterior*: el estado postliminar (a´). El espacio liminal, en el diluvio, se corresponde con el estado indeterminado de la tierra totalmente inundada por las aguas, y en el caso del laberinto, con el centro del mismo, en el que Teseo se encuentra con el monstruo y le da muerte.

Como dijimos anteriormente, el espacio liminal se corresponde con un lugar hipotético, incognoscible, solo reconocible a través de sus *puertas*: entendidas como las imágenes simbólicas que nos remiten al misterio, al secreto, al vacío, y que le dan forma reconocible. En ambos casos, siguiendo la estructura del paso, reconocemos dichas imágenes, y las dividimos en imágenes de regresión y de regeneración: En el caso del diluvio las imágenes de regresión se corresponden con la descripción de la inundación propiamente dicha: “(...) se rompieron todas las fuentes del abismo, se abrieron las cataratas del cielo, y estuvo lloviendo sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches” (Génesis, 7, 11-12). En el laberinto, estas imágenes de regresión se identifican con la entrada de Teseo en el laberinto y su recorrido hacia el centro. Una vez alcanzado y muerto el monstruo, podemos atribuir a imágenes de regeneración el recorrido de vuelta y salida del héroe. La superficie seca que acoge a la paloma que suelta Noé en busca de la rama de olivo, la primera isla que imaginamos circundada por las aguas, se correspondería con la principal imagen de regeneración en el caso del diluvio²³.

²³ La primera isla postdiluviana encarna todo el potencial de la utopía. Desde los tiempos de Noé hasta los nuestros, las utopías sociales y su reverso inevitable distópico han tenido su escenario privilegiado en la isla aislada, considerada como tábula rasa donde empezar a desarrollar nuevos modelos de convivencia.

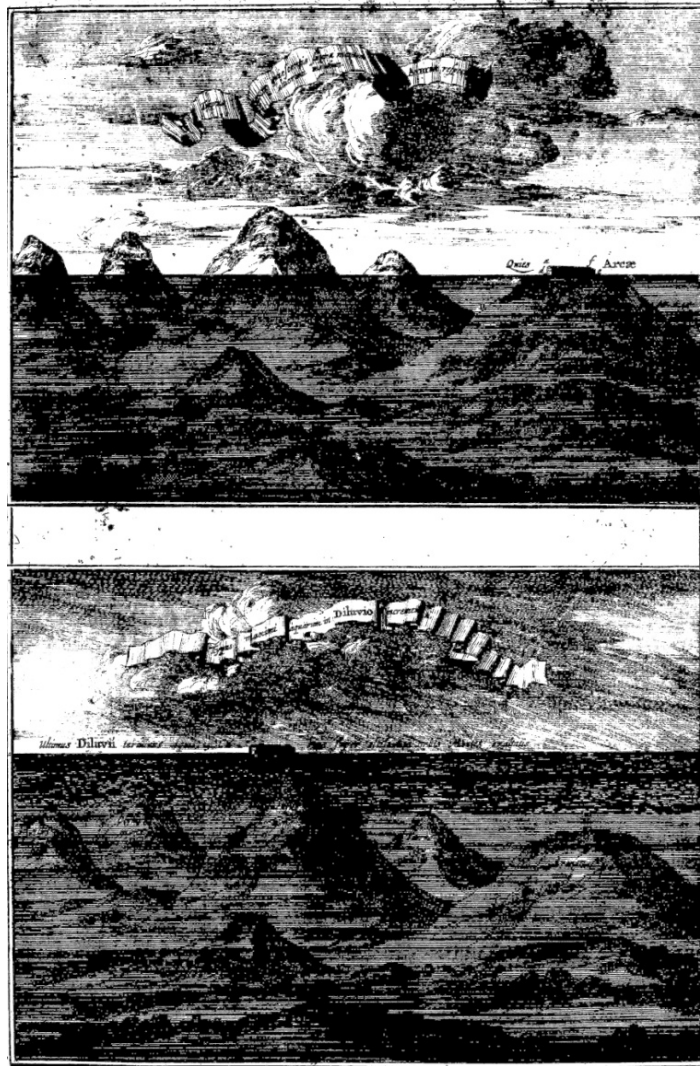


Fig. 7. Grabado incluido en *El arca de Noé*, de Athanasius Kircher, 1675, en el que se representa la zarpado del arca tras la inmersión total de las tierras.

Tanto en el caso diluviano como en el laberíntico, se hace patente una evidencia: sólo es posible alcanzar el estado regenerado por medio de un instrumento que, proveniente del estado preliminar, es capaz de atravesar

la total disolución de la forma, la inundación o el centro simbólico del laberinto, sin degradarse, y alcanzar el estado postliminar, suponiendo el germen de este último. Este *instrumento* se corresponde con el propio *cuerpo* del sujeto pasante en los rituales del paso antropológico. En nuestros dos arquetipos se corresponde con el Arca y con el Hilo de Ariadna. Es, en fin, necesario conservar la *memoria* del estado preliminar para poder alcanzar el postliminar.

Del estudio de los dos arquetipos de paso material paradigmáticos, el diluvio universal y el laberinto, se obtiene que el estado liminal se simboliza con la inundación acuática y con la oscuridad-deformidad de lo interno –lo subterráneo–, respectivamente, y que la liminalidad, en ambos casos, sólo se puede superar mediante la intervención de la *memoria*: el Arca de Noé y el Hilo de Ariadna garantizan el proceso de refundación, la capacidad de regeneración espacial.

1.3.4. **El Centro simbólico.**

Como se ha visto, las imágenes regresivas y regenerativas siguen una estructura simétrica. La tierra inundándose y posteriormente desecándose, la ida y la vuelta-la entrada y la salida- son imágenes opuestas, que tienen su eje de simetría en el estado liminal. Utilizando esta propiedad, se plantea ampliar los símbolos acuáticos y subterráneos que dan forma a lo liminal, con una serie de imágenes relacionadas con las anteriores, y distribuidas en función de su carácter regenerativo o regresivo dentro de la estructura del paso material:

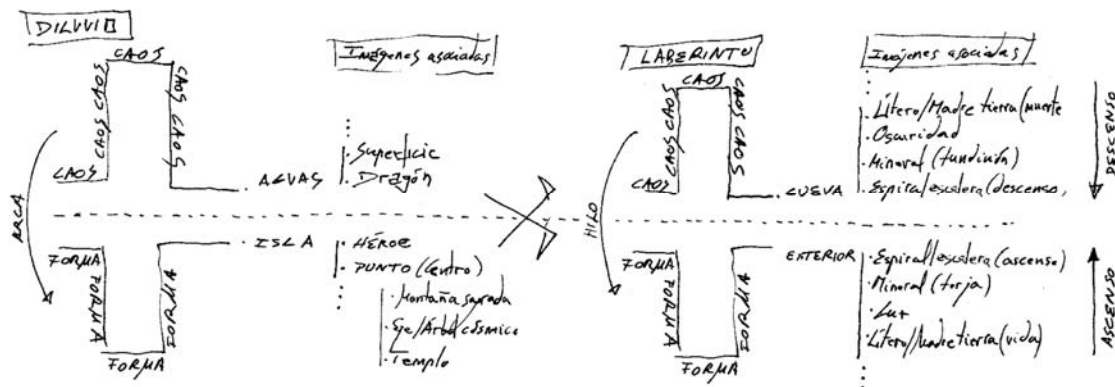


Fig. 8. Imágenes regenerativas y regresivas, asociadas a los simbolismos acuáticos y subterráneos.

Observando la tabla se puede establecer que existen imágenes que son antagónicas-la luz y la oscuridad, el dragón y el héroe fundador,...- pero existen otras, como la espiral, la rampa, la escalera, el mineral o la *madre tierra*, que de por sí no tienen un reflejo simétrico. Son imágenes simbólicas ambivalentes, pudiendo ser clasificadas como regresivas o regenerativas. Esta doble interpretación de la imagen viene dada por la *direccionalidad del paso*, la intención del mismo. Denotando una idea concreta, la posibilidad del movimiento vertical, lo perteneciente a las entrañas de la tierra, o la tierra misma, su dimensión simbólica-su connotación²⁴-viene dada por la función que se le atribuye dentro de la estructura de paso donde se insertan. Por ejemplo, la *tierra* puede entenderse como útero generador de vida -exhumación o nacimiento vegetal- o contenedor de muerte -enterramiento-. Sin embargo, ambas connotaciones simbólicas, tienen en común una misma idea: es a través

²⁴Umberto Eco, *La estructura ausente: introducción a la semiótica*, Barcelona, Lumen, 1994.

de la tierra, donde se produce el contacto con lo desconocido, con lo liminal. En el caso del enterramiento supone el umbral que permite el paso a la vida eterna, con el *más allá*. Si la percibimos como génesis de vida, supone el contacto con el más allá “anterior”, con lo pre-cósmico. Es precisamente la inexistencia de polaridad en lo desconocido, lo que permite que éste pueda cristalizar de modo ambivalente-en el centro del laberinto podremos encontrar una revelación divina o un monstruo amenazante- dependiendo del sentido, de la instrumentalización que hagamos del laberinto: la rampa, la espiral, manteniendo una forma definida, simbolizará opuestos en función del sentido en la que la recorramos.

Normalmente las imágenes simbólicas referentes al paso no aparecen de forma aislada, sino complementándose unas a otras. En el caso del templo, por ejemplo del Panteón de Agripa, la imagen del óculo, la apertura por la cual penetra el rayo de luz, refuerza la idea de contacto con lo celestial. Pero aún más: esta misma imagen sirve para reforzar su condición de caverna, en la que la oscuridad inherente a lo subterráneo, a la madre tierra, se ve de alguna manera subrayada. Esta complementariedad de imágenes se hará patente de forma clara en el simbolismo del *Centro*: esquematizado como eje cósmico, aquel que supera la materialidad de la realidad que nos rodea para comunicar a través de sí mismo el inframundo, nuestro mundo, y el mundo celestial, es una *puerta* que rompe niveles cósmicos y los enlaza entre sí, utilizando para ello simultáneamente imágenes que nosotros hemos propuesto como regresivas y regenerativas.

Para conocer el significado del símbolo de Centro es indispensable recurrir a la obra de Mircea Eliade. En ella el autor explica que el hombre

arcaico poseía una especial forma de entender el mundo que le rodeaba: las montañas a la que éste trepaba, las regiones cultivadas, los ríos navegables, las ciudades y santuarios, tenían un prototipo extraterrestre, celestial. Sin embargo, todo en el mundo no tenía un prototipo de esta especie: las regiones desérticas habitadas por monstruos, los territorios incultos, los mares desconocidos donde ningún navegante podía aventurarse, correspondían a un modelo mítico, pero de otra naturaleza: todas estas regiones estaban asimiladas al caos; participaban todavía de la modalidad indiferenciada, informe, que antecedió a la Creación. Por esta razón, cuando se tomaba posesión de un territorio, es decir, cuando se realizaban ritos que repetían simbólicamente el acto de creación: la zona inculta era primero *cosmizada*-se le daba forma-para poder ser posteriormente habitada. En virtud de esta repetición terrenal del arquetipo primigenio, el hombre convertía el mundo en real²⁵.

La construcción del Centro era el instrumento de cosmización primordial: mediante la instauración del mismo, la virtualidad del espacio en el que el hombre se situaba se transformaba en forma definida y real. El prototipo del Centro era la Montaña Sagrada, el lugar donde comenzó la creación: aquella elevación que descendiendo del plano celestial, llegaba a la superficie terrestre y hundía sus raíces en el inframundo. En virtud de la ruptura de planos cósmicos que establecía, la montaña era considerada el Eje del Mundo, el Axis Mundi²⁶. Cuando el hombre arcaico cosmizaba el

²⁵ Mircea Eliade, *El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición*. Madrid, Alianza Editorial, 2008, pp. 16 y ss.

²⁶ En las creencias hindúes el monte Meru se levantaba en el centro del mundo. Asimismo lo hacían el monte El-burz en Irán, o el Thabor en Palestina. Para los cristianos, el Gólgota se hallaba en el centro del mundo, pues era la cima de la

mundo, lo hacía tomando como referencia el arquetipo de la Montaña Sagrada: el templo, germen de la ciudad, se construía con la voluntad de ser una repetición de aquella, debido a lo cual se convertía en centro. Por extensión, toda la ciudad sagrada o residencia real originada a partir de la fundación del templo, participaba de esta noción de ser centro del mundo²⁷. Asimismo, la ciudad o el templo sagrado adquirirían la condición de ser Axis Mundi: lugares de encuentro de la tierra habitada, con el cielo y el infierno. En la ciudad de Babilonia se cumplía el enlace entre la tierra y las regiones inferiores, pues la ciudad había sido construida sobre la “Puerta de Apsu”, que recordemos, eran las aguas del caos anterior a la creación. El Templo de Jerusalén se encontraba sobre el *tehom*, el océano subterráneo hebraico, equivalente al babilónico de Apsu. La ruptura de nivel en Jerusalén era bloqueada por la *roca sagrada* que se encuentra en el interior del templo que, penetrando profundamente en las aguas, cerraba la *boca* del citado espacio pre-cósmico. Como veremos más adelante, entre los romanos, el *mundus*, la cavidad hecha en el suelo sobre la que se instauraría el templo fundador, constituía el punto de encuentro entre las regiones inferiores y el mundo terrestre: “cuando el *mundus* está abierto, es la puerta de las tristes divinidades infernales la que está abierta”²⁸

montaña cósmica y a un mismo tiempo el lugar donde Adán fue creado y enterrado. Mircea Eliade, *Ibid.*, p. 21.

²⁷ Cada ciudad oriental se hallaba en el centro del mundo. “Babilonia era una Bab-ilani, una puerta de Dioses, pues ahí era donde los dioses bajaban a la tierra”. Las ciudades y los lugares santos eran asimilados a las cimas de las montañas cósmicas. Esta es la razón por la que Jerusalén y Sión no fueron sumergidas por el diluvio. Mircea Eliade, *Ibid.*, p. 23.

²⁸ Mircea Eliade, *Ibid.*, p. 24.

Con la instauración del templo y la ciudad se cosmizaba una parte del mundo, se formalizaba un microcosmos habitable. Mediante esta acción fundadora, las regiones a-formales se desplazaban más allá de los muros de la ciudad pero, por otro lado, el subterráneo amorfo e infernal mantenía una puerta abierta en el centro de la urbe. Se puede afirmar que el templo sagrado desplazaba superficialmente el espacio liminal, a la vez que lo mantenía contenido en su seno: en virtud de la existencia del Centro simbólico los espacios subterráneos y externos-identificados con las aguas pre-cósmicas- adquirirían la misma condición liminal.

1.3.5. **Imágenes de la no-ciudad en la fundación urbana arcaica.**

Hasta ahora se ha descrito la fundación urbana codificada como rito de paso material, en el que la construcción (re)generativa del Centro simbólico que da origen a la ciudad- y toma como modelo a su arquetipo celestial-, *desplaza* el espacio liminal-la no ciudad-, manifestado por medio de imágenes subterráneas y acuáticas.

A continuación se describirá pormenorizadamente las acciones llevadas a cabo dentro del rito fundacional etrusco-latino, basándonos en las aportaciones fundamentales que sobre esta tradición urbana hizo el arquitecto Joseph Rykwert²⁹. Según el autor, la fundación de la ciudad se estructura en una doble acción ritual. En cada una de ellas la forma

²⁹ Joseph Rykwert, *La idea de ciudad : antropología de la forma urbana en Roma, Italia y el mundo antiguo*, Salamanca, Sígueme, 2002.

fundacional se enfrentará, con la intención de erradicarlas, a las dos imágenes simbólicas de no-ciudad descritas.

Como se ha dicho, fundar una ciudad era refundar el Cosmos, repetir la cosmogonía, a partir del establecimiento de un Centro en la tierra, que tomaba su modelo del prototipo celestial. Con el fin de descifrar las imágenes celestes, se iniciaba la primera etapa del ritual fundacional con la *Contemplatio*.

La *Contemplatio*, llevaba a cabo por el *Augur*, consistía básicamente en advertir un signo celestial que, en el caso del ritual romano, se materializaba con el paso de un ave. A partir de dicho signo, se debían advertir unas direcciones celestes que se cruzarían en un punto. La proyección del mismo sobre la superficie terrestre se convertiría en el centro de la ciudad, en lo que propiamente se llamaría *templum*³⁰. Bajo éste se excavaba al el *mundus*: una cavidad circular en la tierra en la que se arrojaban los restos del ave de los buenos *augurios*, los restos del héroe fundacional, y terrones de tierra traídos por los fundadores desde sus ciudades de origen. En virtud de estos depósitos, en el *mundus* se fijaban los tres niveles cósmicos –el ave simbolizaba el cielo, los restos del héroe el espacio del hombre, y los terrones el inframundo-, y con ello este punto se convertía en Centro del mundo, y por ende en Axis Mundi. Sobre el *mundus* se colocaba una losa de piedra y encima de ella se erigía un altar en el que se encendía un fuego, conocido como el *focus* de la ciudad.

³⁰ El *templum* podía ser dibujado, dicho o gesticulado. En el supuesto de que el *Augur* optase por dibujarlo sobre el suelo, éste era generalmente circular y dividía el territorio en cuatro partes.

Siguiendo con el ritual, una vez concretado el punto germinal de la ciudad y afirmada su idoneidad por el *Arúspice*³¹, se procedía a marcar las direcciones de los ejes principales de la urbe. El trazado se ejecutaba por medio de un instrumento llamado *gnomom*, a manos del *Agrimensor*, en tres fases: el marcado de un círculo entorno al *gnomom*, la determinación del *decumanus máximus* –siguiendo el movimiento este-oeste del sol- y del *cardo*-perpendicular al anterior-, y por último se trazaba un cuadrado inscrito en el círculo³².

Inscritas en el suelo las coordenadas celestes advertidas por el *Augur*, concretadas en el diagrama del *templum* acorde con los signos advertidos por el *Arúspice*, y dispuestos los ejes elementales que ordenarían la morfología de la ciudad, se procedía a ejecutar la segunda fase ritual: la demarcación, mediante un surco, de los límites que aquella ocuparía en el territorio: la *cuadratura del círculo*

El surco delimitador se conocía como *sulcus primigenius*, y era trazado por el fundador de la ciudad utilizando un arado de bronce, que era

³¹ El *Arúspice* era un “adivinator por el hígado”: su tarea era la de sacar el hígado del ave portadora de los augurios y para leer en él los signos oraculares. Esta lectura condicionaría el proceso ritual: si las señales eran malas se había de esperar, pero si eran buenas, se procedía al trazado.

³² Hay que precisar que, tal y como el *templum* era un diagrama de orden analógico y su traslación en el suelo no era literal, las direcciones trazadas por el *Agrimensor* tampoco determinarían exactamente las directrices de las calles principales. Su trazado definitivo estaría condicionado por razones pragmáticas referentes a la salubridad de las aguas, la dirección de los vientos, topografía del lugar, etc. Sin embargo, estas condiciones estrictamente materiales no desdibujaban en absoluto el simbolismo geométrico del conjunto.

arrastrado por una novilla y un toro. El arado se disponía oblicuamente, de manera que la tierra levantada por el fundador cayera en la parte interior del surco. La hendidura hecha por el arado era lo que se llamaba *fosa* y la tierra sacada por el arado se llamaba *muro*. Este muro por su estricta condición ritual era sagrado y por lo tanto no se podía traspasar. Cuando era necesario establecer una salida al exterior, el fundador levantaba el arado y la franja de tierra no fecundada por éste era lo que se llamaba *puerta*, que al no poseer valor sagrado podía ser traspasada. Sin embargo, cruzar por semejante pasadizo era en sí mismo un acto religioso.

Cuando una ciudad romana se fundaba *ex novo* en una provincia, se repetía este ritual enraizado en la tradición etrusca, a la vez que se aplicaban unos esquemas de organización espacial estrechamente vinculados a los principios de la urbanística helénica. Incluso la propia Roma se nos muestra fundada mediante este tipo de ritual: los relatos míticos nos muestran a Rómulo oficiando precisamente esta serie de actos ancestrales. Se puede afirmar que la ciudad romana, en virtud del muro, se convierte en isla, espacio-refugio estable, aislada de la variabilidad simbólicamente acuática de lo que se extiende fuera de sus límites. Intramuros, el espacio estigmatizado se exorciza mediante la introducción de la semilla simbólica de la forma en la liminalidad del subsuelo. Sin embargo, la conjura de la no-ciudad no erradica por completo su existencia, puesto que es precisamente la liminalidad del subsuelo y de los espacios externos la que garantiza la existencia de ciudad³³.

³³ Será en la ciudad de Venecia donde la permanencia constante de lo que aquí se considera no-ciudad se exprese de manera explícita. Esto es debido a que el origen de la ciudad se fundamenta precisamente en la convivencia con el monstruo acuático, fundido sin solución de continuidad con lo subterráneo: los

1.4. UNA FUNDACIÓN ARCAICA EN LA GRANADA CONTEMPORÁNEA.

Para finalizar este capítulo se propone hacer un salto vertiginoso el tiempo y en espacio, y trasladar la atención sobre la periferia metropolitana de la Granada de nuestros días. Este contraste espacio-temporal permitirá evidenciar que la manera de enfrentarse al espacio liminal que tenían los primeros constructores de ciudades ha llegado a la actualidad cristalizando en un caso arquitectónico puntual: los edificios de la sede central de la Caja de Ahorros de Granada y el Museo de Andalucía³⁴. Dos construcciones entendidas como un solo proyecto que, a

primeros pobladores optaron por vivir en simbiosis con las continuas inundaciones y los deformes espacios de la laguna como garantía de protección frente a los invasores bárbaros que continuamente asolaban la “terraferma”. Esta inexistencia inicial de un ritual fundacional que desplazase lo liminal más allá de los límites de la ciudad, con el tiempo, ha generado una estructura urbana, simbólicamente, en continua disolución formal. Sobre la historia de Venecia y su origen en particular, véase la detallada obra de John Julius Norwich, *Historia de Venecia*, Granada, Almed, 2004. La excepcional morfología urbana y arquitectónica derivada de la convivencia con lo acuático, queda bellamente descrita en el imprescindible libro de John Ruskin, *Las piedras de Venecia*, Madrid, C.G.A.T.E, 2000. Una forma más científica de analizar lo mismo, se puede consultar en Javier Gallego Roca, *La imagen de Venecia en la cultura de la restauración arquitectónica*, Granada, Universidad de Granada, 2004.

³⁴ Campo Baeza, construye la Caja de Granada y el Museo de Andalucía, en 2001 y 2009, respectivamente. La descripción arquitectónica de los edificios la hace el propio autor en estas palabras: (Caja Granada): “En Granada, en la

carretera de Armilla, se levanta el nuevo edificio central de la Caja de Granada, la entidad bancaria más significativa de esta ciudad./Se propone un gran volumen semicúbico que sirva de referencia para esa nueva parte de la ciudad. Para recoger la pendiente del terreno se crea un gran basamento sobre el que se asienta una pieza cúbica. En este podio se resuelven aparcamientos, archivos y Centro de Proceso de Datos (C.P.D.). La caja cúbica emergente, se construye con una trama de hormigón armado de 3 x 3 x 3 m que sirve de mecanismo para recoger la luz, tema central de esta arquitectura. Las dos fachadas a sur funcionan a modo de “brise-soleil” e iluminan, matizando esa luz potente, las zonas de oficina abierta. Las dos fachadas a norte, sirviendo a las oficinas individuales, reciben la luz homogénea y continua propia de esa orientación y se cierran al exterior, mediante una plementería de piedra y vidrio./El patio central interior, verdadero “impluvium de luz”, recoge la luz sólida del sol a través de los lucernarios y, reflejándola en los paramentos de alabastro, aumenta la iluminación de las oficinas abiertas. Funcionalmente el edificio es de una gran compacidad, flexibilidad y sencillez./En resumen, se trata de una caja de hormigón y piedra que atrapa la luz del sol en su interior para servir a las funciones que se desarrollan dentro de ese “impluvium de luz”. (Museo de Andalucía): “ Proyectamos para sede del MA un edificio en continuidad con la Sede Central de CAJA GRANADA que terminamos en 2001. Proponemos un edificio podio de 60x120 m con tres plantas de altura, de manera que su plano superior coincida con el podio del edificio principal de CAJA GRANADA. Y también se alinean sus fachadas. Se organiza todo alrededor de un patio central de traza elíptica en el que se desarrollan unas rampas helicoidales que conectan los tres niveles y crean una tensión espacial de gran interés. Las dimensiones del patio elíptico se toman prestadas del patio del Palacio de Carlos V en la Alhambra. Y como remate, como si de una Puerta de la Ciudad se tratara, emerge una fuerte pieza vertical de la misma altura y anchura que el edificio principal de CAJA GRANADA. Aparece así frente a la autopista de circunvalación de Granada como una gran fachada pantalla capaz de transmitir mensajes a través de grandes pantallas de plasma que la cubrirán por entero. Como Picadilly

pesar de representar un fenómeno aislado en el panorama urbanístico contemporáneo, muestran con su existencia la pervivencia de los símbolos creados en el origen de la civilización urbana. Se defiende que, a pesar de las múltiples interpretaciones que se puedan hacer de este conjunto arquitectónico, bajo todas ellas subyacen una serie de simbolismos análogos a los establecidos en el acto fundacional urbano arcaico, y además, que la concepción espacial que el proyectista tiene del solar donde se asienta es de *tabula rasa*, de vacío, de espacio liminal. Una suposición que se ve confirmada por las propias construcciones diseñadas, pues se erigen mediante imágenes que remiten a la idea de Centro simbólico arcaico: aquel que materializado arquitectónicamente en el templo, se construía con la vocación de dar forma, de *cosmizar*, al espacio liminal donde se levantaba.

Circus en Londres o Times Square en Nueva York./ Y para rematar la operación, una gran plataforma horizontal hasta el río, la CAMPA del MA, que servirá como espacio público de referencia en aquella zona nueva de la ciudad de Granada./El nuevo edificio, silencioso en sus formas, es clamoroso en sus elementos de transmisión de mensajes de un nuevo milenio en el que ya estamos inmersos”. Citas extraídas de la página web del arquitecto: <http://www.campobaeza.com>



Fig. 9. Panorámica del entorno con el Museo de Andalucía y el edificio de Caja Granada, detrás ([www. campobaeza.com](http://www.campobaeza.com))

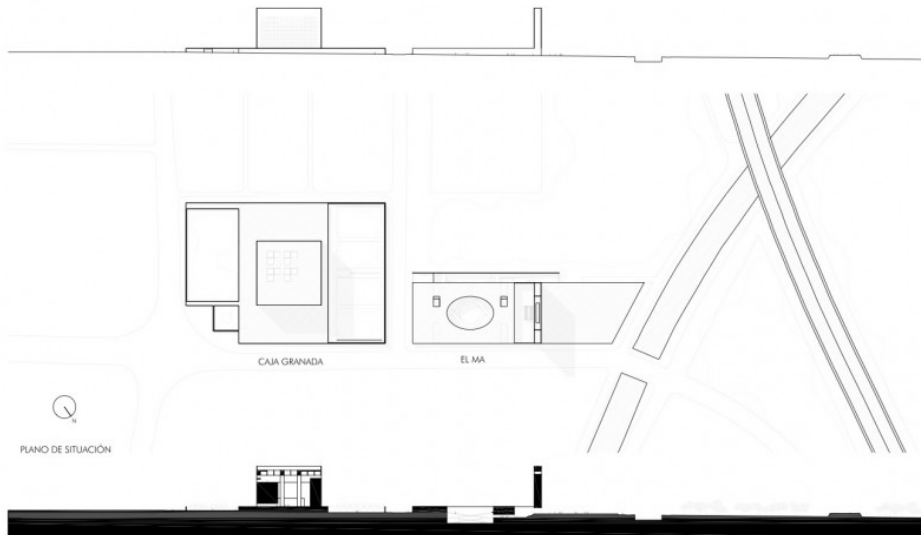


Fig. 10. Planta general del conjunto ([www. campobaeza.com](http://www.campobaeza.com)).

El acto fundacional se desarrolló en un descampado situado entre el límite edificado de la ciudad y la frontera con la vega que supone la autovía de circunvalación. Un *terrain vague* en el que el complejo arquitectónico se insertaba con la vocación de crear identidad urbana, con la intención de trasladar la *densidad* urbana de la ciudad consolidada, al extrarradio todavía por formar. Pero esta cualificación de lo indefinido no se hace exhumando la memoria que contiene todo descampado, rescatando los vestigios agrícolas, urbanos o naturales que pueda poseer, sino extrapolando memoria exterior al mismo, en el mismo. Considerándolo tabula rasa y fundándolo con un modelo previo, paradigmático.

Los nuevos templos de la periferia dedicados al dinero y a la cultura, se erigen mediante imágenes rotundas que remiten a las grandes masas pétreas de las montañas sagradas, a la verticalidad de los menhires de las sociedades nómadas, o a las puertas sagradas que delimitaban lo sagrado de lo profano. Aunque sea razonablemente objetable que estas cualidades no son exclusivas de los edificios estudiados, se comprende su alusión en la investigación cuando se muestran complementando otra característica inequívoca del centro simbólico: el contener en su seno la liminalidad que precisamente desplaza con su erección³⁵.

³⁵Como se ha visto, los templos arcaicos contenían el *Abzu* babilónico, el *Mundus* romano o el *Tehom*: el océano primordial de la tradición hebrea, sobre el que penetra la roca el Templo de Jerusalén.

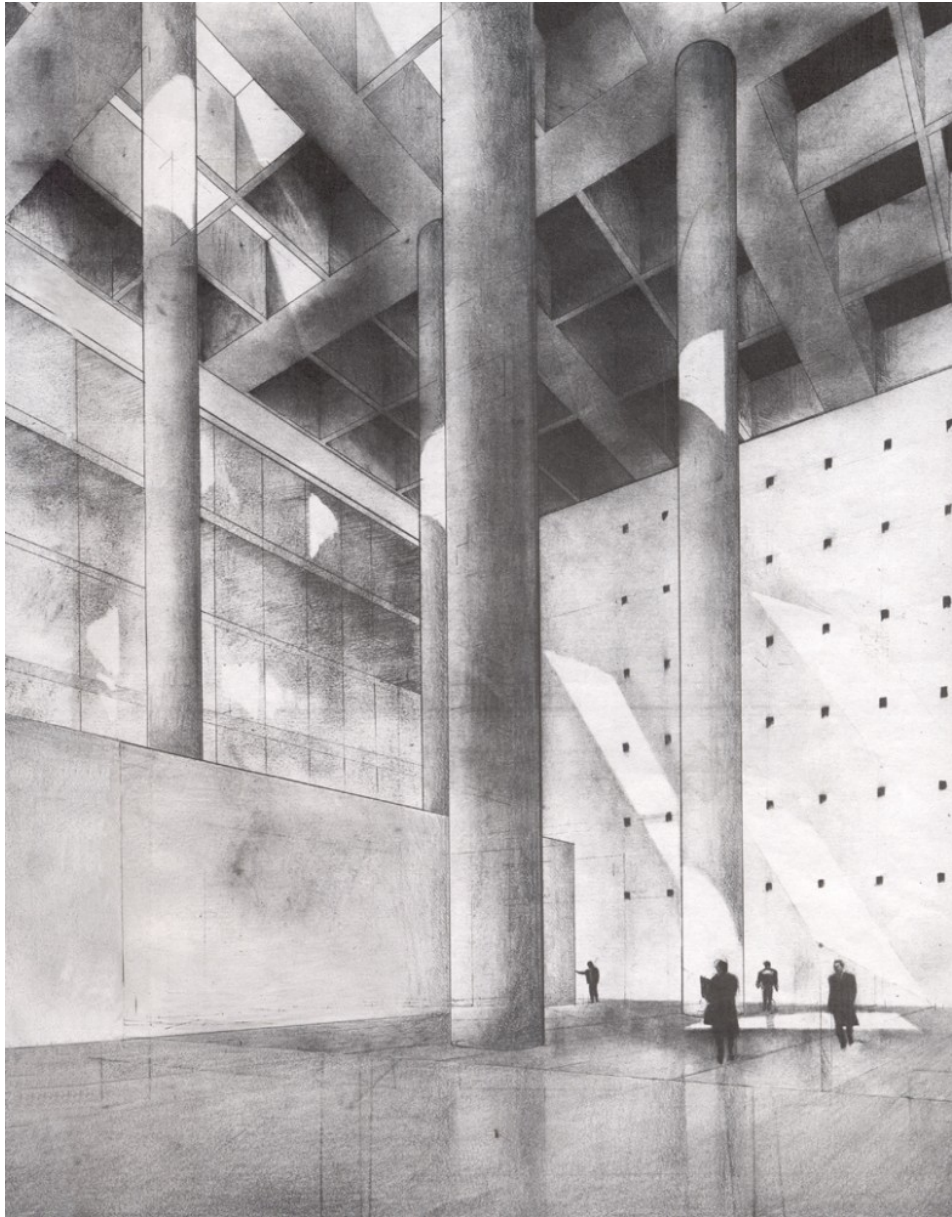


Fig. 11. Patio interior de Caja Granada (dibujo del arquitecto, [www. campobaeza.com](http://www.campobaeza.com)).



Fig. 12. “El navegante interior” o “El agua oculta” (1990), Guillermo Pérez Villalta

En este sentido es relevante el marcado carácter subterráneo de las arquitecturas propuestas. La manifiesta imagen pétreo de los frentes construidos en alabastro y la verticalidad de la luz que atraviesa los grandes lucernarios abiertos al majestuoso interior de la Caja remiten a un espacio cavernoso que, metafóricamente descrito por el arquitecto como “aljibe de luz”, mantiene una supuesta coincidencia formal con el cuadro titulado “El agua oculta” de Guillermo Pérez Villalta, donde un misterioso navegante surca las aguas contenidas en un espacio de marcada interioridad. La Caja de Ahorros, en virtud de esta dimensión subterránea, se puede considerar como una reinterpretación formal de templo arcaico, pues es un espacio que pone en comunicación el inframundo liminal con el plano celestial, encarnado en el simbólico rayo de luz que atraviesa los lucernarios.



Fig. 13. Doble rampa en el patio del Museo de Andalucía. (Antonio Callejas).

En el Museo –edificación literalmente semienterrada– esta liminalidad interior se manifiesta en la doble rampa de su patio: una estructura formal que desde tiempos ancestrales simboliza la regresión-regeneración que define el paso por el arquetipo del laberinto³⁶. Si se consideran las rampas clave simbólica, como descenso y ascenso de los infiernos, el plano del

³⁶ Santarcangeli establece la hipótesis de que el laberinto univariado, el más básico de los tres modelos laberínticos- univariado, manierista, y rizoma- estructurado en forma de “ovillo con dos cabos”, procede de la espiral, puesto que ésta es una forma mucho más básica y un símbolo constante en las primeras manifestaciones signílicas del hombre. Paolo Santarcangeli, *op. cit.* Para tener una visión amplia del simbolismo inherente a la doble espiral-que se puede sintetizar en doble rampa-, consúltese Jill Purce, *The mystic spiral. Journey of the soul*, London, Thames & Hudson, 2007. Si se consideran las rampas del Museo en clave simbólica, como descenso y ascenso de los infiernos,

piso del patio adquiere un significado numinoso que remite a la liminalidad de lo que se encuentra en lo más profundo³⁷.

³⁷ El ideal del arquitecto era hacer una única rampa continua, de ascenso y descenso. Una idea imposible de materializar en la realidad física, pero posible en la narración simbólica: En la Divina Comedia Dante y Virgilio cambian el sentido de su marcha continua- del descenso al ascenso- deslizándose por la virtualidad del cuerpo de Satán, localizado en lo más profundo. Es reseñable que la transcripción arquitectónica del recorrido efectuado en la Divina Comedia- el Danteum de Giuseppe Terragni – refleje, como en el Museo, que el cambio de sentido que posibilita la virtualidad de Lucifer no se puede traducir materialmente: en el edificio se concreta como un espacio de tránsito cotidiano, equivalente al plano que comunica las dos rampas del museo. El estudio pormenorizado del Danteum como transcripción física de la narración de Dante se hace en Juan C. Anuncio, *Peso y levedad. Notas sobre la gravedad a partir del Danteum*, Barcelona, Fundación Caja de Arquitectos, 2007. La condición, simbólicamente hablando, acuática, a-formal del plano, se refuerza si se tiene en cuenta que las rampas del museo toman explícitamente su referencia de las dos rampas para pingüinos diseñadas por Berthold Lubetkin en el Zoológico de Londres. En el caso londinense las rampas se comunican entre sí por medio de un plano que es, literalmente, agua. “Flavio Josefo escribía, a propósito del simbolismo del templo, que el patio representaba el “MAR” (es decir, las regiones inferiores), el santuario la Tierra y el Santo de los Santos el Cielo”. Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, op. cit., p. 26.

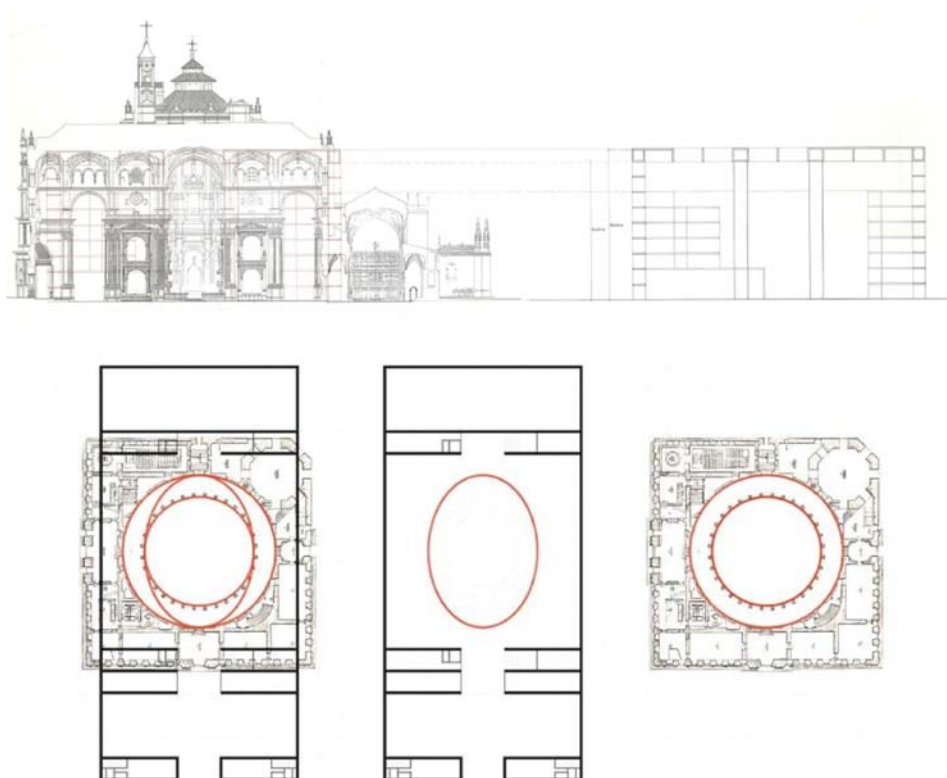


Fig. 14. Comparación dimensional entre Caja Granada y la catedral de Granada, y el Museo de Andalucía y el Palacio de Carlos V ([www. campobaeza.com](http://www.campobaeza.com)).

Por otra parte, aludiendo al uso de la memoria como instrumento de superación de lo liminal, es significativo cómo ambas construcciones se diseñan conteniendo –internamente– las proporciones de la catedral de Granada y del Palacio de Carlos V, dos paradigmas arquitectónicos fundacionales de la Granada cristiana. Según el propio testimonio del arquitecto, la coincidencia entre las dimensiones de los cuatro pilares que levantados en el gran hueco central de la Caja y las de las columnas de la catedral granadina, no fue intencionada. Sin embargo, esta concurrencia de formas se propuso de manera consciente como recurso para generar identidad, cuando el diseño del patio central del edificio del Museo se

hizo con las dimensiones exactas del patio del palacio imperial. Con esta estrategia, intuitiva o perfectamente programada, se realiza un “trasvase de memoria” de la ciudad histórica al extrarradio, capaz de erradicar de un golpe la liminalidad superficial que lo caracteriza, convirtiéndolo en *lugar*.

La interpretación simbólica de las formas arquitectónicas de la Caja-Museo propuesta podría ser objeto de crítica. Se puede argumentar que se hace con una mirada condicionada, y que sería el propio autor de la obra a quien correspondería hacer esta interpretación, puesto que es él quien mejor conoce el origen conceptual de los edificios. Ante la primera objeción no hay respuesta posible: toda investigación presupone una mirada intencionada del investigador: la cuestión reside en que si esta interpretación se hace fundamentada en criterios científicos o no. Para refutar la segunda, se cita a Mircea Eliade, quien, refiriéndose a las obras artísticas del romanticismo alemán, afirma:

“Ni siquiera hay derecho a detenerse en lo que los autores pensaban de sus propias creaciones para interpretar el simbolismo que estas implicaban. Es un hecho que, en la mayoría de los casos, el autor no agota la significación de su obra. Los simbolismos arcaicos vuelven a aparecer espontáneamente incluso en las obras de autores “realistas”, que lo ignoran todo acerca de los símbolos (...) Los símbolos y los mitos vienen de demasiado lejos; son parte del ser humano y es imposible no hallarlos en cualquier situación existencial del hombre en el Cosmos”³⁸.

³⁸ Mircea Eliade, *Imágenes y símbolos*, Madrid, Taurus, 1999, pp. 24-25.

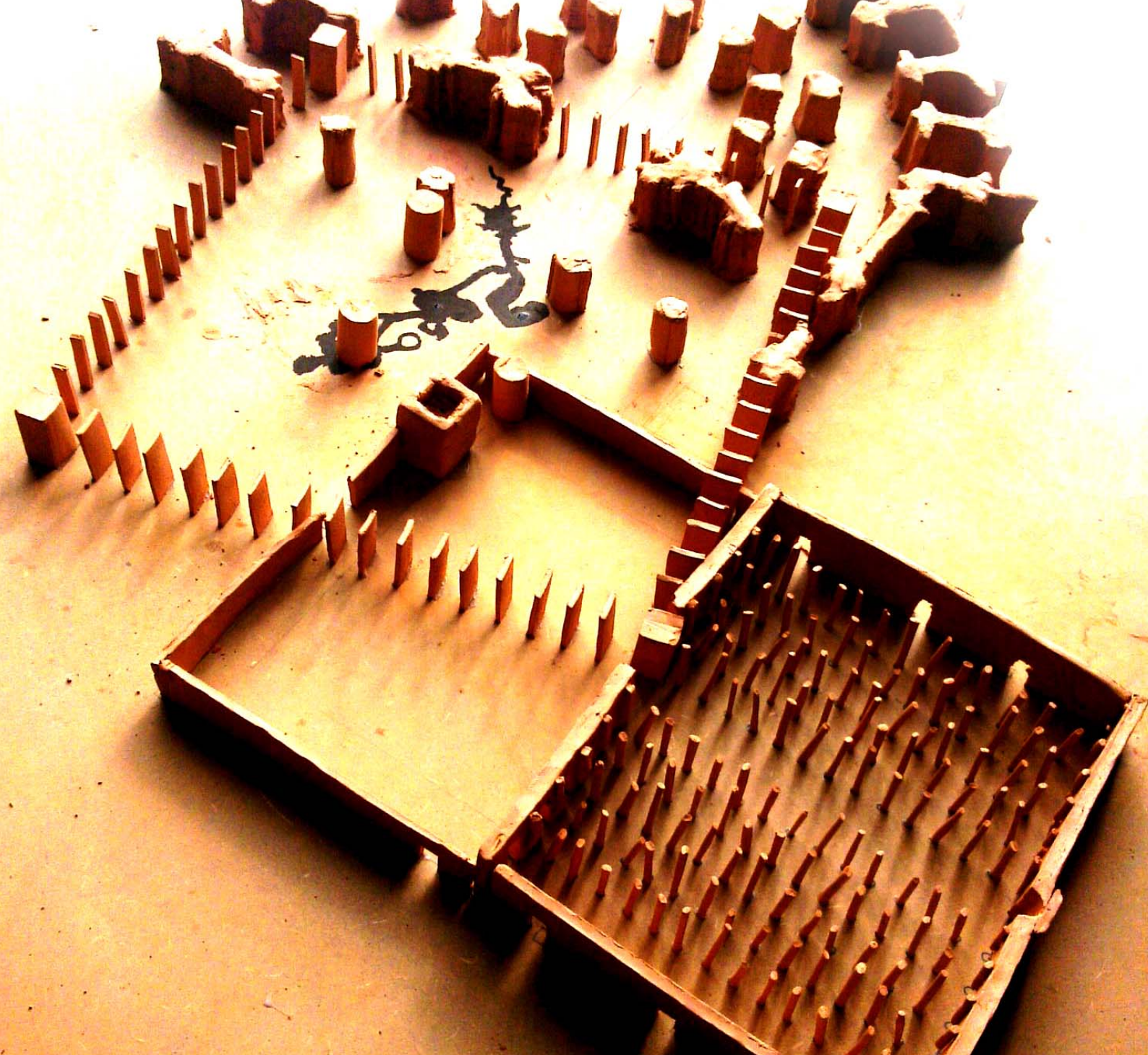


Fig. 15. Composición fantástica en la que confluyen en un mismo espacio las trazas de la catedral en 1629, la Mezquita Mayor en su estado original, las Santas Cuevas de Valparaíso a principios de siglo XVI y la Caja de Granada en la actualidad, manteniendo sus orientaciones y dimensiones proporcionales³⁹.

³⁹ La mezquita se ha definido siguiendo la hipótesis sobre su forma original planteada en Antonio Fernández-Puertas, “La catedral-mezquita de Granada”, en Antonio Calvo Castellón, *et.al.* (coords.), *La Catedral de Granada, la Capilla Real y la Iglesia del Sagrario*, Granada, Cabildo Metropolitano de la Catedral de Granada, 2005, pp. 421-438.

1.5. LA CATEDRAL DE GRANADA COMO FOCO FUNDACIONAL.

“EL DICHO día Martes a la dicha hora, estando el Cielo sereno y sosegado, se levanto una gran borrasca y tempestad de truenos, y relámpagos, y agua”.

“y fue tanta la que el dicho día cayò, que fue rebalsando hasta subir a lo alto de la dicha muralla, que era demás de doze varas de altura, y por cima de dicha muralla salia la dicha agua, y con gran fuerça y peso que hizo rompió el dicho lienço de muralla en forma de media luna,(...) el agua rebalsada vino sobre todo aquel barrio, arrancando por los cimientos muchas casas”

“Rebentò la cequia de Darro por la Sacrifia de la Yglefia Mayor, y la hincho de agua hasta la primer grada, y salio por la puerta principal, que sale a los Colegios, y entrò en el Sagrario tanta, que hundio muchas sepulturas.”⁴⁰

Estas tres citas se refieren a la gran inundación acontecida la tarde del Martes 28 de Agosto de 1629. Junto con la imagen de la maqueta presentada, servirán para introducir los capítulos de la tesis que se desarrollan a continuación.

⁴⁰ Las citas se han extraído de una de las tres crónicas que fueron escritas a propósito de magnífica catástrofe. Se volverá a describir esta inundación con más profundidad en el capítulo III. Cristóbal Bravo, *Relacion cierta, y verdadera, ...en razon de la tempestad que uvo en la dicha ciudad, martes en la tarde 28 de agosto deste año de 1629...* , Granada, impresa por Bartolome de Lorençana, 1629.

La imagen se propone como una *visión*, como una superposición de arquitecturas de diferentes tiempos en un único espacio: la catedral de Granada, tal y como se encontraba en 1629. Entre ellos se reconoce la Torre Turpiana, antiguo minarete de la Mezquita Mayor, las Santas Cuevas de Valpaíso y las trazas de la Caja Granada. La elección de la catedral como punto de encuentro a-temporal de las demás arquitecturas tiene su justificación: como se va a aclarar a continuación, el resto de los espacios citados va a establecer a lo largo del tiempo una conexión espacial con la misma.

Se ha comentado anteriormente que la construcción fundacional de la Caja- Museo establece una ligazón simbólica con la catedral a través de las dimensiones interiores del patio de la Caja. Se produce de esta forma un trasvase de *memoria* entre el centro urbano y la periferia granadina. Por otro lado, el siguiente capítulo comenzará relatando el hallazgo acontecido en 1588 en la planicie que extendía frente a la girola de la catedral, la única parte del templo construida en esas fechas: en la mitad del solar seguía estando en pie el antiguo alminar de la mezquita árabe, donde, en la fecha señalada, se descubrirá un cofre conteniendo una serie de objetos que, en un corto plazo de tiempo, establecerán una conexión entre este espacio y las Santas Cuevas descubiertas en Valparaíso. La catedral, por tanto, se erige como punto focal al que confluyen, o desde donde parten, dos fenómenos fundacionales en la historia urbana granadina.

Las citas de la inundación de 1629 se utilizarán para *visionar* como Centro arcaico a este referente fundacional del corazón de Granada, y por extensión, a toda la ciudad amurallada que se extiende en torno a él. El

lienzo de muro que se rompe durante la tormenta pertenecía a un tramo de la cerca nazarí, localizado cerca de la Torre del Aceituno, sobre el barrio de san Luis. La crónica cuenta cómo las aguas procedentes de escorrentías de diferentes barrancos van acumulándose y formando una especie de balsa retenida por la cara exterior de la cerca, hasta que ésta rompe debido a la presión, dejando pasar intramuros todo un torrente acuático que destroza parte de la ciudad. Por otra parte, en la catedral, son las aguas canalizadas las que irrumpen en el interior de la misma, formando, imaginamos, un efímero plano acuático que desdibuja el encuentro de los apoyos del templo con el suelo. La liminalidad acuática de los espacios externos que la muralla de las ciudades arcaicas trataban de desplazar será la que se introduzca en la ciudad de 1629; la misma que, proviniendo del subterráneo, convierta virtualmente a la catedral en un momentáneo Axis Mundi.

La composición fantástica que se ha descrito no tendría justificación en la tesis si ésta no tratase de la idea resbaladiza que es la no-ciudad. Se ha introducido como punto de arranque de los capítulos que siguen, con el propósito de revelar el grado de amplitud mental con el que éstos tienen que ser afrontados. La visualización de lo liminal siempre irá necesariamente acompañada de un alto grado de irrealidad.

2. CAPÍTULO II: LOS LIBROS EXHUMADOS.



Fig. 16. *Torre inhabitable Turpiana*, siglos XVI-XVII, grabado por Alberto Fernández (Museo de la Abadía del Sacromonte).

Después de casi ochocientos años de dominio islámico, en enero de 1492 las puertas de Granada se abrían para dejar paso al ejército de los Reyes Católicos. A partir de este momento los nuevos ciudadanos cristianos transformaron la estructura física de la ciudad árabe, sustituyendo mezquitas por iglesias y monasterios.

El Viernes 18 de marzo de 1588, unos peones comenzaron a derribar el alminar de la Mezquita Mayor por orden del arzobispo Juan Méndez Salvatierra. La torre, que estorbaba para el levantamiento de los pilares de la nueva catedral, en plena construcción, se había utilizado hasta ese momento como campanario de la iglesia, ya en funcionamiento.

“Siguiòle el Sabado dia de san Ioseph, y a las siete de la mañana, a tiempo que en la Sancta Iglesia (como se acostumbran los Sabados) dezian solemnemente la Missa de Nuestra Señora, los peònes començaron a apartar las piedras, y vno de ellos, Francisco Cano el de mas edad, con un martillo se puso a desbaratar un tempano, ò pedazo de pared de casi dos varas, que avia caído entero, y entre las piedras, y yeso hallò una caja pequeña de plomo, larga de un xeme, alta de dos, ancha algo mas de quatro, quadrangular. Estava betunada por de dentro, y por de fuera con cierto betún grueso negro, para mayor conseuacion de lo que contenia, y el plomo rayado, para que el betún asiesse mexor en el.”⁴¹

Inmediatamente la caja se pone a disposición de las autoridades eclesiásticas y en ella se descubren una serie de curiosos objetos y un pergamino escrito en árabe y castellano. En la parte inferior del documento había una inscripción que decía que en los primeros años del cristianismo, Cecilio, el mítico primer obispo de Granada, había confiado a un sacerdote llamado Patricio el contenido de la caja y le había ordenado esconderlo para ponerlo a salvo de los moros. El mismo pergamino era el que clarificaba la naturaleza del resto de los objetos encontrados en el interior del cofre: se trataba de un hueso del protomártir San Esteban, parte de un pañuelo de la Virgen María y el apocalipsis de

⁴¹Adán Centurión y Córdoba, *Información para la historia del Sacro monte llamado de Valparaíso y antiguamente illipulitano, junto a Granada....*, Granada, impr. Bartolomé de Lorenzana, 1632, p. 5.

San Juan Bautista.⁴² En la parte de texto escrita en árabe el pergamino seguía aportando datos: las reliquias y la profecía de San Juan-escrita en hebreo-habían sido entregadas a san Cecilio por San Dionisio de Aeropagita, y que aquél tradujo la profecía, escribiendo además un comentario en árabe en beneficio de sus fieles granadinos. La profecía, configurada a modo de una enigmática cuadrícula que contenía letras en rojo y negro, pronosticaba la llegada de Mahoma, Lutero y el final mundo, inminente. El acontecimiento crea un gran revuelo en la ciudad, puesto que se había hallado una prueba fehaciente de la existencia real del obispo y se abre la esperanza de encontrar sus restos⁴³.

Ante la gravedad de los hechos el obispo Salvatierra informa del descubrimiento al rey Felipe II, monarca bien conocido por su gran

⁴² Según la descripción hecha por Adán Centurión la caja contenía, aparte de los objetos mencionados, “ciertas arenas, ò polvos como limaduras de color entre azul y negro”, que se ignoraban qué fuesen, y “en una tablica pintada una imagen de Nuestra Señora” , que finalmente desaparece. Adán Centurión, *Información...*,p.5.

⁴³ San Cecilio, según una tradición cristiana medieval que se recoge en la Leyenda de los *Siete Varones Apostólicos* y el *Códice Emilianense*- documentos del siglo X, basados en textos más antiguos- fue uno de los siete varones apostólicos que, discípulos del apóstol Santiago, son enviados a evangelizar Hispania. Es considerado primer obispo de Iliberri, el núcleo de población ibericorromano que existió en la parte más alta del Albaicín, considerado como el origen de la actual ciudad de Granada. Tras la Reconquista, basándose en la tradición medieval y buscando enlazar la nueva Iglesia de Granada con sus más remotos orígenes en la comunidad cristiana de Iliberri, una de las primeras parroquias creadas en la ciudad fue la de san Cecilio. Desde finales del siglo XVI, a partir de los descubrimientos de sus reliquias martiriales, se venera como patrono de Granada y su archidiócesis.

devoción a las reliquias, e intenta organizar una investigación respaldada por la Iglesia de Roma que certificara la autenticidad de lo encontrado. En mayo de 1588 el arzobispo muere, y el proceso de verificación de las reliquias queda interrumpido. Será su sucesor, don Pedro de Vaca y Quiñones, quien reinicie el proceso, a partir de 1590⁴⁴.

Los extraordinarios acontecimientos, sin embargo, quedarán pronto eclipsados: unos años más tarde, en febrero de 1595, un buscador de tesoros, siguiendo las indicaciones de un cuaderno que hablaba de la existencia de una mina de oro del tiempo de los romanos, llega a Granada con la intención de encontrarla⁴⁵. En lugar de una mina encuentra en el

⁴⁴ Don Pedro Vaca de Castro y Quiñones (Roa, 14 de mayo de 1534 - Sevilla, 20 de diciembre de 1623) fue jurista y eclesiástico, presidente de la Real Audiencia de Valladolid y de la de Granada. Desde 1589 fue arzobispo de Granada y posteriormente lo sería de Sevilla desde 1610 hasta su muerte. A don Pedro de Castro se le considera el principal promotor de la autenticidad de los libros plúmbeos, siendo el fundador de la Abadía del Sacromonte.

⁴⁵ Se trata éste de un personaje enigmático, citado en las diferentes crónicas contemporáneas. Bermúdez de Pedraza lo nombra como Sebastián López, un hombre “perdido” por hallar tesoros, a quién acompaña Francisco García en su búsqueda. Francisco Bermúdez de Pedraza (1639), *Historia eclesiástica de Granada (edición facsímil)*, Granada, Universidad de Granada, 1989, p.266v. Adán Centurión amplía esta información diciendo que Sebastián López era vecino de Jaén y natural de la villa de Torres, y su acompañante Francisco García, hijo de Francisco García “El Viejo”, vecino de la colación de San Juan de los Reyes (Granada). Los describe como dos hombre pobres, trabajadores, y a Sebastián como un personaje tendente a la búsqueda de tesoros, que había obtenido de un tan Diego Felipe, vecino de Sevilla, el cuaderno que los guía en su búsqueda a través de la Puerta Alta de Guadix, hacia los cerros estériles del extrarradio granadino. Adán Centurión, *Información ...*, p. 20v.

extrarradio de la ciudad unas cuevas en las que encuentra una lámina de plomo, inscrita en latín, que indicaba que durante el reinado de Nerón, un tal Mesitón padeció martirio en esas mismas cuevas y fue enterrado cerca. La noticia llega a oídos del arzobispo de Granada don Pedro de Castro, y éste ordena la exploración pormenorizada de las cavernas descubiertas, que da sus frutos en menos de un mes: los peones encuentran una segunda lámina funeraria que señalaba que Hiscio, discípulo de Santiago, había sido ejecutado en aquel lugar, junto a cuatro compañeros suyos. Siguieron las excavaciones y durante las siguientes semanas se desenterraron los restos quemados de los mártires, en forma de cenizas y extrañas” masas blancas”, además de una tercera lámina de plomo que relataba el martirio de Tesifón- hermano de san Cecilio y asimismo discípulo de Santiago- y de dos singulares libros, titulados *Liber fundamenti Ecclesiae* y *Liber de essentia Dei*. Éstos consistían en una serie de hojas de plomo finas y redondas, con la forma y el tamaño de una hostia, cosidas entre sí con un hilo de plomo e inscritas sus superficies con caracteres arábigos distorsionados⁴⁶: los famosos “libros plúmbeos”. Unos días más tarde, excavando en las cavernas una niña encontró una cuarta lámina funeraria que decía que en el año 56 a.C., el mismo san Cecilio fue martirizado en aquel lugar y que su comentario de la profecía de san Juan Evangelista fue escondido, junto a otras reliquias, en la parte superior de la torre llamada Turpiana. Con esta declaración se cerraba el círculo: se establecía un vínculo inequívoco entre los dos focos de sacralidad descubiertos, el de la Torre Vieja en el centro de la ciudad, y el de las colinas de Valparaíso, que a partir de este momento se bautizan con el nombre de Sacromonte.

⁴⁶ Justino Antolínez de Burgos, *Historia eclesiástica de Granada*, ed. M. Sotomayor, Granada, Universidad de Granada, 1996, p. 483.

La ciudad vivió por un tiempo en una continua efervescencia devocional: a partir de los descubrimientos el nuevo espacio sagrado en lo alto de las colinas fue escenario de curaciones de gentes que ascendían en busca de milagros y de procesiones tanto de gremios y cofradías como de personas devotas, de Granada y de otras ciudades, que subían portando cruces de madera: en pocas semanas el entorno de las cuevas se convirtió en un verdadero bosque de cruces devocionales. El arzobispo Pedro de Castro, con la intención de institucionalizar los descubrimientos, convocó en 1600 un concilio provincial en que se declaró que las reliquias eran auténticas y por lo tanto dignas de veneración. Ocho años más tarde el mismo arzobispo funda la Iglesia Colegial del Sacromonte, conocida como “la abadía”, que con el tiempo se convertiría en una prestigiosa institución religiosa y académica.



Fig. 17. Visita del arzobispo don Pedro de Castro a las Santas Cuevas, en excavación, grabado por Alberto Fernández, siglos XVI-XVII. (Museo de la Abadía del Sacromonte).

La exploración de la zona no se eliminó por completo en los años sucesivos, en los cuales, diferentes personas rescataron del Sacromonte hasta un total de veintidós “libros plúmbeos”, que según el testimonio de San Tesifón y San Cecilio, contenían supuestos dichos de la Virgen, San Pedro y Santiago. Los dos hermanos, árabes, después de recibir el evangelio del mismo Jesucristo, habían viajado a España con el apóstol Santiago, quién, siempre según los libros descubiertos, había celebrado la primera misa en Europa en el mismo Sacromonte. Pasado un tiempo San Cecilio se convertiría en el primer obispo de Granada, ciudad en la que moriría martirizado por el fuego en las cavernas descubiertas⁴⁷.

⁴⁷ A pesar del entusiasmo desatado en Granada, los hallazgos pronto fueron objeto de polémica entre los estudiosos de otras partes del país. Los detractores señalaban claros anacronismos-como el uso del árabe en documentos escritos en España antes del siglo VIII-y ponían de relieve su dudosa doctrina. Los libros plúmbeos y el pergamino, conocidos en su conjunto como los “plomos” de Granada, originaron un entusiasta debate entre sus detractores de Toledo, Madrid y Santiago de Compostela, y sus partidarios granadinos. A lo largo de la polémica se demostró que el pergamino encontrado en la Torre Turpiana y los libros plúmbeos eran falsificaciones realizadas, probablemente, por moriscos. El papa Inocente XI los condenaría en 1682, al considerarlos “puras ficciones humanas” y les atribuyó un origen musulmán, puntualizando que se habían concebido con la idea de socavar la religión católica.

2.1. LA GRANADA CONTRARREFORMISTA.

Estos hallazgos excepcionales marcan los inicios de la Granada contrarreformista. Después de la reconquista en 1492, la ciudad había vivido el sueño promovido por los Reyes Católicos de convertirse en la capital de la España reconquistada. Un sueño que se transformará en la ilusión, en la primera mitad del siglo XVI, de convertirse en el centro áulico del imperio de Carlos V materializado en el palacio renacentista que el emperador mandaba construir en 1526 en las entrañas de la Alhambra. Sin embargo, a partir de la guerra de las Alpujarras y la expulsión de los moriscos de 1570, se produce un debilitamiento demográfico y económico de la capital que, junto con la frustración de haber sido apartada definitivamente de los proyectos imperiales, supone que a finales de siglo XVI, Granada empiece a normalizarse como ciudad dentro del contexto urbano español.

La frustración de no haber sido capaz de ser Ciudad Imperial se reelaborará, sin embargo, en los años de transición entre el siglo XVI y el XVII, en el proyecto de convertirse en una nueva “Christianópolis”⁴⁸: en el paradigma de ciudad ideal cristiana. Si el emperador había rechazado convertir en centro imperial a la ciudad, dejando su residencia inacabada, ahora se podría reformular su imagen urbana, adaptándola a los nuevos tiempos marcados por la Contrarreforma católica, retomando su difuminada condición de representar simbólicamente la victoria del cristianismo frente al islam. Es en este contexto cultural orientado por las

⁴⁸ Término utilizado por José Luis Orozco, que hace referencia al título de la obra de Valentin Andreae, “Christianópolis”, de 1614; José L. Orozco Pardo, *Christianópolis. Urbanismo y Contrarreforma en la Granada del Seiscientos*, Granada, 1985.

doctrinas decretadas en el Concilio de Trento, en el que se descubren los yacimientos de la Torre Turpiana y de las cuevas del Sacromonte.

En realidad, los hallazgos eran yacimientos falsos, totalmente inventados por la élite morisca: una estratagema que nació con la vocación de asegurar la presencia de los moriscos granadinos en la ciudad cristiana. Sintéticamente, la peripecia morisca consistía en demostrar que San Cecilio, el mítico primer obispo que predicó el evangelio en tierras granadinas anteriormente a la dominación islámica, era de origen árabe y por lo tanto perteneciente a la misma respetable “raza”. Se demostraba de esta forma que cristianos viejos y cristianos nuevos tenían un origen común y por lo tanto, podrían ser capaces de convivir en armonía. A pesar de la sofisticación del invento, la parte morisca no vio garantizada su permanencia- su expulsión definitiva se produjo en 1609-, y será, sin embargo, la parte cristiana la especialmente beneficiada: la iglesia local recupera los restos de su primer obispo y por otro lado, se convierte en representante de los reveladores mensajes que emanan de los libros plúmbeos, que encajan con los ideales contrarreformistas.

Para la parte vencedora los hallazgos supondrán, por tanto, recuperar la oportunidad perdida de enardecerse sobre las demás capitales del estado español, configurándose esta vez, no como capital emblemática de poder áulico, sino como un paradigmático foco de religiosidad católica, cuna del cristianismo español, como una “Nueva Jerusalén”.

2.1.1. La imagen urbana.

La refundación definitiva de Granada como ciudad plenamente cristianizada se produce en los años de transición entre el siglo XVI y el XVII, coincidiendo con el descubrimiento de las reliquias martiriales y gracias a la intensa labor del arzobispo Pedro de Castro como reformista de la iglesia granadina, hecha en función de los dictámenes del concilio de Trento.

El testigo excepcional de los cambios de los que la ciudad es objeto en este tiempo lo encontramos en una serie de representaciones urbanas que se realizan con motivo de los extraordinarios hallazgos, con la vocación de transmitir la idea de una ciudad que se ha purgado definitivamente de su legado árabe para presentarse como una modélica ciudad católica. Nos referimos a la famosa *Plataforma de Granada* del arquitecto y maestro mayor de la catedral, Ambrosio de Vico, junto a otros tres grabados realizados por el mismo autor, menos conocidos, que nos muestran el territorio extramuros donde se produjeron las invenciones. La intención con la que se representa la ciudad y el territorio circundante en estos planos, datados en los últimos años del siglo XVI y principios del XVII, dista bastante de la planteada en las vistas urbanas que, tres décadas antes, hicieran Joris Hoefnagel y Anton van den Wyngaerde.

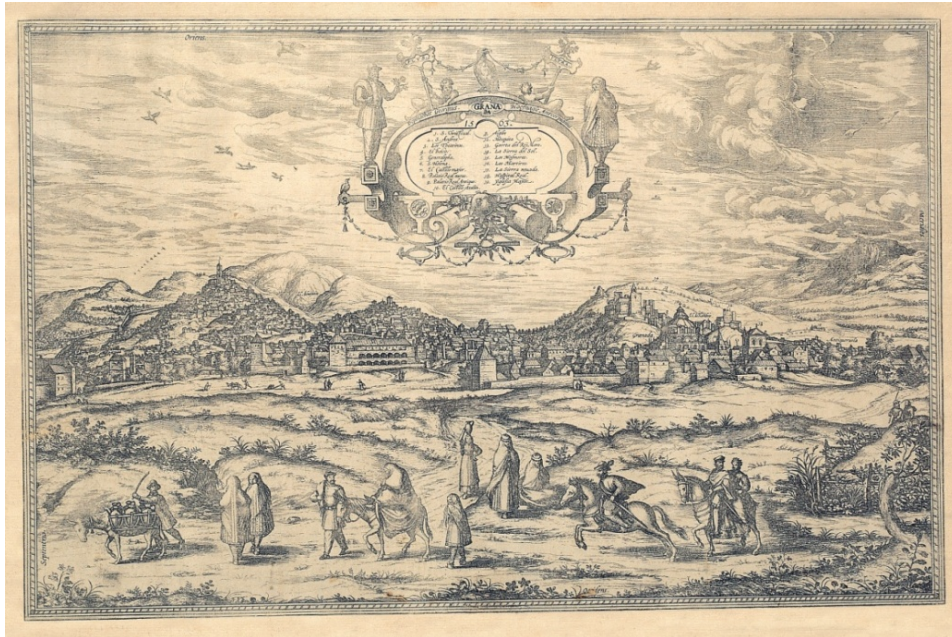


Fig. 18. Joris Hoefnagel, *Granada*. Vista desde poniente dibujada entre 1563 y 1565, grabada por Franz Hogenberg y publicada en 1972 en el *Civitates Orbis Terrarum* de Georg Braun (Biblioteca de la Universidad de Granada).

Los grabados de Joris Hoefnagel, como es sabido, pertenecen al magnífico atlas de vistas de ciudades *Civitates Orbis Terrarum*, del canónigo de Colonia Georg Braum, publicado entre 1572 y 1610. Hoefnagel, que formaba parte del grupo de artistas a los que se les encargaba dibujar *in situ* las diferentes ciudades para posteriormente ser grabadas, realizó en total tres vistas de la ciudad, publicadas ya en el primer volumen de 1572⁴⁹.

⁴⁹ El comentario de estas imágenes se hace de forma extensa y contextualizada, en Juan Calatrava y Mario Ruiz, *Los Planos de Granada, 1500-1909: cartografía urbana e imagen de la ciudad*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 2005.



Fig. 19. Anton van den Wyngaerde, *Granada*. Vista de 1567 (Viena, Nationalbibliothek)

Wyngaerde, pintor y cartógrafo flamenco, en España desde 1561, recibió el encargo de Felipe II de dibujar una amplia serie de vistas topográficas de las más importantes ciudades del reino. Ambos autores, aunque con maneras de enfrentarse al paisaje urbano de forma diferentes- Wyngaerde con una actitud compositivamente más sobria y topográficamente mucho más exacta que la desarrollada por Hoefnagel -cuyos dibujos apuestan más abiertamente por el pintoresquismo-, nos ofrecen valiosas informaciones sobre una ciudad todavía activa, no consciente aún de la decadencia que se le avecinaba unos años más tarde. En las representaciones desde poniente de ambos autores se nos muestra abiertamente el carácter islámico de la ciudad: en ambas, tanto el Albaicín- con su estructura urbana enrevesada traducida al dibujo como un apilamiento caótico de pequeñas edificaciones-, como la Alhambra, coronan las representaciones. Sin ningún tipo de pudor, la parte islámica subraya su carácter al hacérsela contrastar con la trama mucho más ordenada de los incipientes ensanches cristianos que, presididos por la catedral en construcción en el centro de la medina, se abren a la vega con edificios de envergadura como el Hospital Real y el Monasterio de San Jerónimo (en la vista de Wyngaerde) o el Colegio e Iglesia de los Jesuitas (en la vista de Hoefnagel). La ciudad representada no ha

despertado todavía del sueño imperial carolino, y muestra orgullosa toda su complejidad urbana.

Las planchas de Ambrosio de Vico, sin embargo, ofrecen una Granada completamente transfigurada. Aun haciendo referencia básicamente al mismo objeto -la ciudad no había sufrido modificaciones drásticas en la franja temporal que separa a los flamencos de Vico- la imagen urbana transmitida es totalmente diferente. Los planos del arquitecto no nacieron con una vocación de reproducción “científica” de la ciudad, sino con la voluntad de ser el medio propagandístico que sea capaz de divulgar la imagen sagrada de la misma. El modo de entender la ciudad en clave contrarreformista, implica que su representación no esté orientada a retratar fielmente la forma urbana como hábitat de los hombres, sino a mostrar la ciudad como escenario de lo divino⁵⁰.

Uno de estos planos es la famosa *Plataforma* de Vico, que se grabó con el propósito de ser incluida entre las ilustraciones de la *Historia eclesiástica de Granada* del padre Justino Antolínez de Burgos, el primer gran escrito encomiástico que, teniendo como fin último la legitimación de las reliquias del Sacromonte, relataba la historia de Granada mostrándola como una ciudad de un cristianismo muy antiguo, que renacía tras la dominación árabe. El documento no llegó a ser publicado en su tiempo, aunque la plancha del grabado quedó preparada para ser

⁵⁰ La Nueva Roma diseñada por Sixto V (1585-1590) proporciona el modelo a seguir: el plano ideal de esta nueva urbe prescinde del hábitat de los hombres para mostrar lo único importante, las nuevas avenidas rectilíneas que ordenan los flujos procesionales de las grandes masas de peregrinos, uniendo entre sí las principales basílicas, símbolos del triunfo de la Fe. Juan Calatrava, *Los Planos...*p 49.

reproducida posteriormente por Franz Heylan⁵¹. La otra serie de planos mencionados describen el Sacromonte. Dibujados asimismo por Vico, fueron grabados en esta ocasión por el platero Alberto Fernández entre 1595 y 1604, para ser publicados en *Relación breve de las reliquias* (Granada, 1608)⁵².

Antes de comentar la imagen ofrecida por los grabados citados, nos detenemos en el de la portada de la *Historia eclesiástica* de Antolínez, puesto que esta lámina sintetiza gráficamente la nueva visión oficial contrarreformista que, valiéndose de los hallazgos martiriales y los libros plúmbeos, se pretende construir de la Granada a caballo entre los siglos XVI y XVII y de su territorio próximo. Entre las dos figuras del apóstol Santiago y de san Cecilio, se representa la concepción de la nueva geografía sacra granadina, en la que la ciudad en sí misma ya no es objeto principal de la representación: sintetizada en una serie de iglesias inscritas en una muralla protectora, aparece intencionadamente

⁵¹ Justino Antolínez de Burgos (1557-1637), fue el hombre de confianza del arzobispo Pedro de Castro. Ocupó diversos cargos de relevancia en la diócesis de Granada, y estuvo relacionado directamente con los hallazgos del Sacromonte y su abadía, de la que él mismo será el primer titular. En 1926 se elegirá como obispo de Tortosa. Su *Historia eclesiástica de Granada* no llegó a publicarse nunca, aunque estaba lista para hacerlo en el año 1611. Para informarse sobre los avatares que finalmente frustraron la publicación, y sobre los grabados que fueron proyectados para la misma, véanse las notas del editor en Justino Antolínez de Burgos, *Historia eclesiástica de Granada*, ed. M. Sotomayor, Granada, Universidad de Granada, 1996.

⁵² *Relacion breve de las reliquias, que se hallaron en la ciudad de Granada en una torre antiquissima, y en las cauernas del mo[n]te Illipulitano de Valparaiso cerca de la ciudad: sacado del processo, y aueriguaciones, que cerca dello se hizieron*, Granada, impr. viuda de Sebastián de Mena, 1608.

desplazada del centro del cuadro. Como punto focal, en cambio, se representan las cuevas del Sacromonte (Mons Sacer Illipulitanus), de las que surgen unos misteriosos rayos que se dividen en dos haces. Uno de ellos se dirige a la ciudad y el otro, hacia el globo terráqueo, estratégicamente dispuesto para que muestre “Hispania” en estrecha relación con el Nuevo Mundo. Las cuevas, por tanto, se nos presentan como nuevo foco de cristiandad que irradia sacralidad hacia la urbe y desde ella, hacia el mundo conocido.



Fig. 20. Portada de la *Historia Eclesiástica de Granada*, siglos XVI-XVII, de Justino Antolínez de Burgos (Museo de la Abadía del Sacromonte).

Un aspecto interesante de la estampa es que nos presenta de manera clara la naturaleza de los espacios en los que los hallazgos de los libros plúmbeos y las reliquias se descubren. Mientras que la ciudad y el globo terráqueo quedan perfectamente definidos mediante la representación figurativa, en cambio, tanto el entorno extramuros donde se localizan las cuevas como éstas en sí, necesariamente se nos muestran codificadas con formas mucho más abstractas: las colinas del Sacromonte, como una “masa” de contornos irregulares que limitan un espacio en blanco, que sugiere *vacío*. Es interesante señalar cómo esta superficie blanca, en virtud de la desaparición de sus límites en una zona, se funde con el plano inferior del cuadro en el que representa una forma sin escala y formalmente indefinida, pero de carácter fluido (¿agua, nubes?) Por otro lado, las cuevas se materializan mediante una línea que define un contorno irregular, cuya superficie interna está preñada con el mismo blanco exterior. Entre las dos formas que comparten la misma esencia vacía-las cuevas y el Sacromonte- se delimita claramente, ahora sí, el hueco negro del que irradian los rayos sagrados. La representación del espacio extramuros y del interior de las cuevas se conciben, por tanto, como espacios de lo indefinido: la superficie de los montes comparte con el subterráneo la misma condición de *liminalidad*, y solamente se pueden reconocer como entidades diferentes, en virtud de la aparición entre ellas de un límite, que a su vez es paso: la puerta de acceso al inframundo.

2.1.2. El núcleo y la periferia.

La *Plataforma* de Vico será la única imagen cartográfica detallada hasta los últimos años del siglo XVIII. En ella se representan los pormenores del entorno del municipio, dividido por murallas, acequias y ríos- el Darro, que cruza la ciudad, el Beiro, en parte ya sepultado, y el Genil, extramuros-, pero organizado en su interior por las instituciones religiosas. La ciudad se propone construida mediante una nueva topografía ritual y sagrada, opuesta a la imagen de la ciudad nazarí. Mientras que en los grabados de los flamencos la trama árabe era perfectamente reconocible por su abigarramiento, en el plano de Vico se observa como las calles del Albaicín pierden su tortuosidad y estrechura para representarse rectos y amplios, más acordes con la forma de construir cristiana, pero distantes de la realidad física. La Alhambra, por otra parte, aparece muy deformada y víctima del descuido a la hora de dibujar sus detalles y morfología particular. En ella aparece el Palacio de Carlos V (Casa Real de la Alhambra), intencionadamente distanciado de los palacios nazaríes aunque sin la suficiente presencia como para reconocerse un hito en la ciudad, puesto que el foco de atención de la nueva imagen urbana ya no está puesto en la excelencia de ser posible residencial imperial (el Palacio se nos muestra ya inacabado) , sino, en la de convertirse en ciudad principal en el contexto contrarreformista. De hecho, frente a otros edificios representativos del poder áulico como la Real Chancillería, son las iglesias, monasterios, conventos y hospitales los verdaderos protagonistas de la nueva imagen urbana. Destacando, a su vez, entre todos ellos, y posicionada intencionadamente en el centro de la representación, se dibuja la Catedral: el más elevado símbolo del catolicismo de la ciudad.

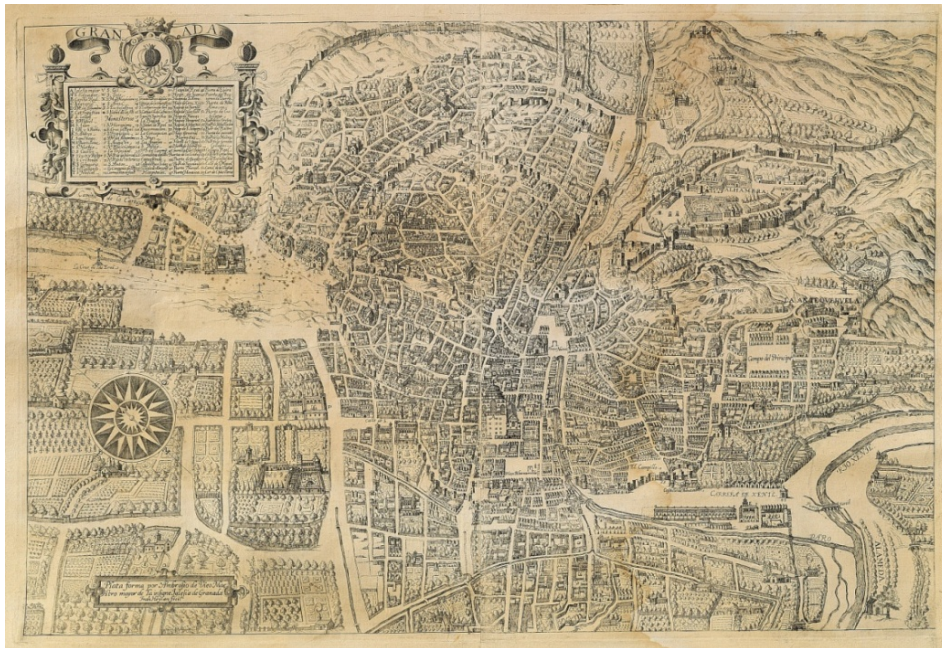


Fig. 21. Ambrosio de Vico, *Plataforma de Granada*, siglos XVI-XVII, grabada por Francisco Heylan (Archivo Histórico Municipal de Granada).

La Granada cristiana aún desbordaba en muy poco las murallas de la ciudad nazarí: salvo en la parte que se expandía hacia la vega- por medio de los incipientes barrios de la Magdalena y las Angustias-, el grueso de la trama urbana seguía concentrarse en el interior de las murallas, en gran parte todavía intactas. La catedral, por tanto, se nos presenta metafóricamente como la cabeza visible de un organismo compacto. Un verdadero centro simbólico en el seno de la ciudad, que sin embargo había tomado tal condición hacía relativamente poco tiempo⁵³. La rotonda

⁵³ Desde que en 1492 los Reyes Católicos localizaron la Catedral en una pequeña mezquita de la Alhambra hasta que en 1561 toma su sede definitiva, la catedral había pasado, en 1499, por el Convento de San Francisco - ya desaparecido, en el actual Realejo- y posteriormente, en 1507, por la Mezquita Mayor, colindante con lo que sería el solar de la catedral definitiva.

de la capilla mayor, pensada en un principio como mausoleo imperial, había sido terminada, cerrada e inaugurada en 1560, comenzando a funcionar como sede provisional del culto. Esta es la imagen que nos ofrece Vico en la *Plataforma*: una catedral en proceso de construcción, que muestra el cuerpo principal vacío- sólo se señalan las bases de las futuras columnas- en donde, unos años antes, se habían producido el hecho que reforzaría definitivamente este espacio como Centro sagrado de la urbe: el descubrimiento de los hallazgos de la Torre Turpiana.

Un aspecto del plano que refleja la concepción de la ciudad como un núcleo definido con respecto a los espacios que la circundan, es la proliferación en los mismos de cruces aisladas. En esta apropiación contrarreformista de la periferia subsiste la concepción de los espacios exteriores como espacios malignos, refugios de demonios y criaturas monstruosas, generadores de las angustias que la ciudad amurallada disuelve. Hasta mediados del siglo XVIII la cosmología dominante sigue haciendo hincapié en que la tierra que el hombre habita aún está manchada por el pecado humano. Si los mares y océanos se consideran vestigios del Diluvio Universal, las montañas y los espacios abiertos son los archivos que guardan en su seno los restos de aquella. Es por esta razón que el catolicismo se esfuerza en exorcizar las periferias de las ciudades mediante la instalación de oratorios y cruces, y los caminos que atraviesan las peligrosas regiones abiertas entre ciudad y ciudad se balizan con señales religiosas que protegen al caminante. El plano de Vico también refleja en los espacios que circundan la ciudad, las mazmorras del Cerro de los Mártires. Según la tradición popular, recogida asimismo por Joris Hoefnagel a mediados del XVI, estas mazmorras árabes fueron

escenario del martirio de cristianos durante el dominio islámico de la ciudad. Su inclusión en el retrato de la urbe contrarreformista es, por tanto, totalmente intencionado, pues su presencia indica que aquella se asienta en un espacio cuyas entrañas, ya desde tiempos antiguos, han sido exorcizadas mediante el martirio cristiano.

El plano de Vico, por tanto, describe la ciudad como un paisaje espiritual centrado en la Catedral y delimitado por las murallas. Esta focalización de la sacralidad urbana tendrá su complemento del simbólico en el espacio extramuros del Sacromonte, que se extiende más allá de los márgenes del mapa. Tres son los grabados que proporcionan la imagen del Sacromonte. En conjunto, se conciben como una descripción estructurada en escalas progresivas del nuevo espacio sagrado extramuros: partiendo de la dimensión territorial, finaliza en el detalle del interior de las cuevas, pasando por una escala intermedia que las contextualiza en su entorno inmediato.



Fig. 22. Ambrosio de Vico, *Plataforma de la ciudad de Granada hasta el Monte Sacro de Valparaíso*, siglos XVI-XVII, grabada por Alberto Fernández (Museo de la Abadía del Sacromonte).

El primero de los mapas, “Plataforma de la ciudad de Granada hasta el Monte Sacro de Valparaíso”, presenta el territorio entre el extremo Este de Granada y el propio Sacromonte. Este espacio intermedio se estructura según dos caminos de peregrinación que salen de la ciudad-uno acompañando al río Darro y, el otro, a travessando los montes -hacia el lugar de los hallazgos. El camino de Guadix que acompaña al río se convierte en el eje que divide la representación en dos franjas horizontales: la inferior, perteneciente a lo profano y configurada por las huertas y los cármenes que riega el Darro; la superior y más extensa, que pertenece a la esfera de lo sagrado. En ella, los dos focos de sacralidad aparecen en los extremos del mapa: a la izquierda la ciudad, limitada por su muralla más externa y representada por sus iglesias y monasterios, que parecen flotar en un espacio vacío. A la derecha del mapa, el propio

Sacromonte, caracterizado por la gran cantidad de cruces devocionales que lo puntean. Entre ambos, el terreno *liminal* de los cerros pelados, en donde el rastro de los pasos dejados por las procesiones de peregrinos se manifiesta como verdadero cordón umbilical que une los dos polos distantes.



Fig. 23. Ambrosio de Vico, *Descripción del Monte Sacro de Valparaíso*, siglos XVI-XVII, grabada por Alberto Fernández (Museo Abadía del Sacromonte).

El segundo mapa, “Descripción del Monte Sacro de Valparaiso”, es una representación más cercana del Sacromonte, que aparece igualmente dividida entre lo profano, abajo, y lo sagrado, dominando la mayor parte de la composición, arriba. Las cuevas aparecen ya definidas en su morfología interna, y coronadas por un bosque de cruces que parece extenderse hacia lo alto, fuera de los límites del dibujo. La composición, quizás involuntaria, refleja el impulso de representar como un verdadero eje cósmico la colina del Sacromonte, en la que el inframundo de las cuevas se pone en comunicación directa con el espacio celestial, por medio de la verticalidad de las cruces.

El tercer y último mapa de la serie, “Descripción de las cavernas del Monte Sacro de Granada...”, define en detalle el interior de las cuevas, indicando con precisión los lugares donde se tuvieron lugar los hallazgos. Este plano será objeto de un estudio más pormenorizado más adelante.

El conjunto de los cuatro mapas delimitan los cambios efectuados en la geografía de Granada a partir de los hallazgos. Con el descubrimiento de la caja en el interior de la Torre Turpiana, la Catedral se refuerza como Centro sagrado que representa la ciudad. Los libros plúmbeos y las reliquias martiriales descubiertos en las cuevas, suponen la ampliación del recinto sagrado urbano, la creación un nuevo Centro simbólico extramuros. La refundación pretendida con las invenciones se construye, como vemos, mediante la intervención del subterráneo, entendido como el espacio identificado con el interior de la materia: aquel que actúa como contenedor de una memoria antiquísima que, exhumada, tiene la fuerza regeneradora suficiente para transformar la imagen de la ciudad.

2.2. LA GRANADA ESCRITA.

En el contexto contrarreformista de reformulación de la imagen granadina aparecen a principios del siglo XVII una serie de crónicas que tienen como objetivo redefinir una historia general de la ciudad para presentar a la misma como sede de excepcional religiosidad y antigüedad. Estos escritos no se detienen en describir puntualmente las invenciones descubiertas, sino que amplifican su influencia dando un paso atrás e inventando el pasado de la ciudad desde sus inicios, con el fin de legitimar los hechos acontecidos.

Entre estas crónicas encomiásticas granadinas encontramos la ya citada *Historia eclesiástica de Granada* (1611) del futuro abad Antolínez de Burgos, la *Información para la historia del Sacro monte...*(1632) de Adán Centurión, marqués de Estepa, uno de los traductores de los libros plúmbeos y fiel defensor de su autenticidad -sobre todo después de la muerte de don Pedro de Castro-, y la que será fundamentalmente el objeto de análisis de este estudio: la *Historia eclesiástica de Granada* (1639), del licenciado y posteriormente canónigo de la Catedral Francisco Bermúdez de Pedraza, quien previamente escribe *Antigüedad y excelencias de Granada* (1608), obra que le servirá como base de las alabanzas urbanas expresadas tarde intensificará en su *Historia*⁵⁴.

⁵⁴ Justino Antolínez de Burgos, *Historia eclesiástica de Granada*, ed. M. Sotomayor, Granada, Universidad de Granada, 1996; Adán Centurión y Córdoba, *Información para la historia del Sacro monte llamado de Valparaíso y antiguamente illipulitano, junto a Granada....*, Granada, impr. Bartolomé de Lorenzana, 1632; Francisco Bermúdez de Pedraza (1639), *Historia eclesiástica de Granada (edición facsímil)*, Granada, Universidad de Granada, 1989;

La producción de estas *historias granadinas* debe ser entendida formando parte de una tendencia historiográfica generalizada en toda la España moderna, que se remonta sus orígenes a la tercera década del siglo XVI y que tendrá su máximo apogeo en la primera mitad del siglo siguiente. Según Fernando Marías⁵⁵, es muy posible que sus raíces se hundieran en ideales vinculados al humanismo cívico de Italia y en una tradición, también italiana, aún más antigua de *campanilismo*⁵⁶, en las que las ciudades pregonaban sus virtudes y criticaban las vecinas. Estas tradiciones debían ser conocidas en los círculos humanistas de algunas ciudades españolas, desarrollándose en los contextos locales. Los sectores dirigentes de lo público y la cultura ciudadana impusieron a las viejas poblaciones nuevas imágenes, como modelos de su remodelación formal, intentando convertirlas en Segundas Romas, Nuevas Romas o Nuevas Jerusalenes terrenales. Para conseguirlo se escribían esta serie de historias

Francisco Bermúdez de Pedraza (1608), *Antigüedad y excelencias de Granada (edición facsímil)*, Granada, Ayuntamiento de Granada, 1981.

⁵⁵ Fernando Marías, *El largo siglo XVI : los usos artísticos del Renacimiento español*, Madrid, Taurus, 1989.

⁵⁶ Un ejemplo de *campanilismo* histórico que llega hasta nuestros días, es el que se celebra de forma festiva en el Palio di Siena, en la toscana italiana. En él, las diferentes “contradas”-que se podría traducir como “distritos” de la ciudad- se enfrentan en la famosa carrera ecuestre para demostrar su superioridad frente a las demás. Otro ejemplo es el que enfrentaba a familias o castas, como los Gelfos y Gibelinos en Folrencia, o los célebres Montescos y Capuletos de la ciudad de Verona. El término deriva, indicativamente, de la palabra "campanile", que en italiano significa campanario.

dedicadas a trazar un retrato, una imagen fantasiosa y fantástica a veces, casi mitológica, del pasado de las colectividades.⁵⁷

Una de las primeras ciudades españolas que adoptó este proceder, inaugurando el género historiográfico encomiástico, fue Sevilla con su *Historia de la Ciudad de Sevilla*, escrita por bachiller Luis de Peraza, escrita entre 1535 y 1540. Esta obra “literaria” conmemora los orígenes míticos de la ciudad hispalense-fundada por el mismísimo Hércules- su historia antigua y medieval, sus linajes nobiliarios, sus instituciones, riquezas y monumentos., con la intención de reclamar para la ciudad el título de “Ciudad Imperial” . Como reacción a la crítica de Toledo que Peraza expresaba en su *Historia*, describiendo a esta última ciudad como responsable de la invasión musulmana y “de todo mal”, Pedro Alcocer publica en 1554 la *Historia o descripción de la Ciudad Imperial*, una defensa del papel histórico de Toledo, de sus privilegios y tradiciones, de sus títulos y galas. Según Alcocer, Toledo había sido fundada por Túbal- quinto hijo de Japhet, a su vez tercer hijo de Noé- mucho antes de la aparición por España de Hércules y su contemporáneo Hispalo. La relación podría extenderse hasta el aburrimiento: Talavera de la Reina compuso su propia historia en 1560; el ayuntamiento de Burgos, que quería su historia para poner de manifiesto sus numerosos servicios a la corona, encargaría en 1581 a un clérigo local su redacción; también lo hizo fray de Murillo en 1595 con su *Excelencias de la Imperial Ciudad*

⁵⁷ Estos relatos, según Marías, se encuadran en la tradición evemerista. El evemerismo es una teoría hermenéutica de la interpretación de los mitos creada por Evémero de Mesene (s. IV a. C.) en su obra *Hiera anágrafe (Inscripción sagrada)*, de la que solamente quedan resúmenes, y según la cual los dioses paganos no eran más que personajes históricos de un pasado mal recordado, magnificados por una tradición fantasiosa y legendaria. Fernando Marías, *ibid.*

de Zaragoza ,y Agustín de Horozco, redactando la historia de Cádiz de 1598.⁵⁸

Los historiadores que escribían sobre Granada a principios de siglo XVI lo hacían sobre una ciudad con un pasado singular con respecto al resto de ciudades españolas. Su historia real era un tanto inquietante puesto que todavía no habían pasado cien años desde su reconquista: los siglos medievales en los que otras ciudades esgrimían con orgullo su papel como valerosas avanzadillas contra el mundo islámico, significaban para Granada, sin embargo, la deshonra de representar precisamente el símbolo de la resistencia infiel. Si pasando por alto este contratiempo se intentaba atestiguar que antes de la invasión musulmana la ciudad poseía un pasado digno de admiración , los intentos seguían asimismo siendo infructuosos, puesto que los restos romanos de los que presumían otras capitales, eran pocos y de escasa importancia. Por otro lado, tampoco podía ofrecer una memoria clara de los primeros años del cristianismo en la ciudad, al no contar con monumentos que constatasen la existencia de mártires, ni reliquias ni milagros que atestiguasen su calidad cristiana.

La perspectiva desalentadora del pasado granadino se esfuma por completo con la pertinente aparición de los libros plúmbeos y los restos martiriales de la Torre Turpiana y de las cavernas del Sacromonte. A los historiadores granadinos se les ofrecía la oportunidad de poder presentar

⁵⁸ Luis de Peraza, *Historia de la Ciudad de Sevilla*, Sevilla, 1535?; Pedro Alcocer, *Historia o descripción de la Ciudad Imperial: con todas las cosas acontecidas en ella...*, Toledo, impr. Juan Ferrer, 1554; García Fernández, *Historia de la villa de Talavera*, Talavera, 1560; Diego Murillo, *Fundación milagrosa de la Capilla Angélica y Apostólica de la Madre de Dios del Pilar, y excelencias de la imperial ciudad de Zaragoza*, Barcelona, impr. Sebastián Mathevad, 1616; Agustín de Horozco, *Historia de Cádiz*, Cádiz, 1598.

ahora su pasado como antigua república cristiana, escenario de sacrificios martiriales, y hacer uso del mismo para encumbrarla frente a las demás ciudades del reino, siguiendo el ideal urbano contrarreformista.

2.2.1. Las crónicas de Bermúdez de Pedraza.

Es en este contexto en el que aparece la figura de Francisco Bermúdez de Pedraza. Nacido en Granada en 1576, estudió letras y derecho en la universidad de Valladolid y posteriormente en la de Granada, ciudad donde se hizo abogado de la Chancillería. La primera de sus obras, *Antigüedad y excelencias de Granada* (1608), se publica una vez ya habiendo trasladado su residencia a Madrid, seguida de *Arte legal para estudiar la jurisprudencia* (1609), y de un estudio sobre las funciones de los secretarios reales: *El secretario del rey* (1620). Aunque el autor obtuvo bastante éxito en sus publicaciones, decidió finalmente abandonar su carrera legal y optar por la eclesiástica. Se hizo sacerdote en 1639 y volvió a Granada, donde ingresó en el cabildo de la catedral, y enseñó derecho en la Universidad, pero sin dejar su trabajo como escritor. Tras publicar otro tratado sobre los secretarios reales, en 1639 escribe su famosa *Historia eclesiástica de Granada*, seguida de dos obras más: *Historia eucarística* (1643) y *Hospital real de la corte* (1645). El sacerdote muere en su ciudad natal en 1655.⁵⁹

⁵⁹ Sobre la figura de Francisco Bermúdez de Pedraza, véase I. Henares Cuéllar, “Prólogo” a Francisco Bermúdez de Pedraza (1639), *Historia eclesiástica de Granada (edición facsímil)*, Granada, Universidad de Granada, 1989; Cristina Viñes, *Figuras granadinas*, Granada, 1995, 126-129; A.K. Harris, “Forging History: the Plomos of Granada in Francisco Bermúdez de Pedraza’s Historia

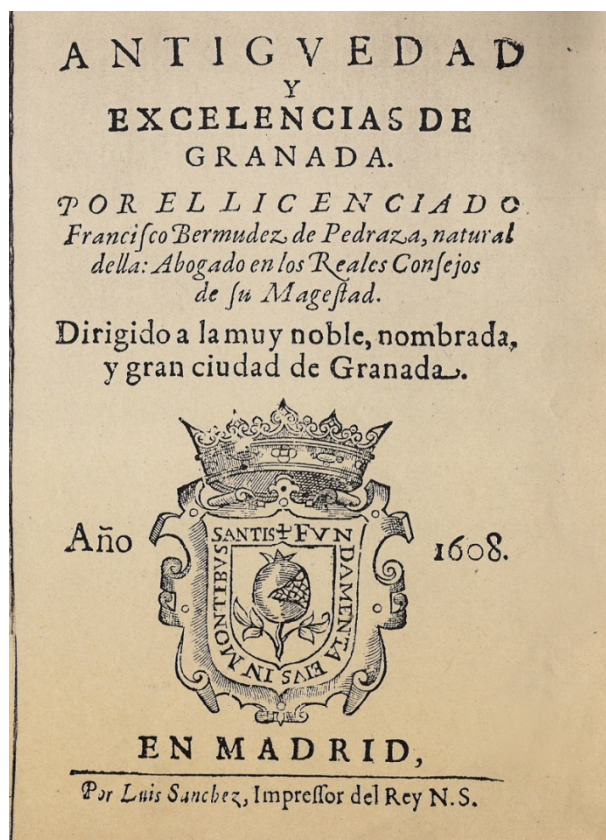


Fig. 24. Portada de *Antigüedad y Excelencias de Granada*, 1608, escrita por Francisco Bermúdez de Pedraza.

En este trabajo nos interesan las dos grandes obras publicadas por el autor en relación con la refundación granadina del siglo XVI-XVII: *Antigüedad...e Historia eclesiástica de Granada*, separadas por treinta años en los que, como hemos indicado, se acentúa la decadencia económica y política de la urbe, a la vez que se consolida la cultura contrarreformista. La *Historia eclesiástica*, que se basa en gran medida en la primera obra, amplía la descripción encomiástica granadina

eclesiástica”, *Sixteenth Century Journal*, 30 (4),1999, pp. 945-966; Manuel Barrios, *Granada Morisca, la convivencia negada. Historia y textos*, Granada, 2002, pp. 282-490

haciendo una descripción histórica en clave sagrada de la ciudad, desde sus orígenes míticos hasta los tiempos contemporáneos. Muy diferentes en estilo son las obras de este autor con respecto a las de Antolínez y Adán Centurión. Mientras que estos últimos tienen una actitud, podríamos decir, más “científica” u objetiva de la historia, Bermúdez, en cambio, es mucho más exaltado y apasionado a la hora de describir la realidad, utilizando un lenguaje marcado por lo metafórico y lo simbólico. El cronista *reescribe* la historia granadina haciendo gala de un gran dominio de los conocimientos mitológicos, históricos y literarios del renacimiento tardío, puestos al servicio de los ideales contrarreformistas y, a la par, de una imaginación prodigiosa. La imagen urbana que ofrecen sus crónicas conjuga tanto la visión popular del pasado de la ciudad como la oficial-promovida por las élites del gobierno-, ofreciendo vigoroso retrato intenso de la Granada contrarreformista mediante el uso de la retórica exaltada.

Considerando a Bermúdez como el cronista idóneo para analizar la refundación cristiana de la ciudad desde clave simbólica, en una primera parte, se explicitará como dicha refundación es codificada por el autor en su *Historia eclesiástica* siguiendo la estructura secuencial del ritual de paso antropológico. A continuación, siguiendo con el análisis de la misma obra, se demostrará que la construcción de la remota antigüedad y el purísimo cristianismo de Granada se hace empleando imágenes simbólicas que remiten a lo subterráneo y a lo acuático. Por último, incidiendo en este aspecto, se compararán las crónicas que sobre la exploración de las cavernas hacen los tres autores mencionados para subrayar la concepción simbólicamente acuática que se tiene del mundo subterráneo en la Granada contrarreformista.

2.2.2. La Historia eclesiástica.

En su *Historia eclesiástica* Bermúdez de Pedraza intenta aunar de manera indisoluble la historia de la ciudad-su cuerpo material- con la historia de su cristianismo- el alma de la ciudad-. El cuerpo físico, “la materia prima de su fundación”, es el constituido por su propio emplazamiento físico, las murallas, las torres, las casas y los edificios públicos. Una materia que permanece inerte, sin forma, hasta que se le otorga el don de poseer “alma”, que sólo puede aportarle la instauración de la Iglesia.

“así el [alma] de la nueva ciudad estaba informe en la materia prima de su fundación, hasta que le informa el espíritu santo de su gobierno político, y se reforma con el espiritual de la Iglesia y religión Católica”.

Con el objetivo de subrayar la idea de regeneración urbana-en alma y cuerpo- que supone la reconquista cristiana de la ciudad sumida en el limbo árabe- rescatada espiritualmente y de forma definitiva, por medio de las invenciones del Sacromonte-, el autor organiza su libro siguiendo la estructura de las fases vitales de un cuerpo que, cayendo en la enfermedad, y después de una etapa prolongada de sufrimiento, convalece y recupera, incluso haciéndola mayor, su sanidad.

“Yo siguiendo los cuatro tiempos de esta metáfora, generación, aumento, declinación y convalecencia del cuerpo humano,;

escribo en cuatro partes la formación desta ciudad y su regeneración material”⁶⁰

Las etapas de la vida de la *república* cristina-libre desde sus orígenes, según el autor-se corresponden pues, con las cuatro partes del libro:

La Primera Parte, “De la historia eclesiástica de la gran ciudad de Granada. De la religión de Granada, y sus excelencias” se dedica a justificar la excepcionalidad de Granada como ciudad de origen mítico, muy religiosa y nacida libre. La demostración viene a manos de los testigos materiales que son las “piedras antiguas” que contienen inscripciones ancestrales y las construcciones de origen remoto que aún en los tiempos contemporáneos siguen en pie. Por otro lado, la excepcionalidad de la ciudad viene demostrada por el enclave ideal y la *bondad* de su ambiente natural. La Segunda Parte, “De la historia eclesiástica de la gran ciudad de Granada. Vida y muerte del apóstol Santiago, único Patron de España”, se centra en la descripción del origen del cristianismo en la ciudad, que justifica su excepcionalidad cristiana por medio de tres hechos fundadores principales: la visita del apóstol Santiago, la celebración del Concilio de Elvira, y por último, la elección de la ciudad como espacio en el que custodiar los restos martiriales de San Cecilio y sus discípulos. La Tercera Parte, “De la historia eclesiástica de la gran ciudad de Granada. Perdida de España por el Rey don Rodrigo” se centra en la Granada árabe, que comienza con la pérdida de España y la conquista musulmana de Granada, en la que, a pesar de las dificultades, permanece el cristianismo fundador de la ciudad. La última y Cuarta Parte, “De la historia eclesiástica de la gran ciudad de Granada. Vida de don fray Fernando de Talavera primero arzobispo de Granada”

⁶⁰ Esta cita y la anterior en F. Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica...*, p.

narra la recuperación del cristianismo en la ciudad, a partir de la reconquista, cuyo hito histórico será la invención de los libros plúmbeos en el Sacromonte y el hallazgo de las reliquias martiriales.

Las dos primeras partes examinan, pues, el origen de Granada y su fundación espiritual en su aceptación del cristianismo. La tercera trata de la infección del cuerpo cívico de Granada por la enfermedad de la conquista y la dominación islámica. La última parte manifiesta la resurrección espiritual de la ciudad acontecida después del periodo de penitencia árabe, desencadenada por la acción de la santa medicina de la reconquista cristiana, gracias a la misma Granada “volvió también triunfante a la gracia de su Rey, a los brazos de la Iglesia Católica su madre, a su primero ser, y realzado de mayor religión, y virtudes más heroicas”⁶¹.

Considerando la analogía propuesta por Bermúdez entre la ciudad y el cuerpo humano, se puede establecer una correspondencia entre el proceso histórico que narra la *Historia eclesiástica* y proceso regenerativo del ritual de paso antropológico. La identificación de las diferentes fases que estructuran *el paso* antropológico con las partes que componen de obra, permite afirmar que la etapa de dominación islámica en Granada se corresponde con el *estado liminar* del ritual de paso, tal y como muestra la siguiente tabla.

⁶¹ F. Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica...*, p. 1v.

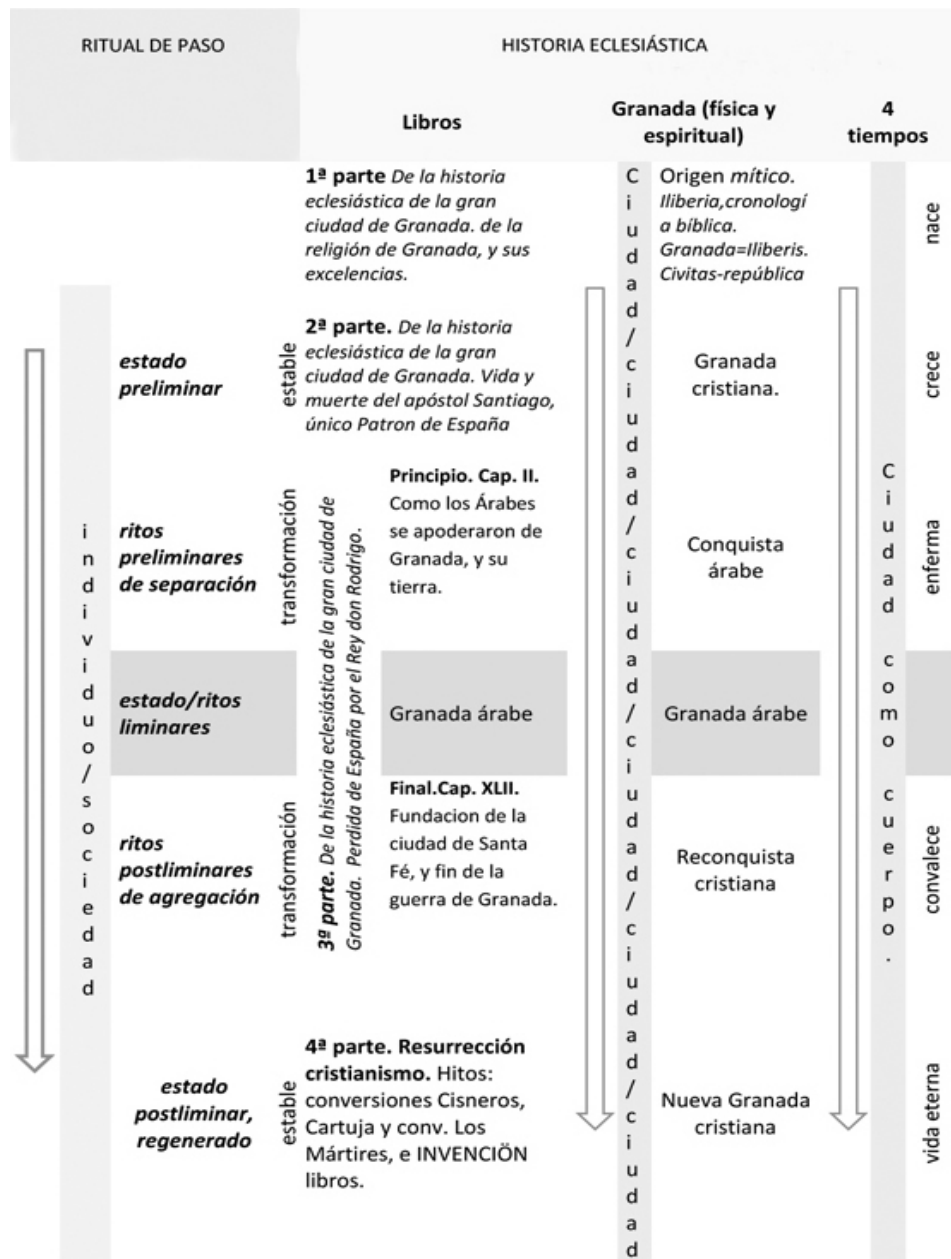


Fig. 25. Comparación entre la estructura de la *Historia Eclesiástica* de Bermúdez y la del ritual de paso.

La Primera Parte de la H.E., que se identifica con el *primer tiempo* del cuerpo, el nacimiento, no se corresponde, sin embargo, con ninguna fase/etapa de la estructura del paso, puesto que, igual que al individuo que realiza el ritual de regeneración, se le supone su origen y existencia previa. Aquí nos referiremos al primer estadio del paso como aquel que se trasciende mediante la separación-regeneración. En este sentido, la Segunda Parte del libro se corresponderá con el primer estado de la estructura del paso, al ser precisamente la Iglesia, representando al alma de la ciudad, la que sufra los avatares de la transformación. Asumiendo la correspondencia entre la H.E. y la estructura del paso, el periodo de dominación islámica coincide, como se ha indicado, con el estado liminal de la ciudad. Ese estado de indefinición, limbo, en el que todo el orden previo se ha disuelto, a la espera de una nueva cristalización. Estas imágenes de indeterminación y vacuidad no son evidentes en Bermúdez, con respecto a la dominación islámica: aun cuando reconoce que es dificultoso trazar la historia árabe de Granada, por falta de noticias y muchas contradicciones de los historiadores-reconociendo en tal caso un atributo esencial del estado liminal, la in-cognoscibilidad-, en su estrategia de ensalzar a la ciudad, presta más atención a este periodo que el resto de los escritos encomiásticos locales, y elogia algunos aspectos de la ciudad árabe, como la Alhambra, que lejos de ser la cristalización de un conocimiento de origen infiel, atribuye a la influencia benéfica que la ciudad ejerce sobre sus habitantes, cualesquiera que sean. Sin embargo, encontramos indicios en su *Historia eclesiástica* que refuerzan la idea de la consideración de esta etapa árabe como una etapa liminal, precisamente a través de las imágenes del *communitas*. Los mozárabes que se asentaban en el barrio del Realejo, en torno a la iglesia de San Cecilio, pueden ser

considerados como los seres liminales, marginales, expresión de la anti-estructura, dentro de una estructura social superior que los acoge⁶².

La refundación urbana de la ciudad en el tiempo, por tanto, queda claramente indicada en la propia estructura cronológica del libro de Bermúdez. La regeneración espacial-material-, asociada a dicha refundación, quedará asimismo intencionadamente estructurada en sus páginas.

⁶²El templo citado por Bermúdez no debe confundirse, según las indicaciones del propio autor, con la actual Iglesia de San Cecilio-una de las primeras parroquias creadas en la ciudad tras la reconquista que, aunque fue erigido en honor a san Gregorio Bético o de Elvira, se nombró con el nombre del mítico Obispo-, sino con un templo muy anterior a éste “ *que como muchos autores graves afirman, fue de Christianos todo el tiempo que Granada de Moros, y estuvo poco distante de donde ahora está la Iglesia parroquial deste santo hasta el tiempo de nuestros padres*” El autor señala que “*los Moros asignaron para vivienda de los Christianos aquella parte de la ciudad, que oy llaman, Campo del príncipe*” Esta cita y la anterior en F. Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica...*p. 96. Será esta zona del actual Realejo granadino el espacio urbano que simbolice la permanencia del cristianismo fundacional de la ciudad que, siempre según Bermúdez, nunca llegó a desaparecer por completo durante el dominio árabe. Este grupo social se puede categorizar como *communitas*, según la acepción contemplada en Victor W. Turner, *El proceso ritual: estructura y antiestructura*, Madrid, Taurus , 1988.

2.3. LA CONSTRUCCIÓN DE LO SUBTERRÁNEO.

La *Historia eclesiástica* hace de la Granada contrarreformista una ciudad *antiquísima* y *cristianísima*⁶³. La estrategia de redefinición histórica que formula Bermúdez para conseguirlo va acompañada de un correlato físico: para fundamentar la revisión del pasado granadino era necesario mostrar las señales tangibles de los hechos pretéritos y con este propósito el autor construye literariamente una imagen urbana que sirve de soporte a lo narrado. Esta estrategia en realidad es común a todas las crónicas encomiásticas de la época, pero en Bermúdez cobra especial importancia puesto que el autor desarrolla toda su argumentación histórica intentándola relacionar íntimamente con las pruebas tangibles que la demuestran. De esta forma, se puede decir que la *Historia eclesiástica* de Bermúdez, frente a sus coetáneas es más “visual”, más fácilmente representable.

⁶³ Términos expresados en los estudios realizados por Juan Calatrava Escobar sobre las obras de Bermúdez de Pedraza: Juan Calatrava, “Encomium Urbis: La Antigüedad y Excelencias de Granada (1608) de Francisco Bermúdez de Pedraza”, en A.L. Cortés Peña, M.L. López-Guadalupe Muñoz y A. Lara Ramos (eds.), *Iglesia y sociedad en el reino de Granada (ss. XVI-XVIII)*, Granada, Universidad de Granada, 2003, pp. 467-485; Id, “Granada en la historiografía religiosa seicentista: la *Historia eclesiástica* de Bermúdez de Pedraza (1639)”, en M. Barrios Aguilera y A. Galán Sánchez (eds.), *La historia del Reino de Granada a debate. Viejos y nuevos temas. Perspectivas de estudio*, Málaga, Editorial Actas, 2004, pp. 705-726; Id., “Contrarreforma e imagen de la ciudad: la Granada de Francisco Bermúdez de Pedraza”, en M. Barrios Aguilera y M. García Arenal (eds.), *Los Plomos del Sacromonte. Invencion y tesoro*, Valencia, Universidad de Valencia, 2006, pp. 419-459.

En su obra el autor reformula toda la geografía granadina estableciendo vinculaciones espaciales que ligan los dos espacios donde se producen las invenciones-la torre Turpiana y las Santas Cuevas- con una serie de yacimientos arqueológicos y escenarios de acontecimientos históricos esparcidos por todo el territorio. Gracias a esta maniobra espacial, los hallazgos contemporáneos no se ofrecen al lector como extraños objetos descontextualizados, que podrían despertar recelo sobre su autenticidad, sino como yacimientos puntuales que, sin embargo, están totalmente integrados en un sistema mayor, formando parte de un territorio de la misma antigüedad. Mediante el análisis de la naturaleza de las conexiones establecidas, se intentará demostrar que Bermúdez consigue su propósito instrumentalizando el espacio subterráneo: las vinculaciones espaciales entre los dos focos descubiertos con el resto de yacimientos se establecen en ese espacio simbólico bajo tierra que remite a lo profundo, a lo laberíntico, a lo escondido, a la memoria.

Debido a que el objeto del estudio propuesto es de naturaleza espacial, el análisis no se presenta siguiendo la organización cronológica la obra, sino que se presentará siguiendo la hipotética estructura espacial que articula Bermúdez en su re-construcción del territorio; centrado en la *Historia eclesiástica* del autor, el análisis se apoyará sin embargo en las dos crónicas contemporáneas de Antolínez y el Marqués de Estepa citadas, puesto que, se parte de la base de que la estrategia establecida por Bermúdez no es un apuesta totalmente personal y anacrónica, y puede quedar complementada con visiones paralelas contemporáneas que comparten el mismo objetivo de redefinición urbana. Asimismo, las informaciones aportadas en la *Historia eclesiástica* quedarán en ocasiones ampliadas por las provenientes de su obra encomiástica anterior, *Antigüedad y excelencias...*, o se hará referencia directamente a estas

últimas, al considerarse que ambas obras, en relación al tema tratado, se pueden considerar como una misma.

Se comenzará contextualizando espacialmente la Torre Turpiana y concretando las conexiones que establece Bermúdez entre la misma y su territorio; se continuará con el espacio extramuros las santas cuevas para explicitar asimismo las relaciones simbólicas establecidas con el resto del territorio, y una breve conclusión finalizará el análisis.

2.3.1. El Centro intramuros.

Con el propósito de ubicar la torre donde se produjo el primer hallazgo, presentamos una parte de la *Plataforma* de Vico; concretamente la que representa el espacio más simbólico de la ciudad; aquel que alberga los restos de los Reyes Católicos, máximos artífices del alma renovada del espacio urbano, y en el que se levanta la nueva catedral.

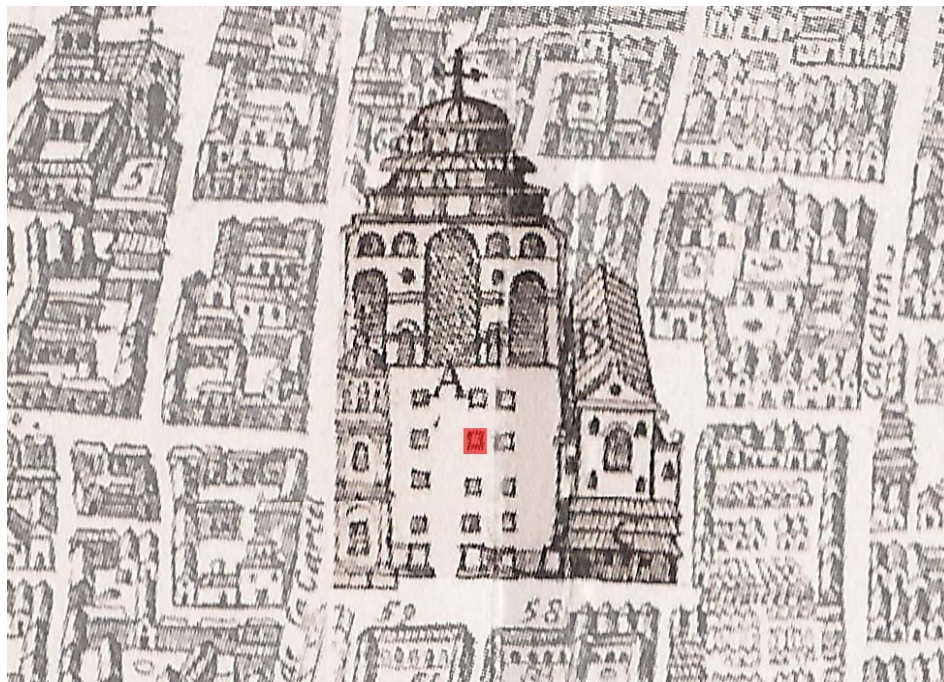


Fig. 26. Fragmento de la *Plataforma de Vico* donde se indica la posición de la Torre Turpiana, antes de su demolición en 1588.

Bermúdez describe el nuevo Templo cristiano en el estado inacabado que ofrecía en 1630, antes de las grandes obras de la segunda mitad del siglo XVIII, calificándolo como “octava maravilla del mundo”, título que no le puede arrebatar ni Santa Sofía ni El Escorial-precisamente, el responsable del retraso de la construcción catedralicia granadina-⁶⁴

⁶⁴ El estudio fundamental sobre la catedral de Granada es Earl E. Rosenthal, *La catedral de Granada : un estudio sobre el renacimiento español*, Granada , Universidad de Granada, 1990. Dentro de la amplísima bibliografía, destaca la síntesis propuesta por Juan Calatrava Escobar, “La Catedral de Granada: templo y mausoleo”, Catálogo de la exposición *Jesucristo y el Emperador cristiano*, Granada, 2000, p.67-86.

La catedral descrita por el autor se inserta en un contexto arquitectónico que en sí mismo representa el mestizaje morfológico de la trama urbana granadina: los símbolos cristianos de la Capilla Real (B)- ejecutada en estilo gótico- y la Catedral (A)-remozada “al romano”, como se entendía entonces el estilo renacentista- conviven en un mismo espacio con la antigua Mezquita Aljama (C), el principal espacio sagrado de la medina árabe. La coexistencia no es sólo morfológica sino también funcional, puesto que desde 1561, momento en el que la rotunda catedralicia se finaliza y entra en actividad, la mezquita pasa de ser catedral a sagrario de la misma. Es este mismo estado *simbiótico* que representa Vico en los años de transición entre los siglos XVI y XVII, por tanto, el que ofrece el conjunto arquitectónico cuando en 1588 se descubren los hallazgos de la Torre Vieja o Turpiana:

“Servia esta torre, por falta de otra mas a propósito, de sustentar las campanas, y el relox de la Iglesia; y pudo ser que a los moros que tenian (si bien desasida) cerca su mezquita principal, huviesse servido de llamar la gente desde ella a las oraciones que hacen conforma a su secta. Estava edificada en la tercera nave de la obra nueva, desde el cruzero hàzia los pies de la Iglesia, y la nave lateral hàzia el Sagrario, de que sirue oy la Mezquita que fue de los moros”⁶⁵

En enero de 1588 la construcción de la Torre Nueva de la Catedral está ya muy avanzada-en el plano de Vico se representa totalmente acabada, pero la realidad es que nunca se llegaría a finalizar por desperfectos estructurales-y se decide situar en ella las campanas. La Torre Vieja

⁶⁵ Adán Centurión, *Información...*, pp. 2-2v

queda por lo tanto sin función específica, y considerándose un estorbo para la continuación de las obras al situarse sobre la misma proyección de un futuro pilar, se decide derribar. Esta decisión, como se sabe, da origen al descubrimiento de la misteriosa caja de plomo, y con él, a todo el periplo de las invenciones.



Fig. 27. Fotomontaje que muestra la Torre Turpiana en suposición original, en la catedral actual. Vista desde el crucero.



Fig. 28. Fotomontaje que muestra la Torre Turpiana en suposición original, en la catedral actual. La torre es la de la Iglesia de San José, que, siguiendo las indicaciones de Bermúdez, presentaría un aspecto muy similar a la antigua Torre Vieja. Vista inferior.

2.3.1.1. Relaciones telúricas.

Bermúdez, con la intención de intensificar la antigüedad de la torre y con ello su excepcionalidad, no la considera construcción ligada a la mezquita, sino que remonta su origen a un tiempo anterior a la invasión árabe. Refiriéndose a la última lámina encontrada en las Cuevas Santas, en la que se hacía referencia a la Torre, y por primera vez se la llamaba con el nombre de Turpiana, escribe:

“(…) y hasta ahora se ignorava su nombre, como de cosa de mucha antigüedad. No fue de Moros, pues en el año segundo del imperio de Neron quando se escriuio esta lamina, dize que ya era inhabitable por antigua, insinuando ser su origen de mas antigüedad, y tengo por cierto fue fabrica de Romanos, porque el nombre es suyo, y en Terencio se halla el nombre de Turpio autor de comedias.”⁶⁶

Sin embargo al autor no le interesa presentarla como un elemento único y extraño, porque de ser así nos haría dudar de su autenticidad, y por tanto de los hallazgos que contiene. Para evitar la duda trata de demostrar que forma integrante de un grupo de yacimientos de igual antigüedad, repartidos por la geografía urbana, que a su vez, nos presenta como espacio capaz de albergar los testigos de un pasado ancestral. Con este fin, localiza el núcleo urbano granadino dentro de unos bordes, de unos límites, que justifiquen su aislamiento y la posibilidad, por tanto, de albergar un pasado inalterado.

A escala territorial nos habla de los límites geográficos que conforman todo el sistema montañoso que rodea a Granada, haciendo hincapié en el de Sierra Nevada, donde, según dice, permanecen aún las primeras nieves

⁶⁶ F. Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica...* p. 150. Se refiere a Lucio Turpio Ambivio (Roscio) , citado por algunos autores del Renacimiento por la castellanización de su nombre , *Ambivio Turpión*, autor y empresario teatral conocido por su perfecta ejecución de la *pantomima*, que vivió en Roma en el siglo II a.C. El primero en hacer referencia a su nombre por escrito fue el autor de comedias Publio *Terencio* Africano, fallecido el 190 a.C.

caídas después del “diluvio general”⁶⁷ . Atribuye de esta manera a al cercado natural una antigüedad que se remonta a los orígenes del mundo y por consiguiente, capaz de albergar en su abrazo vestigios de tiempos remotos. Un entorno concebido como una especie de reserva temporal, en cuyo centro se localiza el núcleo de la ciudad, que a su vez se nos presenta como una construcción conformada por los sucesivos envoltorios que son sus murallas.

A escala urbana, las cercas descritas por el autor son las que en ese tiempo continúan en pie, aunque ya bastante degradadas. Las ordena según la supuesta antigüedad que él mismo trata de acrecentar. Atribuyéndoles un mítico origen prerromano a dos de ellas, distingue tres cercas diferentes en función de la fábrica en la que están compuestas. Nos habla primero de la cerca más antigua hecha en piedra y yeso, en tiempo de fenicios-lo que hoy conocemos como la muralla zirí- que cerca la Alcazaba en lo alto del Albaicín, delimitando la antigua “Iberia”. Sigue ampliando la dimensión de la ciudad refiriéndose a la segunda cerca: atribuyéndole la misma naturaleza material que la anterior, matiza su antigüedad diciendo que es “más moderna, aunque antigua, y del tiempo de los Gentiles como la primera”. El circuito descrito esta segunda cerca se corresponde, en gran parte, con el de la muralla nazarí. La tercera cerca y más periférica la atribuye a tiempo de los “Moros”- correspondiéndose realmente con la última fase de la muralla nazarí- hecha “por los del Albaycín para tener seguras las espaldas por esta parte Oriental”.⁶⁸

⁶⁷F. Bermúdez de Pedraza, *Excelencias...*, p. 3v.

⁶⁸ F. Bermúdez de Pedraza, *Excelencias...*, p.8 y ss; Id., *Historia eclesiástica...*, p. 12 y ss.

El autor, pues, nos transmite la idea de interioridad, de un territorio urbano formado por sucesivas envolventes, símbolos de fortaleza y permanencia, que son capaces de guardar celosamente en su interior los vestigios de un pasado remoto. De hecho, siguiendo con su estrategia, en el interior de estas cercas se describe la existencia de una serie de piedras con inscripciones romanas y monedas tanto romanas como godas, que atestiguan la antigüedad del tejido urbano.

“Y en los archivos de esta ciudad, en los senos de la tierra, en los cimientos mas profundos de la Alcaçava, se han hallado muchas piedras, colunas redondas de mas de dos varas de ámbito, con estatuas de cuello arriba, y dedicaciones en lengua Latina, hechas por esta ciudad a los Emperadores de Roma, con los dos nombres, Iliberia, y el adjetivo de Granada”⁶⁹

El legado antiquísimo de piedras y monedas se localiza fundamentalmente en el núcleo cercado por la primera muralla, que comprende “la Alcaçava” y en “donde fue la ciudad de Iliberia”. Dentro de este área, de las monedas no da localizaciones muy específicas, pero sí de las piedras, que las describe formando parte de quicios de casas particulares, en forma de estatuas reconvertidas en fuentes y como cimentación de edificios. Sin embargo, también se encuentran piedras romanas en el recinto, más moderno, de la Alhambra- en forma de pilar de una de sus torres, en el quicio de dos de sus casas, o en el mismo bosque la rodea-, y Bermúdez lo justifica diciendo que “los moros quando entraron en esta ciudad, cogían todas las piedras para pilares, y cimientos

⁶⁹ F. Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica...*, p. 9.

de sus casas”, entendiendo que “si se huvieran guardado, tuviera esta ciudad mas piedras que otra en España”.⁷⁰

Bermúdez distribuye esta herencia pétreo de manera dispersa y en los lugares más insospechados, formando parte de las paredes y los techos de las casas particulares: recrea en esta visión una ciudad construida con una materia antigua, que tiene en su seno un mensaje encriptado, oculto a la mirada rápida y superficial. Nos hace presente el mensaje secreto de las entrañas de la forma, el simbolismo de lo subterráneo, de nuevo, la idea de interioridad.

Una vez cercado el núcleo urbano y en su interior haber destacado la existencia de un legado arcaico homogéneamente repartido, se ha abonado el terreno para ubicar una serie de edificios que sigan atestiguando la excepcional antigüedad de la ciudad. Entre esta serie de edificios se encontrará la Torre Turpiana, que desligada de su origen árabe, la hace formar parte de un grupo de torres antiguas del tiempo prerromanos, que son en realidad, como la anterior, alminares de mezquitas reconvertidas en iglesias. Entre ellos señala al antiguo minarete de la mezquita de la hoy parroquia de San José, y a otra torre cercana a la parroquia de San Luis, ya en esos días desaparecida, a las que describe como “casas fuertes” que servían “de refugio de la gente del campo en tiempo de guerra, y a ellas se retiraban los labradores cuando había enemigos en la campaña”.⁷¹

⁷⁰ Esta cita y las anteriores, en F. Bermúdez de Pedraza, *Excelencias...*, p. 34-38; Sobre el mismo tema, Id., *Historia eclesiástica...*, p. 9 y ss

⁷¹ Ampliando el catálogo de edificios de la misma antigüedad que la torre Turpiana cita el mítico templo de Nata que, según el autor, era originariamente pagano: donde se celebró posteriormente el concilio Iliberitano, primer concilio

Gracias al recorrido de categorización espacial descrito, Bermúdez consigue contextualizar la Torre Turpiana dentro de un territorio urbano preñado de memoria antiquísima, formando parte de un sistema de edificaciones antiguas de su misma naturaleza y consigue así, su fin último: demostrar que el cofre que la torre contenía en su interior es legítimamente antiguo.

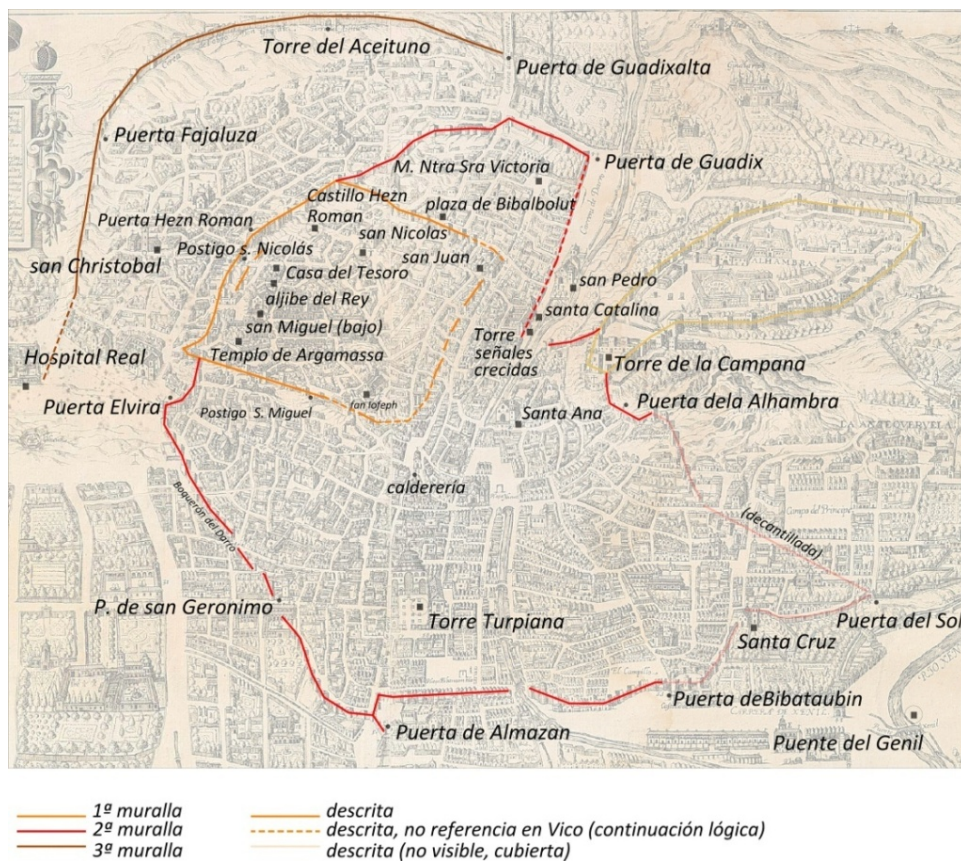


Fig. 29. Murallas descritas por Bermúdez, y principales edificios asociados a ellas, sobre la Plataforma de Vico.

de los cristianos españoles celebrado en el siglo IV. F. Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica...*, p. 13v.

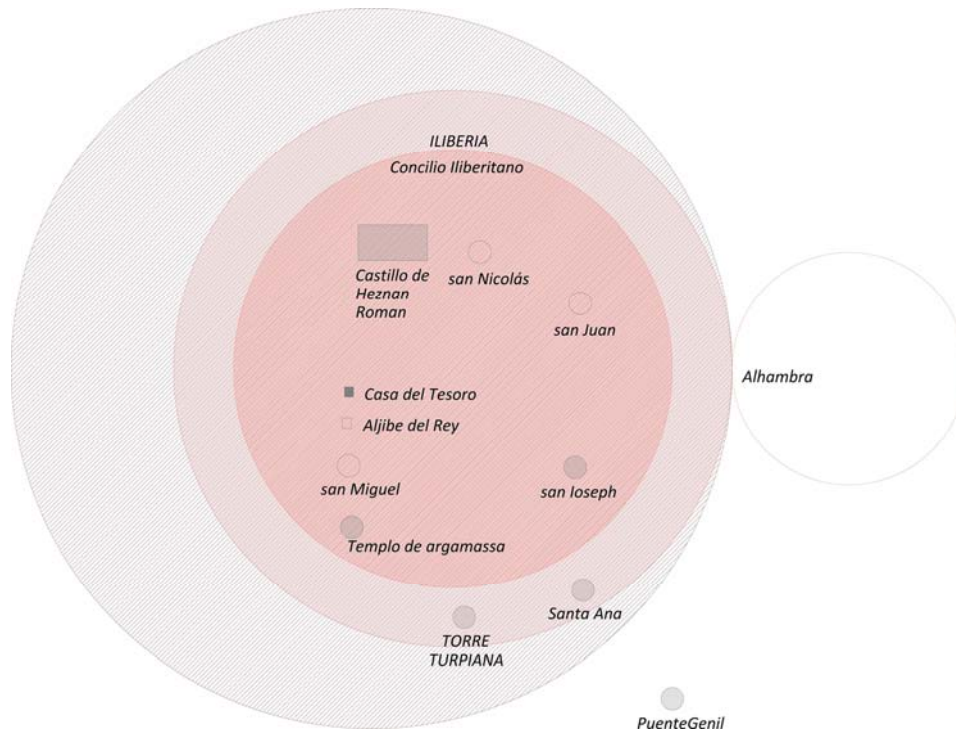


Fig. 30. Diagrama de las diferentes capas de antigüedad en las que se organiza la ciudad, y construcciones más antiguas.

2.3.1.2. Extensiones en lo acuático.

Descrita la concepción del espacio intramuros de Granada de Bermúdez de Pedraza, focalizamos la atención en la descripción intencionada que hace el cronista de los territorios periféricos en los que se producen las segundas invenciones, para que de ellos surjan, como si de un fenómeno natural se tratase, los extrañísimos libros de plomo y las reliquias martiriales.

Si el núcleo urbano se nos ha mostrado como Centro simbólico, como un espacio limitado y conocido que alberga una memoria ancestral, los espacios que se extienden más allá de las murallas serán el terreno de lo indefinido. Si la ciudad es forma- murallas, torres, palacios- lo que hay fuera de ella será lo a-formal, el espacio que simbólicamente se puede identificar a veces con lo líquido y cambiante, y otras, con lo desértico: espacios que remiten a la consideración arcaica de lo externo como espacio de lo pre-cósmico, de lo no fundado, de lo desconocido, y por tanto, de carácter sobrenatural y mágico. Espacios que, sin embargo, integran en su naturaleza la potencia de la fundación: son, por así decirlo, el germen de lo posible, contenedores de la forma en potencia.

Los montes

Bajo este punto de vista, el autor describe el futuro Sacromonte, situado al este de la ciudad, como un cerro estéril al que la memoria popular atribuía una dimensión misteriosa; en el que sus pocas hierbas eran curativas y hacían engordar al ganado más que en ninguna otra parte y en donde, desde el tiempo de los Moros, se veían resplandores y luces extrañas.

“Y la virtud de sus Reliquias tenía muchos años antes este sacro Monte privilegiado, de que el ganado que pacía su yerua ò sus tomillos medrava mas que paciendo en otras partes. Sus yerbas tenían para enfermedades virtud medicinal, porque le llamavan los antiguos, Barranco de la gloria, y después dixeron, Cerro del

fuego por las luces y resplandores que veían de noche en el, ignorando la causa dellas”.⁷²

Y previamente, haciendo alusión a los avistamientos de luces misteriosas, declara que

“En el principio deste monte a medio quarto de legua de la ciudad, està una loma, llamada por los Moros Han Thacachenrra, que significa barranco de gloria; por la mucha que en ella vian, de lumbres, estrellas, y luzeros, que es lo que assi mismo vieron muchos Christianos viejos, tan principales, y dignos de fê, que requeridos dixerón sus dichos ante el Arçobispo de la ciudad.”⁷³

El requerimiento al que Bermúdez se refiere es, en realidad, el hecho por la comisión de investigación que el arzobispo Castro creó para autentificar las reliquias descubiertas, que tiene como resultado un expediente en el que se encuentran muchos testimonios sobre las enigmáticas luces aparecidas antes de los hallazgos. Adán Centurión, haciendo referencia al proceso, describe con detalle las declaraciones que, tanto moriscos como cristianos viejos, hacen sobre las luces, manifestadas con anterioridad a las invenciones-incluso cincuenta años antes- y durante el propio proceso de excavación. Las apariciones

⁷² F. Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica...*, p. 270.

⁷³ F. Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica...*, p. 168. Para ampliar información sobre los avistamientos de luces misteriosas en el Sacromonte, véase A.K. Harris, “El Sacromonte y la geografía sacra de la Granada moderna”, en M. Barrios Aguilera y M. García Arenal, (eds.), *Los Plomos del Sacromonte. Invencion y tesoro*, Valencia, Universidad de Valencia, 2006, pp. 459-480.

lumínicas se manifestaban de diferentes formas: como procesiones de resplandores que partiendo de las murallas de la ciudad llegaban al lugar donde se hallarían después las Cuevas Santas; en forma de “olas de río” sobre la superficie; como luminiscencias que “se abrían y cerraban” sobre las cavernas; incluso como verdaderos ejes cósmicos de luz que comunicaban el subsuelo con el cielo.⁷⁴

Luces que, tanto para cristianos como para musulmanes, eran indicios de santidad. En la tradición cristiana las luces misteriosas eran señales que indicaban tierra santificada por la sangre y los cuerpos de los mártires; en la árabe, las tumbas de los santos y profetas se relacionaban asimismo con luces sobrenaturales.⁷⁵

En cualquier caso, independientemente de su valor como indicio de sacralidad, la imagen sugerida por las continuas manifestaciones lumínicas nos construye un espacio extraño, en el que la dimensión telúrica que lo caracteriza se difumina momentáneamente, para fundirse con lo etéreo y lo movedizo. Un espacio “aparecido”, una visión

⁷⁴ Adán Centurión, *Información ...*, pp. 50 y ss. Incluso el arzobispo Castro declaró que en varias ocasiones cuando era presidente de la Chancillería de Granada (1578-1583) había visto procesiones de luces en el monte. *Ibid*, p. 57v.

⁷⁵ El caso ibérico más conocido en relación a las luces sobrenaturales como indicadores de sacralidad, es el sucedido en el año 813, cuando unas luces misteriosas revelaron los restos del apóstol Santiago . Más cerca en el tiempo y en el espacio, las luces que descendieron del cielo para iluminar el lugar del martirio de San Torcuato, en la antigua Acci (Guadix). En el mundo islámico, iluminaciones misteriosas frecuentemente indicaban perdidas y olvidadas sepulturas sacras, sitios de *baraka*: bendición divina. A.K. Harris, “El Sacromonte...”, *op.cit.*, p. 470.

resplandeciente de una realidad que se sitúa más allá de los límites de lo conocido.

La visión del Sacromonte como espacio *liminal*, se refuerza en la cita literal que Bermúdez hace de las indicaciones que contiene el cuaderno que guía al buscador de tesoros, Sebastián López, a estos parajes limítrofes.

“Quando España se perdió, se cerrò en el Reyno de Granada una mina de oro que estava entre Encesa, y Cabrera, en un cerro pelado que tiene piedras azules, ay quarenta y nueve aposentos dentro de la mina, y tiene la boca àzia la parte de Ponientey en aquel tiempo sacavan de cinco onzas de arena, dos onzas y media de oro. Esta mina era del Rey don Rodrigo, y quando se perdió España, se perdieron los mineros, derribando un ribaço de tierra sobre la boca, para que los Moros no se aprovechassen della”.⁷⁶

Por ahora, lo que nos interesa de esta cita es la mención a las poblaciones de *Encesa* y *Cabrera* y la descripción física del lugar como un *cerro pelado con piedras azules*. La extrañeza del paraje se transmite mediante la identificación con el no-lugar por antonomasia, el desierto. Imaginamos un espacio abstracto, a-formal que, sin embargo, queda punteado por una serie de piedras de un color inusual. Las *piedras* en este caso ya no son testigos de antigüedad-como en la ciudad intramuros- sino guijarros extraños que trasladan a la superficie el misterio del inframundo.

⁷⁶ F. Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica...*, p. 266v.

Por otra parte, los enigmáticos nombres de Encesa y Cabrera remiten a dos poblaciones inexistentes. En la actualidad no existe indicio que lleve a pensar que en los montes de Valparaíso existiesen núcleos de población dignos de ser reconocidos como tales. Sin embargo, en el *proceso* fruto de la investigación de autenticidad de las reliquias, algunos de los declarantes afirmaban que en aquellos montes, mucho tiempo atrás, todavía existían rastros de "ermitas árabes". La declaración de Salvador de Mendoza, morisco, era reveladora: narraba que su tío le había dicho hacía cincuenta años, que quedaban en el monte unas ruinas, restos de una rábita llamada "Abenfodail" que fue construida por un bandido reformado, y que, en la cuesta arriba, donde se hallaron las cuevas sagradas, había otra ermita llamada "Rábita del Moxoroch", o "Ermita del Quemado", pero que "no le dixeron porque la llamavan hermita del quemado, ni si avía sido moro o christiano el que avía sido quemado, ni si quemado por bien o por mal, ni lo preguntó."⁷⁷ De cualquier modo, sean Encesa y Cabrera pura invención de los cronistas de la época-también aparecen citadas en las crónicas de Antolínez y Adán Centurión- o hagan referencia a las "rábitas" citadas, lo cierto es que su mención contribuye a la construcción de la imagen *liminal* de las colinas: las poblaciones no existen en el momento en el que Sebastián López deambulaba por estos parajes limítrofes en busca del preciado tesoro, y por lo tanto, han de

⁷⁷ Citado en A.K. Harris, "El Sacromonte...", *op.cit.*, p. 467. El bandido Abenfodail al que se refiere Salvador de Mendoza aparece de nuevo nombrado en las crónicas de Adán Centurión, donde se amplía la información, describiéndolo como un "moro salteador" en el "camino que passa por el pie del Monte, que es el de Granada a Guadix, salía a los pasajeros, y forçaba mujeres (...) y reconocio la gravedad de su pecado, de manera, que retirándose de su mala vida, labrò allí una Rabita, ò Hermita, en la qual vivio toda su vida recogido, y haziendo penitencia." Adán Centurión, *Información ...*, p. 76v.

imaginarse formando parte del subsuelo, en forma de ruinas sepultadas por el paso del tiempo, como rastros de una memoria olvidada bajo la superficie estéril. Se refuerza, así, la concepción del lugar como un el espacio sin forma que, sin embargo, contiene en su seno la forma fundacional.

La vega

El otro territorio extramuros al que Bermúdez dedica gran parte de sus descripciones es el localizado a poniente de la ciudad, la Vega de Granada. Dependiendo de la situación histórica a la que haga referencia, el autor nos muestra este espacio bajo dos puntos de vista totalmente diferentes: como un hermoso vergel de excepcional belleza y fertilidad, o como un territorio casi abstracto, escenario de contiendas militares.

La primera imagen la ofrece cuando fundamenta las razones de la fundación ancestral de la ciudad, y en el momento en el que la describe como el territorio contemporáneo con el que limita aquella, una vez descubiertas las sagradas reliquias. Siguiendo la tendencia generalizada de las crónicas encomiásticas de la época, Bermúdez atribuye a Granada un origen mítico, identificándola con la ancestral Illiberia, ciudad fundada más de dos mil años antes del nacimiento de Cristo por la cuarta nieta de Noé y bisnieta de “Hércules el Egipcio”, rey de España, llamada asimismo Illiberia. El autor nos muestra la vega de Granada, refiriendo las palabras de Alfonso el Sabio, como una de las razones por las que la fundadora elige el sitio para su ciudad.⁷⁸ Pero los elogios no se acaban ahí, sino que describiendo la vega contemporánea, y atribuyendo su

⁷⁸ F. Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad...*, p. 31v

fecundidad a las fértiles y frescas aguas del río Genil, que llega a comparar con el propio río Nilo⁷⁹, dice de ella que es

“un llano y espacioso campo (que esto significa vega) de ocho leguas de largo, quatro en ancho, y veynte y siete en circuyto de huertas, olivares, viñas, y sembrados, que mirada de lugares altos, haze tantos, y tan diversos verdes, aquí claros, y allí oscuros, que es ingrato el que no dà infinitas alabanças a su Criador, y Señor”.⁸⁰

Sin embargo, al referirse al periodo de importancia excepcional en el devenir de la futura Granada como foco de cristiandad, que es la refundación que supone la reconquista de la misma por parte de las tropas cristianas, la vega se nos muestra como un territorio en continua transformación, donde son usuales las talas de árboles frutales como estrategia de asedio a la ciudad, en el que se derriban periódicamente construcciones fortificadas y se arrasaban pueblos limítrofes a la capital⁸¹. Un espacio *fluido*, en continua transformación, de nuevo, simbólicamente a-formal, donde el autor, en esta ocasión, localiza el germen fundacional en las llamadas Fuentes de los Ojos de Huécar, puesto que en dichas fuentes fue donde se situó provisionalmente el simbólico primer campamento Real desde el que los reyes católicos emprendieron la toma definitiva de Granada. El primer Real se estableció en tres sucesivas incursiones de las tropas de Fernando el Católico en la vega granadina- en

⁷⁹ F. Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad...*, p. 12

⁸⁰ F. Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad...*, p.7.

⁸¹ F. Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica...*, p. 157v. Para completar esta visión de la vega granadina como espacio hostil, ver Luis del Mármol Carvajal (1600), *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reyno de Granada* (edición facsímil), Valladolid, Maxtor, 2009, pp. 45 ss.

1843,1486 y 1491-, siendo precedente del Real de la Vega y éste, a su vez, del Real de Santa Fe, origen de la población del mismo nombre. Las Fuentes de Huécar- un nacimiento de agua que vendrá a coincidir con el actual del Canal de los Ojos de Viana- fue el lugar elegido para el asentamiento estratégico de las tropas cristianas, al tratarse de una fluencia de agua natural que permitía un abastecimiento seguro frente a las acequias que, atravesando Granada y extendiéndose en la vega, los árabes granadinos envenenaban para evitar el asedio estable de su ciudad.⁸²

Bermúdez refuerza la singularidad del lugar del nacimiento de las Fuentes, además, relacionándolo con otra construcción fundacional localizada en sus cercanía: el Soto de Roma (una de las torres-fortaleza más significativas de la vega, y una de las alquerías más cotizadas en época nazarí), del que el autor se esfuerza en demostrar su origen anterior al romano, comparando su antigüedad con la de la torre Turpiana.⁸³

⁸² Para ampliar información sobre la ubicación y morfología de los campamentos reales cristianos en la vega granadina, consúltese Luis J. García y Antonio Orihuela, “Nuevas aportaciones sobre las murallas y el sistema defensivo de Santa Fe”, *Archivo Español de Arte*, 309, 2005, pp. 23 a 43.

⁸³ F. Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica...*, p. 18; Id., *Antigüedad...*, p. 150v. La “Torre de Roma” aparece citada en varias crónicas del s. XV, siempre ligada a las campañas bélicas cristianas en la vega granadina como en Juan de Mata (ed.) *Crónica de don Álvaro de Luna, condestable de los reynos de Castilla y de Leon...* Madrid, Espasa Calpe, 1940, p. 124; Juan de Mata (ed.), *Hechos de condestable don Miguel Lucas de Iranzo*, Madrid, 1940, p. 91, citados en Antonio Almagro, “La torre romilla. Una torre nazarí en la vega de Granada”, *Al-Qantara, Revista de estudios árabes*. 12:1, 1991, p. 225.

De nuevo, haciendo alusión a esta última concepción de la vega, se nos muestra el espacio extramuros como un espacio sin forma, en el que sin embargo reside la potencia regeneradora, que en este caso se identifica con la conquista cristiana de la ciudad.⁸⁴

Volvemos al centro neurálgico dentro de Granada, al espacio de la catedral en construcción donde se ubica la torre Turpiana, para describir ahora la estrategia que plantea Bermúdez para ligar este espacio sagrado intramuros con los espacios descritos de extramuros.

Como ya se ha comentado, el centro simbólico que es la Torre se conecta virtualmente con las Santas Cuevas de los montes de Valparaíso: el mensaje del pergamino que contiene la caja descubierta embutida en la torre-que indicaba la existencia real de San Cecilio y su martirio en Granada- y la inscripción de la última lámina de plomo encontrada en el interior de las Cuevas-que localizaba las reliquias del santo en aquel mismo lugar, haciendo referencia a su vez, a los yacimientos de la Torre-establecen un vínculo de unión entre estos dos puntos espacialmente distantes. Una conexión virtual establecida gracias a que ambos objetos pertenecen al mundo subterráneo: aquel que contiene en su seno lo inmutable y por ende, verdadero. La fiabilidad de los objetos encontrados

⁸⁴ Con la mirada en perspectiva que da el paso del tiempo, podemos subrayar el carácter simbólico atribuido a las Fuentes de Huécar, si consideramos que el primer Real precedió a la colindante ciudad-campamento de Santa Fe, y considerando que las pautas de distribución de solares urbanos y parcelas de cultivo puestas en práctica en la misma, a partir de la conquista de México, sirvieron como modelo urbanizador de la colonización española en Nuevo Continente. Fernando Marías, *El largo siglo XVI...* , p. 79.

dentro de la caja, más que de las descripciones autorreferenciales que ofrece el pergamino y del aspecto antiguo de los objetos en sí, depende del carácter de *interioridad* que la propia caja desprende: ejecutada en plomo y fuertemente sellada, embebida en el interior del muro de la Torre. Asimismo, las láminas funerarias encontradas en las cuevas gozan de igual fiabilidad, puesto que han sido encontradas bajo tierra- aisladas con respecto al mundo variable y por lo tanto incierto de la superficie- y forjadas en metal, compartiendo así, la autenticidad de lo primigenio.

Se puede decir que el hilo virtual que se pretende extender entre la Torre Turpiana y las Santas Cuevas, mediante los mensajes escritos de los objetos que contienen, se teje bajo tierra: si la exhumación de la caja y la lámina se realiza siguiendo un sentido direccional que, partiendo de lo profundo, se abre a lo externo, sin embargo, los mensajes contenidos en ambas, incitan a la búsqueda en el sentido puesto, el que se adentra en la en el corazón de la ma. En virtud de esta direccionalidad, metafóricamente, las Cuevas y la Torre extienden sus raíces en el espacio compartido de lo *interno*, y se tocan, vinculándose entre sí.

Es reseñable en este sentido cómo Adán Centurión describe el cimiento de la Torre subrayando su excepcional dureza, haciéndolo partícipe de la pureza de los minerales que, en el subsuelo, se hallan en estado primigenio:

“Estava fundada [la torre] sobre un cimiento redondo de piedra guijarreña, y mezcla tan tenaz, y dura como la misma piedra, de tal suerte, que hiriendola con las herramientas para desbaratarla, salía della lumbre.”⁸⁵

Y en un intento de justificar la mayor antigüedad de la Torre con respecto a la Mezquita Mayor, nos la muestra con gran parte de su cuerpo embebido en el suelo que comparten ambos edificios:

“Monstrava grande antigüedad la torre, no solo en la labor, sino en el aspecto de las piedras roydas, y gastadas, y descolorridas del tiempo, y el aver crecido allí el suelo tanto, que cubria casi tres varas della (...) cerca de la mezquita principal, donde los moros, como acostumbran, tenían gran cuidado de la limpieza de las calles, con que en su tiempo es cierto que no pudo acrecerse tãta cantidad de tierra allí (...) No solo no està enterrada, pero se sube a ella desde la calle por gradas (...) y fundada en diferente cimiento, y mas profundo.”⁸⁶

Esta información manifiesta el impulso inconsciente de fusionar la Torre con el subsuelo, recreándola como un elemento urbano que, emergiendo de lo profundo, no comparte la misma naturaleza *superficial* de los edificios colindantes. Un objeto descontextualizado al que se le ha tenido que adaptar unas escaleras exteriores para ascender a su parte más alta, puesto que las escaleras que contiene en su interior parten del subsuelo inaccesible. La imagen ofrecida nos describe una Torre que metafóricamente ha sido arrastrada por su cimiento mineral a las mismas

⁸⁵ Adán Centurión, *Información ...*, p. 2v.

⁸⁶ Adán Centurión, *Información ...*, p. 3v.

profundidades en las que se abren los huecos donde anidan las placas y los plomos de las Santas Cuevas.

La Historia eclesiástica de Bermúdez profundiza en la descripción del entorno en el que se está construyendo la Catedral, haciendo hincapié en la “antiquísima” fábrica que componía la ya derribada Torre Turpiana y algunas partes del Sagrario-antigua Mezquita Mayor-, indicando que

“(…) junto a ellas, avia un pozo el mas profundo que se conocía en España, de veinte y seis pies de circuito, y ciento y treinta y seis hasta el agua, y todo de ladrillo, cuya costa insinua, fue prevencion prudente para tener agua”⁸⁷

Siguiendo a Earl E. Rosenthal, una de las primeras referencias que se tiene del citado pozo es en una carta escrita por el Conde de Tendilla al Rey el 12 de septiembre de 1509. En ella Tendilla señalaba que la Capilla Real se había orientado al Noreste y no al Este, como era costumbre, para evitar la destrucción de un pozo situado en ese lugar. Antes, Jerónimo Múnzer –el famoso médico, cartógrafo y geógrafo alemán que visitó Granada pocos años después de su conquista cristiana- comenta que,

“Junto a la mezquita (...) hay una pequeña casa y, en su centro, una pila de mármol de veinte pasos de longitud, en donde se lavan antes de entrar en el templo. Alrededor de esta casa vense varias conducciones de agua para las secretas (retretes) y las cloacas... También hay una especie de urna que sirve de

⁸⁷ F. Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica...*, p. 23v.

mingitorio, y un buen pozo de agua potable, todo ello admirablemente ordenado para el objeto a que se destina»⁸⁸

El pozo referido, según Orihuela y Vílchez, es el brocal del aljibe de la Mezquita Mayor, que abastecía de agua a la casa-lavatorio (dar al-mida) descrita por Münzer. El brocal era fácilmente confundible con el de un pozo, al estar cubierto en aquellos tiempos por una especie de pequeño templete⁸⁹, y esto lleva tanto a Münzer como Bermúdez a considerarlo como tal. Sin embargo, donde reside la importancia de este pozo en nuestro trabajo es en que Bermúdez, lejos de conformarse con reconocer su presencia, le aporta una profundidad increíble, diciendo de él que es

“(...) tan hondo, que algunos dizen no tiene suelo: y un curioso para verlo descolgó en el un hombre atado con una maroma y campanilla; para que en llegando al suelo tañesse, y llegó a lo hondo donde le ahogò el aire grueso. Otra vez echaron una carga de paja para ver donde salía, y parecio alguna della a los ojos de Huecar, fuente dos leguas de Granada”.⁹⁰

⁸⁸ Jerónimo Münzer. *Viaje por España y Portugal : Reino de Granada* (versión de Juan García Mercadal), en *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Madrid, Aguilar, 1952, p. 352.

⁸⁹ Antonio Orihuela y Carlos Vílchez, *Aljibes públicos de la Granada Islámica*, Granada, Ayuntamiento de Granada, 1991. El templete mencionado se destruyó con posterioridad al cambiar el brocal del aljibe de posición. El aljibe sigue hoy día en su posición original, siendo el único testigo de la existencia de la Mezquita Mayor.

⁹⁰ F. Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad...*, p. 150v.

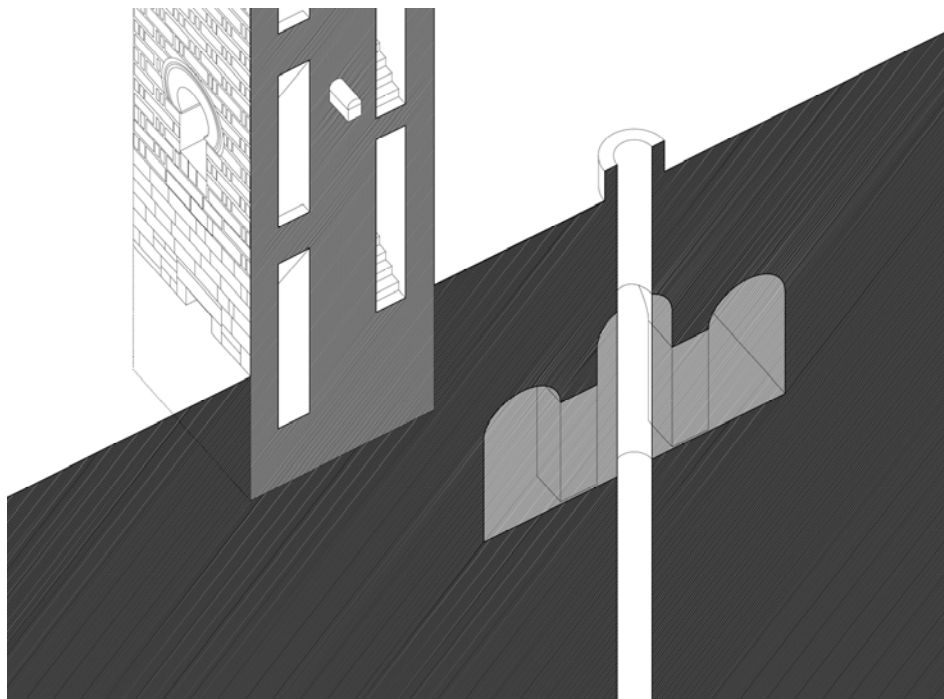


Fig. 31. Representación de la relación subterránea entre la Torre Turpiana, conteniendo el cofre de plomo, y el pozo “sin fondo”, atravesando el aljibe de la Mezquita.

Un pozo sin fondo, que adentrándose en el subsuelo, comunica el espacio de la Torre Turpiana, precisamente, con los Ojos de Huécar: el escenario donde se construyó el primer campamento real cristiano de la vega. Este artificio garantiza que la relación establecida entre la Torre Turpiana y las Santas Cuevas, tenga su imagen especular: la conexión entre el pozo que linda con aquella y la vega de Granada. Se intensifica de este modo el simbolismo del Centro de la ciudad al presentarse como foco de relaciones entre fenómenos fundacionales, y se hace, de nuevo, utilizando el recurso del espacio subterráneo como medio de conexión virtual. A pesar de las distancias y distintas naturalezas espaciales -intramuros y extramuros-, se crea un único espacio común, intercomunicado a través de lo interno.

2.3.2. El Centro extramuros.

La carácter *interno* de las conexiones establecidas en la *Historia* eclesiástica entre el centro simbólico intramuros y el territorio circundante de la ciudad, se mantendrá, cuando Bermúdez de Pedraza trate de contextualizar los excepcionales descubrimientos de las Cuevas Santas en una geografía más amplia. Se comprobará, sin embargo, que en esta ocasión, el agua jugará un papel trascendental en la configuración de las relaciones subterráneas: partiendo de las cavernas de los hallazgos, Bermúdez extenderá una red de hilos acuáticos que comunicarán con distintos escenarios de acontecimientos milagrosos.

El nuevo centro simbólico extramuros establecido en las colinas de Valparaíso a partir de los hallazgos de las cavernas, aparece ya insinuado en la misteriosa “receta” manuscrita en el cuaderno de Sebastián López, citada anteriormente:

“Quando España se perdió, se cerrò en el Reyno de Granada una mina de oro que estava entre Encesa, y Cabrera, en un cerro pelado que tiene piedras azules, ay quarenta y nueve aposentos dentro de la mina, y tiene la boca àzia la parte de Poniente y en aquel tiempo sacavan de cinco onzas de arena, dos onzas y media de oro.”⁹¹

La cita directa que hace Bermúdez del manuscrito es recurrente tanto en la crónica de Antolínez de Burgos como en la del Marqués de Estepa. Ambos coinciden con nuestro autor en lo esencial, pero añaden

⁹¹ F. Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica...*, p.266v.

información muy interesante para nuestra investigación. Adán Centurión cita el texto del cuaderno de la siguiente manera⁹²:

“Quando España se perdió, en el Reyno de Granada se cerrò una mina de oro que está entre Encessa, y Cabrera, en un cerro pelado, que tiene piedras azules; en el qual ay quarenta y quatro aposentos dentro de la mina, y la dicha mina tiene boca hàzia la parte de Poniente, y en cada aposento ay una fuente, y en aquel tiempo se sacavan de cinco onças de arena, dos onças y medio de oro.”⁹³

Y Antolínez de Burgos lo hace de la siguiente forma:

“En el tiempo que se perdió Hespaña, en el reyno de Granada se cerró una mina de oro, que está junto a Encesa y Cabrera, en un cerro pelado que tiene piedras azules. Ay dentro de la mina muchos aposentos [44 aposentos] y tiene la boca a poniente [y en cada aposento ay una fuente].⁹⁴

Como se puede observar, los dos últimos autores coinciden en indicar que cada aposento cavernoso- cuarenta y cuatro en total, frente a los cuarenta y nueve de Bermúdez- contiene una fuente. Con respecto a nuestro autor,

⁹² J. Antolínez, *Historia eclesiástica...*, p. 477.

⁹³ Adán Centurión, *Información ...*, p. 20v.

⁹⁴ J. Antolínez, *Historia eclesiástica...*, p. 477. Como se sabe la Historia eclesiástica de Antolínez nunca vio la luz, pero fue objeto de continuas revisiones por parte del autor, tal y como indica Manuel Sotomayor (editor de la reciente publicación). El texto indicado entre corchetes pertenece a la segunda redacción de la *Historia*, copia de la primera, pero mucho más completa.

por tanto, los últimos aportan una dimensión acuática a este espacio del inframundo, de resbaladiza definición espacial. En conjunto, recrean una especie de laberinto hecho de infinidad de habitaciones, preñado de agua.

Las tres crónicas, por otra parte, hacen la misma referencia a la dimensión áurica de las cavernas, que remontan a los tiempos anteriores al islam. Bermúdez amplía la información y localiza la “mina” en un contexto geográfico mayor, que comprende todo el valle de Valparaíso, mostrando como epicentro del metal dorado al “Cerro del Sol”⁹⁵- elevación que, enfrentado a los montes de las Cuevas Santas, conforma el otro flanco del valle-, en el que “*ay grandes mineros de oro, por lo mucho que rebervera el Sol en el, quando sale, ò se pone.*”⁹⁶ La relación establecida entre el oro y el sol refleja influencias alquímicas en la *Historia eclesiástica*. Como es sabido, hasta el siglo XIX, la disciplina protocientífica y filosófica de la alquimia establecía como principio la capacidad de *transmutación* de los metales⁹⁷. La concepción de

⁹⁵ Para ampliar información sobre la tradición áurica en el Cerro del Sol, véase la tesis doctoral Luis J. García, *Análisis evolutivo del territorio de la Alhambra (Granada), El Cerro del Sol en la antigüedad romana y en la Edad Media*, Granada, Universidad de Granada, 2008.

⁹⁶F. Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad...*, p. 13.

⁹⁷ “Según la opinión de los sabios, el oro es engendrado por un azufre del color más claro posible y bien purificado y rectificado en la tierra, bajo la acción del cielo, principalmente del sol, de manera que no contenga ningún humor que pueda ser destruido o quemado por el fuego, ni ninguna humedad líquida capaz de ser evaporada por el fuego.” cita del *Bergbüchlein*, el primer libro alemán sobre la alquimia, atribuido atribuido a Colbus Fribergius, médico en Friburgo, publicado en Augsburg en 1505, citado en Mircea Eliade, *Herreros y alquimistas*, Alianza Editorial, 2007, p. 48.

maduración lenta de aquellos en el seno de la tierra, entronca con las creencias de las sociedades arcaicas metalúrgicas. En ellas, los minerales participaban del carácter sagrado de la Madre Tierra, capaz de hacer “crecer”, como si de embriones se tratase, las materias dispuestas en su seno. Las minas, por tanto, eran una especie de “paritorios” de la Tierra- abiertos por los iniciados capaces de acelerar los ciclos naturales- que había que dejar reposar una vez explotadas, para garantizar de nuevo el crecimiento lento de sus tesoros. Esta idea, en palabras de Mircea Eliade⁹⁸, la recoge Plinio en el libro XXIV de su *Naturalis Historia*, escribiendo que las minas de galena de España “renacían” al cabo de cierto tiempo; indicaciones similares hacía Estrabón en su *Geografía*, y Barba -autor español del siglo XVII-, asegurando que una mina agotada era capaz de rehacer sus yacimientos si se la taponaba convenientemente, haciéndola reposar de diez a quince años.

La antigua mina de oro que descubre Sebastián López llevaba cerrada desde “el tiempo que se perdió Hespaña”: tiempo más que suficiente para que el metal extraído creciese de nuevo en sus entrañas. Sin embargo, en la Granada contrarreformista, el tesoro encontrado no es ya oro, sino algo mucho máspreciado en el nuevo contexto cultural, un mensaje divino materializado en planchas de plomo. Las semillas áuricas, plantadas en una “mina de santos”, parecen haber trascendido su propia naturaleza metálica para transmutarse en palabras sagradas.

⁹⁸ Mircea Eliade, *Herreros y alquimistas...*, pp. 45-46

2.3.2.1. Extensiones acuáticas en el territorio.

Bermúdez, a pesar de no hacer evidente mediante la cita la dimensión acuática que asocian los otros dos cronistas a las Cuevas Santas, identifica asimismo lo acuoso con lo subterráneo, puesto que en sus crónicas será la virtualidad del medio acuático la utilizada para extender, bajo tierra, la sacralidad de las cuevas al resto del territorio.

Las “purísimas” aguas del río Darro adquieren dicha cualidad por originarse y transcurrir en las faldas del monte Sacro, donde se forma un valle “tan fértil y hermoso, y de tanta amenidad y regalo, que con gran razón lo llamaron los antiguos Valle del paraíso”⁹⁹, de “quatro leguas de carmenes, palabra Arabe, que en Castellano significa jardín de todo género de frutas”¹⁰⁰. El Darro será asimismo el vehículo constatable del oro que brota bajo el suelo, afirmando que

“Los Latinos lo llamaron Dauro, derivado de Dat Aurum, porque dà oro, como afirma Lucio Marineo, diciendo, que en su tiempo se cogia mucho, y muy fino, y se coge cada dia.”

Los granos del oro que arrastra el río provienen, según “los naturales deste Reyno”, del Cerro del Sol, pero en su curso,

“viene este rio por las rayzes del Monte santo, a la ciudad de Granada donde entra descubierta por la calle del Darro (...) es como medicina de Italiano (...) lo ayres de Dauro son tan

⁹⁹ F. Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad...*, p. 168.

¹⁰⁰ F. Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad...*, p. 6v.

saludables, que son unico remedio con que los desauiciados convalecen”.¹⁰¹

Es inevitable pensar que al atravesar las “rayces” del Sacromonte el río sume a su carga de oro la sacralidad inmaterial que se desprende de los *plomos* de las cavernas y de sus reliquias martiriales, y que una vez al descubierto, la desprenda en forma de humores que se mezclan con el aire del que se beneficia la ciudad. Pero no son sólo las aguas del río las que obtienen la excelencia del subterráneo, sino también las fuentes que fluyen en sus riberas. Enumerando los diferentes nacimientos naturales, el sacerdote escribe:

“una es la fuente de la Salud, y no podía negarla estando al pie del Sacro monte, y se dixo assi muchos siglos antes que nuestro Señor descubriese las reliquias de sus entrañas. Los Moros la llamavan fuente de la Salud, sin conocer mas causa que sus efectos; lavando en ella sus camisas, dezian que cobravan salud los enfermos”¹⁰²

Sin embargo Bermúdez trasciende el entorno más inmediato a las Cuevas y hace compartir la excepcionalidad que las fecunda, incluso, con la laguna de la “sierra nevada” en donde nace el río que fertiliza la Vega, el Genil,

¹⁰¹ Esta cita y la anterior en F. Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad...*, p. 13.

¹⁰² F. Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica...*, p.270; el autor amplía la descripción de las propiedades curativas de las aguas de esta fuente en Id., *Antigüedad...*, p. 13v.

“Està en esta tierra una laguna de dos fuentes, que por ser tan claras, la llaman Cristalina, la qual tiene de largo mas de un tiro de alcabuz, y en hondo no fe le halla suelo: Don Diego de Mendoça dixo, que estas dos fuentes eran veneradas por los antiguos moradores desta tierra, los quales dezian, que manavan por virtud de un santo que estaba sepultado en el monte frontero; este es el que por tantas razones llamamos oy santo, y assi entiendo esta tradición por nuestro patrón san Cicilio, cuyo santo cuerpo estuvo en el sepultado. Este manantial es el nacimiento del rio Genil”¹⁰³

La laguna se describe, de nuevo, sin fondo, subrayando con este ejemplo la idea de existencia de una red de aguas insondables que se adentran en el espacio subterráneo, ligándose con las cuevas martiriales en un continuum líquido.

¹⁰³ F. Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica...*, p. 4.



Fig. 32. Joris Hoefnagel. Vista de la Alhambra, 1563-1565 (Biblioteca de la Universidad de Granada).

Como se indicó, una estrategia seguida por el autor para dar fiabilidad a sus crónicas es la adopción que hace, como parte constituyente de su relato, de una serie de mitos referentes a milagros y hechos fantásticos que con anterioridad a los descubrimientos ya pertenecían a la memoria colectiva¹⁰⁴. Uno de ellos, e insistiendo en la idea del subterráneo intercomunicado por corrientes acuáticas, es el que habla de un aljibe milagroso localizado en el Cerro del Sol,-actualmente conocido como

¹⁰⁴ El antecedente gráfico de esta adopción de creencias populares lo encontramos en la lámina de Hoefnagel, realizada treinta años antes del descubrimiento de las reliquias martiriales: (la lámina) “se hace eco del clima ideológico y religioso de un momento en el que se comienza a plantear la idea simbólica de lo *subterráneo*, de una Verdad largo tiempo escondida bajo tierra y que sólo entonces comienza a resurgir”. Juan Calatrava y Mario Ruiz, *Los Planos de Granada...*, p. 40.

“aljibe de la lluvia”¹⁰⁵, ya representado previamente por Hoefnagel una de sus vistas de Granada. Bermúdez lo describe como “un aljibe maravilloso por su antigüedad” donde el agua es

“tan clara, pura, y sin corrupción, que con aver muchos años que no se limpia, jamas ha tenido mal sabor, olor, ni color, ni criado lama, ni gusarapo, ni crece de invierno, ni mengua de verano por mas agua que saquen del.”

La prueba fehaciente de su capacidad inagotable la aporta el autor, cuando Juan de Austria, en plena Rebelión de las Alpujarras,

“llegando a este aljibe con cinco mil hombres de pelea, tan fatigados de la cuesta, y mas del calor y de sed, que con un capacete ivan sacando agua del aljibe, y dando de beber a los soldados por orden que pasaba el esquadron, y aviendo bebido todos, se vio que el agua del aljibe no avia menguado cosa alguna.”

Y la incógnita sobre el origen de esta excepcionalidad queda solventada cuando Bermúdez se remite a una antigua tradición popular que afirmaba que fue san Cecilio quien construyó con sus propias manos el milagroso aljibe. Tradición que fue retomada incluso por los propios “moros” cuando afirmaban que el agua

¹⁰⁵ El Aljibe de la Lluvia actualmente sigue en pie y en funcionamiento, en la Dehesa del Generalife. De época nazarí, almacenaba aguas de lluvia y esorrentía para abastecer, según las últimas investigaciones, el palacio de Dar al-Arusa.

“manava por virtud de un santo que estava en el monte frontero sepultado: sin saber que el monte Iliputiano era túmulo de san Cecilio, y sus compañeros y discípulos”¹⁰⁶

Como conclusión de todo lo expuesto se puede indicar que la *Historia eclesiástica de Granada* de Francisco Bermúdez de Pedraza hace de la Granada contrarreformista una ciudad excepcionalmente cristiana de remota antigüedad fundacional, mediante la reinención intencionada de su pasado, que se estructura sobre una reformulación física de la ciudad y su territorio: partiendo de los descubrimientos contemporáneos, el autor extiende una red virtual de conexiones entre diferentes escenarios fundacionales y yacimientos arqueológicos, que se fundamentan en la oscuridad insondable de lo subterráneo y el simbolismo de lo acuático. La torre Turpiana se establece como foco de Antigüedad, y ésta se extiende al territorio principalmente por medio del simbolismo de lo telúrico. Las cuevas martiriales se definen como foco de lo sagrado y su sacralidad se extiende asimismo al territorio por medio de misteriosos hilos acuáticos.

¹⁰⁶ Esta cita y las anteriores, en F. Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica...*, p. 38.

2.4. LA EXPLORACIÓN EN LO SUBTERRÁNEO.

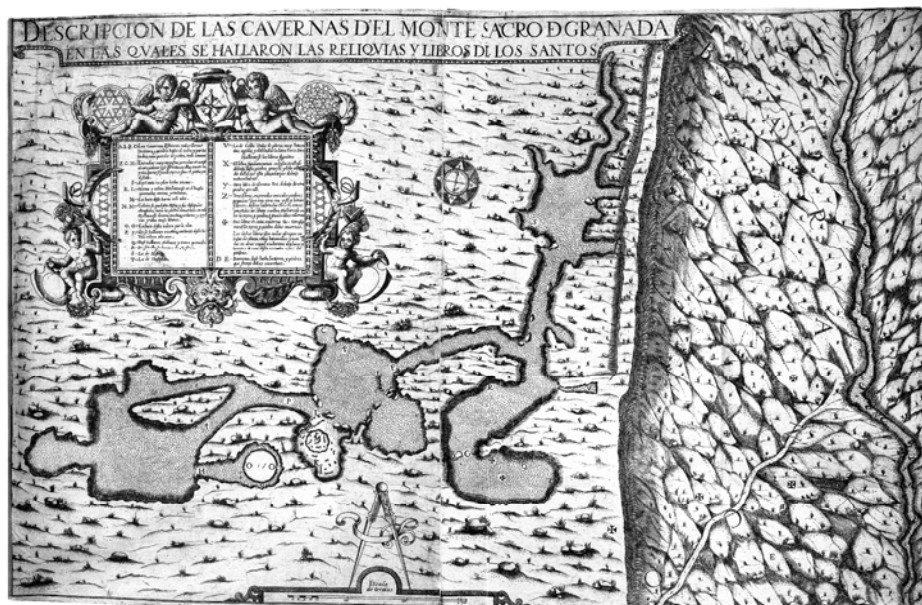


Fig. 33. Ambrosio de Vico, *Descripción de las cavernas del Monte Sacro de Granada en las quales se hallaron las reliquias y los libros de los santos*, siglos XVI-XVII, (Museo Abadía del Sacromonte).

El tercer plano de la serie que describe el Sacromonte granadino realizados por Ambrosio de Vico define en detalle el interior de las cuevas y su entorno más inmediato. La lámina queda estructurada en dos zonas, diferenciadas por una franja vertical que indica un cambio de pendiente: el plano virtual bajo el cual se desarrollan los espacios de las mazmorras, y, a la derecha, el barranco colindante donde se fueron arrojando las tierras originadas en el vaciado de aquellas, atravesado por una pequeña corriente de agua. Las cuevas se presentan definidas por un grueso trazo perimetral y rellenas con una trama de puntos que las

diferencia de la superficie donde se insertan. Es reseñable el hecho de que la trama utilizada en el interior de las cavernas es la misma que define el curso de agua del barranco. Lo subterráneo y lo acuático se nos muestra definido por una misma materialidad abstracta. Por su parte, los espacios exteriores quedan salpicados regularmente por pequeños matojos que indican el carácter superficial de aquellos, y que sugieren la idea de estar frente a un espacio indiferenciado, homogéneo. Los lugares representados cobran, no obstante, un significado preciso mediante el uso de una serie de letras y pequeñas cruces localizadas en diferentes puntos del mismo, que hacen referencia a la cartela explicativa. Las letras A,a:B,C señalan la cuevas, “que estaban todas plenas de tierra, y piedra hasta el techo: y por los lados como paredes de piedra, todo mano”; C,D el barranco donde se arrojan las tierras; F,G,H, las entradas “muy angostas, cerradas con artificio de piedras”; I, un “pilar hecho a mano”; K,L,M,O,O, hacen referencia a hornos o caleras y a sus respectivas “bocas” abiertas en la superficie; P,P y Q, a los carbones y tierra quemada encontrados; R,S,T,V, a los lugares donde se hallaron las láminas de de Mesitón, Hiscio, Tesifón y Cecilio, respectivamente; X,Y,Z señalan los principales libros plúmbeos hallados durante los primeros días de exploración, y las cruces, los libros que se siguieron encontrando con el paso del tiempo. Éstos no aparecen ya solo en el interior de las cuevas, sino que, como se puede observar, se localizaron también en el barranco colindante, entre las tierras de desescombro. Entre ellos se encontrará el enigmático “libro mudo”¹⁰⁷.

¹⁰⁷ Adán Centurión nos describe su descubrimiento de esta manera: “A postrero de Diziembre de mil y quinientos y noventa y siete, a las diez del día, Andres de Molina tabajador casajero (...) estando en lo hondo del barranco donde se echavan piedras, y tierra, que sacavan de las Cavernas, recogiendo piedras con una bestia para la obra del jorfe (assi llamaban la pared que sirve de tener la

El plano que nos ocupa es la representación gráfica más precisa que se tiene sobre el estado de las cuevas tras su exploración, antes de las primeras remodelaciones espaciales de las que fueron objeto¹⁰⁸. Como

tierra) que se hazia a la entrada de la Caverna, alçò una piedra para echarla con las demas en el seròn, y al levantar se le abrió, y el un pedazo cayò en el suelo, y del que le quedó en las manos cayò un libro de plomo, y mirando el otro pedazo de la piedra que avia caydo en el suelo, vio encaxados en el otros dos libros, y los sacò, y los llevò al Licenciado Geronimo de Barrionuevo, y se los entregò en presencia de Ambrosio de Vico, y de otros, y los llevaron al Arçobispo; y las piedras, que son la una guijarreña, y negra, labrada toscamente, y tiene una concavidad labrada en redondo, como para quicio de puerta, y dentro estaba un libro. La otra piedra que ajustava con esta, es piedra franca, y tiene dos encaxes de la misma manera, a modo de quicios redondos que estavan los otros dos libros, y luego pegada la una con la otra parecía una, encerrando los tres libros. Adán Centurión, *Información...*, p. 37. Uno de estos los libros aparecidos en el interior de la piedra es el denominado “mudo” puesto que “no hay quien lo a leer”. F. Bermúdez de Pedraza , *Antigüedad...*, p 72; y en Id., *Historia eclesiástica...*, p. 277v.

¹⁰⁸ En un principio, la excavación de las cuevas fue controlada por el licenciado Justino Antolínez y el mayordomo Antonio Campomanes, pero al irse alargando los trabajos en el tiempo, fueron relevados por Ambrosio de Vico, quien, desde 1595 hasta 1600, se encargó de supervisar la búsqueda de los libros, del adecentamiento la zona y de actuar como notario ante los descubrimientos. El proceso constructivo de Sacromonte dirigido por Vico se inicia con la apertura de las cuevas y el casi inmediato apuntalamiento de las mismas. Después producirse los hallazgos principales amplió los lugares de los descubrimientos, convirtiéndolos en una serie de capillas , de las cuales una de las más antiguas sún se conserva con la inscripción, por fuera de ella, de 1598 y el escudo de Castro. Estas intervenciones, que no tenían otro objetivo que el de otorgar una cierta prestancia y orden, se reducen exteriormente a una muralla con almenas.

toda imagen cartográfica nos refleja un espacio congelado en el tiempo. A pesar de que el dibujo nos muestra un subterráneo tortuoso, constituido por deformes salas que se conectan entre sí por medio de estrechos conductos, es incapaz de expresar con fidelidad la sensación laberíntica que supone el recorrido interior. El plano, por su limitación temporal, es incapaz de expresar la variabilidad y la falta de referencias espaciales que transmite la lectura de las crónicas de la exploración subterránea llevada a cabo.

Con el objetivo de describir la liminalidad que define el espacio subterráneo de las cavernas, recurrimos pues, al análisis de la narración de las crónicas de Bermúdez de Pedraza, Antolínez de Burgos y Adán Centurión¹⁰⁹. Las narraciones se han organizado en sendas tablas, una por

Coronados por almenas, en la parte Este los muros se decoran con una serie de interesantes esgrafiados sobre el estuco de la mampostería, a base de sellos salomónicos y ruedas de diferentes diseños. Esta obra de cercado y adacentamiento visual de las vuevas se llevó a cabo desde 1597 hasta 1599, por el albañil Miguel Díaz Navarrete y el carpintero Juan de Escobar. Junto con estas primeras intervenciones, con la idea de facilitar la llegada de materiales, Vico trazó en 1598 un camino que conducía- y aún hoy lo hace- desde el Fargue hasta la zona. También en esos años se construyó de manera provisional una pequeña habitación que servía de residencia para los tres abades que se encargaron de los primeros cultos en las cuevas. La casa, que aún hoy se conserva junto a aquellas, ha sido muchas veces reformada a lo largo del tiempo y carece de cualquier valor artístico, pero conserva el valor testimonial de ser una de las primeras construcciones del recinto sagrado. *Vid.* José Manuel Gómez-Moreno Calera, *El arquitecto granadino Ambrosio de Vico*, Granada, Universidad de Granada, 1992.

¹⁰⁹Adán Centurión nos relata la exploración subterránea de la siguiente manera (se han transcrito solamente las partes que hacen referencia al descubrimiento de

las reliquias, plomos, láminas, y elementos formales como piedras, muros. Se han suprimido, por tanto, las partes que describen la exploración improductiva del subterráneo): “Avia Sebastián Lopez por varias partes del Reyno discurrido, preguntado por Encessa, y Cabrera, sin hallar noticia de tales lugares. Este dia, con el cuidado ordinario de sus tesoros, y recetas que avia comunicado con Francisco Garcia, consideraba en aquel Monte algunas piedras guijarreñas grandes, de cuya naturaleza se hallan muchas en el rio Darro, y son de vn color obscuro que azulea. Reparava tambie~ en que aquel Monte era pelado, y esteril mal vestido de algunos tomillos, y atochas, y otras yeruas que mostravan su esterilidad, y a este tiempo encontró vna pedrezuela q~ parecía aver sido quebrada de otra mayor, y era hasta onça y media de peso; y alçandola reconoció q~ era de mina de metal, y parecióle que tenia algún oro: mostròlo a Francisco Garcia, y esto los obligò a mirar cõ mas cuidado el Monte, y assi vinieron a reparar en vn pequeño agujero como madriguera de ratas, y entraron por el vna cana; y dixo Francisco Garcia que dentro avia hueco, y les pareció que podría ser cueva tapada. Bolvieron a Granada, y dieron la pedrezuela a Alonso de Cea platero, que la encayò, y sacò della vna quarta de de onça de cobre. Con esto les creció el desseo, pareciéndoles grandes los indicios, y resolvieron ir a cavar aquel Monte, y descubrir lo que en el avia; tomando la Divina providencia medio tan débil, y no pensado, para la mayor cosa que à sucedido, ni sucederà en muchos siglos. Començaron a cavar, y descubrierõ vna boca, que estaba tapada, y terraplenada, y mirando al Oriente (en la “receta” pone que la mina mira a Poniente) cae sobre vn baranco hõdo; y avie~do quitado alguna tierra, hallaron una piedra guijarreña tan grãde que no la pudieron mover entre los dos, ni aun la pudiera llevar vna carreta: pidieron ayuda a Alonso Flores Morisco natural de Velezmalaga, y a Miguel de Vaena que acertaron a pasar por allí, por tener cerca tierras q~ labravã de aparcería. Quitarõ la piedra, y vieron ya claramente que era boca de caverna, pero proseguia terraplenada con tierra, y piedras, que fueron cavando, y sacando con menos dificultad, porque era todo movedizo, y entre la tierra hallavan algunas cosas, como fue vn clavo muy pasado de tiempo, y vn pedazo de madera aligerado yã de mucha antigüedad, y cosas semejantes, que

mostraban con evidencia averse aquello terraplenado a mano, y ser de tiempo muy antiguo. Duraron en este trabajo mas de dos Meses, si bien le interrumpían obligados de la necesidad de valerse de suyo algunos días para comer. Al cabo del tiempo cayó malo, y murió Francisco Garcia, y quedando solo Sebastian Lopez, y aviendo también enfermado, y no pudiendo tampoco por pobreza sustentarse en el trabajo, se vio afligido, y necesitado de valerse de otros; y assi por censejo de Francisco Garcia el viejo, padre del difunto, dio cuenta a Gaspar de Montoya Fiel del peso del lino, hombre honrado, el qual se aficionò a ayudarle algo. Procuròse asimismo valer de vn Ioan de Lexa y Espons Valenciano, y Ioan Martinez de Paredes criados de Vicencio Mayolo Ginovès, que también tratavan de buscar tesoros, y dezian tener licencia para ello; y con ayuda estos concertaron para trabajar a vn Francisco Hernandez, que fue portero de San Geronimo, que también dezian tener licencia, y a Pedro Hernandez, y a un fulano Castillo: y a fin de Henero prosiguieron lo comenzado. Entrava la caverna por el Monte formada con la arcila dura del, y siempre llena hasta lo alto de piedras, y tierra movediza, de diferente color que la del mismo Monte; y al cabo de veinte días, a veinte y vno de Febrero a las doze del dia estando Francisco Hernandez con los compañeros cavando, hallò vna Lamina de plomo entre la tierra, en la caverna que allí mismo avian abierto poco avia; y tenia la boca a Oriente, algo hàzia medio dia. (...)/ (Se descubre la Lámina de San Mesitón): estava esta Lamina entre la tierra como tres varas y media poco mas, dentro de la caverna; (...) (Pasan 2 días) (...) (15 Marzo de 1595: se dan noticias al Arzobispo por Antolínez y recibe la lámina)/ (Al día siguiente, el arzobispo) mandò que los Provisores Almerique Antolinez, y Justino Antolinez su hermano, que ahora es obispo de Tortosa, fuesen (...) y reconociesen el sitio, y hiziessen las conuenientes diligencias, y se buscasse el cuerpo quemado que la Lamina dezia: y assi fueron acompañados del Padre Ysidro Garcia. Y llegando al Monte que està sobre la fuente que llaman de la salud, hallaron vn principio de cueva comenzada a vaziar, y que proseguia terraplenada (...)/ Ellos (Sebastian Lopez, Diego Navas y su hijo Antonio Navas) mostraron a los Provisores el sitio dõde se avia hallado la Lamina, y como la arcilla clara del

Monte formava cueva, y estàva terraplenada a mano con tierra, y piedras en partes compuestas. Mandaron los Provisores proseguir, cavando por dõde llamava la tierra movediza (...)/ Prosiguiõse hallando siempre las cavernas en la forma referida, totalmente cerradas hasta el techo, sin aver vazìo; solo en partes, por el asiento que avia hecho la tierra, con vna tercia no tocava a lo alto del techo. Hallàvanse dentro a trechos, como puestas a mano con cuidado, arrimadas a las paredes piedras guijarreñas, algunas tã gruesas, que eran menester cuerdas, y muchos hombres para moverlas. Descubriãse diversos ramos, en que se dividían vna, y otra parte, todo terraplenado. Andavan esportando, y cavando a vezes doze, a vezes quince, y mas peones./ (20 Marzo) se llegó a parte que hundiéndose alguna tierra, se descubrió vna boca redonda como de silo, ò mazmorra, que rompeindo el techo de la caverna, salía a la superficie del Monte (...)/(*Lámina de San Hiscio. Martes, 21 Marzo, 15,00 h.) Y el Martes a veinte y vno, Frãscisco Hernandez vno de los peones, a las tres de la tarde hallò vna Lamina, que en la misma forma y letra q~la primera, dize assi (...)/ (Se prosigue la excavación) advirtiose a los peones q~si sacassen cenizas avisasen, porque no las sacassen cõ la tierra. Fuesse prosiguiendo cõ tanta cudicia, q~se trabajaba muchas horas después de anochecer, y antes de amanecer./(...) (22 de Marzo) El dia siguiente, q~fueron veinte y dos del Mes, tres varas y media distante de donde avia parecido la Lamina de S. Hiscio, se hallò vn hueco a forma de medio globo cavado en la peña de vna tercia de largo, y ancho, un poco mas en hindo, lleno de vnas q~pareciã cenizas blãcas, difere~ciãdose conocidame~te del color de la peña, y de la demás tierra: mas estas se anõta al marg~e en el proceso, que se averiguò no ser cenizas, aunque lo parecían./(...) (Jueves Santo, al amanecer) fue el Arçobispo cõ algunos Prebe~dados, y vio cavar vn rato (...) mandò cessar por los días que quedavan de la Semana Sancta, y Pascua (...)/ (28 Marzo, el último día de Semana Santa) La qual pasada, Ambrosio de Vico el vltimo dia della, que fue a veinte y ocho de Março por mandado del Arçobispo, como maestro mayor que era de las obras de las Iglesias, fue a ver, y hazer reparar, y asegurar las cavernas que avian vaciado, q~ en algunas partes avian hecho sentimiento, amenazando ruyna (...) (30 Marzo) A treinta de Março cavando en

la caverna dõde se hallò la primera Lamina, mas a dentro como vara y media, estando presentes (...) hallaron vna canilla humana (...)/ (3 Abril) Prosiguiõse creciendo la cudicia cada dia, y a tres de Abril se descubrió otra boca que estaba tapada, y correspondia a la superficie del Monte, redonda como boca de mazmorra, ò silo: y correspondientes a esta, hallaron cenizas, y carbones, y piedras rajadas del fuego embuelto con tierra(...)/ (4 Abril) Mas el dia siguiente, que fuerõ quatro de Abril, ya claramente se descubrieron cenizas, hallándose en el mismo lugar mas de dos hanegas y media dellas, y en medio vna canilla de brazo humano, muy tocada del fuego, y las piedras rajadas, y ahumadas, y la boca alta quemada, y cõ cenizas, y escorias del fuego: indicios manifiestos de aver ardido allí (...)/ (5 Abril) A cinco fue el Arçobispo al Monte cõ (...) Justino Antolinez (...) y otros muchos, se sacaron de aquella misma parte cantidad de canillas, costillas, huesos de espinazo, y una calavera que estaba entera; pero al sacarse se deshizo como los demás huesos, por estar todo tan tocado por el fuego, que no pudo salir entero. Recogiolo en vnos cofres que para esto avia llevado el Arçobispo. (Nota al margen: *Va el Arçobispo al Monte, y en su presencia, y de muchas graves personas, se sacan las Reliquias de San Thesiphon, y sus discipulos (...)*) (Jueves, 6 Abril) se hallò vna pierna, las dos canillas enteras, y el pie travado con ellas, y otros huesos, que todo se desbaratava con la misma facilidad. (...) Los demás días prosiguiõse vaziendo la tierra, y piedras (...) (*Lámina de San Thesiphon. Lunes, 10 Abril, 10,00 h.) Iuan Martinez vno de los peones, en presencia de Ambrosio de Vico Maestro mayor, y de Alonso de Ramos, y los demás peones, vara y media de donde se hallarõ los huesos, a las diez del dia, hallò entre vnas piedras vna Lamina de plomo doblada en doblezes (...) Visitò el Arçobispo las Cavernas, dõde se proseguia con gran cuidado desde el principio, buscando, y ya mayor con el desseo de hallar el libro que la Lamina dezia (...) (12 Abril) concurría el Pueblo; dando principio a doze de Abril, (...)/ (13 Abril, 16,00 h.) cavandohàzia donde tres días antes, el Padre fray Ioan Ramirez fraile grave (...), viendo un carboncillo, y tocado con el bordon, avia dicho que hàzia allí podría aver algo, hallaron vnos grãdes pedazos que parecían de cal, muy ligeros al peso, pero de

manera juntos, y hechos vna masa blãca a modo de cal viva, que llegó a dudarse mucho si eran cenizas, y assi se hizieron experiencias aali, y después por orden del Arçobispo, y se reconocio ser cenizas, y de huesos, como se dirà en su lugar. Començolas a sacar el Provisor, y dio noticia al Arçobispo, el cual mandò cessar en aquello (...)/(14 Abril, 2, 00-10,00) A las dos de la noche, madrugada del Viernes catorze de Abril, vino el Arçobispo al Monte, y sacò lo que restava, y recogió lo demás, y lleuò de las masas, y piedras quemadas casi llenos dos cofres, en que tardò hasta las diez del dia, asissistiendo (...)Ambrosio de Vico (...), que estaban allí desde la noche de antes (...)/ (15 Abril) El dia siguiente se descubrió la boca desta caverna, ò horno, que respondia a la supefiie alta del monte. Era de dos varas de diámetro labrada con vn borde de mas de vn pie de ancho, que hazia asiento todo de piedras, y sobre el otro q~ hazia pared, y hecho de vn barro muy colorado como ladrillo molido, que el Maestro mayor, y otros oficiales dixeron ser hecho a propósito para brasero, y para resistir al fuego, y mostraba con indicios ciertos averse encendido allí, poderossísimo, por estar todo abrasado(...) / (*Libro Fundamentum Ecclesia, predicho por la lámina de San Thesiphón, Sábado 22 Abril), no aviendo cessado los días antes el vaziar las cavernas, Pedro Ximenez peon, en donde se avia hallado la lamina de San Hiscio, estándolo mirando Campomanes Notario, sacò cõ azados de debaxo de vna piedra vn plomo doblado, y plegado, que abrió el Provisor Amerique en presencia del Notario, y estaban dentro cinco laminas, o hojas de plomo redondas, poco menos grãdes que hostias de decir Missa, ligadas por vn agujerito que avia en cada vna al lado derecho cõ vn hilo de plomo retorcido, de suerte q~ se podían abrir (...)/ (Domingo 23 de Abril) repartió el Arçobispo mil duados que avia prometido dar de limosna si apareciesse el libro (...)/ (**Libro Essentia Dei*. 25 de Abril, día de San Marcos, 15,30) vna niña de ocho años llamada Catalina de la Cueva natural del Padùl, criada de doña Leonor de Xerez, q~avia ido al Monte Sacro con otra criada, y vna esclava de su ama, en la Caverna en la que se trabajaba el Sabado aveinte y dos deste Mes (donde se encontró el Libro *Fundamentum...*), buscaba escarvãdo debaxo de vna piedra grande, alguna reliquia, y hallò vn plomo que ella tuvo al principio por piedra

(...) y vie~dolo otra muger que estaba allí, y la mirava, dixo q~era plomo, y lamina. Tomolo luego el Notario Campomanes, y diòlo al Provisor Almerique (hermano de Antolínez), el qual dixo que era libro. Al ruydo que esto causo entre la gente, salieron todos los que trabajavan dentro de vna Caverna, dexãdo la obra, y fue provide~cia de Dios maravillosa, porque al instante su hundiò toda, valiéndoles a los peones la vida el aver salido (...)/ (Miércoles 26 de Abril) El Miercoles veinte y seis de Abril, amanecio puesta sobre el Mõte vna Cruz y fue principio para que se pusiesen (como en otro lugar se dirà) con gran solemnidad muchas. Este dia, aviendo ido el Arçobispo a visitar las Cuevas, y viendo que se maltrataban, y desbarataban, con el gran concurso, procurando cada vno llevar vn poco de tierra, o alguna piedra (por reliquias) las mandò cerrar (...)/ (*Lamina de san Cecilio. Domingo 30 Abril , aprox. 8,00 h.) vna niña de edad de doze años, que se llamava Isabel, hija de Sebastian Ruyz, dio a Iona Perez su madre vna lamina que hallò en su presencia entre la tierra que se sacò de la Caverna, que està el Oriente, y juntas la llevaron, y entregaron al Arçobispo (...) y en letra Latina en forma de las demás. Fve de grande alegría vniversal esta lamina, descubriéndose por ella las reliquias de San Cecilio, primero Arçobispo de Granada, y trabándose su relación con la que se hallò de Patricio Sacerdote en la inhabitable torre antiquissima (...)/ (*Cenizas de San Cecilio. Lunes 1 de Mayo, 22,00 h.) El Lunes primero de Mayo desde la vna de la noche se trabajò, y a medio dia Francisco Gonçalez, vno de los peones, mostrò al Provisor, a vn lado de la Caverna dos varas distante de donde se hallò la lamina de san Cecilio, vnas cenizas en vn hueco hecho en la misma peña, y pared, q~estaban compuestas, y el hueco era hecho apropósito, y tenia a los lados vnas piedras medianas puestas a mano, y otra piedra en el fondo adentro, y otra fuera que la cubria. Era de ancho y de alto vna quarta, hàzia dentro tres quartas de largo; pero por entonces quiso el Provisor disimular aguardando a que la gente se fuesse: y a las diez de la noche, quitando el trabajador la piedra de afuera que tapàva el hueco, sacò el Provisor las cenizas, que eran cantidad como tres quartillos, y avia en ellas algunos carbones, y lleuólas al Arçobispo. (...) Despues pensando que ya no avia mas que buscar, pues no se avia citado cosa

cronista (Ver Tabla I). En ellas, ordenados cronológicamente, aparecen detallados los diferentes acontecimientos espaciales que se producen a lo largo de la exploración, que se inicia con el descubrimiento de la entrada a las cavernas por Sebastián López y finaliza con el descubrimiento de las reliquias de san Cecilio. Aunque la búsqueda de los libros se prolongó mucho más en el tiempo-hallándose el último el 25 de Diciembre de 1602-, se ha elegido esta franja temporal por realizarse en ella la exploración estrictamente subterránea. Los acontecimientos espaciales se han clasificado en cuatro categorías: *puertas*, entendiéndose como tales las comunicaciones físicas entre el interior de las cavernas y el exterior- los huecos de acceso y las chimeneas de los hornos-; *figuras*, que denominan a las formas encontradas en el seno de la tierra, como paredes o piedras; y *reliquias*: cenizas, huesos, carbones y “masas blancas”; y *plomos* -láminas y libros-. En las crónicas, la linealidad cronológica de la exploración descrita no tiene su correlato espacial, es decir, los espacios subterráneos que se van descubriendo progresivamente no lo hacen en continuidad espacial: la exploración se realiza a la vez en diferentes frentes, o de manera intermitente, dejando direcciones de búsqueda sin finalizar para pasar a otras, y luego, volviendo sobre las inconclusas. Este hecho dificulta muchísimo el análisis espacial de la búsqueda, puesto que normalmente no se detallan las direcciones de los caminos de exploración, o los cronistas se limitan a dar orientaciones que se auto-referencian. Ante tal dificultad y para hacer transmisible el análisis, se opta por reducir la exploración espacial multidireccional a una sola dirección, y se supondrá que la descripción espacial seguirá virtualmente una única línea espacial, salvo que se especifique lo contrario en la

que no se hubiese parecido, cesaron en la diligencia. Adán Centurión, *Información...*pp. 20v-37.

crónica: en tal caso, el nuevo camino aparecerá en paralelo a la línea que sigue la exploración principal.

La tabla comparada de la exploración subterránea indica a simple vista que las descripciones de la exploración hechas por los tres cronistas no son iguales. Coincidiendo en la descripción de los objetos hallados, los autores discrepan a la hora de localizarlos en el espacio, incluso en el tiempo¹¹⁰. Esta falta de coincidencia señala que el espacio descrito es de difícil aprehensión, nos muestra a lo subterráneo como un medio borroso, indefinido espacialmente.

La desincronización entre las crónicas se justifica por la dificultad de describir lo que, metafóricamente, no tiene forma definida. Las referencias en el subsuelo no existen, salvo las establecidas entre las formas que puntualmente van apareciendo en su seno. A modo de Hilo de Ariadna, las líneas tendidas entre *reliquias*, *figuras* y *puertas* son las únicas guías que pueden hacernos sortear el laberíntico mundo en el que los cronistas nos introducen. Se podría afirmar, atendiendo a la fluidez espacial que parece emanar de las descripciones, que la cualidad laberíntica del espacio subterráneo sublima en acuática, y que es en este medio sin forma donde los hallazgos, a modo de islas, emergen como elementos referenciales.

¹¹⁰ Es reseñable, sin embargo, el paralelismo entre la versión de los acontecimientos relatada por Bermúdez de Pedraza y Adán Centurión. Teniendo en cuenta que la *Historia Eclesiástica* del primer autor- mucho más detallada en cuento al descubrimiento de las reliquias que su anterior obra *Antigüedad...* de 1608, se publica siete años después que la del segundo, se podría plantear la hipótesis de que Bermúdez toma como referencia la crónica de Centurión para relatar la exploración de las cuevas.

Es reseñable que las *puertas* podrían haber sido utilizadas por los cronistas para referenciar los espacios interiores de las cuevas con elementos de la superficie exterior, al ser el dispositivo espacial que permite la comunicación entre ambos mundos. Sin embargo no ha sido así puesto que el espacio exterior en el que se insertan las cavernas, se concibe, como se ha visto, asimismo sin forma: las únicas referencias dadas sobre las puertas de acceso se limitan a especificar la distancia aproximada a Granada de los montes donde se sitúan, y su orientación, a poniente.

Por otra parte, de las narraciones hechas por los cronistas se desprende que incluso la materialidad de las tierras que conforman el subterráneo se ve afectada, al utilizarlas como fondo de escena sobre el que destaquen los hallazgos: no son hueso, ni plomo circular o plancha, ni incluso carbón o ceniza. Las tierras se convierten en *todo lo otro* y en esta transformación pierden virtualmente su materialidad.

A todo lo expuesto se puede objetar que la representación que del subterráneo hacen las crónicas no proviene de la concepción simbólica que del mismo tienen los autores, sino de una razón mucho más prosaica como puede ser imprecisión a la hora de tomar los datos espaciales in situ en el momento de la excavación. De cualquier modo, esta circunstancia se derivaría de la consideración del medio subterráneo como algo secundario, irrelevante, frente a la importancia del hallazgo que éste contiene. Se le consideraría, a priori, como mero contenedor, espacio “en blanco”, puesto que esta cualidad es la que permitiría subrayar la presencia del hallazgo. Sin embargo, es precisamente este distanciamiento el que le confiere una dimensión simbólica. En virtud de

la conversión de lo subterráneo en *nada*, se transforma asimismo en *potencia* de todas las cosas, entre ellas, reliquias martiriales y libros enigmáticos de plomo.

3. CAPÍTULO III: LA AVERSIÓN POR LO LIMINAL.

El espacio liminal se manifiesta con claridad a través de los fenómenos catastróficos. La imagen de la ciudad liminal aparece con fuerza cuando se pone en crisis la estabilidad del orden material instaurado por aquella. De entre todas las catástrofes naturales que pueden acontecer en la esfera de lo urbano, la inundación será la más simbólica. Frente al fuego devorador y el terremoto destructor, la inmersión en el medio acuático entronca directamente con la imagen arquetípica de la regresión de la forma al estado pre-cósmico.

El término catástrofe no siempre ha tenido el significado que hoy le atribuimos, sino que, acompañando la evolución del pensamiento humano con respecto al mundo que le rodea, ha ido cambiando a lo largo del tiempo, pudiéndose establecer tres principales nociones del mismo: desde el origen de la idea de lo divino hasta el Siglo de las Luces, se entendió como castigo, como venganza de dios; con la Ilustración adquirió un significado de tipo fatalista, entendiéndose que la aparición de la catástrofe estaba formada parte del ineludible destino, y ya, en el siglo XX, el fenómeno catastrófico se entiende fundamentalmente como resultado de la actividad humana y totalmente explicable. Esta delimitación del significado del término es el resultado de una mirada macroscópica, que no atiende las particulares visiones que las diferentes culturas han desarrollado sobre el mismo y que, por otra parte, reduce a estadios temporales totalmente delimitados lo que en realidad ha sido una evolución progresiva en la que se han solapado, imbricándose, las diferentes acepciones mencionadas. Sin embargo, la clasificación establecida, referida a la desarrollada por la cultura occidental, nos sirve como guía básica sobre la que hacer una revisión cronológica de las inundaciones de las que ha sido víctima nuestra ciudad y como referencia

sobre la que confrontar las diferentes visiones que sobre las mismas ha tenido la sociedad granadina.

Las inundaciones que a continuación se describen son desbordamientos del río Darro a su paso por la ciudad de Granada. El sentido de presentarlas formando parte de un grupo viene dado por una cuestión cronológica: las tres acontecen antes de que se formule la idea, a mediados del siglo XIX, de embovedar el cauce del río. Los desastres que se pretenderán evitar con el embovedado, serán los que ahora se presentan. El espacio liminal surgido de la inundación acuática que a continuación se describe, será el que la bóveda trate de erradicar.

Las inundaciones granadinas de 1478, 1600 y 1629 inscriben en la visión que sobre la catástrofe tiene la sociedad tradicional de los siglos XVI-XVIII, con las particularidades que posteriormente se anotarán. Como se ha dicho, en esta sociedad el término aparece recurrentemente asociado a la idea de “castigo”, significando que los desastres se incluyen en un esquema de explicación donde la Providencia divina interviene en el mundo para amonestar, castigar o corregir las transgresiones humanas. A Dios es a quién pertenece la capacidad de controlar las fuerzas naturales y lo hace a su voluntad. Sin embargo, el hombre no es del todo pasivo y sumiso ante la acción divina: motivado por la voluntad de sobrevivir y haciendo uso de la razón práctica, intenta descifrar para de alguna manera prevenir, el funcionamiento de los procesos naturales. De esta manera, se esfuerza por comprender de manera empírica el porqué de las malas cosechas, las grandes epidemias o los terremotos, incendios e inundaciones devastadoras, viendo, por ejemplo, en el paso de los cometas indicios de malos presagios, o excavando grandes pozos en la tierra para que a través de ellos escapasen los vapores comprimidos en el

subsuelo que originaban los movimientos de tierra. La manipulación política de la catástrofe, por otro lado, es un indicador más que nos muestra esta especie de rebeldía humana ante la omnipotencia de lo divino, al instrumentar el origen punitivo del fenómeno como medio para justificar o no, la acción de los gobiernos. En este tiempo, las referencias bíblicas son la base referencial para todos los desastres acontecidos. Toda inundación es puesta en relación con el diluvio universal del Génesis, los incendios de las ciudades con la destrucción de Sodoma, o cualquier terremoto prefigura el Juicio Final.

La transición entre la visión providencialista y la naturalista de la Ilustración de la catástrofe se localiza en el contexto cultural barroco. En concreto, la prolífica obra del erudito Athanasius Kircher¹¹¹, será una aportación excepcional al mundo del conocimiento del fenómeno

¹¹¹Athanasius Kircher (1601 ó 1602, 1680) fue un sacerdote jesuita alemán, políglota, estudioso orientalista, de espíritu enciclopédico, y uno de los científicos más importantes de su época. Llegó a escribir 44 volúmenes sobre diferentes ramas del saber- física, astronomía, matemática, ciencias de la tierra, teología, política, historia,- destacándose en su tiempo como lingüista e intérprete de signos y jeroglíficos egipcios. Para ampliar información sobre la figura y la obra de Athanasius Kircher, *vid.* las traducciones del latín y comentarios de los estudios hechos por Eduardo Sierra Valentí. Entre ellos destacamos Eduardo Sierra, *El Geocosmos de Kircher. Una cosmovisión científica del siglo XVII*, Baacelona, Universidad de Barcelona, 1976. También, Leandro Sequeiros, *El geocosmos de Athanasius Kircher : un encuentro con la filosofía y con la teología desde las ciencias de la naturaleza en el siglo XVII : Discurso inaugural del Curso Académico 2001-2002 de la Facultad de Teología de Granada*, Granada, Facultad de Teología de Granada, 2002. E Ignacio Gómez de Liaño, *Athanasius Kircher: Itinerario del éxtasis o las imágenes de un saber universal*, Madrid, Siruela , 2001.

catastrófico. Kircher es un claro exponente de la visión proto-científica del contexto cultural contrarreformista. El intelectual barroco concibe el mundo como un teatro destinado a la mayor glorificación de Dios, en el que era necesario captar, detrás de sus incesantes representaciones de comedias y tragedias, detrás de los incesantes espectáculos montados por la naturaleza, la huella de lo Eterno, las tramas inmutables del autor divino. Con este fin era necesario poner en orden las cosas del mundo, catalogarlas, y liberarlas del misterio opaco que las rodeaba. Una vez puesto organizada la diversidad de la creación, aparecería la estructura divina subyacente. Con respecto a las inundaciones, es reseñable la visión razonada que del Diluvio del Génesis aporta el autor en su obra *El arca de Noé* (1675)¹¹², en la que se descarta la posibilidad de que sólo una inundación natural hubiese podido producir una catástrofe de escala mundial. Kircher sostiene que además de las lluvias torrenciales y del crecimiento de las aguas oceánicas, se produjo un fenómeno que sólo

¹¹² Un curioso y minucioso estudio acerca de las medidas y funcionamiento del Arca de Noé para llevar a cabo su función preservadora del hombre y las especies durante el diluvio. Como curiosidad, con respecto a al estudio arquitectónica del arca, su conclusión fue que, tras analizar las especies preservadas por el patriarca y el tamaño de la nave, no habían existido problemas de atestamiento ni avituallamiento por falta de espacio. En este tratado Kircher propuso que las especies podían transformarse en otras en función del ambiente donde se desarrollaran, y que algunas de ellas se formaban por hibridación entre seres de otras dos distintas. Por ello, algunos autores le consideran un proto-evolucionista. Athanasius Kircher, *Arca Noë, In Tres Libros Digesta...* Amsterdam, Johannes Janssonius van Waesberge, 1675.

pudo haber acontecido por intervención divina: la emanación torrencial de las aguas subterráneas que preñaban el *Geocosmos*¹¹³.

¹¹³ Término que Kircher acuña en *Mundus Subterraneus* (1678), una de sus obras más famosas, para referirse a la Tierra. Las explicaciones “racionales” del interior de la Tierra que se aceptaban a mediados del XVII precisamente en la época en que Kircher está escribiendo su obra eran las siguientes: el globo terrestre está hueco por dentro, pero parece relleno de un fluido más o menos denso, o bien de un fluido aeiforme. El globo terrestre está lleno por dentro, bien siendo homogéneo y sólido, o con un material rocoso más o menos fundido. La tercera, que es la defendida por Kircher, es que el globo terrestre está parcialmente hueco, horadado por cavernas y canales, y contiene en su interior un fuego central. Estos canales y galerías sirven para la circulación de agua (hidrofilacios), aire (aerofilacios) y fuego (pirofilacios), y justificaban la existencia de fuentes termales, fuentes de calor y sobre todo volcanes y terremotos. Los hidrolilacios fueron para el autor, los conductos a través de los cuales surgió el mayor aporte acuático del Diluvio Universal. Athanasius Kircher, *Mundus subterraneus, in XII libros digestus...*, impresor: Amsterdam, Johannes Janssonius van Waesberge, 1678.

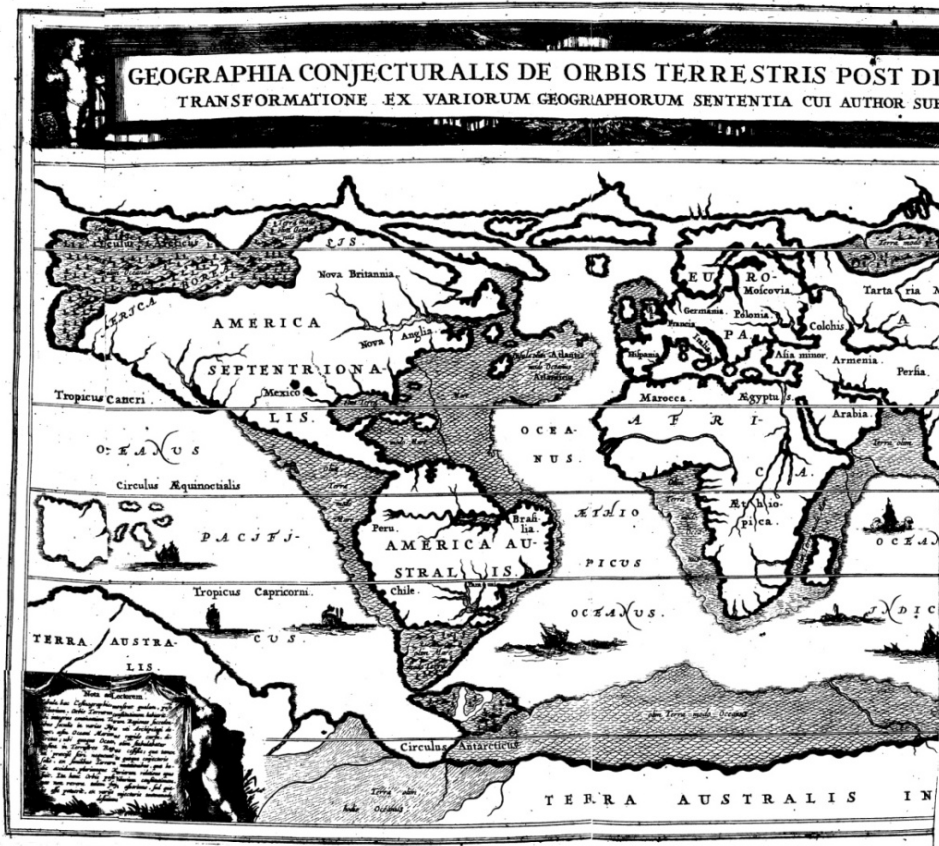


Fig. 34. Fragmento de *Geografía conjetural del mundo post inundación*. *Transformación y variación geográfica según el pensamiento del autor*. Grabado incluido en *El arca de Noé*, de Athanasius Kircher, 1675. Las zonas en sombra se rotulan como “una vez tierra y ahora océano” o “una vez océano y ahora tierra”.

Con esta afirmación el autor pone las bases científicas al mítico diluvio del Génesis, haciendo del resto de inundaciones catastróficas un símil a menor escala de aquél, que se pueden explicar por tanto, como fenómeno natural, pero motivadas designios divinos¹¹⁴.

¹¹⁴ La geografía contemporánea del Geocosmos sería el resultado de la desecación progresiva de las aguas diluvianas. La aversión por las aguas oceánicas, consideradas como morada de monstruos, indomables y coléricas, llegará hasta el siglo XVIII, cuando se produce el despertar de la nueva sensibilidad. El viejo terror cosmogónico se transformará en fascinación ante lo

3.1. INUNDACIÓN DE 1478.

La primera gran inundación de la que se conserva recuerdo en Granada es la acontecida el 21 de Junio de 1478¹¹⁵. Conocemos su existencia fundamentalmente por la descripción detallada que de la misma hizo Hernando de Baeza en sus crónica *Las cosas que pasaron entre los reyes de Granada...* (1510), un relato, inacabado, sobre las postrimerías de la dinastía nazarí, que se apoya en los dichos de renegados cristianos residentes en Granada¹¹⁶. El documento nos describe la catástrofe

sublime. En paralelo, nacerá el concepto de “playa”: el borde de los mares se reformulará como lugar de curación, primero, y de ocio después; como escenario de la vida social. Todas estas ideas quedan brillantemente reflejadas en Alain Corbin, *El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1840)*, Barcelona, Mondadori, 1993.

¹¹⁵ Según la crónica anónima *Nubdat al-‘Asr*, existió otra inundación acaecida en el 22 *muharran* 883 (el 1 de Enero de 1478, en el calendario cristiano). En esa fecha una enorme tormenta desbordó el río Darro, y tras cesar la lluvia, “el río Darro que atraviesa Granada, apareció con una gran crecida (...) pues la riada no sólo penetró en la Alcaicería, en la cual mudó algunas de sus tiendas, sino que llegó hasta la explanada de la Mezquita Mayor”. Texto citado en *Fernández Puertas, Antonio. La catedral-mezquita de Granada*, en Antonio Calvo, (et al.), “La Catedral de Granada, la Capilla Real y la Iglesia del Sagrario”, Cabildo Metropolitano de la Catedral de Granada, 2005. La similitud en los daños ocasionados y la cercanía de las fechas, nos hace pensar que se trata de la misma inundación que la acontecida el 21 de Junio, o que, si se tratase de otra diferente, sus proporciones catastróficas no son comparables con las de la segunda.

¹¹⁶ De Hernando de Baeza se tienen pocas referencias. Las más detalladas provienen del prólogo de la publicación abajo citada, en el que nos describe como un cristiano de confianza del rey Boabdil, que le servía como intérprete

diciendo que comenzó a las doce de la mañana y duró cuatro horas, haciendo que el Darro se desbordara con una fuerza sobrenatural capaz de arrasar una serie de árboles que quedaron atrancados en el Puente de Santa Ana, formando una especie de presa. Este obstáculo propició que el agua se desbordara por encima del puente e inundase las calles de Chancillería, Zacatín y Alcaicería, donde ocasionó graves daños a los comercios allí establecidos¹¹⁷.

para comunicarse con los Reyes Católicos. Residió en la Alhambra por espacio de cuatro años, pero su crónica literaria no fue emprendida en ese tiempo-aunque el título de su historia se indica que fue escrita hallándose en Granada- sino muchos años después de la conquista de la ciudad, en 1510, pudiendo entenderse que permaneció en ella como residente. Se sabe que hizo asimismo las labores de intérprete en los tratos de rendición de la ciudad. Hernando de Baeza, *Las cosas que pasaron entre los reyes de Granada...* en E. Lafuente y Alcántara, “Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada”, Madrid, Sociedad de bibliófilos españoles, 1868, pp. 1-44.

¹¹⁷ “(...) un poco después de las doce, levantóse de encima de la sierra nevada un nublado de nubes y comenzó á estender por todas las partes del saliente, y en espacio de una hora se hizo muy grande oscuridad en todas las partes que parecian del cielo, y començo una grande agua con mucho granizo y piedra, y con grandes truenos y relámpagos, que parescia, según dizen algunos, que començaba el dia del juicio, y duró quatro horas. Crescieron tanto los rrios, espacialmente darro, que salió fuera de madre, y arrancó muchos arboles; entre los quales arrancó un nogal tan poderoso, que viniendo por el agua abaxo no cupo por debaxo de la puente, que agora dicen de sanctana, porque se atravesó un poco, y como se atoró allí, de los otros arboles y orruras que el agua traya detuvieronse en él, de manera que se hizo casi una presa que el agua no podía pasar, y subió por encima de la puente, y por la calle de la chancilleria, y fue por allí hasta llegar a la calle donde agora está la puerta de la cárcel de la cibdad: llevóse el rrio toda la calle çacatin, y todas las cortidurias, y toda la alcayceria, y

La descripción, que a modo de nota complementaria en el texto reseñado, se hace de la ciudad sumida en la virulencia de las aguas, es estremecedora:

“Entró la avenida en la ciudad, destruyendo cuantas casas, tiendas, mezquitas y fondas había en sus orillas, entró en las plazas, derribando las más fuertes construcciones y dejando de los puentes los arcos solos, y llevándose lo demás que había construido sobre ellos. Los árboles que había arrancado la avenida se aglomeraron en el centro de la ciudad, y al llegar á otro puente, obstruyeron el curso del agua, viéndose los habitantes expuestos á morir, porque el agua invadió la Tayara y Alcaicería, entró en algunas tiendas y llegó hasta la plaza de la mequita mayor, al Al-Karákir y á otras plazas habitadas los plateros y herreros, y otras plazas y habitaciones”¹¹⁸.

El acontecimiento se desarrolla en el reinado de Muley Hacén, y Hernando de Baeza no duda en atribuir la catástrofe al mal gobierno del monarca, describiéndolo como un castigo divino por la poca consideración que aquél mostraba hacia su pueblo. La inundación, de hecho, coincide con un evento que revela su prepotencia: con la intención de conocer el número de efectivos de los que podía disponer su ejército, convocó a todos los hombres de su reino que pudiesen montar a caballo a

otra gran parte de la cibdad, á donde fue muy grande el daño que hizo en llevarse y destruirse todas las mercaderías de la cibdad, porque aquel solia ser y es lugar donde está casi todo el trato, o al menos el más principal de la cibdad.” *Ibid.*,p 17.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 196.

un desfile de treinta días de duración. Sentado en la puerta del Generalife, los jinetes tenían que postrarse ante él, para reconocerlos uno a uno. Fue justo el último día de esta pomposa celebración, cuando se desató la tormenta que desataría la destrucción¹¹⁹: el momento en el que

“(…) dispuso Dios que apareciese una gran nube, y comenzó á tronar y relampaguear, y extendiéndose, por el poder del Creador de todas las cosas (...) No se oían sino clamores y llantos de niños y mujeres, y voces de los hombres, que imploraban á Dios y le suplicaban, hasta que la lluvia cesó. (...) Se apiadó Dios de la ciudad y sus moradores, y las retenidas aguas rompieron al fin

¹¹⁹ “El rrey quiso rreconocer qué gente tenia de á caballo en su rreyno, y mandó enviar sus cartas para que todos los del rreyno viniesen á hacer alarde para ciertos días, así rrepartidos que los unos no estorbasen á los otros. Y rrepartiolo en treinta días, y dexó el postrero, que fue el día de San Juan, para los criados de su casa, que se halló que eran setecientos de caballo, y casi la mayor parte dellos Christianos que habían sido captivos. Y en la verdad yo conosci casi ciento de ellos, grandes hombres, así en la gineta como en el esfuerço, y así eran tenidos en mucha rreputacion del Rey y de los grandes y pequeños del rreyno, y casi todos eran oficiales de la casa del rrey y alcaldes y capitanes della. El rrey, mientras se hazia el alarde, estava en una alcoba que está enfrente de la puerta de la huerta del rrey, que dicen del generalife, que quiere decir la más noble y subida de todas las huertas, y por entre el alcoba del rrey, que es altura de dos estados, y entre la puerta de la huerta, por un camino que allí está, pasavan los cavalleros; adonde cada uno veía al rrey, le hazia su acatamiento, y el rrey lo veía á él, y lo rreconoscía. Así pasaron veinte é nueve días, en los quales dizen que se hallaron quatro mil de á caballo, y el postrero dellos las setecientas lanzas, criados del rrey, començaron á hazer su alarde, y yo vi á muchos de los que allí se hallaron, que dezian que era cosa maravillosa ver los caballos y atabios, que así los del rreyno como los del rrey avian sacado.” *Ibid.*, p 17.

por los puentes y muros, y salieron fuera de la ciudad. Éste fue uno de los días más grandes, en que todos pudieron conocer el gran poder de Dios.”¹²⁰

Se reconoce en este fragmento un Dios todopoderoso que manifiesta su castigo a través de la catástrofe, pero que sin embargo, a su vez se muestra misericordioso con el pueblo llano, pues no es el objetivo de la penitencia, sino su rey. La crónica finaliza describiendo cómo Dios, apiadándose del sufrimiento del pueblo propiciado por la destrucción de la ciudad, pero también por el mal gobierno del monarca, redirige el azote acuático, transformándolo en otro tipo de castigo, la peste, pero esta vez dirigido exclusivamente al menor de los tres hijos del Muley Hacén¹²¹.

¹²⁰ *Ibid.*, p 196.

¹²¹ “Estando la cibdad en mucho trabaxo á causa de esto, así por causa de la destruycion y pedimiento, como por la toma que el rrey avia hecho de las posesiones, y estando muy fatigados y descontentos de la persona rreal, uvieron lugar algunos criados del padre de la rreyna de procurar daño de el rey, y pusiéronse secretamente en tratar como pudiesen hurtar del alhambra al hijo mayor del rrey, que era ya de más de veynte años; y como é estuviese en el quarto de los leones, que era junto adonde el rrey estava, no hallaron disposición para ello. Mas como la providencia divina, quando quiere hazer en que se cumpla lo que se tiene hordenado, permitió que se hiriese de pestilencia el menor de los tres hijos de el rrey, y murió de aquella enfermedad.” *Ibid.*, p. 196.



Fig. 35. Francisco de Heylan, *Cometas sobre Sierra Nevada*, incluido en Bartolomé del Valle, *Explicación y pronóstico de los dos cometas...*, 1619.

Hernando de Baeza nos describe que poco tiempo antes de la gran inundación descrita un cometa había permanecido en el cielo más de treinta días, interpretándose por los astrólogos como antesala de una gran guerra. La inundación, pues, junto con la guerra preconizada, se muestra como el instrumento que materializa la voluntad divina de dar fin al reinado del déspota rey.

“No pasó mucho tiempo quando se apareció una cometa házia la parte del medio dia, allegada mucho al oriente, la qual parecia tan ancha y tan larga como una espada de dos manos, y se mostraba desde las oras antes que esclareciese el dia, y duraba hasta tanto que la claridad del sol tapava. Echava de si admirable resplandor, y dizen que pareció por más de treinta días: la cual puso grande admiracion en las gentes; y siendo por el rrey consultados algunos astrólogos le dixeron que aquello mostraba grandíssima guerra y grande destruycion en ella.”¹²²

Bermúdez de Pedraza, en la descripción del trazado de las cercas de la ciudad que realiza en sus crónicas, hace referencia a una magnífica inundación acontecida en el año de 1482, confundiéndola, posiblemente, con la tan fielmente descrita por Baeza del año 1478. La razón principal por la que se supone que se trata de la misma, es que Bermúdez la localiza en el reinado de Muley Hacén, justo el día en que estaba “el Rey Moro haziendo alarde de su gente “. Por otro lado, la precisión de la fecha propuesta por Baeza ha de ser necesariamente mayor por la poca distancia temporal que lo separa del acontecimiento. De cualquier manera, Bermúdez, en su tono literario tan característico, describe una tormenta en la que “eran tan grandes las gotas, que cada una hacia un arroyo”. Nos cuenta que, para conmemorar este siniestro, se hacen unas

¹²² *Ibid.*, p 16. Para profundizar en las predicciones atribuidas en Granada a los cometas en el siglo XVII, véanse Bartolomé del Valle, *Explicación y pronóstico de los dos cometas...* Grabado en Granada por Francisco Heylan y Pedro de la Cuesta, 1619; y Antonio González de Herrera, *Discurso astronómico, físico y lucidario ó Pronóstico por ocasión del Cometa, que se vio en Diciembre del año pasado de 1667 y por Mayo de este año de 1665*, Impreso en Granada, 1655.

señales en una torre ya desaparecida en su tiempo, limítrofe con la calle del Darro, que marcaban el nivel que alcanzaron las aguas desbordadas. Como punto y final de su descripción, alude a la superstición de los árabes, quienes, tal y como hicieron los astrónomos citados en la crónica de Baeza, vieron en las señales del cielo el pronóstico de la futura destrucción de su ciudad.¹²³

¹²³ “La segunda muralla es mas moderna, aunque antigua, y del tiempo de los Gentiles como la primera (...) Esta enlaza con la passada, un poco mas abaxo del castillo de fan Miguel(...) y deciende à la calle del Darro, donde està una torre entera mas abaxo de la parroquia de señor san Pedro; frontero de la qual avia otra con un clavo, y señal colorada una lança de suelo, donde llegó el Darro con una grande creciente (...) [en] el año de mil quatrocientos ochenta y dos y me contò un Arabe, tan curioso, como antiguo, que le avia dicho su abuela, que estando el Rey Moro haziendo alarde de su gente , subio por el poniente una nube, que derramò tanta agua en el espacio de media hora, que desbaratò el alarde, y todos los moros subieron huyendo, a favorecerse de la Alhambra: y exagera que eran tan grandes las gotas, que cada una hacia un arroyo. Y aquella noche vino la creciente. Que señalava en esta torre la señal colorada. Los moros como fon tan agoreros, tuvieronla por mal pronostico, sospechando que del Poniente avia de venir su destrucion, como sucedio en efeto de verdad. Bermúdez de Pedraza, *Excelencias...*, p. 9.

3.2. INUNDACIÓN DE 1600.

Aproximadamente un siglo después de la primera gran inundación documentada, la Granada cristiana será testigo de otra formidable crecida del río Darro, que dará origen a un elemento característico de su topografía urbana: el Tajo de San Pedro¹²⁴. Situado en la colina de la Alhambra frente a la parroquia de San Pedro y San Pablo, este gran socavón terminó por formarse tal y como lo conocemos hoy, como resultado del gran desprendimiento de tierras que provocó la crecida del Darro que tuvo lugar el 5 Marzo del año 1600.

¹²⁴ El Tajo en la actualidad amenaza la estabilidad de la Alhambra, con un diedro de 65,5 m. de altura, que corta la colina y que se ha situado a sólo 23,8 m. del complejo palatino. Los desprendimientos del terreno han destruido ya una parte importante de la cerca cristiana, construida en 1526, y cuyo valor arqueológico es importante. Esta amenaza ha dado pie al estudio J.L. Justo, J. Saura, *et al*, “Restauración del Tajo de San Pedro en La Alhambra de Granada. Aspectos de cálculo”, *Informes de la Construcción*, 61,2009, pp.81-92, del que se han extraído los datos técnicos referentes al Tajo.



Fig. 36. Postal de la Alhambra, fechada en 1913.

Las investigaciones más recientes sobre el origen del Tajo de San Pedro¹²⁵ indican que debió estar presente en la colina desde mucho antes de la construcción del Conjunto Monumental, tratándose de un accidente natural creado por la interacción del Darro, la tectónica y la erosión desde la época en que dicho río se encajó en el lugar por el que actualmente discurre, probablemente desplazado por la inestabilidad de la ladera opuesta. El peligro para la estabilidad de los palacios debió intuirse desde mucho tiempo atrás, y existen referencias de que en 1520, a raíz de la aparición de algunos desprendimientos, seguramente motivados por la cerrada curva que bajo los muros de la Iglesia de San Pedro formaba en alveolo del río¹²⁶, se realizó un relleno de tierras al pie del escarpe como

¹²⁵ *Ibidem.*

¹²⁶ Como curiosidad, en 1868, en plena construcción del primer tramo de embovedado del río, el Ayuntamiento de Granada se propone dar solución al riesgo de desprendimientos que aún persistía en el Tajo de San Pedro y las posibles avenidas que podrían causar en la ciudad. Se consideró que la plataforma sobre la que descansa la

elemento de protección, que separaba las aguas del pie del Tajo. Este montículo de tierras es la “presa” que D. Manuel Gómez Moreno cita en su *Guía de Granada*:

“donde comienza a levantarse la Colina de la Alhambra, nótase una enorme terrera, que ya existía en 1520, pues entonces mandóse labrar una presa a fin de que el agua no hiciera más daños.”¹²⁷

Cuatro años más tarde de la construcción de la presa, en 1524, una catástrofe debilitará aún más la ladera: el famoso incendio del bosque de la Alhambra, que acabó con la vegetación del cerro dejando el terreno desprotegido y desprovisto de todo el entramado de sujeción natural que le aportaban sus raíces, causando, por otro lado, notables desperfectos en

iglesia de San Pedro era la causa de todos los males, y en plena fiebre ingenieril se propuso la siguiente solución: ”a fin de cortar, los estragos, que pueden causar las crecientes del río Darro con los cambios violentos de dirección que tienen las aguas, por ocupar su cauce natural y recto el edificio Parroquial de San Pedro, se forme por el Arquitecto de la Ciudad el proyecto de alineación conveniente en el tramo desde el Puente de Santa Ana hasta el del Aljibillo, del cauce de dicho río, y con este dato pericial, que necesariamente tiene que cortar aquel edificio, se solicite del Gobierno Provisional de la Nación el derribo de dicho edificio, trasladando la Parroquia al de San Bernardo, que han desalojado las monjas de dicha orden y que sitúa frente de aquél, en un estado de completa seguridad para los feligreses y de perfecta decoración interior y exterior” . *Cit.* Eladio de Lapresa y Molina, “Un pleito entre la Alhambra y la ciudad: el Tajo de San Pedro”, *Cuadernos de la Alhambra*, 4, 1968, pp. 55. Una propuesta descabellada que sin embargo aceptó la Corporación pero que, afortunadamente, nunca se llevó a cabo.

¹²⁷ Manuel Gómez Moreno, *Guía de Granada (Ed. Facsímil)*, Granada, Universidad de Granada, Instituto Gómez-Moreno de la Fundación Rodríguez-Acosta, 1982, p. 246

la Alcazaba y en el Cuarto Dorado.¹²⁸. Además, otra circunstancia debilitadora de la compacidad de las tierras se atribuye a la decisión tomada en 1520 de disponer de un aliviadero del aljibe de la Alhambra sobre la citada terrera de protección, que pudo contribuir a la destrucción de la misma.



Fig. 37. Joris Hoefnagel. Detalle de la *Vista de la Alhambra*. 1563-1565.

¹²⁸ Sobre los incendios principales que han afectado a la Alhambra— los producidos en 1524, 1590 y 1890— véase Francisco de Paula Valladar y Serrano, *Continuación de la "Novísima Guía de Granada"*. *El incendio de la Alhambra*, Granada, C. de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, 1890.

El estado de la vertiente de la colina de la Sabika antes de la inundación de 1600 se puede contemplar en el grabado de Hoefnagel: la cuña de retroceso del Tajo estaba a una distancia en horizontal de unos 60 m. de los muros de la Alhambra y su altura total era de unos 33 metros¹²⁹. Un estado muy diferente del presentado en la actualidad que, como se ha dicho, se debe principalmente al gran desprendimiento producido en la tormenta del año 1600. La acumulación de tierras en el cauce del río obstaculizó su cauce natural e hizo que la corriente se desbordara, anegando toda la Carrera del Darro. El lienzo de cerca que separaba el bosque del cauce del río y que en el grabado de Hoefnagel aparece intacto, limitando superiormente el Tajo, se desestabilizará con el principal deslizamiento de 1600, y sucumbirá totalmente con los nuevos desplomes de tierra que se dieron en el 10 de Enero del año inmediatamente posterior. La ausencia de esta parte de la cerca será posteriormente cartografiada con exactitud en el plano de José de Hermosilla de 1770.

¹²⁹ Datos recogidos en J.L. Justo, *opus cit.*, p. 83.

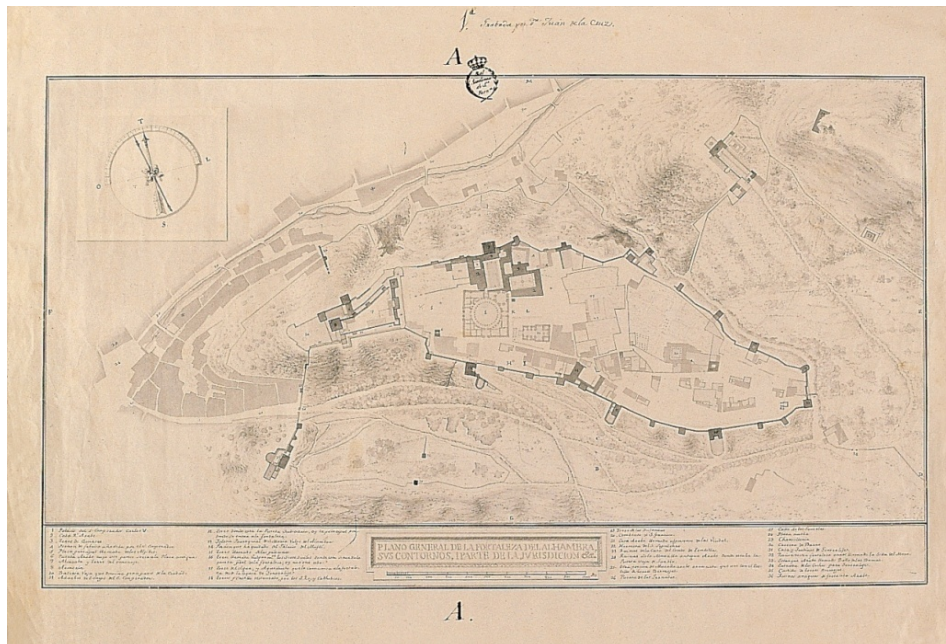


Fig. 38. José de Hermosilla y colaboradores. *Plano general de la fortaleza de la Alhambra, sus contornos, y parte de la jurisdicción, 1770.*

A parte de la erosión continuada de las aguas del río, se argumentan otras razones por las cuales el socavón siguió desprendiendo tierra en el año 1601. Por una parte, los posibles recalos y reblandecimientos producidos por la Acequia Romaila o de Santa Ana que, por la parte inferior del cerro llevaba agua de suministro a las casas de la ciudad, a través de una extensa red de cañerías de barro. Por otra, el estado inestabilidad remanente producido por la tremenda explosión que en 1590 se produjo en la casa del polvorista situada junto a San Pedro. Una explosión que produjo el hundimiento de varias casas vecinas, y afectó a la Audiencia y al Convento de Santa Catalina de Zafra, donde se tuvieron que abrir sus puertas de clausura para que las religiosas no perecieran entre los escombros de techos y tabiques. Pero fue en los palacios y torres de la Alhambra donde los daños fueron mayores, dando lugar a un violento incendio cuyos efectos están reseñados en la citada obra de D. Francisco

de Paula Valladar¹³⁰. Por todo esto es lógico pensar que en el cerro se produjeran grietas y cortaduras en su tierra ya minada por la humedad y carcomida en su base¹³¹.

Los informes realizados sobre las causas, deterioros y posibles soluciones tanto de los desprendimientos de 1601 como de la explosión de 1590, aparte de procurarnos una descripción fiel de las catástrofes acontecidas, nos sugieren una imagen del interior del cerro de la Sabika como un espacio preñado de agua y horadado por pasadizos inexplorados. Así, en el informe que emiten el 7 de Marzo de 1602 Antonio de Nájera y Francisco Fernández Zapata–procuradores mayores de la ciudad–, sobre el desplome de las tierras, se atribuye la culpa a la existencia de una acequia hecha poco tiempo atrás en la parte superior del bosque que, junto con los remanentes de las albercas y aljibes de la Alhambra, trasminaba de agua el subsuelo¹³². Por su parte, el informe sobre el estado de los

¹³⁰Francisco de Paula Valladar y Serrano, *opus cit.*, p. 44.

¹³¹ Para ampliar información sobre las causas de los desprendimientos de 1601, véase Eladio de Lapresa y Molina, *opus cit.*, pp. 51-72.

¹³² “Los rremanientes de las alvercas, algives, fortalezas, casas de la dicha Alhanbra que todo se acuden y se desaguan por el bosque de la dicha Alhanbra y con la mucha frecuentación y continuación de yr las dichas aguas desaguándose por el dicho bosque hacia la parte que ai a San Pedro y a San Pablo se a enbevido yconsumido en el dicho bosque y trasminandolo a cuya causa algunos días luego que se hizo la dicha azequia se desmoronó y cayó parte del dicho bosque hacia la parte donde acuden los dichos rremanientes de las dichas aguas que es hacia la parte de San Pedro y San Pablo y agora de presente con la dicha ocasión de los dichos rremanientes se a desmoronado y caido mucha parte hacia la mesma parte e lugar y está a mucho peligro de hir en mucho crecimiento el dicho daño”. Archivo de la Real Chancillería-Cab. 321, leg. 5, nº 1, citado en *Ibid.*, pp. 57-58

edificios del complejo palatino tras la explosión del polvorín que en Febrero de 1590 realizó Juan de la Vega—aparejador de las obras reales—, por mandato del Alcaide de la Alhambra,¹³³ nos puede dar indicios de la existencia comunicaciones subterráneas que, partiendo del corazón de los palacios, se asoman a la ladera que se enfrenta al Darro. El informe es una descripción minuciosa de los daños producidos por la explosión que a primera vista parecen numerosísimos y de gran calado, pero que con una revisión más detenida, nos muestran una Alhambra afectada sólo superficialmente: se vieron afectadas solerías, cubiertas de teja sobre tablazones endebles, unos cuantos alicatados, vidrieras, y puertas. Ni siquiera se cita el quebrantamiento de una sola de las columnas, teniendo en cuenta la finura y fragilidad de las mismas. Únicamente hubo un lugar que sí quedó gravemente herido, la Sala de los Mocárabes:

“Una sala qu'está en el quarto de los Leones a linde con el patio de Comares qu'es toda de yeseria labrada de mocaraves de mucho rrelieve la qubiertad'ella y las paredes de otras diferentes labores asi mesmo de yeseria, esta pieza se abrió por muchas partes e se cayerón muchos pedazos d'ella y lo que queda, queda todo abierto para caerse.”¹³⁴

¹³³ Archivo de la Alhambra, Leg-6-27, citado en Jesús Bermúdez y María A. Moreno, “Documentos de una catástrofe en la Alhambra”, en *Cuadernos de la Alhambra*, 2, 1966, pp. 77-87

¹³⁴ *Ibid.*, p. 82. No se acudió entonces a la reparación, y años después, aumentados los desperfectos por el abandono, se argumentó que era más costoso el reparo que derribarla y construir en su lugar el cascarón de yeso diseñado por el pintor Blas de Ledesma en 1714. La obra se hizo para la visita de los reyes Felipe V e Isabel de Parma, quienes corresponden las iniciales “F” e



Fig. 39. Estado actual de la sala de los mocárabes, con la bóveda de yeso que sustituyó a la techumbre original.

De la descripción de los daños, surge una duda: ¿cómo es posible que la explosión afectara fundamentalmente a la Sala de Comares –localizada en el interior de los palacios– que el Cuarto Dorado o la Torre de Machuca, por ejemplo, que se ven mínimamente afectadas, aún estando directamente expuestas al lugar del estallido? Para responder esta cuestión se hace necesaria, por tanto, una comunicación interna entre el foco de la explosión y la sala mencionada, y la clave está en la calle que, “Y” que figuran en el extremo. De la bóveda original de mocárabes apenas quedan algunos restos en su arranque en la parte superior del muro de cierre, en los que puede intuirse la policromía que tuvo el techo perdido.

desde la ronda del recinto de la Alhambra, subía a los baños de Comares, hasta los cimientos de la Sala de los Mocárabes, contra los que terminaba. Según Bermúdez y María A. Moreno, por la alcantarilla de esta calle, en la que purgarían los baños y quizás el gran estanque del Patio de Comares, penetraría la onda expansiva, que, sin salida posible, debió conmover violentamente los cimientos de la sala. Todavía se conserva en la muralla exterior, sobre el lugar del taller incendiado, el arco por el que vertía esta alcantarilla, hoy seca, a la margen del río.¹³⁵

La inundación de 1600 se ha revelado intrínsecamente ligada con otro tipo de catástrofe paradigmática, la del incendio. Y ambas, han permitido describir el subterráneo de la colina de la Sabika como un espacio liminal, preñado de agua, capaz de comunicar entre sí lugares distantes, a través de misteriosos caminos internos. Para terminar con el comentario de esta sucesión de desastres acontecidos en el siglo XVII, se cita parte de un poema de Vicente Espinel, en el que el incendio del almacén de pólvora se nos muestra como un fenómeno de tintes apocalípticos.

¹³⁵ Jesús Bermúdez y María A. Moreno, “Documentos de una catástrofe en la Alhambra”, en *Cuadernos de la Alhambra*, 2, 1966, pp. 77-87

¿Quién no tembló de ver una rabiosa
Ira del suelo; y aun quizá de arriba
Amenaza a los hombres espantosa?

(...)

Rompe y asuela, y al romper derriba
De la pólvora el ronco trueno el muro
En que la miserable casa estriba.

(...)

Traspasa a Darro, y de un horrible estruendo
pasó al molino, y dio la nueva a Alhama,
piedras de nuevo, y leños esparciendo,
que amenazan la soberbia cumbre,
y a trechos van las torres combatiendo.
Bajan vigas de inmensa pesadumbre,
ladrillo y planchas por el aire vago,
y espesos globos de violenta lumbre;
y en el Alhambra hacen tal estrago,
que las reales casas, cual Numancia,
de fuego y humo parecieron lago.
Del rey Chiquito la encantada estancia
de alabastro, azul y oro inestimable,
cayó, como del dueño la arrogancia.¹³⁶

¹³⁶ Fragmento de Vicente Espinel, “Incendio y rebato en Granada”, en Manuel José Quintana (ed.), *Poesías selectas castellanas, desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*, Tomo I, Madrid, 1829, p. 307

3.3. INUNDACIÓN DE 1629.

Ninguna tormenta anterior fue tan devastadora como la acontecida el 28 de Agosto de 1629. Debido a la magnitud de la catástrofe—una mezcla de tormenta, huracán y terremoto—, quedó fielmente reflejada en varias crónicas contemporáneas, que son las que ahora se utilizan como fuente documental para su análisis: Una es la recopilada por Cristóbal Bravo e impresa en Granada por Bartolomé de Lorenzana. La segunda, de autor desconocido, impresa en Granada por Francisco Heylan; por último, la grabada en Sevilla en el taller de Juan de Cabrera, por mandato de Juan de Quirós de Montoya, que básicamente, es una copia de la primera¹³⁷. Cada una de ellas relata con exactitud los acontecimientos ocurridos en la tarde del día de la tormenta, y, aunque todas coinciden en el contenido, se pueden encontrar ligeros matices literarios que las diferencian entre sí.

¹³⁷ Las referencias bibliográficas de los tres documentos son las siguientes: Cristóbal Bravo, *Relacion cierta, y verdadera, ... en razon de la tempestad que uvo en la dicha ciudad, martes en la tarde 28 de agosto deste año de 1629...*, Granada, impresa por Bartolome de Lorenzana, 1629; *Relacion de la tempestad, y diluvio que sobrevino este año de mil y seyscientos y veynte y nueve...*, Granada, impresa por F. Heylan, 1929?; *Relación del admirable huracan y espantoso terremoto de agua y viento (que...) vino sobre la Ciudad de Granada ...*, Sevilla, impreso por Juan de Cabrera y Juan de Quirós de Montoya, 1629. La inundación del 1600 aparece asimismo citada en Francisco Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada : descripción del reino y ciudad de Granada, crónica de la Reconquista (1482-1492), sucesos de los años 1588 a 1646*, Granada, Universidad de Granada, 1987, p.???, donde el autor se limita a hacer una breve descripción de la misma, citando a su vez, la crónica de Cristóbal Bravo: "...de la qual hizo Romance que lo imprimió en Granada Bartolomé de Lorenzana, con Licencia del Señor Corregidor y de el Señor provisor".

Matices que son especialmente interesantes en esta tesis, puesto que a través de ellos podremos comparar los diferentes enfoques que ante el mismo acontecimiento tienen los autores, enriqueciendo de este modo la imagen del desastre. Con este propósito, se recurre finalmente a citar de nuevo a Bermúdez de Pedraza, quién asimismo relata brevemente en su *Historia eclesiástica* el suceso, incardinándolo en su encomio granadino.¹³⁸ La gran carga simbólica que atribuimos a esta inundación se ha comentado al final capítulo I. Ahora la describiremos desde la perspectiva más amplia que nos permita, por un lado, tener un fiel retrato de lo acontecido y, por otro, contextualizar su percepción como suceso catastrófico en el contexto del siglo XVII.

La crónica que describe los acontecimientos iniciados la tarde del 28 de Agosto con más exactitud es la de Cristóbal Bravo y la impresa en Sevilla por Juan Cabrera. Tomando como referencia la primera, en ella se comienza haciendo un retrato del caótico espacio en que la tormenta transforma el centro de la ciudad. Plaza Nueva y las zonas vecinas aparecen atarquinadas e intransitables por las aguas que bajan por la Cuesta de Gomérez, provenientes de la colina de la Alhambra. A estas riadas se suma la propia del Darro que, no siendo capaz de pasar por la bóveda que lo conduce bajo la plaza, viene desbordado y asola el barrio del Zacatín, derribando puentes e inundando casas. Es tal el volumen de agua que el Darro arrastra por el centro de la ciudad que al llegar al encuentro con el Genil –que viene sin crecida–, llega a frenar sus aguas,

¹³⁸ Francisco Bermúdez de Pedraza (1639), *Historia eclesiástica de Granada* (edición facsímil), Granada, Universidad de Granada, 1989.

“el qual retrocedio arriba, sin que este rio tomasse agua, ni perdiessse su color”.¹³⁹

El barrio más afectado fue el barrio de San Luis, al haberse roto un lienzo de la muralla nazarí de San Miguel alto, bajo la presión de una gran cantidad de agua acumulada en la zona exterior de la cerca. La corriente atravesó el hueco de la muralla y corrió ladera abajo arrasando todo lo

¹³⁹ “El dicho día Martes a la dicha hora, eftando el Cielo sereno y soffegado, se levantô una gran borrafca y tempeftad de truenos, y relámpagos, y agua, y fue en tanta forma, que obligo a salir de su posada a don Luis Laffo de la Vega Corregidor de dicha Ciudad, llenado affi de la obligaciô de su officio como de su iluftrefangre, a impedir lo que podía resultar de dicha tempeftad, el qual no pudo paffar de la calle de los Gomeles, por venir por ella tanta copia y abundancia de agua, que el cauallo no podía vadear, que decendia de la parte de la Alhambra, y Martires, que arramblò y atarquinó gran parte de la PlaçaNueua, y en las conuecinas; y a no hundirfe la madre que viene por ella, por donde tuuodefpiciente la dicha auenida, atarquinara, y affolara las cafas de çacatin. Y auiendo vuelto por diferente parte, llegó a donde temiendofe de las ruynas, que en femejantesocafiones suele hacer el Rio de Darro, hizo defocupar muchas tiendas y cafas, affitiendo por su persona, con todo el rigor del agua, que para refiftirla se pufoveftido de pano de color, y fin embargo fue tanta que no fue refiftenciabafante, para que a riefgo de fu faludhizieffevna acción tan piadofa. Yua por la dicha calle vn gran rio de agua, y por la otra parte tan embrauecido el dicho rio, que fe temiovna gran ruvna y defgracia en todo aquel barrio, el qual no dexòprefa, ni puente particular, fuera de las publicas, que no derribò, y era tanta el agua que lleuaua, que fubio por cima del paredón del alameda, y por ella yuavn rio caudalofo, y ara tanta fu corriente,que detuuo la del rio de Genil, el qual retrocedio arriba, fin que efte rio tomaffe agua, ni perdieffe fu color.” Cristóbal Bravo, *Relacion cierta, y verdadera...*, Granada, impresa por Bartolome de Lorençana, 1629.

que encontró a su paso, llegando a arrancar treinta y cuatro casas de cuajo, y arruinando las restantes.¹⁴⁰ Los daños personales fueron muy numerosos, “los que habían escapado andavan llorando, buscando los padres a los hijos, y otros a sus padres, los maridos y las mujeres buscándose unos a otros, y algunos tan desnudos que era necesario cubrirles sus carnes”¹⁴¹. Los desaparecidos se fueron transformando en muertos conforme las tareas de desescombro fueron avanzando en las jornadas sucesivas, llegando a calcularse más de cien víctimas mortales. La descripción del barrio de San Luis se complementa al final de la crónica con la de otros barrios y zonas singulares que, afectados además por los caudales del Beiro y de otros arroyos, ofrecen en conjunto la imagen de una ciudad devastada por el agua.¹⁴²

¹⁴⁰ “En la cerca de la Torre del Azeytuno auia vn defaguadero antiguo, por donde falia la corriente de una canada, que effaua detrás de dicha muralla, el qual cerraron aura cinco o feys años los arr~edadores de la feda, por el riefgo q~ auia de mater feda en blanco por aquella parte; y de todo el dicho tie~po parece q~ el dicho lie~ço de muralla fe fue recalando cõ el agua que baxaua de las vertientes, y fue tãta la q~ el dicho diacayò, que fue rebalfando hafta fubir a lo alto de la dicha muralla, que era demàs de doze varas de altura, y por cima de dicha muralla falia la dicha agua, y con gran fuerça y pefo que hizo rompió el dicho lienço de muralla en forma de media luna, que por la parte de abaxo tiene la rotura, y portillo cinqu~etay cinco varas, y por la de arriba mas de cie~t, y de vara y media de grueffo, el qual dicho lie~çodiuidido en muchas partes, juntamente cõ el agua rebalfada vino fobre todo aquel barrio, arrancãdo por los cimie~tos muchas cafas, y otras derribando, y apoftillando, que las que affiarrancô por los cimientos, fueron treinta y quatro, y veynte las apoftilladas, y a medio derribar, que eftan inhabitables, y fe van cayendo” *Ibid.*

¹⁴¹ *Ibid.*

¹⁴² En la calle Real, el auenida que vino de hãzia el Albayzinarruynò y deftruyò veynte cafas, que dexò inhabitables; y con el agua que vino por el Alacaba de la

Merced, anegó el mefon que eftà junto al dicho Conuento en la puerta de Eluira, que no fe parecía, adonde perecierõ doze perfonas, y feys cabalgaduras; y ahogòafsimifmo a vn hombre que venia a las ancas de vncauallo, el qual, y el q~ venia en el fe librarõ./En las Ventilla de San Lazaro fe allanaron quatrocafes, y la fuerça del agua dexò rotas y deftroçadas otras veynte, que eftan inhabitables: aquí perecieron dos perfonas tan folamente./En la Cartuja, depues de auer dexado la dicha auenida atarquinadas y hundidas algunas cafes y ollerias en la puerta de Faxaluz, que es en lo alto de l dicho Albayzin, llegó al dicho Conuento, y les derribò la cerca, y entrò y atormentò el quarto principal, y atarquinò el clauftro y celdas, y los Mongesfalieron como pudieron, ahogòlesdozientascabeças de ganado, y echò a perder, y les atarquinò parte de vna bodega de mas de fefenta tinajas, y muchas celdas, cuyas camas andauan a nado, y fue neceffario para desfaguar el clauftro principal derribar la celda del Prior, y otra que eftaua junto a ella./(...) Rompiofe el azequia de los molinos de agua de Darro por baxo de San Iuan de los Reyes, y rompió la pared del Conuento de las Monjas de la Concepcion, y atarquinò la celda de la Prouifora, y otras./ (...) El arroyo de Veyro vino tan poderofò, que arramblò y llegó al lugar de la Malacena, y affolò parte del, y dexò deftruydas muchas hazas y viñas./Anegòfe la calle de los Mefones con la mucha auenida que venia por el Zacatin, y calle de la Carcel. Y como el defpidiente del agua que vino que vino por la parte del dicho Albayzin, y de las demás partes fuperiores, decendio a la Vega, ayudada de los demás arriyos, q~parecian Rios caudalosos, le deftruyò los frutos della, y en particular allanò gran parte de viñas y hazas, y fe lleuò los cañamos y linos que en ella auia, en donde parecieron dos muchacho ahogados.

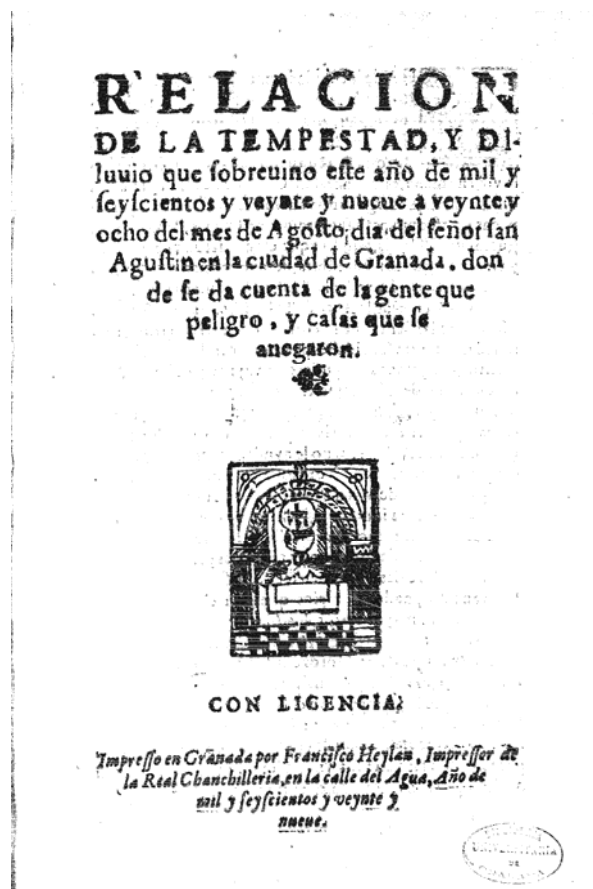


Fig. 40. Portada de *Relacion de la tempestad, y diluvio...*, Granada, impresa por F. Heylan, 1929?

En la crónica anónima impresa por Heylan, el relato de los acontecimientos adquiere un carácter más exaltado que en las otras dos citadas. Con la intención de subrayar el demoledor poder de la tragedia, en la introducción del texto se muestran las excelsas bondades de la ciudad que están a punto de sucumbir:

“Una de las ciudades mas fauorecidas del cielo por la bondad de fu fitio, riqueza de fus naturales, abundancia de frutos, concurfo de ciudadanos, y amenidades de todas las cofas que fe requieren para paffar con gufto la vida humana, es la ciudad de Granada, a

quien es marauilla como los antiguos no veneraron por fusTempes?? O venas no efcogio para fus jardines de Chipre, llamofe antiguamente Illiberis, nombre que oyconferuavna puerta, y vna parte que fe llama Elbira, defpues haziendola los Moros cabeça de fu Imperio la llamaron Granada a femejança (como fe cree) de la fruta defte nombre por verfe tantas fuerças vnidas dentro de fu corteza que merecieron fer coronadas.”¹⁴³

De hecho, la razón esgrimida para justificar el origen del siniestro es que la propia naturaleza, celosa de la grandiosidad de la ciudad, conjura a los cuatro elementos para que la destruyan:

“El ayre furiofo conuocaua todas las fuerças para deshazerla, el fuego le ayudaua vibrando por todas partes rayos de fu mayor violencia para abrafarla, el agua parecía que de los ríos fe fubia a las nuues, o que las nuues eran mar para inundarla, y vltimamente la tierra facudida de todos fe mezclaua con ellos tan cõnfufamente que mas tenia forma de cada vno por diuerfas partes que la fuya.”¹⁴⁴

Describe una imagen en la que todo es confusión y desorden en la ciudad, donde

“los alaridos de las mujeres, los llantos de los niños, la fatiga de los hombres, la aflicción de las Religiosas encerradas, y el peligro de los enfermos crecia al paffo que este diluio fe

¹⁴³ *Relacion de la tempestad...opus cit.*

¹⁴⁴ *Ibid.*

aumentaua con tanta fuerça que era repreferentacion del dia final.”¹⁴⁵

Una catástrofe que, aunque ensalzada poéticamente al Día del Juicio Final, en forma de diluvio, no se concibe como castigo divino, sino como fenómeno natural. La divinidad no es la ejecutora del mal, sino que, en cambio, actúa por medio de la figura del Corregidor de la ciudad con la vocación de remediar el desastre:

“A tanto defconfuelo de tan gran daño proueyo Dios con fu infinita misericordia de Don Luys Lafo Corregidor de aquella ciudad que no reparando en fu mayor peligro por el remedio del de fus ciudadanos vencia la foberuia de las aguas, y el pauor de los rayos, y truenos, en vn cauallo preuiniendo todos los remedios confolando los afligidos, aplicando reparos a las partes peligrosas, y obligando en fu exemplo a que otros le figuieffen en beneficio común.”¹⁴⁶

Es el corregidor, representante del gobierno de la ciudad, el que acude a las zonas afectadas con la intención de dar auxilio a las gentes y organizarlas por el bien común. Tanto la crónica de Heylan como en las otras dos citadas, es éste el personaje que guía la descripción de la catástrofe al hacérsenosle acompañar en su desplazamiento continuo por la ciudad.

La capacidad de regeneración de la ciudad sumida en el caos, que implica la superación del mismo -del estado liminal en el que esta temporalmente

¹⁴⁵ *Ibid.*

¹⁴⁶ *Ibid.*

inmersa-, no reside en la expiación del pecado ni en el arrepentimiento, puesto que el origen de la tragedia no es divino. Es sin embargo el gobierno, representado en este caso por el corregidor, el que tiene el poder de re-formar lo deshecho. Ante la resignación, se opta en cambio por la acción rehabilitadora, encabezada por este nuevo héroe mitológico que salva a su pueblo. La crónica, en fin, se puede leer como un encomio al buen gobierno de la ciudad, que se muestra como intérprete privilegiado de la voluntad divina. A este respecto, es significativo resaltar cómo la figura del corregidor llena las páginas de la crónica, mientras que la del arzobispo, supuesta representación legítima de lo divino, sólo aparece ayudando a la población en el brevísimo párrafo con el que concluye el texto:

“A todos estos daños ha acudido en parte la caridad, y liberalidad del Illuftrifsimo Cardenal Efpinola Arçobifpo meretifsimo de aquella Iglesia, porque fiempre Dios preuiene las medicinas al mal, el fea loado por fiempre.”¹⁴⁷

¹⁴⁷ *Ibid.*

RELACION
 DEL ADMIRABLE HURACAN
 Y ESPANTOSO TERROMOTO DE AGVA, Y
 viento (que por secretos juyzios de Dios nuestro Señor) vino so-
 bre la Ciudad de Granada. ¶ Dase cuenta de las muertes,
 y perdidas. Y diligencias que el señor su Arçobispo
 con sus limosnas hizo. Y trabajos q̄ el señor Cor-
 regidor, y Real Audiencia, y todos los minis-
 tros passaron para el remedio della.
 En este año de 1629.



EN Martes 18. de Agosto, a las dos de la tarde, estando el Cielo fe-
 reno y folegado, se levanto vna gran borrasca y tépidad de truenos
 y relampagos y agua, y fue en tanta forma, que obligo a salir
 de su posada a Don Luis Lafo de la Vega, Corregidor de la dicha
 Ciudad, llevado así de la obligacion de su oficio, como de su hu-
 mibre fonges, a impedir lo que podia resultar de la dicha tempestad.
 El qual no pudo pasar de la calle de los Gomeles, por venir por
 ella tanta copia y abundancia de agua que el cavallo no pudo vadear, que decedia
 de la parte del Alhambra, y Martres, que atarquinò gran parte de la Plaza Nueva,
 y casas convezinas, y a no hundirse la madre que viene por ella, por donde tuvo de-
 ficiente la dicha avenida, atarquinata, y asfolara las casas del çacatin. Y aviendo
 buuelto por diferente parte, lle go a donde temiendo de las ruynas que ca-
 tes ocasiones fueie hazer el Rio de Darro, hizo desocupar muchas tiendas y casas, af-
 siliendo por la persona, con todo el rigor del agua, que para refilitarla se puso en ve-
 tido

Fig. 41. Portada de *Relación del admirable huracán ...*, Sevilla,
 impreso por Juan de Cabrera y Juan de Quirós de Montoya, 1629.

La desvinculación propuesta en la crónica de Heylán entre los designios divinos y la inundación, no parece ser tan clara en el texto impreso por Juan de Cabrera, ni en la referencia que Bermúdez de Pedraza hace en sus *Historia eclesiástica*. Solo señalaremos el título del primero para darnos cuenta de que “el admirable huracán y espantoso terremoto de agua y viento” vino sobre la ciudad de Granada por “secretos juicios de nuestro señor”. Se acepta de esta forma el hecho de que la catástrofe ha sido fruto de la providencia divina, un castigo impuesto, aunque no se sepa la razón que lo motive. Se desconoce la causa, pero se nos muestra remedio al mal: en la xilografía del centro de la portada nos presenta a un hipotético san Cecilio sosteniendo en una mano la maqueta de una iglesia y en la

otra un instrumento de dibujo, indicándonos que la rehabilitación de la ciudad será posible por su propia intercesión.

En el caso de Bermúdez, la referencia a san Cecilio en relación a la inundación es manifiesta. Instrumentalizando el suceso para reforzar los argumentos que hacen de su Granada un núcleo de cristiandad antiquísimo—nunca desaparecido durante el dominio islámico—, nos cuenta que el único sector de la urbe al que las aguas torrenciales no llegaron a afectar fue al barrio donde se asentaba desde tiempos pre-islámicos la iglesia del primer obispo, en torno a la cual se concentró la comunidad cristiana de la ciudad árabe. Enumerando una serie de fenómenos milagrosos que justifican el respeto divino por el lugar de residencia ancestral de su pueblo, nos cuenta:

“El segundo caso sucedió el día de san Agustín el año pasado de mil y seiscientos y veinte ocho en la memorable inundación del Albayzin, que dexò assolada casi toda la parroquia de san Luis (...) y de la Alcaçaua, y de otras que dexò estragadas y casi destruidas la furia del agua: pero ninguno murió de la parroquia de san Cecilio (...) que passando por las puertas de muchas casas que están en aquellas cuestas, y entrando en algunas arrebatadamente, ninguna derribò, ni hizo daño considerable, con ser todas tan antiguas, tan débiles y flacas, que menores fuerças bastan para no dexarlas en pie.”¹⁴⁸

Con esta afirmación desliga el origen natural de la catástrofe y le atribuye un carácter providencial, puesto que Dios ha librado del castigo al único

¹⁴⁸ Francisco Bermúdez de Pedraza, *Historia eclesiástica...*, p.95. El autor confunde el año de la catástrofe.

sector de la ciudad que le fue fiel durante el dominio islámico. La plaga purificadora manifestada en este caso en diluvio, se apiada de la población que habita en el interior de la materia que nunca fue marcada con la mácula del infiel: pasando delante las casas sin abrirse paso a través de sus puertas, no derriba las que fueron inundadas, puesto que la fuerza que las sustenta es de naturaleza celestial.

Para finalizar con el análisis de la inundación de 1629, volvemos a la crónica de Cristóbal Bravo. A lo largo de la misma el autor relata la inundación producida en la Catedral que, a diferencia de las sufridas en el resto de los edificios de la ciudad, no se produce por acción de las aguas externas incontroladas, sino por el afloramiento de las subterráneas conducidas por la “cequia de Darro”, que rompe en la sacristía. Las aguas crecen de nivel en el interior de la iglesia, entran en el sagrario–la antigua Mezquita Mayor – “hundiendo muchas sepulturas”, y salen al exterior por la puerta principal del templo.¹⁴⁹

¹⁴⁹ “Rebentò la cequia de Darro por la Sacrifitia de la Yglefia Mayor, y la hinchò de agua hafta la primer grada, y faliò por la puerta principal, que fale a los Colegios, y entrò en el Sagrario tanta, que hundio muchas sepulturas.” Cristóbal Bravo, *ibid.* Los “Colegios” a los que se refiere la cita son los situados en ese tiempo en la actual Plaza de las Pasiegas, frente a la catedral. En total eran tres, tal y como aparecen rotulados en la *Plataforma de Vico*, con los números 58, 59 y 61. Bermúdez de Pedraza nos da información sobre ellos: “El primero es, el Colegio Real fundado por el Emperador de Carlos Quinto, el año de mil quinientos y treinta y quatro. (...) El segundo colegio es, el de santa Catalina fundado por el Emperador don Carlos, en el año de mil y quinientos y quarenta y uno (...) El tercero colegio es, el de san Miguel, fundado por los Catolicos Reyes, para gualetos (que eran muchachos, hijos de Christianos nuevos) donde fuesen instruidos en la Fê, y enseñados a leer y escribir, Gramatica y Artes”

Este conjunto de imágenes tiene especial interés en la presente investigación, si se ven desde una perspectiva simbólica: el elemento acuático que proviene de las profundidades irrumpe en la superficie, disolviendo momentáneamente *la forma*. Mediante la manifestación del inframundo, el templo se ha manifestado como eje cósmico arcaico, conector de los tres niveles cósmicos. Sin embargo, en este momento se pretende dilucidar, de manera pragmática, de dónde provienen las aguas que produjeron esta sublime estampa. Una tarea que, no obstante, contribuirá a subrayar la imagen del subsuelo granadino como un medio colmado cursos de agua laberínticos.

Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad y Excelencias de Granada...*p. 123. Gómez Moreno aporta más información en su *Guía de Granada*, aunque las fechas sobre las fundaciones de los mismos no coinciden con las del anterior cronista: (el 7 de Diciembre de 1526) “por orden de Carlos V. Se funda el Colegio de San Miguel, antigua Casa del prior Medina (en la actual Plaza de las Pasiegas) con el fin de sustentar y educar a 100 niños, hijos de moriscos, que difundieran entre los de su raza los principios de la religión cristiana”. Posteriormente (no se proporciona la fecha exacta), “junto al Colegio de San Miguel se construye otro, en la casa de Pedro Hernández, llamado Colegio de San Ildefonso y Santa Catalina, a donde pasaban los niños del anterior cuando llegaban a mancebos, instruyéndose allí en los estudios preparatorios, antes de ingresar en los colegios Imperial o Eclesiástico. A manos de don Gaspar de Ávalos.” En 1692 se derribó el Colegio de San Miguel, para dar vista a la fachada de la Catedral, creándose así el actual vacío de la Plaza de las Pasiegas, y en 1868 se hace lo mismo con la parte del Palacio Arzobispal que ocupaba parte de la placeta. Manuel Gómez Moreno, *opus cit.*, p. 250-251.

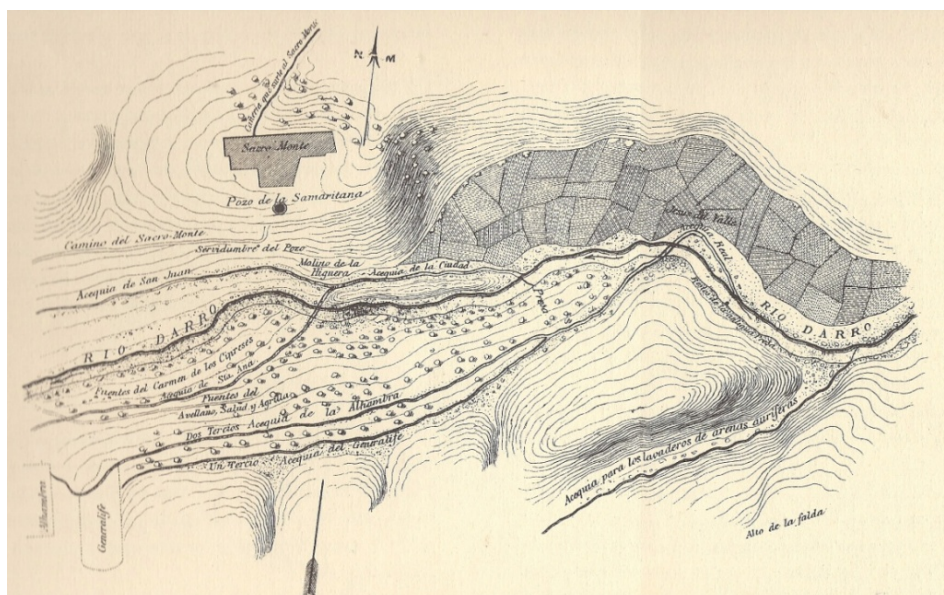


Fig. 42. Indicador de las acequias que produce el rio Darro, su curso y su terminación, y algunas fuentes que sirven para el consumo. Año de 1880.

Con el objetivo de reconocer la “cequia de Darro” a la que se refiere la crónica, debemos antes dar una visión general del sistema de abastecimiento de aguas que poseía el complejo catedralicio en la edad moderna. Este conjunto urbanístico recibía agua por diversos caminos, que era recogida fundamentalmente en el aljibe de la Mezquita Mayor, el cual abastecía desde su construcción en el siglo XI la propia mezquita—en este tiempo haciendo las funciones de Sagrario- y, posteriormente, la Capilla Real. Sin embargo, aparte de este aljibe, las aguas se acumulaban también en tinajas, tanto exentas como enterradas, dispuestas en diferentes puntos del complejo¹⁵⁰. El origen de las aguas era diverso, pero

¹⁵⁰ Estos datos se recogen de una publicación fundamental para conocer la estructura del abastecimiento de aguas moderno de la catedral de Granada: Rafael Marín, *Noticias sobre las aguas de la Catedral de Granada*, Sevilla, Hespérides, 1996. Sobre el abastecimiento general de aguas de la ciudad

principalmente basado en las dos acequias que se originaban por la bipartición de la acequia de la Ciudad, que recogía agua del Darro cerca de Jesús del Valle. Una de ellas era la acequia de Romaila o Santa Ana que, llegando por la calle Zacatín, a la altura del cabildo municipal-antigua Madraza- se partía en un “cauchil”-repartidor de aguas- y uno de sus ramos llegaba encañado hasta la catedral, donde tenía su tomadero. Por otro lado, la acequia de Axares (San Juan o de la Victoria) llegaba a la ciudad por el camino del Sacromonte, atravesando el Albaicín desde el Carmen de la Victoria hasta la calle Calderería, donde en otro “cauchil” allí situado, se dirigía hacia la catedral hasta el Sagrario. Pudiéndose reconocer por Bravo ambos cursos de agua como “cequia del Darro”, sin embargo, ninguno de los dos pasaba o finalizaba en la sacristía, donde se dice que revienta.¹⁵¹

medieval y en especial, el estructurado en sistema de aljibes, *vid.* Antonio Orihuela y Carlos Vlchez, *Aljibes públicos de la Granada islámica*, Granada, Exmo. Ayuntamiento de Granada, 1991.

¹⁵¹ La acequia de San Juan, en un momento dado, si lo hace. Una vez construida la sacristía nueva de la catedral (en el siglo XVIII), llegaba hasta ella para dirigirse posteriormente al Sagrario. Sin embargo, este dato es irrelevante, pues nos interesa saber el abastecimiento de la vieja sacristía, en el año concreto de 1629.

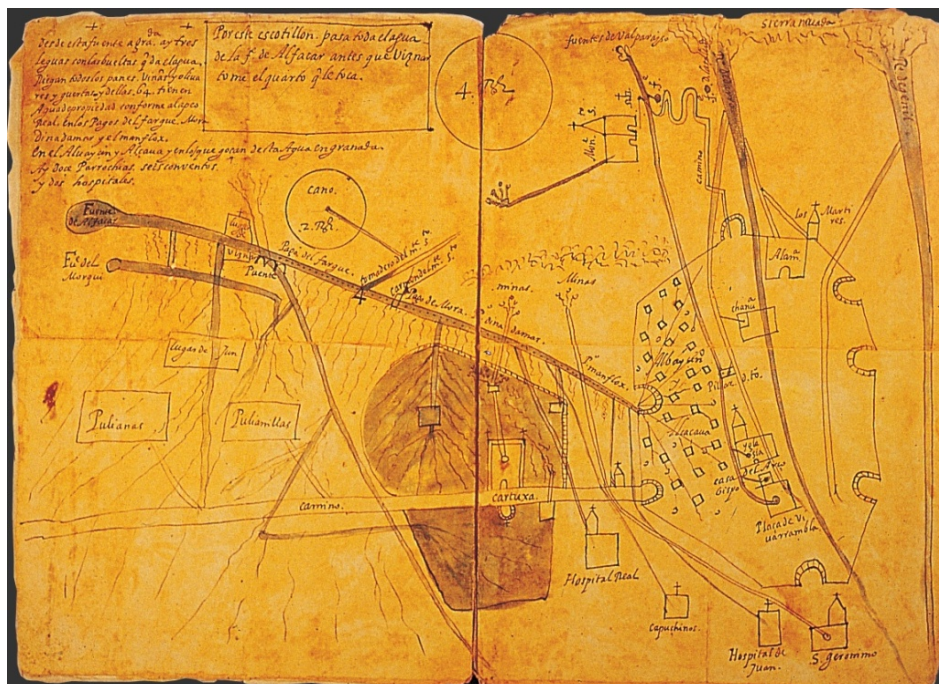


Fig. 43. Distribución de aguas de la acequia de Aynadamar, finales del siglo XVI. (Granada, Facultad de Teología).

La solución a la incógnita la encontraremos representada en el plano de la distribución del aguas del XVI presentado arriba (fig...). En él se nos representa muy sintéticamente la distribución de aguas de la acequia de Aynadamar a finales del siglo XVI que, originándose en la Fuente Grande, distribuye agua a diferentes municipios y se ramifica en otros puntos para irrigar la Cartuja e importantes edificios extramuros como los hospitales Real y de san Juan de Dios, entre otros. Finalizando su recorrido, se ramifica en una serie de canales que abastecía el sistema de aljibes y fuentes de todo el barrio del Albaicín y la Alcazaba. A pesar de la importancia que el complejo de aljibes de Granada tiene en la caracterización de la ciudad como urbe preñada de agua interior, en este momento interesa señalar otro curso acuático que queda representado en el plano: el curso de agua que, comenzando en las denominadas “Fuentes de Valparaíso”, entra en la ciudad y proporciona agua a la catedral-la

“Yglesia” del plano-. Estas fuentes, de las que hoy día se tiene un vago conocimiento, tenían en la época que nos atañe una importancia relevante en el suministro de agua catedralicio y fueron objeto de múltiples disputas en la ciudad por el disfrute de sus aguas. Desde 1566 hasta 1721, año en el que se secaron definitivamente, el curso de agua llegaba a la catedral encañado, por tubería propia desde de la calle Calderería, hasta la propia cabecera, donde se situaba la antigua sacristía. Una vez allí, se almacenaba en tinajas enterradas.¹⁵² La hipótesis que se plantea es que es éste el curso de agua que da origen a la inundación de la catedral en 1629: se localiza justo en el propio espacio de la sacristía y tiene la capacidad de “reventar” al estar entubado. La objeción que se puede hacer es que Bravo la define como “cequia de Darro”, y como se ha indicado, sus aguas no provienen del mencionado río. Sin embargo, es fácil comprender que el autor la confundiese con la acequia de San Juan, que efectivamente coge aguas del Darro, puesto que el curso de ambas corrientes de agua compartía el mismo cauce en muchos puntos del Albaicín¹⁵³. Suponiendo que se está en lo cierto, la confusión planteada en la crónica, precisamente, refuerza la idea de que la complejidad de las corrientes de agua de suministro-sin hablar de las de saneamiento-transmitían al habitante no familiarizado con las mismas una imagen de ciudad en la que el agua se almacenaba o brotaba en fuentes, de manera un tanto misteriosa, por ser desconocida.

¹⁵² Dato extraído de Rafael Marín, *ibid.*, p. 10.

¹⁵³ La acequia de San Juan a mitad de su trayecto por el Albayzín pasa a denominarse Darrillo Sucio o Turbio, al incorporársele las aguas residuales del barrio.

4. CAPÍTULO IV: EL RÍO SEPULTADO.

4.1. LA GRANADA BURGUESA.

Granada llega al siglo XIX sin haber experimentados cambios radicales con respecto al siglo XVII. Se puede afirmar que el fenómeno regenerativo en la imagen de la urbe que propició el contexto contrarreformista, no volverá reproducirse con una intensidad equiparable hasta la ejecución de las reformas urbanas acometidas desde mediados de siglo XIX, que promoverán la conversión de la ciudad del Antiguo Régimen en una nueva urbe *higiénica y geométrica*.

La Granada del XVIII está en gran medida marcada por la continuidad cultural del siglo precedente. La economía productiva continuó deteriorándose y la ciudad, marcada por la fuerte presencia eclesiástica, judicial, militar y estudiantil, empezó a configurarse como un centro administrativo, sin una base económica sólida. El clima ideológico barroco siguió dominando el clima intelectual a lo largo de casi todo el siglo y esto propició que las tardías iniciativas reformistas ilustradas tuviesen poco calado. Serán las reformas acometidas por las tropas francesas en la ciudad, entre 1810 y 1812, las que pongan las bases para el desarrollo ulterior de la Granada burguesa. Obras de infraestructura como la el Puente Verde, de equipamientos públicos como el nuevo teatro en la plaza del Campillo, o la adecuación del espacio público que supuso la ordenación de la margen derecha del Genil en forma de jardín público de tipo *salón*, aunque modestas, serán realizaciones que resultarán decisivas para componer la imagen urbana de la futura ciudad burguesa.

A lo largo del XIX la población granadina evolucionó de forma irregular y lenta. Esta circunstancia queda justificada por un lado por el hecho de

que la ciudad se mantendrá al margen de los fenómenos de industrialización europeos, conservando durante muchas décadas una fuerte base agraria, que no implica la necesidad de nueva mano de obra, y por otro lado, que la capital mantendrá en este tiempo uno de los índices de mortalidad más altos de las capitales españolas, derivado directamente de las epidemias que castigaban a la población. Sólo al finalizar el siglo, con la mejora de las condiciones higiénicas, se producirá un incremento demográfico que supondrá alcanzar un número de habitantes- aproximadamente 76.000- equiparable al que la ciudad poseía cuando era capital del reino nazarí. En estas condiciones, cuando se implanta el modelo de reforma liberal y burgués, la ciudad no encuentra bases sólidas sobre las que fundamentar la formación y desarrollo de la ciudad burguesa, y no alcanza los resultados que demuestran otras capitales españolas, y mucho menos, europeas.

Será la política desamortizadora la que ofrezca, a partir de 1835, las condiciones ideales para poder empezar el ideal de reforma urbana liberal.¹⁵⁴ Los efectos urbanísticos de las desamortizaciones, que en la capital granadina supusieron aproximadamente un diez por ciento de las fincas urbanas, se concentran en tres casos generales: la reutilización de antiguos edificios religiosos en nuevos usos derivados la administración civil, como cuarteles, museos, sedes administrativas; la construcción de

¹⁵⁴Para tener una visión completa del fenómeno desamortizador granadino consúltense los numerosos estudios que sobre este fenómeno ha realizado Juan Manuel Barrios Rozúa. De entre todos ellos, citamos sólo dos: Juan Manuel Barrios, *Las desamortizaciones y el patrimonio histórico de Andalucía*, Granada, Caja Granada, 2009. Del mismo autor, "De la ciudad del antiguo régimen a la ciudad liberal: consecuencias de la secularización de los conventos en Granada", en *Il mediterraneo delle città*, Milano, FrancoAngeli, 2011, pp. 111-120.

mercados, como el de San Agustín y de Capuchinas; y por último, incardinados asimismo en la nueva política higienista, la aparición de nuevos espacios públicos, en forma de plazas, en el interior de la densa trama medieval. Las desamortizaciones contribuyeron, por último, a la activación del mercado del suelo mediante la revalorización de la propiedad urbana que propició el nuevo reparto parcelario.

Sin embargo la formación de la ciudad burguesa, además de los efectos de las medidas desamortizadoras, requerirá de otros instrumentos que hagan viable sus ideales de higiene y geometría. Los grandes objetivos de la reforma- la creación de nuevas infraestructuras de saneamiento y aguas potables, la promoción de servicios de abasto y consumo, la eliminación de la insalubridad del caserío ruinoso, el desarrollo de las condiciones requeridas por el mercado del suelo, etc-serán regulados por dos instrumentos técnico jurídicos: el reglamento de Ornato y el Plano Geométrico.

El Reglamento de Ornato Público-cuya primera edición data del 1845-, establecía a lo largo de 27 artículos una metodología en el diseño urbano arquitectónico y una serie de medidas sancionadoras, que habría de sentar las bases para el futuro de la ciudad ordenada por el moderno planeamiento. Su función principal en el desarrollo de la ciudad burguesa fue la de posibilitar la sustitución del caserío ruinoso por un nuevo paisaje arquitectónico, fundamentado en la estética del historicismo ecléctico. El principal promotor de la redacción del conjunto de normas fue Salvador Amador, arquitecto de ciudad, quien en 1847 argumentaba su necesidad, escribiendo:

“Las reformas de población y la mejora progresiva de sus edificios ha llegado a ser una mentira, hasta en las calles más públicas se construyen por cualquier albañil las casas más ruines y peor decoradas que se puedan imaginar; en muchos pasajes se estrechan o se desfiguran las calles saliéndose con las pilastras a consecuencia de desplomos, y los Arquitectos de la Ciudad, faltos ya de toda recompensa, consumen gran parte del año en servir los negocios públicos sin retribución de ninguna clase, zaheridos por todos los albañiles que hacen alarde de mofarse de la autoridad y desgraciadamente Excmo. Sr. no falta algún arquitecto que aliente y prepare maliciosamente tanto descrédito y abandono”.¹⁵⁵

¹⁵⁵ Citado en Ángel Isac, *Historia urbana de Granada : formación y desarrollo de la ciudad burguesa*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 2007, p.41.



Fig. 44. *Plano topográfico de la ciudad de Granada* de José Contreras, 1853.

A consecuencia en buena medida del proceso desamortizador y el inicio de una tímida industrialización- apoyada en la entrada de capital extranjero y en la construcción de la red ferroviaria-, se produce en el conjunto de las ciudades españolas, a partir de mediados de siglo XIX, una serie de cambios económicos y sociales, que moverán al gobierno central a interesarse en la creación de nuevos instrumentos jurídico-técnicos que sean capaces de controlar y dirigir los cambios urbanos y territoriales. Este interés se tradujo, entre otras cosas, en la orden del 25 Julio e 1846, que establecía la obligatoriedad de levantar planos topográficos de las ciudades. En el caso de Granada, la orden estatal da origen al levantamiento del Plano Topográfico (1853) de José Contreras

¹⁵⁶. El plano, que ofrecía la nueva imagen oficial de la ciudad, se planteó como un retrato científico de la misma, que sirviese de base para trazar, en un segundo momento, un plan de alineaciones que fuese capaz de reformular el trazado medieval, siguiendo los nuevos ideales de la ciudad geométrica. Esta planificación general de alineaciones, como en el caso de casi la totalidad de las ciudades españolas, nunca llegaría a ejecutarse. En su lugar, el instrumento que protagonizará reforma urbana será la *alineación parcial*. Basándose en la fidedigna topografía urbana de Contreras, Granada verá progresivamente cambiada su fisionomía por medio de la acumulación de sucesivas alineaciones parciales que, aún propiciando la mejora del aprovechamiento de suelo, se presentarán como actuaciones aisladas, que no seguirán un deseable criterio general de actuación.

El Plano Topográfico de Contreras será, después del diseñado por Francisco Dalmau entre 1975 y 1976¹⁵⁷, la primera gran empresa

¹⁵⁶ “En una Granada a la que los aires de reforma administrativa habían traído una nueva estructuración de la ciudad y de su gobierno a partir de 1837, dicha orden fue comunicada al Cabildo municipal por parte del Político Provincial de la ciudad el 2 de octubre de ese mismo año, acordándose su cumplimiento y su traslado a la Comisión de Ornato. Si la primera idea fue aprovechar el plano de Dalmau actualizándolo, pronto se reveló inviable y quedó descartada en 1849, convocándose a subasta ese año la elaboración de un nuevo plano de Granada.” Juan Calatrava y Mario Ruiz, *Los planos de Granada 1500-1909. Cartografía urbana e imagen de la ciudad*, Granada, Diputación de Granada, 2005, p. 100.

¹⁵⁷ Francisco de Dalmau, miembro de la minoría ilustrada de Granada, propuso al gobierno de la ciudad en 1795 la realización de un plano hecho bajo criterios científicos, que fuese reflejo exacto de su realidad material, y que sirviese como base para futuras intervenciones precisas sobre la misma. La imagen cartográfica

cartográfica llevada a cabo en la ciudad desde el diseño de la *Plataforma de Granada* de Ambrosio de Vico en plena contrarreforma. Interesa resaltar cómo los espacios limítrofes de la ciudad empiezan- aunque todavía sea de manera incipiente-, a ser objeto de aplicación de los principios científicos que rigen la representación del espacio urbano. A pesar de que el parcelario parece más ornamental que real, la red de caminos que se extienden en el territorio sí obedece a un retrato fiel de la realidad territorial. El intento de representar de manera fidedigna la realidad física de los espacios externos a la ciudad, ratifica el cambio de actitud frente al territorio que inaugura la Ilustración. La ciudad no será más un núcleo inmerso en un espacio abstracto virtualmente sin forma, sino que se concebirá como un artificio humano que interacciona con su entorno inmediato. El creciente interés por el control del territorio requiere una representación de la realidad que sea primordialmente instrumental, capaz de servir como soporte intervención tecnológica sobre el medio y recurso para el estudio científico de la realidad. La alegoría y el simbolismo, por tanto, ya no serán recursos de representación útiles para la nueva concepción del territorio que introduce el siglo de Las Luces y que se intensifica en el siglo XIX. Este cambio de actitud se evidencia de manera clara, por ejemplo, en la representación del Sacromonte hecha por Contreras. Mientras que en los planos

que propone el plano de Dalmau- en su primera edición de 1795-1796- es el primer testimonio gráfico fidedigno de la ciudad secular anterior a las grandes transformaciones del XIX. El plano de Dalmau se concibe además como la alternativa al científica al plano de Ambrosio de Vico, suponiendo el destierro definitivo de la representación cartográfica entendida como vehículo de transmisión de la ideología contrarreformista aplicada a la ciudad. *Ibid.* pp. 71 y ss.

contrarreformistas de Ambrosio de Vico aquel se dibujaba como espacio de connotaciones sagradas-el monte se representaba como un simbólico axis-mundi, coronado por una infinidad de cruces sacadas de escala- en Contreras se representa haciendo únicamente referencia a su morfología topográfica y coronado por el dibujo geométrico de la Abadía.

El ideal urbano ilustrado- aquel que se concebía capaz de garantizar la felicidad de los ciudadanos al hacerlos habitar en un espacio ordenado y bello, resultante del pacto social- es el punto de partida del modelo urbano burgués y liberal, que tratará de satisfacer todas las necesidades básicas de los habitantes, por medio de la creación de una adecuada serie de infraestructuras y servicios urbanos, entre las que destacan las redes de saneamiento y aguas potables, junto con las de iluminación y abasto.

En Granada, el sistema de abastecimiento de aguas llega hasta el siglo XIX conservando la estructura deficiente del siglo XVI. La necesidad de organizar un aprovechamiento más racional, tanto para uso doméstico como industrial y agrícola, hizo que a partir de 1845 se sucediesen una serie de proyectos que solucionasen los problemas básicos de captación y conducción de aguas. Sin embargo, no será hasta mediados del siglo XX cuando la capital disponga de una red completa adecuada de distribución para la totalidad de sus barrios. Desde mediados de siglo se empieza a organizar el sistema de iluminación pública de la ciudad, instalando faroles alimentados con aceite y petróleo, que sustituían a las hornacinas en las fachadas y esquinas de los edificios. Pero será a partir de 1863 cuando se dé el paso definitivo en la modernización, con la implantación de la iluminación por gas. En ese año se autoriza a la Central Francesa de Alumbrado Público (Lebon) la construcción de su fábrica del Genil y el comienzo de los trabajos de la red de distribución. A partir de 1850 se

plantea la construcción de mercados de abastos en las plazas resultantes de la demolición de los conventos cedidos por las desamortizaciones. Habría que esperar, no obstante, hasta la década de los 80 para que las nuevas tipologías edificatorias se hicieran realidad, con los mercados de las plazas de Capuchinas y de San Agustín.

Otro aspecto de especial importancia en el proceso de formalización de la ciudad burguesa es la aparición de los denominados *espacios verdes*, entendidos como un equipamiento público más que garantiza la salubridad e higiene ya postuladas por las corrientes higienistas de finales del XVIII¹⁵⁸. Hasta mediados del siglo XIX el bosque de la Alhambra y las alamedas del borde del Genil fueron las zonas verdes principales de Granada. Estas últimas existían ya desde época musulmana, pero será a partir de las remodelaciones de las que fueron objeto durante la invasión napoleónica, cuando se configuren como espacio público de recreo. Se crea en esta época el Paseo del Salón y se empiezan a configurar los jardines de la Bomba, que quedarán totalmente definidos conforme al modelo francés a mediados del XIX. A parte de los mencionados, sobre todo a partir de 1840, se promueve el ajardinamiento de otros espacios públicos de la ciudad como la explanada de Triunfo, la plaza de Los Lobos, o Bib-Rambla, donde finalmente no llegará a ejecutarse un proyecto de jardín diseñado a la inglesa en 1866.

¹⁵⁸ La relación entre los avances de la ciencia médica y su aplicación directa sobre la ciudad del XVIII, queda magníficamente expuesta en la obra Richard Sennet, *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Madrid, Alianza Editorial, 2007.

4.1.1. El Embovedado y la Gran Vía de Colón.



Fig. 45. Puerta Real desde el Embovedado. Al fondo el café Suizo, a la derecha la Acera del Casino. Jean Laurent, 1890 (AHMG).

Cuando la sociedad burguesa comprendió el valor que el suelo adquiriría en la ciudad moderna que propugnaba, comenzó a buscar las mejores condiciones posibles para el desarrollo de la misma. Si en los comienzos del siglo XIX los valores del higienismo y el ornato público fueron realmente los objetivos a alcanzar mediante las reformas urbanas, a partir de la mitad del siglo en adelante se utilizarán como medio para justificar una serie de actuaciones que tendrán como fin último la activación mercado del suelo. Entre ellas se cuentan las dos obras más relevantes de la Granada burguesa: el embovedado del río Darro a su paso por el centro de la ciudad, y la apertura de la Gran Vía de Colón.

Hasta mediados del siglo XIX, el cauce del río Darro atravesando la antigua medina árabe era un elemento morfológico de vital importancia en la ciudad, pues en él se concentraban numerosos talleres de curtidores y de tintes, que podían verter fácilmente sus residuos a las aguas. Si para el romántico este paisaje urbano pintoresco será objeto de admiración, para la incipiente burguesía local se convertirá en la causa principal del bajo valor del suelo en el centro de la ciudad, además de concebirse como un obstáculo físico entre los principales espacios públicos en donde se estaban realizando las nuevas ordenaciones. Con el enterramiento del Darro se conseguiría crear una moderna calle comercial en pleno corazón de la urbe; el suelo se revalorizaría y se obtendrían grandes beneficios de las rentas de los nuevos edificios construidos. Los intereses creados en torno a la desaparición del río quedaron, sin embargo, soportados por criterios higiénicos y de seguridad. La clase dirigente estigmatizará las aguas del río, considerándolas foco de infecciones y malos olores –sin faltarle razón-, y defenderá la construcción de la bóveda como el dispositivo que pondría fin a los continuos desbordamientos del río en el centro de la ciudad. La ejecución del embovedado se llevaría a cabo en dos fases. La primera, comprendida entre los años 1854 y 1884, en la que se cubrió el tramo de río existente entre Puerta Real y el puente de Castañeda, a la altura de la Carrera de la Virgen; la segunda, ejecutada en dos años a partir de 1936, que cubriría el tramo restante hasta la confluencia con el Genil. Con el embovedado se creó una moderna calle comercial y representativa, que sirvió además para articular políticas de saneamiento en el interior de los barrios de San Matías y Manigua –iniciados en la segunda mitad del siglo XIX-, y para justificar el trazado de la obra de más envergadura que se ejecutaría en el seno de la medina árabe: la apertura de la Gran Vía.



Fig. 46. Apertura de la Gran Vía de Colón.

La apertura de la Gran Vía de Colón puede considerarse como la empresa urbanística más radical de la historia de la ciudad, y una de las más importantes operaciones de reforma interior llevadas a cabo en las ciudades españolas antes de 1905. Las obras de urbanización comenzaron en 1895 y finalizaron en 1903. El objetivo general del proyecto, bajo la perspectiva del ideal higienista, era el de sanear la vieja medina árabe, considerada por los promotores del proyecto como un pernicioso foco insalubridad. Por otro lado, la apertura de la vía se insertaba en la estructura de comunicaciones de la ciudad, solucionando la conexión entre el centro urbano y la única estación de ferrocarril de la ciudad, situada al norte de la misma.

Aparte de los beneficios ambientales y de comunicación que se asociaron a la apertura de la calle, la Gran Vía ante todo suponía, para la burguesía local asociada a la explotación azucarera, una serie de beneficios inmobiliarios de considerable magnitud. La Reformadora Granadina-promotora constituida principalmente por industriales del azúcar- se propuso construir una calle moderna en la que la burguesía local pudiese reconocerse a sí misma a través de los nuevos inmuebles residenciales, los locales comerciales, los establecimientos públicos, o en el paso de los tranvías eléctricos que comunicaban con los pueblos vecinos de la vega. Pero el trazado de la misma no debería ser arbitrario, puesto que la urbanización de la nueva vía debía de ir asociada a una demolición sustanciosa de la trama urbana existente, con el fin de recomponerla con un nuevo tipo de vivienda capaz de reunir todos los requisitos necesarios para originar el negocio inmobiliario. De este modo, dos alternativas precedentes al trazado definitivo fueron rechazadas fundamentalmente por esta razón: en 1875 se pretendió prolongar la calle Duquesa en línea recta hasta la estación, y en 1882 se propuso enlazar ésta con el centro, a través de San Jerónimo, pero sin resultados.

El trazado definitivo de la Gran Vía que hoy conocemos se pudo llevar a cabo gracias a la previa ejecución del embovedado, que posibilitaba la comunicación a su través con las vías de comunicación que partían hacia la costa granadina. El embovedado posibilitó que, a pesar de que nunca se ejecutó la prolongación ideal de la Gran Vía a través del barrio de San Matías, el tramo ejecutado consiguiese cumplir su función viaria de manera suficientemente eficiente¹⁵⁹. Por otro lado, la construcción del

¹⁵⁹ La prolongación que se proyecta en los años veinte, se incluye entre los problemas urbanos de más urgente solución en el concurso de 1935, está prevista en el plan de alineaciones de 1951 y culmina con el proyecto de prolongación de

embovedado se puede entender como el germen de paisaje urbano burgués granadino: posibilitó la creación de la calle Méndez Núñez, que, junto con Reyes Católicos, acogió la arquitectura de estilo tradicionalista ecléctico de la nueva ciudad. La creación posterior de Gran Vía supondría la ampliación de la renovación arquitectónica inaugurada en las nuevas calles surgidas del enterramiento del río, formando un conjunto ambientalmente compacto.

La tesis propone una relectura en clave simbólica del fenómeno de la cubrición del río Darro. Se argumentará que, a pesar cambio de visión que sobre la ciudad y el territorio se desarrolla a partir de Las Luces, en la sociedad positivista del siglo XIX se puede seguir rastreando una actitud arcaica frente al espacio liminal. Se reconocerá en la ciudad burguesa granadina la misma fascinación y, a su vez, aversión, por aquello que *no tiene forma*. El enfrentamiento directo con lo liminal llevará a los encargados de trazar el diseño de la nueva Granada a desarrollar una actitud análoga a la mantenida por los primeros constructores de la antigüedad: utilizando mecanismos fundacionales, se intentará desplazar lo *innombrable* fuera de la esfera de lo cotidiano.

Se propone establecer para el caso granadino una posible analogía entre el prototipo científico de la inundación y el arquetipo simbólico de la misma. El diluvio universal implica la disolución de la forma, y en virtud de ello, la regeneración de la misma: la inundación prototípica en la

la Gran Vía del año 1960, desencadenante de uno de los primeros movimientos ciudadanos en defensa de la ciudad histórica y del primer planeamiento especial de protección y recuperación integral del barrio de San Matías. Ángel Isac, *op. cit*, p. 86.

ciudad del pasado conllevará la formulación de la ciudad moderna. El instrumento capaz de llevar a cabo dicha regeneración formal será el embovedado. En virtud de su existencia, el estado liminal acuático será desplazado a la liminalidad de lo subterráneo, con la consecuente aparición de la *tierra seca*: la isla mítica que resurge purificada, escenario de la utopía. La sociedad granadina del XIX convertirá la potencialidad utópica de la tierra nueva, en suelo disponible, capaz de garantizar la creación de la nueva imagen urbana de la ciudad.

Estas ideas quedarán estructuradas en lo que sigue a continuación. Se comenzará por exponer la relación de dependencia creada entre las inundaciones y el embovedado del río, contextualizándola dentro del cambio de actitud frente a la catástrofe desarrollada a partir del Siglo de las Luces; seguidamente se describirá el proceso de construcción de la bóveda, para continuar con la posible relectura simbólica que de su ejecución material se puede hacer. El capítulo finaliza con la descripción del espacio liminal generado por la inundación prototípica que acontece una vez que el río ha quedado sepultado.

4.2. LA CONSTRUCCIÓN DE LO SUBTERRÁNEO

El fenómeno catastrófico referencial que la mayoría de los investigadores indican como punto de inflexión que hace evolucionar la visión providencialista de la catástrofe a la visión positivista de la misma, es el terremoto de Lisboa de 1755¹⁶⁰. Este excepcional cataclismo que conmocionó a toda la Europa ilustrada, reorientó la explicación del mal y desplazó hacia el hombre la responsabilidad de argumentar científicamente los orígenes de los desastres. A partir de este momento, no será Dios quien castigue, sino que será la arrogancia de las intervenciones humanas en el mundo las que se conviertan contraproducentes al poner en peligro los equilibrios naturales. Erradicar la dimensión providencialista atribuida a los desastres conviene a las élites intelectuales, puesto que subrayar la necesidad del esfuerzo preventivo y el respeto por las normas sociales serán los instrumentos utilizados por las instituciones del poder para garantizar el orden económico y social que las sustenta. Aunque la razón trata desplazar la convicción providencialista, aquella no será capaz de responder a las

¹⁶⁰ El terremoto de Lisboa de 1755 tuvo lugar el 1 de Noviembre de 1755. Se caracterizó por su gran duración, dividida en varias fases, y por su virulencia, causando la muerte de entre 60 000 y 100 000 personas. El movimiento de tierras fue seguido por un maremoto y un incendio que causaron la destrucción casi total de Lisboa. El acontecimiento fue discutido extensamente por los filósofos ilustrados europeos y señaló el nacimiento de la sismología moderna. Los geólogos estiman hoy que la magnitud del terremoto de Lisboa sería de aproximadamente un 9 en la escala Richter, con su epicentro en un lugar desconocido en algún punto del océano Atlántico a menos de 300 km de Lisboa.

angustias cotidianas de las poblaciones sorprendidas por las calamidades: la explicación racional que desacraliza las catástrofes no elude la necesidad de continuar viviendo con las mismas. Este hecho posibilitará que no se erradiquen por completo las prácticas supersticiosas y las manifestaciones de devoción religiosa, jugando aún un papel fundamental en la concepción del desastre. A través de estas concepciones, generalmente vinculadas a las clases no ilustradas, al pueblo llano, la pervivencia del miedo irracional a lo incontrolable que se codifica a través del símbolo, sigue estando presente en la tecnificada sociedad burguesa.

4.2.1. **El control de las aguas.**

El surgimiento de las Luces del siglo XVIII comporta una gran ruptura en la historia europea. Las nociones de de razón, progreso y felicidad impulsarán la transformación de un mundo que deja de aceptarse tal y como es por voluntad divina y empieza a considerarse capaz de ser controlado por la razón humana.

La voluntad de desentrañar la verdad a la luz de la razón llevó a poner en tela de juicio las explicaciones cosmogónicas aportadas por la sagrada biblia. Durante el siglo XVIII y XIX, principalmente en la segunda mitad de este último, se llevaron a cabo numerosos estudios que intentaron verificar la existencia del Diluvio Universal. El descubrimiento e interpretación de las tablillas del poema de Gilgamesh, descubiertas en las excavaciones Nínive, supuso un punto de inflexión en este sentido. Hasta ese momento en la tradición occidental no se tenían otras noticias de

la “gran inundación” salvo por las aportadas en el libro del Génesis y por la tradición grecolatina¹⁶¹; con el descubrimiento de este otro diluvio universal se confirmaba la posibilidad de la existencia del bíblico –al existir otros ejemplos- pero, a la vez, se relativizaba su importancia al no poderse considerar más el origen del mundo tras la Creación, al no ser el único.¹⁶²

¹⁶¹Uno de los estudios fundamentales para comprender la desmitificación veterotestamentaria fue James G. Frazer, *El folklore en el Antiguo Testamento*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1981. Citado en José A. González Alcantud, “Del diluvio a las inundaciones: mito y razón práctica ante las catástrofes.”, en José A. González Alcantud, Antonio Malpica Cuello (coords.), *El agua. Mitos, ritos y realidades*, Granada, Anthropos, 1995. En el volumen de Frazer se reúnen los relatos semejantes a los del Antiguo Testamento, que son parte del folclore de pueblos y naciones muy alejados de las tierras palestinas, para probar la universalidad de la experiencia psíquica que evocan estas narraciones.

¹⁶²La obra de Frazer y otras aportaciones posteriores provenientes del mundo de la mitología, la etnografía y la arqueología, sacaron a la luz no uno, sino muchos diluvios repartidos en todo el mundo y acontecidos en épocas muy alejadas, como los aportados por Lévi Strauss en el continente americano. Esta parte de la exposición se hace siguiendo a José A. González Alcantud, *ibid*. En este texto Alcantud observa que la constatación empírica de la Gran Inundación no sólo movió a los hermeneutas bíblicos, sino a arqueólogos, filólogos y utopistas decimonónicos. Una de las más claras utopías surgidas del mito diluviano fue la de Nueva Atlántida de Francis Bacon. La reactualización del mito diluviano interesa a Bacon para exponer sus criterios políticos-morales. Después del caos, el pecado religioso o social, se recupera el orden inicialmente instaurado, natural, bien sea en una isla sureña, o en el arca de Noé. En la Nueva Atlántida, como en el Génesis, la supervivencia del orden viene precedida por la catástrofe.

Por otro lado, la desacralización diluviana vino de la mano de los naturalistas ilustrados, quienes, aun considerando como cierta la inundación de todos los continentes, explicaban el origen de la catástrofe en términos físicos y no teológicos. La luz de la razón arrojada sobre la opacidad del mito servirá para iluminar asimismo las inundaciones cotidianas. A partir de la observación de los procesos naturales, se empezó a fundamentar la predicción de aquellas, despojadas ya de cualquier referencia providencialista¹⁶³.

¹⁶³ Los estudios más destacables e influyentes fueron los realizados por Georges Louis Leclerc, Conde de Buffon (1707-1788). Buffon pretendió compendiar todo el saber humano sobre el mundo natural en una monumental obra de 44 volúmenes. Su enfoque influyó en la *Enciclopedia* de Diderot y en las siguientes generaciones de naturalistas entre los que destacan Jean-Baptiste Lamarck, Georges Cuvier y Charles Darwin. Buffon, Georges Louis Leclerc, Conde de, *Obras completas de Buffon con las clasificaciones comparadas de Cuvier*, Madrid, Mellado, 1847-1850.

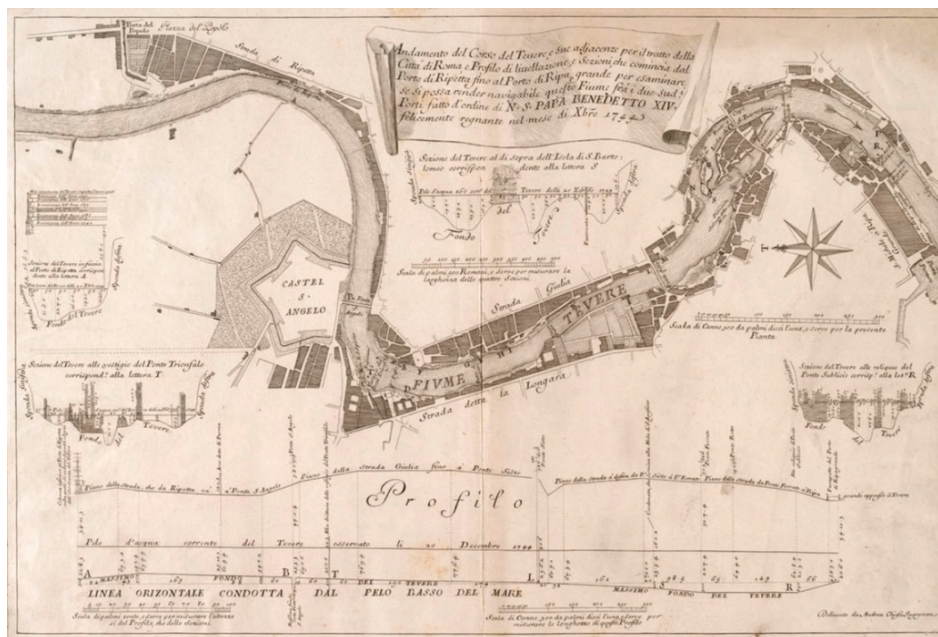


Fig. 47. *Planta del curso del Tiber y sus proximades...* dibujado por Andera Chiesa y Bernardo Gambarini, 1744.(Instituto Geográfico Militar italiano).

El control de los ríos se convirtió en el siglo XVIII en una cuestión de estado. Las instituciones gubernamentales comenzarán una larga y costosa lucha contra el desbordamiento de los mismos, al asumirse ya como un deber público su evitación. Los grandes ríos europeos serán víctimas de obras de encauzamiento, como en el muy bien estudiado caso del río Po, o en el caso del Tiber, sobre el que Benedicto XIV en 1744 ordenó realizar un estudio pormenorizado de su cauce para diseñar un proyecto que posibilitase la navegación de sus aguas desde Perugia al mar y pusiese además a salvo a Roma de los catastróficos desbordamientos a los que regularmente estaba sometida la ciudad. En este contexto hay que entender el bello plano diseñado en Granada por Tomás Ferrer, en 1791. En él se representa el cauce del río Genil a su paso por la ciudad, pero mostrando además un amplio territorio aguas arriba y debajo de la misma, que incluye parte de la Vega. A pesar de la inexactitud y la falta de escala

entre las distancias, hay que considerarlo como un claro exponente del interés ilustrado por el conocimiento y el control de los cauces fluviales.



Fig. 48. Tomás Ferrer, *Diseño del río Genil de Granada*, 1791.
(Ayuntamiento de Granada).

Esta nueva actitud tendrá una repercusión en la configuración de la imagen de la ciudad. Los encauzamientos de los ríos en los tramos urbanos contribuyen de manera decisiva en la regeneración de las ciudades del Antiguo Régimen, puesto que con las nuevas configuraciones fluviales se eliminan toda una serie de actividades económicas tradicionales, para dejar paso a nuevas realidades productivas, a la vez que se contribuye a generar una red viaria urbana cada vez más geométrica y racional¹⁶⁴.

¹⁶⁴ Ejemplos paradigmáticos los encontramos en los *quais* del Sena en la zona del Louvre y la Tullería, construidos ya en el siglo XIX, en época napoleónica, que transforman el tradicional aspecto “campestre” del río y destierran toda una serie de usos tradicionales como molinos, lavanderías, etc. O en la emblemática Adelphi Terrace de Londres, construida a orillas del Támesis en Londres, por Robert Adams. El vasto complejo constaba de almacenes y embarcadero, y en un nivel superior una serie de residencias integradas en un volumen

La contribución que el diseño de los cauces urbanos hace a la regeneración del tejido productivo de la ciudad, indica otro factor decisivo que acompañaba a su función como defensa frente a las inundaciones: el económico. Bajo este aspecto, los ríos y los cursos naturales de agua se considerarán, a la vez, como caudales a regularizar para posibilitar la ampliación de los regadíos agrícolas, como vías de comunicación fluviales-predominantes hasta la aparición del ferrocarril-, u obstáculos que salvar para mejorar las comunicaciones terrestres.

El empeño de transformar globalmente el territorio, sobre todo en los comienzos, llevó en ocasiones a la formulación de proyectos que rozaban la utopía. En esta categoría se puede incluir la idea de unir y hacer navegables el Guadalquivir y el Guadarrama, para hacer llegar los barcos desde Cádiz hasta la misma capital del reino; o la no menos quimérica, de hacer un canal asimismo navegable desde Granada hasta el Mediterráneo¹⁶⁵.

retranqueado con respecto a la orilla, que permitía la circulación a su largo. Juan Calatrava, “El agua en la cultura arquitectónica y urbanística de Las Luces”, en José A. González Alcantud y Antonio Malpica Cuello (coords.), *opus cit.*

¹⁶⁵ Este último proyecto, diseñado por Juan de Medrano, fue remitido en 1746 al marqués de Ensenada, ministro de Hacienda, Guerra, Marina e Indias. En él se pretendían unir las corrientes de los ríos Genil y Darro y, aprovechando el desagüe de las lagunas de Sierra Nevada, construir un canal navegable a base de esclusas, que uniese la Granada con Salobreña.

Este contexto ilustrado será el precedente inmediato de las reformas hidráulicas decimonónicas llevadas a cabo en la ciudad de Granada.

4.2.2. El subterráneo instrumentalizado.

A las cuatro de la tarde del 27 de junio de 1835,

“una terrible tempestad que descargara a dos leguas al O. de la ciudad, ocasionó una repentina creciente en el río Darro (...). Aunque esta fuera de gran consideración, no hubiera causado el estrago que sufrió parte de la población, si unos cuantos edificios que se hallaban situados a la entrada de la Carrera del Darro, y sobre el cauce de este río, no se hubiesen desplomado simultáneamente sobre él, obstruyendo la corriente de las aguas¹⁶⁷. Este incidente desgraciado hizo que aquellas se estancasen, y rebosando por los paredones de la carrera inundasen las casas a una altura estremada; algunas personas que habitaban, o accidentalmente se encontraban en los pisos bajos,

¹⁶⁷ Los edificios a los que se refiere el texto son una serie de casas que separaban la placeta de Santa Ana de Plaza Nueva, las cuales estaban dispuestas volando sobre ambas márgenes del Darro. Precisamente fueron los voladizos de tres de estas casas –que se hallaban en pésimas condiciones–, los causantes de la fuerte avenida, puesto que, al ser destrozados por la fuerza de las aguas, obstruyeron, junto con desplomos de los cimientos, el paso de las mismas por el ojo del puente de Santa Ana, formando un dique que provocó el desbordamiento del río.

fueron víctimas de su confianza ó de su negligencia para ponerse a salvo. La impetuosa corriente se extendió por plaza Nueva, Zacatín, plaza de Bib-rambla y carrera del Genil; en cuyo curso causó cuantos destrozos es imaginable, con especialidad al comercio, y en los almacenes de efectos estancados de la Hacienda pública que se hallaban situados en la misma carrera de Darro. Muchas fueron las familias que tuvieron quebranto en sus intereses, y varias que á la inversa, tuvieron suerte de que las aguas que anegaron sus casas se los depositaran en ellas, apareciendo despues algunas fortunas improvisadas”¹⁶⁸

¹⁶⁸ José F. de Luque, *Granada y sus contornos: historia de esta célebre ciudad. Desde los tiempos más remotos hasta nuestros días. Su arqueología y descripción circunstanciada de cuanto digno de admiración se encuentra en ella* (ed.facsímil,1858), Valladolid, Maxtor, 2006, pp. 424-425. Luque confunde la fecha de la inundación, datándola el 28 de junio del mismo año.

La crónica oficial de los sucesos dice así: “Serían las cuatro de la tarde cuando se presentó una lluvia bastante fuerte, aunque de poca duración, pues apenas llegó a seis minutos; sin embargo, notamos con asombro, que el río que corre por medio del pueblo, fue creciendo extraordinariamente hasta que saltando los pretilos del paredón que forma su caja en la Carrera del Darro, dirigió su furiosa corriente por la plaza Nueva, Zacatín, los Tintes y calles de los costados. La prontitud y la imprevisión de un peligro que nadie pudo imaginar, contribuyó extraordinariamente para que fuese mayor el daño. Las armazones de las tiendas, los efectos y hasta las puertas de las casas marchaban conducidas por el agua y cada cual, arriesgando su existencia; procuraba poner a salvo lo que aún no había sido presa de un ladrón tan irresistible: todo era horror, confusión y llanto, mientras el río aumentaba el peligro, pues en cada puente encontraba un obstáculo y saltando en raudales se dirigían al mismo Zacatin a donde ha conducido piedras de la mayor magnitud. La carrera del Genil, a pesar de su anchura, fue inundada y cada casa ha sufrido más o menos, según su situación,

Mariano de Zaya, alcalde la ciudad, emite una disposición urgente ese mismo día con el objeto de adoptar las medidas pertinentes para recuperar el orden y la tranquilidad pública, frente a “la confusión y anonadamiento en que se encuentra el vecindario el cual se irá aumentando en proporción según venga entrando la noche”. Se detallan una serie de prescripciones dirigidas a todos los vecinos, para que

“en el momento de anochecer iluminen los balcones y ventanas subsistiendo así toda la noche principalmente en las Calles, Plazas y demás sitios inundados para que con la claridad puedan distinguirse los pasajes que están intransitables por el fango, sillares, piedras, maderas y otros efectos que han dejado las aguas y evitar mayores desgracias”.¹⁶⁹

El desbordamiento del Darro ha creado un caos urbano repentino que se prevé más intenso a la llegada de la oscuridad. Es por esta razón que en el mismo bando se cita a todos los alcaldes mayores para que convoquen a los alcaldes de barrio y éstos organicen patrullas de vecinos para que presten los auxilios necesarios en las zonas afectadas, activas hasta el amanecer. Como las acequias y canales que conducen aguas a los molinos se suponen que han sido inutilizadas, se toman las medidas preventivas para garantizar el pan a la población al día siguiente, y por último, se ordena al arquitecto municipal Baltasar Romero que reconozca los

sin perdonar las diferentes calles laterales” citada en *El defensor de Granada*, el 17 de Mayo de 1887, que traslada a sus lectores “el relato que hizo el *Boletín Oficial*” el 27 de Junio de 1835.

¹⁶⁹Esta cita y la anterior en *Certificado de un acuerdo del Ayuntamiento ordenando adoptar las disposiciones necesarias para mantener el orden público...*, AHMG, C.03398.0016

puentes y paredones, pretilos y edificios públicos que hayan recibido perjuicio, para que haga un presupuesto con el propósito reparar con urgencia los daños.

La inundación de 1835 va a ser el desencadenante de la idea de cubrir el río Darro a su paso por la ciudad. El encauzamiento de las aguas bajo una bóveda que fuera capaz de controlar las crecidas y que evitara futuras inundaciones se presenta como la solución viable de la desgracia natural. El gobierno municipal se esforzará a partir de este momento en transmitir la idoneidad del proyecto a la población en riesgo permanente. Sin embargo, detrás del interés público de realizar un soterramiento de las aguas que fuese capaz de evitar la catástrofe, existía otra serie de beneficios asociados que tomaron tanto o más peso que el primero: el tránsito en la ciudad se vería favorecido, puesto que los terrenos ganados al río permitirían comunicar zonas estratégicas de la urbe hasta entonces mal comunicadas a través de puentes; el ornato público asimismo se garantizaría a través de la transformación urbana que conllevaría la renovación arquitectónica del caserío que permitiría el embellecimiento de un área situada en el centro de la población; pero, sobre todo, con la aparición de suelo libre en el corazón de la ciudad se aumentaría el valor de las fincas urbanas localizadas en la ribera del río.

La inundación será estigmatizada por el gobierno, y más allá, la existencia del propio río, con el fin de reorganizar una nueva ciudad adaptada a los tiempos, que sobre todo favorecería a los intereses económicos de la burguesía. De este modo, el paisaje bucólico de un río encajado en centro de una ciudad antigua- representado en los grabados de los viajeros románticos de principios de siglo, y hecho heredero de la esencia de la tradición urbana por algunas voces contemporáneas contrarias al

cubrimiento-se verá transformado por el gobierno a la vista del público como un espacio infecto y feo. Las corrientes higienistas que recorrían Europa llegan a Granada para estigmatizar las aguas del Darro, ciertamente insalubres y foco de malos olores por las los talleres de curtidos, tintorerías y los propios desagües urbanos-darriños-, que vertían sus residuos directamente al cauce. No obstante, ante cualquier otro tipo de solución posible que asegurase la higiene pública, se opta por la regularización geométrica, por la eliminación de lo irregular a favor de la homogeneidad, asociada al beneficio económico. La inundación, por otro lado, será instrumento de control de clases. La obra del embovedado se utilizará por el poder como medio para dar ocupación a la clase trabajadora más desasistida, en aras de evitar posibles conflictos sociales y levantamientos populares.

Asistiremos a un proceso de renovación urbana donde los intereses burgueses tomarán más peso que el interés general frente a la inundación. Comprobaremos cómo la idoneidad de la bóveda como elemento que frena el desastre será puesta en tela de juicio por los propios técnicos especializados, que plantearán soluciones más efectivas. Soluciones, sin embargo, menos rentables, en una ciudad ya convencida de que las aguas que corrían por su centro eran *aguas malas* y había que sepultarlas en la tierra, allí donde se manifestaban.

Al año siguiente de producirse la avenida se realiza un primer y modesto proyecto para la cubrición del río. Sin embargo, antes de comenzar a describir el proceso de construcción de la bóveda, que se extenderá hasta casi la primera mitad del siglo XX, hacemos una breve descripción de las cubriciones ya efectuadas sobre el lecho del río, anteriores a 1835, que

servirá para hacernos, de paso, una idea de la estructura urbana del centro de la ciudad previa al embovedado.

Los primeros cubrimientos. Plaza Nueva y Puerta Real.

La ciudad heredada por los cristianos tras la reconquista carecía de plazas abiertas en su estructura que pudiesen satisfacer las necesidades sociales de sus nuevos habitantes. El primer gran proyecto urbano presentado por el Cabildo local para la urbe moderna será Plaza Nueva. Un espacio que se convertirá en un lugar representativo de la nueva ciudad castellana, escenario donde representar los actos cívicos propios de importante ciudad: festejos populares y religiosos, celebraciones militares, ajusticiamientos públicos-tal y como indica la horca de la Plataforma de Vico-, y espacio cotidiano dedicado al mercado y al paseo de los ciudadanos. En este lugar se instalará la Real Chancillería, la principal institución regia de la ciudad, otorgándole una centralidad urbana de primer orden.



Fig. 50. Plaza Nueva y su entorno urbano. Detalle de la *Plataforma de Granada* de Ambrosio de Vico. Siglos XVI-XVII.

El lugar elegido para desarrollar la plaza fue el punto estratégico donde confluían los flujos urbanos de las tres principales partes de la ciudad que ya se habían conformado en época nazarí: la medina, la Alcazaba Qadima y la Alhambra, conectada con este punto por la Cuesta de Gómez. El germen físico de lo que en un futuro sería la plaza fue el puente del Baño de la Corona-conocido en la Granada musulmana como puente de los Barberos o de los Leñadores-, situado unos metros por encima de la terminación de la calle Elvira en el río Darro, que comunicaba este eje principal con los barrios de la orilla izquierda del río. Construido en el siglo XI, en 1499 fue ensanchado con otro arco de ladrillo de 1,90 m. de anchura, por Alí de Mediana, ante la necesidad de dar cobertura a la necesidad de espacio en este punto estratégico de comunicación. Pero será en 1505 cuando el Cabildo de la ciudad expuso ante la Corona la

necesidad de crear una plaza que ennobleciese la ciudad, en este mismo lugar. Un año después se concedía la autorización real, y las obras-que suponían el primer cubrimiento del Darro en la ciudad- concluyeron en 1515, habiendo sido ejecutadas por Miguel Sánchez de Toledo. Este primer embovedado tenía una longitud de 72 metros, ejecutados con sillares piedra, que se extendía desde el citado puente de los Baños de la Corona hasta la casa del Conde Ureña, algo más arriba de la Cuesta de Gómez. Coincidiendo con el proceso de construcción de la Real Chancillería, finalizada en 1587, se previó que la pequeña plaza ejecutada no otorgaría el adecuado marco urbano para tan insigne edificio, y se decide ampliarla para poder contemplarlo con la suficiente perspectiva. De este modo, el embovedado se extenderá aguas arriba unos nuevos 52 metros de longitud aproximadamente, unas décadas después del primer cubrimiento.¹⁷⁰ De este modo surge un nuevo espacio público que, siendo extensión del primero, se retranquea con respecto a éste, en virtud de la presencia de la manzana en que se erigía la desde mediados del siglo XVI la iglesia de San Gil., tal y como se puede ver en el grabado de Vico.

¹⁷⁰ Manuel Gómez Moreno, *opus cit.*, pp. 200-201.



Fig. 51. Grabado de Plaza Nueva de Girault de Prangey (1835).

A finales del siglo XVI, la imagen urbana de Plaza Nueva había quedado conformada, permaneciendo inalterada hasta el siglo XIX. El grabado de Prangey nos da una idea de su configuración: tres construcciones monumentales se repartían el protagonismo. Al norte, la Real Chancillería; al sur, el desaparecido hospital de Santa Ana; cerrando la perspectiva este, el pilar de las Ninfas-conocido por la población como pilar de las Mujeres-. La iglesia de Santa Ana, como muestra la imagen, no se abría directamente a la plaza, quedando relegada a un segundo plano, tras el pilar de las Mujeres y una manzana de viviendas que flanqueaban el tramo de Darro descubierto delante del templo. A ella sólo era posible acceder por el puente de Santa Ana, que originariamente daba paso a la explanada que se extendía frente a la a la mezquita Almanzora, sobre la que se levantaría la iglesia.

Será la inundación de 1835 la que regenerará la forma urbana de la plaza, tras el estado liminal que se origina con el bloqueo del puente de Santa Ana. Las casas que ocasionan el desbordamiento son precisamente las situadas frente a la iglesia. El arrasamiento tanto de la manzana de casas como del pilar de las Mujeres otorgará a la iglesia el papel definitivo en la configuración de uno de los frentes urbanos más emblemáticos de la ciudad.¹⁷¹



Fig. 52. Embovedado bajo Plaza Nueva (vista aguas arriba), Junio de 2011.

¹⁷¹ La forma de Plaza Nueva que llega a nuestros días quedará definitivamente concluida, primero, con el proyecto de alineación de los dos frentes mayores de la misma, diseñado por el arquitecto de la ciudad José Contreras en 1861. Años más tarde, en 1868, con las alineaciones definitivas reflejadas en el proyecto de José María Mellado, que planteaba la eliminación de la iglesia de San Gil, que fue definitivamente demolida entre 1868 y 1869.

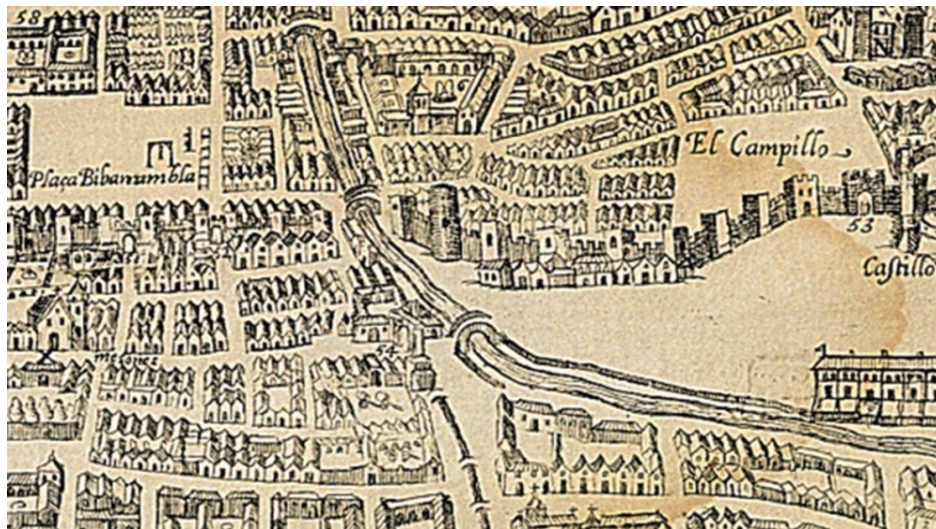


Fig. 53. Puerta Real y su entorno urbano. Detalle de la *Plataforma de Granada* de Ambrosio de Vico. Siglos XVI-XVII.

El otro punto neurálgico de la ciudad pionero en la cubrición del río será la zona de la actual Puerta Real. Durante la Granada musulmana éste era un espacio extramuros vecino a la muralla de la medina, que en época moderna-fruto de las extensiones urbanas de la Carrera del Genil y de los barrios de la Virgen, San Antón y la Magdalena- empezará a tomar un papel relevante como espacio de paso del movimiento urbano. La primera decisión formulada para garantizar su naciente función será la de construir, en el siglo XVI, el puente de la Paja, que comunicaba en este punto las dos orillas del río. El interés mostrado por el Cabildo para acentuar el protagonismo de la zona se manifestará con la reconstrucción, en 1515, de la puerta nazarí abierta en la cerca del arrabal de la Rambla, una vez que ésta fue demolida tras amenazar ruina. La nueva puerta se llamó Puerta del Rastro, por existir uno cerca de ella, pero a partir de 1624, cuando el rey Felipe IV entró en Granada por ella, pasó a denominarse Puerta Real. La segunda operación urbana que otorgará una mejora del tránsito urbano será el ensanche del puente de la Paja, en 1701. Sin embargo, esta operación será insuficiente para garantizar las

crecientes necesidades de espacio para el libre movimiento, y será 1791 cuando se realice el primer embovedado en la zona, que dará lugar a una espaciosa plaza. La obra pública, promovida por el corregidor de Granada José Queipo de Llano y diseñada por Domingo de Thomas, básicamente consistió en cubrir el río entre el puente de la Paja y la Casa de Comedias, situada en la actual calle Milagro: aproximadamente 40 metros de bóveda que eliminaban superficialmente el recodo que el cauce del río hace en este lugar.¹⁷²

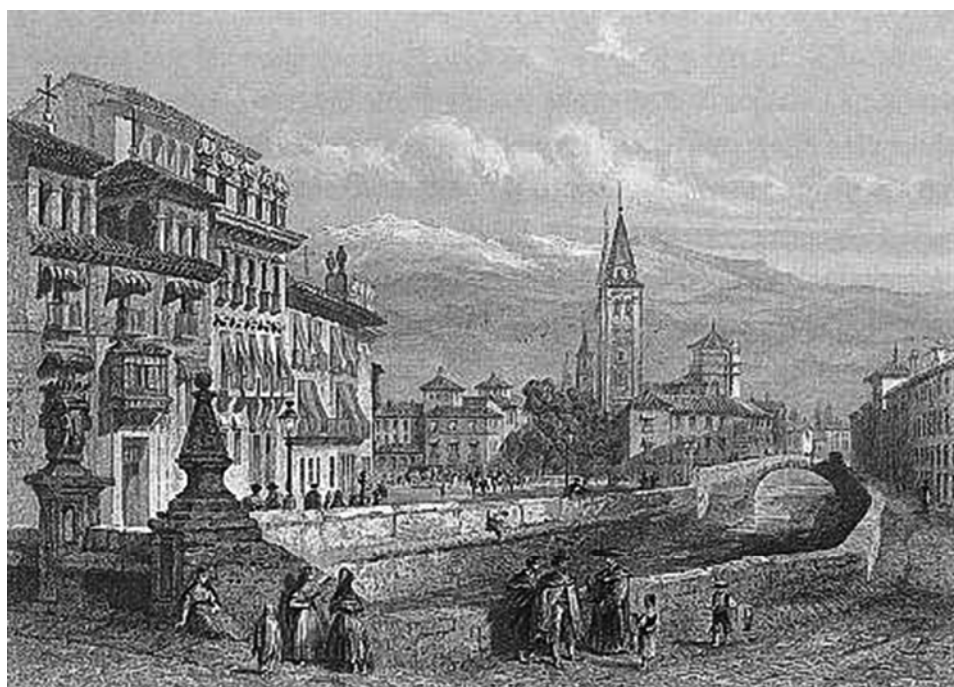


Fig. 54. Grabado de Rouargue Frères de 1839. Se dibuja el cauce del Darro entre la ampliación del puente de la Paja de 1791 y el puente de Castañeda, reconociéndose las calles de Acera del Casino (izq.) y la Acera del Darro (derecha).

¹⁷² *Ibid.*, p. 183.

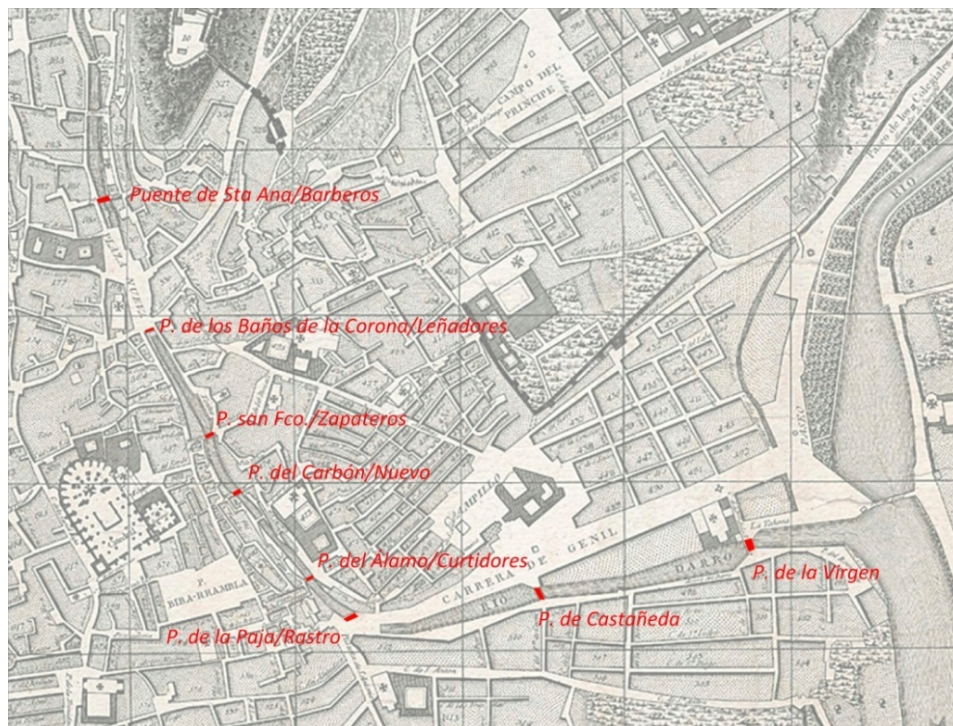


Fig. 55. Puentes sobre el río Darro entre Plaza Nueva y su desembocadura en el Genil, previos a la ejecución del embovedado en el siglo XIX. Fragmento del *Mapa topográfico de la ciudad de Granada*, 1795-1796, de Francisco Dalmau.

La franja urbana que acompañando al río Darro se extiende entre los dos puntos descritos, Plaza Nueva y Puerta Real, será la que se pretenda embovedar a partir de 1835. Inmediatamente antes de esa fecha, se distinguían principalmente dos ambientes urbanos asociados cada uno de ellos a una rivera del río, unidos entre sí por una serie de puentes- el de San Francisco, del Carbón y del Álamo- y un pequeño túnel que se correspondía con el paso del Darro bajo la Casa de Yesares, que conformaba el cierre oeste de Plaza Nueva. Los dos ambientes eran el de la calle de los Tintes, en la margen izquierda del río- que corría paralela al río desde Plaza Nueva hasta el puente de San Francisco- y la denominada

Ribera de Curtidores, en la margen opuesta-localizada aguas abajo de la calle de los Tintes, entre los puentes de San Francisco y del Álamo.



Fig. 56. Vista del Darro. J.F. Lewis (1833).

El cauce del río estaba flanqueado por un conjunto de casas viejas, que eran un repertorio de elementos de arquitectura tradicional, en cuyos bajos se situaban talleres de actividades gremiales, fundamentalmente las dedicadas a los tintes y los curtidos. J. F. Lewis nos muestra una perspectiva hecha desde el puente de San Francisco hacia Plaza Nueva, cerrada al fondo por la mencionada Casa Yesares. En la calle de los Tintes-a la derecha del grabado- se localizaba el convento de Sancti Spíritus, que dio nombre a la presa del río que colindaba con él. A la derecha, justo enfrente de la citada calle, se levantaban el conjunto de casas popularmente conocidas como “el revés del Zacatín”: un largo frente formado por los alzados traseros de las casas de la calle Zacatín, de

varias alturas, escaso fondo y gran vuelo sobre el río que se sostenía mediante jabalcones empotrados en los muros de contención del Darro. Consideraba esta parte como la menos estética de la ribera del río, la demolición de quince de sus casas declaradas en ruina en 1848 con la intención de construir nuevas fachadas, más acordes a las modas estéticas, supuso la primera actuación en el proceso de renovación general de la imagen de esta parte de la ciudad, que unos años más tardes se llevaría a cabo con el embovedado del río.



Fig. 57. Vista del Darro. David Roberts (1836).

El grabado del Roberts nos ofrece la vista del cauce en sentido opuesto a la de Lewis. En esta representación se reconoce la Ribera de Curtidores, a la izquierda de la imagen, con el puente del Carbón al fondo-llamado puente Nuevo en época musulmana-, que comunicaba la antigua alhóndiga musulmana con el barrio comercial de la Alcaicería y la calle Zacatín. La torre que corona la vista se corresponde con la iglesia del convento del Carmen, donde unas décadas después se establecerá el Ayuntamiento.

4.2.2.1. **La construcción de la bóveda.**

Un año después de producirse la inundación de 1835, se realiza un primer proyecto, de limitada dimensión, entre el río de la Paja y del Álamo, realizado por el entonces maestro de obras de la Real Academia de San Fernando, y más tarde arquitecto, Francisco Contreras.¹⁷³ La proximidad temporal de la catástrofe hizo que el Ayuntamiento iniciara las obras rápidamente, pero se suspendieron al poco tiempo. Así, se abortó el primer intento de hacer desaparecer el Darro en el centro de la ciudad, y la propuesta quedó suspendida hasta el año 1854, cuando definitivamente se acomete esta gran empresa que, como vamos a ver, no se llevará a cabo de inicio a fin de forma ininterrumpida, sino al contrario, mediante una serie de etapas escalonadas en el tiempo. El Ayuntamiento gestionará la ejecución del embovedado mediante proyectos parciales, que tendrán la modesta intención de cubrir, generalmente, el cauce de río existente entre

¹⁷³ El proyecto, fechado el 19 de Abril de 1936, se encuentra en AHMG, C.00035.0042.

puente y puente. De este modo, nunca existió un proyecto general de embovedado, sino muchos proyectos singulares que en varias ocasiones fueron abandonados y pasados los años retomados y reelaborados, o, incluso, en algún caso, se procedió a la demolición de proyectos ya construidos para la adaptarlos posteriormente a las nuevas necesidades de la ciudad. El embovedado del Darro se puede entender, de este modo, como un friso de diferentes tramos enlazados entre sí, de manera más o menos afortunada.

Las causa principal que obligó a ejecutar la bóveda en diferentes fases fue la falta de fondos públicos que, aparte de tener que sufragar los gastos propios de las obras, debían hacerse cargo de las expropiaciones de solares y los trabajos de urbanización de la nueva calle que aparecía sobre el cauce desaparecido del río. Con el propósito poder avanzar en su objetivo, el Ayuntamiento en varias ocasiones pidió el aporte económico de los particulares interesados en la ejecución de los proyectos- principalmente los propietarios de las fincas colindantes, a quienes se les verían revalorizados sus solares- pero no siempre tuvo el apoyo esperado.

Tomando Puerta Real como punto de referencia a partir del cual se generan las obras de construcción del embovedado, pueden distinguir claramente dos partes fundamentales en la construcción del mismo. La primera, ejecutada a lo largo de treinta años, entre 1854 y 1884, que tendría como objetivo la cubrición del río desde el puente de la Paja en Puerta Real y la preexistente bóveda de Plaza Nueva. Se llevó a cabo fundamentalmente en tres estadios: la unión, aguas arriba, del puente de la Paja con el del Álamo y éste con la zona del Carmen; de aquí al puente del Carbón; de éste al de san Francisco, y por último, invirtiendo el sentido de ejecución, de Plaza Nueva al puente de San Francisco. La larga

extensión temporal de la ejecución nos indica ya que en esta primera parte fueron grandes las dificultades y las dudas sobre la viabilidad del embovedado. La cubrición total de esta zona, en donde anteriormente se localizaban la calle de los Tintes y la Ribera de Curtidores, dará origen a la primera calle de estilo burgués de la ciudad, de carácter comercial que, denominada en un principio Méndez Núñez, es la conocida conocida hoy como Reyes Católicos.

La segunda parte, en un primer estadio generaría la gran explanada del Embovedado -el amplio espacio público generado por la unión de las aceras del Darro y del Casino- mediante el embovedado del cauce existente entre el puente de la Paja y el de Castañeda, iniciado en 1850, pero fundamentalmente ejecutado entre 1866 y 1868. Una segunda fase, llevada a cabo ya en pleno siglo XX -entre 1936 y 1938- , daría lugar a la actual calle Acera del Darro, uno de los principales ejes viarios del centro de la ciudad, surgida del cubrimiento del cauce existente entre el puente de Castañeda y la confluencia del Darro con el Genil.

La descripción de las obras del embovedado se va a hacer acompañando las fases constructivas de las dos partes mencionadas. Se ha optado por hacer una ordenación cronológica del conjunto de las obras, con el objetivo de constatar la interrelación existente entre la configuración de la gran explanada y la de la calle Méndez Núñez. Se constatará que la zona donde se localizaba originario puente de la Paja, punto de charnela entre los dos nuevos espacios públicos, será el foco generador de las

actuaciones de cubrimiento del siglo XIX y el espacio sobre la cual pivoten alternativamente las diferentes ejecuciones.¹⁷⁴

Primera fase. Plaza Nueva-Puerta Real-puente de Castañeda (1854-1884).

Como se ha indicado, las obras de cubrimiento fueron comenzadas en 1836 siguiendo los planos diseñados por Francisco Contreras, pero rápidamente fueron suspendidas, teniendo que pasar casi dos décadas hasta su reactivación definitiva, en 1854. Este franja temporal de inactividad queda justificada por la duda frente a la idea general de embovedar el Darro. La efectividad del enterramiento de las aguas a su paso por la población se pone en tela de juicio y por primera vez se proponen alternativas de desvío de las aguas antes de llegar a la ciudad.¹⁷⁵

¹⁷⁴ El desarrollo cronológico de la construcción se describe en la tabla V, asociándolo a los proyectos alternativos contemporáneos nunca ejecutados y con las inundaciones acontecidas durante la ejecución.

¹⁷⁵ El conjunto de los proyectos alternativos se comentarán más adelante de manera individualizada.

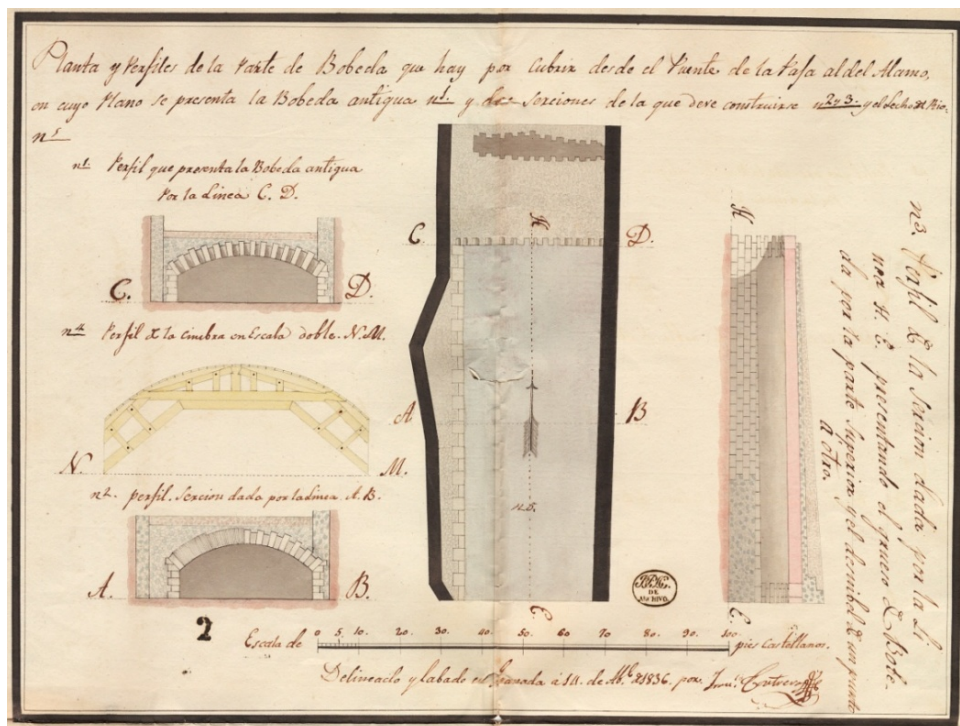


Fig. 58. Proyecto de embovedado entre los puentes de la Paja y del Álamo, de Francisco Contreras (1836) AMHG.

Antes de retomar la idea cubrir el Darro aguas arriba desde el Puerta Real, se realiza un pequeño tramo de bóveda desde este punto, aguas abajo, promovido el alcalde José López y Vera, extendiendo la ampliación que en esta zona se había efectuado en 1791. Así, en 1850 se elabora y ejecuta un proyecto por el arquitecto de la ciudad Fabio Gago, que, aunque muy modesto- con una longitud de 12 varas, unos 10 metros- extendió el cubrimiento desde Puerta Real, siguiendo el curso de la corriente. En ese mismo año se pretendió ampliar lo ejecutado elaborándose un nuevo proyecto por el mismo arquitecto junto a Baltasar Romero- que suponía una nueva ampliación de 15 varas-, pero quedó interrumpido en 1851, y no se retomaría el crecimiento de la bóveda en esta zona hasta quince años después.



Fig. 59. Cubrimientos del Darro hasta 1868, indicados sobre un fragmento de la hoja n°8 del *Plano de Granada* de José Alcántara y Sebastián de la Torre, versión 1868. 1: tramos ejecutados de Plaza Nueva y Puerta Real (antes de 1836); 2: tramo Puerta Real- Carmen (primera fase, 1836); 3: ampliación de Puerta Real (1850); 4: tramo Puerta Real- Carmen (segunda fase, 1854); 4: tramo Carmen-puente del Carbón (primera fase, 1857); 5: tramo zona del Carmen-puente del Carbón (segunda fase, 1858); 6: tramo Puerta Real-puente de Castañeda (1866-1868).

El desarrollo de las obras se trasladarían aguas arriba, y en este cambio de rumbo tuvo mucho que ver la decisión adoptada de trasladar las casas

consistoriales desde la antigua madraza al convento del Carmen -en esas fechas ya desamortizado-, puesto que se tenía que asegurar la conexión directa de la nueva sede con la margen derecha del río. Después de abandonar la idea de hacer un nuevo puente entre el Carmen y Bibarrambla, se optó por continuar en 1854 con las obras de embovedado iniciadas en 1836, pero ya no siguiendo el proyecto de Francisco Contreras, sino uno nuevo desarrollado por arquitecto de la ciudad Antonio López León y Lara, con el que se llegaría finalmente a la zona del Carmen.¹⁷⁶

Una vez que el primer tramo del embovedado se ha finalizado, se realiza a manos del arquitecto Juan Puignaire, en 1856, el proyecto de una primera fase para su continuación hasta el puente del Carbón. Siguiendo el proyecto, al año siguiente se ejecutan 30 de las 101 varas que distaban hasta el puente¹⁷⁷. En 1858 las obras se finalizan y con ello se inicia la urbanización de la nueva calle Méndez Núñez: lo que hoy día es la continuación de Reyes Católicos por encima de la plaza del Carmen, la cual se origina también en estos años por el derribo de uno de los claustros del convento del mismo nombre, convertido en Ayuntamiento.

¹⁷⁶ De esta fase parte de la construcción del embovedado se ha encontrado escasa documentación. Para describir el desarrollo cronológico de las obras se toma fundamentalmente como referencia José Manuel Gómez-Moreno , José Policarpo Cruz , Ricardo Anguita, *Centro histórico (vol. 1)*, incluido en la colección Ricardo Ruiz (coord.), *Granada en tus manos*, Granada, Corporación de Medios de Andalucía, 2006.

¹⁷⁷ Juan Puignaire, *Continuación del embovedado del río Darro desde la Plaza del Carmen al Puente del Carbón en extensión de ciento una varas*, 1856, AHMG, C.00036.0013

En 1866 se reactiva el pensamiento de embovedar el río entre la zona del antiguo puente de la Paja y el puente de Castañeda, que quedó interrumpida en 1851, y con este objetivo se elabora un proyecto nuevo y definitivo realizado por el Ingeniero Jefe de la Provincia Felipe Mingo.¹⁷⁸ La consulta de la memoria descriptiva del mismo revela las dudas que aún en este tiempo se cernían sobre la utilidad de la bóveda frente a las crecidas. Se volverá a plantear la idea de desviar el río, argumentándose como la opción más eficaz contra las mismas, o la de reconstruir por entero el embovedado ejecutado hasta el momento, pero finalmente ambas opciones se descartan por razones, de nuevo, puramente económicas.

El Ingeniero observa que las causas de los desbordamientos del río en el centro de la ciudad se deben al progresivo aterramiento que, desde tiempos inmemoriales, había elevado el lecho del Darro en la embocadura del mismo con el Genil. Las fuertes lluvias arrastraban las tierras sueltas de las vertientes inclinadas del valle y se acumulaban en este tramo final. Prosigue describiendo cómo desde la dominación árabe se había trabajado con el fin de “desarmar el cauce, ora sustrayendo directamente los acarreo, ora facilitando su arrastre por las aguas con la remoción del lecho por medio del arado”. Una solución, esta última, que se habría puesto en práctica regularmente frente a la primera, por ser mucho más económica, pero que, de cualquier modo, se había mostrado poco eficaz ante la imprevisibilidad de las avenidas y la gran cantidad de tierras acumuladas entre dos avenidas consecutivas. Prosigue argumentando que ante soluciones parciales y poco efectivas, lo que se debería hacer evitar las avenidas sería intensificar el estudio científico del problema: realizar

¹⁷⁸ Felipe Mingo, *Proyecto embovedado del Río Darro entre los puentes de la Paja y Castañeda*, 1866, AHMG, C00036.0059.

un proyecto completo que comprendiese el estudio detallado de la cuenca del río y la comparación de las diversas soluciones posibles. Entre ellas destaca como opción idónea la de desviar las aguas del Darro al Genil y evitar su paso por la ciudad, considerándola como la alternativa

“más natural, pues además de desviar un caudal de aguas importantes que pasaría fuera de la población, tranquilizaría completamente a sus habitantes, y reduciría la cubierta del Darro a un alcantarillado ordinario para dar salida a las aguas que vierten los cerros y barrancos próximos, y que aunque se acumulan rápidamente, tienen una influencia poco notable en las crecidas.”

Sin embargo, puntualiza que si esta idea hubiese sido preferible antes de comenzarse el embovedado, no lo es en ese momento, pues la idea de soterrar el río ya está asumida por la ciudad y el presupuesto necesario para continuarla es mucho menor que el necesario para el posible desvío. Económica también es la razón que argumenta para eliminar la otra posibilidad mencionada: la de hacer un encauzamiento total del río, que permitiese que sus aguas corriesen en un régimen uniforme que asegurase arrastrar todos los depósitos de las corrientes y evitar los desbordamientos, puesto que esto conllevaría a demoler presas, indemnizaciones y nuevas construcciones muy costosas.¹⁷⁹

¹⁷⁹ Otra posibilidad que garantizase la seguridad frente a las avenidas se va a plantear en estos mismos años por el ingeniero Gustave Petitpierre Pellion. La opción propuesta - desviar las aguas del Darro encauzándolas bajo el suelo de la calle Recogidas- se describe más adelante.

Al final de la exposición, circunscribiéndose a la parte del río que le ha sido encargada proyectar, desecha asimismo la opción del simple encauzamiento frente al embovedado, puesto que aún solventando el riesgo de los desbordamientos mediante un buen diseño del primero, la segunda opción proporcionaría una serie de ventajas difíciles de pasar por alto. El embovedado del río entre Puerta Real y el puente de Castañeda, supondría

“(…) el embellecimiento de la carrera del Genil, paso predilecto de los habitantes de la Capital suprimiendo la vista y olor repugnantes de las aguas sucias que recoge el Darro; el ensanche de la Puerta Real punto de partida de los carruajes que salen de esta Ciudad en todas direcciones, y como consecuencia de esta ensanche la comodidad y desembarazo en la circulación de los mismos carruajes y del público, la comunicación fácil y directa de todas las calles que se hallan ubicadas en una acera son las que desembocan en la acera opuesta, comunicación penosa hoy por la distancia a que se hallan entre sí los escasos puentes sobre el Darro; finalmente la disposición de un emplazamiento que podrá servir para mercados, paradas y revistas militares”.¹⁸⁰

El proyecto finalmente propuesto constaba de 178 metros de embovedado entre los puentes de la Paja y Castañeda, y, con la intención de uniformizar la pendiente del río, 330 metros de encauzamiento a cielo abierto entre este último y el puente de la Virgen. La primera piedra de este nuevo tramo fue colocada en diez Octubre de 1866- coincidiendo con

¹⁸⁰Esta cita y las anteriores, en Felipe Mingo, *Ibid.*

el cumpleaños de la reina Isabel II- concluyéndose la obra tan sólo dos años más tarde, en 1868.

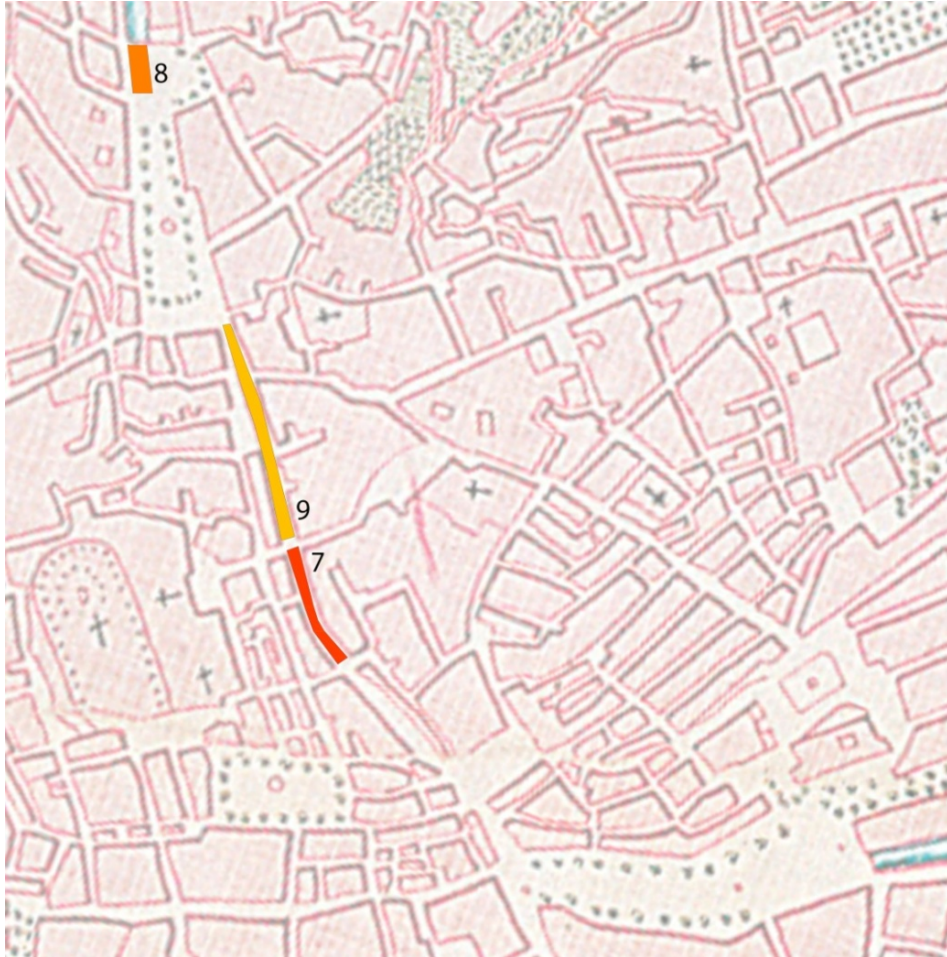


Fig. 60. Cubrimientos del Darro desde 1868 hasta 1884, indicados sobre un fragmento de la hoja nº 8 del *Plano de Granada y sus inmediaciones* (1887), de Enrique Cotta y Manuel Agar. 7: tramo puente del Carbón-puente de san Francisco (1873-1877); 8: ampliación de Plaza Nueva- puente de santa Ana (1878-1880); 9: tramo Plaza Nueva-puente de San Francisco (1878-84).

El siguiente tramo en construir será el comprendido entre el puente del Carbón y el de San Francisco. Éste era estratégico para el funcionamiento de la ciudad, puesto que a través de él se pondría en comunicación la nueva calle de Méndez Núñez con la antigua calle de los Tintes, y ésta a su vez, permitiría llegar a Plaza Nueva, dándosele continuidad urbana al nuevo eje urbano que se estaba formalizando. El tramo se realizará en dos fases, y el proyecto definitivo de la primera se realiza por el arquitecto de ciudad José María Mellado, en 1867, tras varios proyectos previos que no vieron la luz. La ejecución del mismo se vio retrasada en el tiempo por la insuficiencia de fondos del Ayuntamiento, encabezado por Joaquín Alonso Pineda, quien decidió pedir a los granadinos mediante un manifiesto publicado en Febrero de 1873, contribuciones voluntarias para la financiarlo. En él se manifiesta el acuerdo tomado por el Ayuntamiento incitando al “patriotismo de los ciudadano todos, que deben estar animados de este sentimiento y coadyuvar con la Autoridad” para que se concluyesen las obras de este tramo de embovedado; “obras de gran mejora, sumamente esenciales y útiles”, que se podrían llevar a cabo mediante una contribución económica que haría posible el pago de los jornales de “las clases trabajadoras y honradas de esta Capital”, garantizándoles a las mismas “orden y sosiego, sin la anhelación propia que lleva consigo la falta de trabajo, la ociosidad y miseria en que se encuentran constituidos”.¹⁸¹

¹⁸¹ AHMG, C.01194.

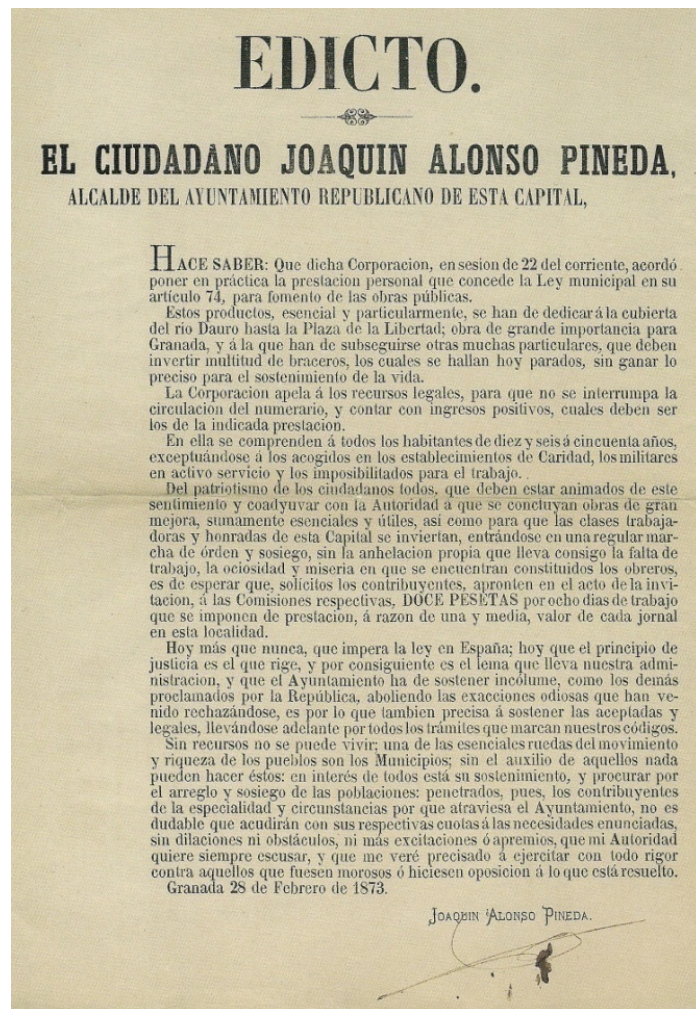


Fig. 61. Edicto firmado por el alcalde Joaquín Alonso Pineda, 1873 (AHMG).

Con los fondos recaudados- un total de 542 donativos- se logró llevar a cabo ese mismo año un primer cubrimiento de 20 varas- aproximadamente 17 metros-, bajo la dirección técnica del arquitecto Cecilio Díaz de Losada. Justo al finalizar la obras, el 17 de Septiembre, en un acto de transparencia gubernamental que reforzará la complicidad ciudadana con el proyecto de soterrar el río, se hará pública asimismo una memoria donde se detallan minuciosamente la cantidad que había

ofrecido cada uno de los contribuyentes y el destino preciso del dinero.¹⁸² El tramo que restaba por construir hasta el puente de San Francisco se concluirá en el año 1877.

Al año siguiente se acometen las obras de ampliación de la bóveda de Plaza Nueva hasta el puente de Santa Ana, y quedan concluidas en 1880. De esta manera la placeta de la iglesia queda abierta a la plaza, tal y como podemos verla hoy día.



Fig. 62. Enlace de las bóvedas de San Francisco y Plaza Nueva (visto aguas arriba. Al fondo, principio del embovedado), Junio de 2011.

¹⁸² Joaquín Alonso pineda, *Memoria que á nombre del Ayuntamiento de esta ciudad presenta el Alcalde Presidente Don Joaquín Alonso Pineda, sobre la obra del río Dauro desde el Puente del Carbón é inversión de los fondos destinados á la misma*. Granada, imprenta Reyes y Hermano, 1873.

Para concluir el embovedado entre Puerta Real y Plaza Nueva faltaba por finalizar el tramo que unía a ésta con el puente de San Francisco. Las obras en esta ocasión, como se indicó, se iniciaron en el sentido contrario que hasta ahora se habían estado haciendo, es decir, en el sentido de las aguas, desde la plaza hasta el puente. El proyecto fue realizado por el mismo arquitecto que dirigió la anterior obra, Cecilio Díaz de Losada, y en 1878 ya se habían ejecutado 59 de los 127 metros totales. A pesar de la rapidez con la que se inició la construcción, ésta se detuvo durante unos años, debido a la difícil económica que se originó con la necesaria expropiación de los inmuebles del “revés del Zacatín” que, como se indicó más arriba, se habían derribado y construido de nuevo sólo unos años atrás. Una vez solventado el problema, el último tramo se empezó a construir en 1880 para concluirlo definitivamente en 1884.

Para conmemorar la finalización de las obras del embovedado se mandó esculpir una estela, expuesta al público hoy en el patio del Ayuntamiento, en la que puede leer:

*“La ciudad de Granada
costeó estas obras de
embovedado del río Dauro.
Las que se principiaron en el año de 1854
y finalizaron en el de 1884”.*

Justo en el año de su conclusión, una fuerte tormenta puso en tela de juicio el gran esfuerzo público que se había hecho para soterrar el río en el centro de la urbe. Como si fuese la premonición de lo que algún tiempo después se acontecería, la ingente cantidad de agua que arrastró el río-

ahora ya, subterránea- provocó tal presión en la recién estrenada bóveda, que terminó por reventar, inundándose de nuevo el centro de la ciudad.¹⁸³

En 1887 el fenómeno se volvería a repetir. Una gran tormenta hizo estallar el embovedado en Puerta Real. Con motivo del gran destrozo ocasionado, los vecinos pedirán a su ayuntamiento de forma encarecida que se solucione de definitivamente la situación de continuo riesgo en la que vive la ciudad, sugiriendo retomar la antigua idea de desviar las aguas del río, o de reformar toda la obra del embovedado, incapaz de soportar las crecidas del mismo. El ayuntamiento no desoye la petición pública y encarga un estudio minucioso de las posibles soluciones a Luis Rute y Giner de la Torre, ingeniero del Ministerio de Fomento. En la memoria del documento el técnico hace alusión al recién concluido cubrimiento del río, en unos términos que nos lo muestran como un maltrecho mosaico de retazos de bóveda independientes, al que se le supone escasa fiabilidad:

“El defecto principal del embovedado era esa conjunción de construcciones sin analogía, ni por los materiales, ni por el sistema de construcción, ni por el ancho de la bóveda, ni por su forma, ni su pendiente, ni por su sección, y lo que es más grave aún, nunca antes de proyectar o construir las obras se ha medido la cuenca del río, ni se ha aforado su corriente, ni se ha tratado de manera alguna conocer el volumen de agua que aporta el Darro en esas crecidas extraordinarias. En una palabra, se ha construido la obra sin base para el cálculo de sus dimensiones; se ha hecho el vestido sin tomar previamente la medida (...) Los

¹⁸³ Inundación citada en la crónica que, sobre la inundación de 1951, se hace en el periódico Ideal, el 13 de Septiembre de 1951.

constructores y autores de los distintos proyectos de embovedado, han lucido su ciencia sin recoger ni un solo antecedente sobre tan necesaria base”.¹⁸⁴

Como resultado de sus estudios Luis de Rute formulará un proyecto de desvío de las aguas del Darro sobre el Genil que el ayuntamiento admitirá a trámite, pero que finalmente no se llevará a cabo. La idea caerá en el olvido con el paso del tiempo, y en el siglo XX la finalización del embovedado del río volverá a ser la cuestión prioritaria de los gobiernos de la ciudad.

¹⁸⁴ Cita del estudio de Luis de Rute publicada en el diario *El defensor de Granada*, el 30 de Diciembre de 1887. La acusación directa que Rute hace a los constructores y autores de la bóveda como responsables de su ineficacia, coincide con la opinión del contemporáneo e insigne ingeniero Pablo Alzola y Minondo. Azola atribuía al gremio de los ingenieros de obras públicas de finales del XIX, y en general a todas aquellas profesiones relacionadas con la ingeniería de “intelectualismo vacío”. Los técnicos, formados normalmente sobre el terreno, eran los principales responsables de que las obras hidráulicas fuesen defectuosas o incluso no pudiesen soportar su propio peso. En concreto, “la total ignorancia de los arquitectos de este tipo de obras- escribía Alzola- por no tener la menor idea de los principios de hidráulica es causa de este lastimoso mal” citado en José A. González Alcantud, “Del diluvio a las inundaciones: mito y razón práctica ante las catástrofes., en José A. González Alcantud, Antonio Malpica Cuello (coords.), *El agua. Mitos, ritos y realidades*, Granada, Anthropos, 1995.

Segunda fase: Puente de Castañeda-confluencia con el Genil.

Las obras de embovedado del siglo XIX habían soterrado el Darro desde Plaza Nueva hasta el antiguo puente de Castañeda, creándose así un nuevo espacio público continuo en el centro de la ciudad conformado por la Carrera del Genil-actual Carrera de la Virgen, en íntima relación con los jardines del Salón-, la explanada del Embovedado y la calle Méndez Núñez-actual Reyes Católicos-. A principios del siglo XX el tramo de río que acompañaba a la calle de la Acera del Darro, el comprendido entre el puente de Castañeda y la confluencia con el Genil, aún estaba descubierto.



Fig. 63. Vista aérea de la Carrera del Genil y último tramo del río Darro sin cubrir, antes de 1927 (AHMG).



Fig. 64. Obras del último tramo de embovedado, en 1937 (AHMG).

El soterramiento de esta última fase interesó a los gobiernos municipales de finales de la Restauración y de la II República, que elaboraron diversos proyectos entre 1929 y 1936.¹⁸⁵ Las obras comenzaron este último año-

¹⁸⁵ Los proyectos son los que siguen: en 1929 el ingeniero municipal Pablo Nobell redactó uno en el que se proponía crear una gran avenida de 400 metros de longitud y 25 de anchura, que sin embargo, tenía un cabo suelto: solucionó el cruce de la Acequia Gorda con el río, bajo la bóveda, mediante un sifón, pero no lo incluyó en el presupuesto general, disminuyéndolo mucho y apartándolo por tanto de la realidad. En 1931 se elaboraron dos proyectos. Uno de Este año se elaboraron 2 proyectos. El primero por la empresa “Max Jacobson” que además del cubrimiento planteaba una pavimentación de hormigón de alta resistencia para la calle. El segundo fue presentado por la empresa bilbaína “La Nacional de Construcciones, Proyectos y Contratas, s.a.”, que introducía modificaciones sobre los anteriores, sustituyendo, por ejemplo, el hormigón en masa para la

pocos meses antes del comienzo de la Guerra Civil-, siguiendo un diseño realizado por José Fernández Solsona, Ingeniero Jefe del Servicio de Aguas del Ayuntamiento de Granada. Después de dos años de trabajo, en 1938, las obras quedaron finalizadas.¹⁸⁶

construcción de la bóveda, planteado por Nobell, por hormigón armado. En Septiembre de 1933 se realiza por el arquitecto Eduardo Rodríguez Bolívar, el primer proyecto realmente serio y de mayor envergadura con respecto a los anteriores, con un cálculo y diseño de la bóveda más preciso, acompañado de unos planos y de una memoria mucho más elaborados. El problema del paso de la Acequia Gorda se resolvía sin recurrir al sifón que los anteriores proyectos planteaban, sino rebajando el lecho del río para poder pasar la acequia descolgada. Este proyecto será el que sirva a José Fernández de Solsona como base para redacción del proyecto definitivo en 1936. Todos estos datos se han extraído de Ángela Salmerón, *El embovedado del Darro. Ingeniería y transformaciones urbanas en la ciudad de Granada*, Granada, Universidad de Granada, 2002.



Fig. 65. Vista de la explanada del Embovedado donde se aprecia la “joroba”, en 1930 (AHMG).

A pesar de que la cubierta del Darro había sido completada hasta el Genil, con la ejecución del tramo de la Acera del Darro, la comunicación rodada entre esta última calle y Puerta Real, estaba impedida. La razón era que la bóveda ejecutada en 1868 que había dado origen a la Explanada, no había quedado totalmente enrasada, y este espacio estaba marcado en el suelo por un fuerte abultamiento que provocaba un desnivel considerable entre los laterales de la amplia vía-conocido por los granadinos con el sarcástico nombre de “la joroba”-. El último tramo de la bóveda sí se había ejecutado totalmente enrasado con el nivel de la Acera del Darro y sus calles perpendiculares, por lo que ambas bóvedas no quedaban niveladas superficialmente en su encuentro, y formaban un escalón que difícilmente podían superar los automóviles.¹⁸⁷

¹⁸⁷ Este problema dará lugar a un proyecto -realizado también por Solsona en Julio de 1937- llamado “Ampliación del cubrimiento del río Darro”, que

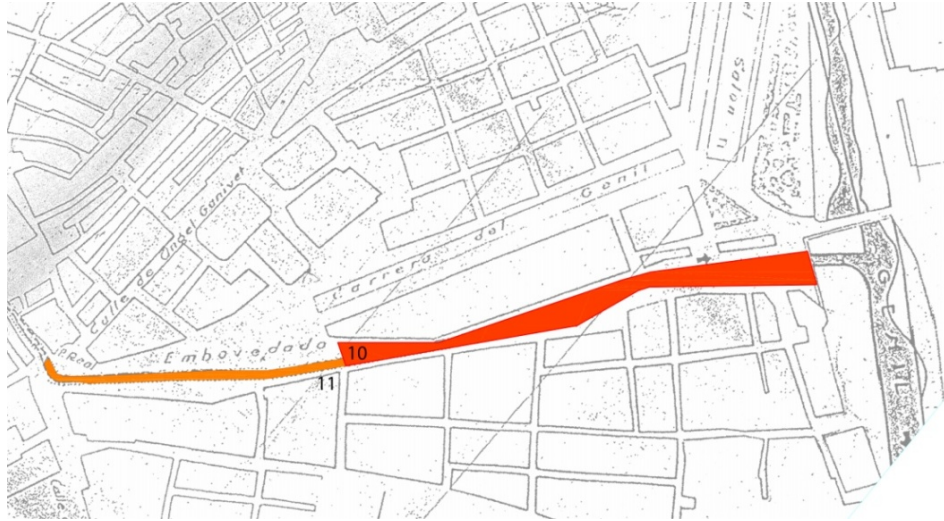


Fig. 66. Cubrimientos del Darro desde 1884 a 1941, indicados sobre un fragmento del plano perteneciente al proyecto *Defensa de la Ciudad de Granada contra las avenidas del río Darro* (1954), de José Luís López Larrañeta (Conf. Hidr. Guadalquivir). 10: tramo puente de Castañeda-desembocadura en el Genil (1936-38); 11: reconstrucción del tramo Puerta Real-puente de Castañeda (1940-41).

pretendía enlazar las dos bóvedas entre sí de manera que el escalón fuese lo menos evidente posible. El principal inconveniente radicaba en el salto de 1,30 metros entre las dos rasantes justo en el punto de encuentro. La solución adoptada fue la de retrasar la unión 25 m. por encima del Puente Castañeda, llevándolo así a una zona con escaso tráfico, y enlazar las dos rasantes con una bóveda en pendiente de 45° y 1,45 m de longitud. Sobre esta bóveda se echaría un relleno de tierra que suavizaría el escalón. (*Ampliación del cubrimiento del río Darro*. Archivo de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir. Sección Granada)

Para solucionar el problema de forma definitiva se ejecutó un proyecto de explanación, elaborado asimismo por José Fernández Solsona, que supuso demoler la antigua bóveda-construida con sillería y ladrillo- y sustituirla por una de arco rebajado, de hormigón armado, de 215 metros de longitud, que comenzaba unos metros más debajo de la calle Mesones y terminaba en el punto de encuentro de las bóvedas. De esta manera se corrigió el abultamiento, nivelándose entre sí la Aceras del Casino y del Darro, y de esta manera el escalón entre las bóvedas quedada de asimismo eliminado. Las obras se comenzaron en 1940 y concluyeron en agosto de 1941.



Fig. 67. Reforma del embovedado, 1940 (AHMG).



Fig. 68. Reforma del embovedado, 1940 (AHMG).



Fig. 69. Embovedado reconstruido, bajo la actual Puerta Real, Junio de 2011.

4.2.2.2. Los proyectos de desvío.

La catástrofe de 1887 fue el revulsivo que hizo plantearse de nuevo el desvío de las aguas del Darro para evitar su paso por la ciudad. Días después de la inundación, un grupo de vecinos afectados se organizan y escriben una carta dirigida al Ayuntamiento, con la firme petición de que se ponga fin a la continua situación de desamparo en la que vive la población, una vez hecha manifiesta la inutilidad de la obra del embovedado como instrumento de defensa ante los desbordamientos, al reventar en la zona de Puerta Real.¹⁸⁸

¹⁸⁸La carta se ha transcrito en su totalidad: “Los que escriben vecinos de esta ciudad y propietarios en la Carrera del Genil, zona amenazada y castigada por los desbordamientos y terribles inundaciones del Río Dauro, aún impresionados por la creciente catástrofe de que han sido víctimas; temerosos con fundamento bastante de que esta se repita por continuar el peligro vivo y latente amenazando destruir esta importantísima parte de la población a V. E. respetuosamente Exponen: Que comprendiendo que las medidas radicalísimas y salvadoras que ya no hay más remedio que llevar a efecto en evitación de irreparables males están por su importancia y especiales condiciones fuera de las esferas de la gestión particular, se ven obligados a acudir a su Ayuntamiento con demanda de amparo y protección y de eficaces reformas de lo existente que basten a salvar sus vidas amenazadas, y sus propiedades llamadas a desaparecer o a sufrir deterioros y menoscabos que rebajan su importancia y debida evaluación, lesionando gravísimamente sus intereses y los de Granada en general./Son los Ayuntamientos la genuina y legítima representación de los pueblos, no tan sólo por la alta tutela administrativa de que están investidos por la ley, sino también por los deberes morales que están llamados a cumplir y siendo los más preferentes el de la defensa de las vidas e intereses de sus administrados, no es posible que ocasión más propicias y satisfactorias pueda preverse a esa Excma.

Corporación de cumplir tan sagrados deberes y dejar un recuerdo imperecedero de su admón., como la de salvar a Granada de una catástrofe segura cuya amenaza constante diezma e impresiona tristemente el ánimo de todos sus habitantes./ Es un hecho que las fatales obras del embovedado por su última parte son una verdadera calamidad, bien se las considere científicamente o ya por la dolorosa experiencia que nos ha demostrado con un peligro seguro imposible de soportar por más tiempo y que de continuar nos ha de traer inevitablemente la destrucción de estos barrios. Este justificado temor no es una preocupación fantástica ni una alarma injustificada, es un peligro positivo sancionado desgraciadamente por la práctica de las espantosas inundaciones producto del mismo mal y originadas por –tica causa consistente en los errores y deficiencias facultativas de tan célebres obras de las que, aun prescindiendo de su mala construcción y falta de condiciones científicas, la experiencia de las calamidades nos señalan sus gravísimos errores pues está demostrado que el agua que puede traer el Río no cabe ni en su quinta parte por el deforme entubado de la carrera, como se ha visto en la última avenida, en la que no existiendo obstáculos en su cauce y viniendo éste totalmente lleno, la cantidad y proporción de agua que al romper por su entrada se desbordó, era diez veces mayor (subrayado en original) , prueba que la luz y tragante de la bóveda no es capaz de resistir y contener las aguas y que volverá a suceder lo mismo cuando el aluvión sea de alguna importancia. A esto se agrega el peligro que os ofrece en su ida el ángulo agudo que forma el cauce en el que al chocar las aguas van dejando al lado opuesto, ya dentro de la bóveda rebajada, sedimentos, piedras y brozas que dificultan la marcha de las corrientes tomando una especie de...siempre peligrosísima, pues es muy posible que en cualquier inundación un árbol, unas maderas formen una contrapesa que sea bastante a romper de nuevo la bóveda, voladura terrible que como en el último suceso lo puede así mismo ocasionar la inmensa columna de aire comprimido en el cauce cubierto, el que al llenarse de agua impele aquel con la fuerza de un émbolo y viene a estrellarse en dicho ángulo, y como no tiene espacio de salida bastante, pues la luz y dimensiones de la bóveda de salida es un quinta parte menor, hacen que la

explosión, causa de la rotura actual, sea segura y los desbordamientos que lamentamos tengan que sucederse precisamente destruyendo estos barrios con segura exposición del vecindario y menoscabo de las propiedades, toda vez que afectados los ánimos por tan justificados temores, y bajo la impresión de los mismos las fincas de renta y venta, como es notorio, sufran un relajamiento de sus valores que es una verdadera ruina para esta importantísima parte de la Ciudad./Las razones expuestas son verdades indiscutibles que no pueden ser desconocidas por los dignísimos individuos que componen esa Corporación. Siendo todos granadinos dan la fundada esperanza de que por esta vez nuestro Ayuntamiento examinará con el detenimiento debido tan gravísima cuestión, solucionándola satisfactoriamente según la necesidad le exige, bien aceptando cualquiera de los proyectos de desviación del Río fuera de la Ciudad, que existen en el archivo, bien utilizando el proyecto de reforma formado recientemente por el ilustrado jefe de Obras públicas u otros que por los Arquitectos se lleven a efecto siempre que su base sea la de variación de lo existente pues el volver a tapar la rotura sin modificar los defectos señalados, no nos salva, dejándonos en la misma exposición e intranquilidad y con nuestras fincas rebajadas en su importancia y estimación./ Por todo lo que /Suplicamos: al Excmo. Ayuntamiento se sirva percatarse perfectamente de este grave asunto aceptando el pensamiento de desviación del Río fuera de la población o de reformar lo existente, librándonos así del peligro que vivimos, o el de determinar se ejecute, como último extremo, el acuerdo de la? Misma corporación en 1878, en el que por virtud de los informes y certificaciones de los Arquitectos Municipales, y el Provincial, se acordó como medida salvadora la demolición del embovedado desde Puerta Real aguas abajo./Gracias que esperamos merecen de es Excm. Corporación./ Granada/27 de Octubre de 1887./Firmada por El Marqués de Dilar Pablo Jiménez...*et al.* Esta carta está incluida en el documento *Obras del embovedado del río Darro*, 1887, AHMG, C.00057.0035.

La primera parte del escrito se concentra en describir la angustia que produce tener consciencia de saberse sometidos al peligro vivo y latente de los desbordamientos, que ponen en riesgo propiedades e incluso vidas humanas en el centro de la población. Bajo esta premisa, apelan al deber moral de su ayuntamiento, genuina y legítima representación del pueblo, para que haga efectiva la protección de sus ciudadanos, mediante las reformas que se crean pertinentes. En este sentido, focalizan el problema en la última parte del embovedado, al que consideran “una verdadera calamidad”, inservible para evitar el continuo peligro que acecha la ciudad, puesto que adolece de errores de cálculo, mala construcción y falta de las condiciones científicas. En concreto, el punto señalado como origen de los desastres es el tramo de bóveda rebajada localizada en el recodo que hace el río en Puerta Real. La falta de sección suficiente y el propio ángulo que describe la bóveda en este punto, la hace incapaz de evacuar las aguas río abajo de forma efectiva, generándose un incremento de la presión sobre las paredes de la bóveda que, como se ha comprobado en la reciente inundación, se traduce en el reventón de la misma y el consiguiente desastre. Por todo esto, los vecinos piden encarecidamente al Ayuntamiento que se tomen las medidas oportunas, indicándole como posibles reformar toda la bóveda existente, la demolición de la misma a partir de Puerta Real aguas bajo, o retomar la posibilidad de desviar las aguas del río antes de su paso por la ciudad.

Como se ha comentado anteriormente, la presión popular y el sentido común de los propios gobernantes, hizo que se encargara un estudio pormenorizado del estado de la cuestión al ingeniero Luis de Rute y Giner

de la Torre, quien hace una propuesta específica de desvío que, sin embargo, no es la primera hecha por los técnicos de la ciudad.

A raíz de la inundación de 1835 se redactó en el 1837 un “Proyecto de obra para abrir un nuevo cauce y dar otra dirección al río Darro”¹⁸⁹, a manos del ingeniero Manuel María Chávarri. Este será el primer intento serio de hacer un desvío de las aguas sobrantes del río Darro en caso de inundaciones, y evitar así destrozos en la ciudad, y por otro lado permitiría “cubrir aquellos tramos que se creyese oportuno hermo세ándola muchísimo”, ejecutados ya no con el propósito de contener las aguas, sino como mero recurso urbanístico que permitiese la aparición de suelo disponible en el centro. Para ello Chávarri planteaba una desviación del cauce a una altura concreta del valle del Darro: en la rinconada de la Nogalera. Un lugar desde el cual se podían llevar las aguas naturalmente, superando el Cerro del Sol a través del Collado de los Arquillos, hasta el barranco de Cenes, que vierte sobre el río Genil. La longitud necesaria del nuevo cauce proyectado era de 1.009 varas, y la lógica imponía hacerlo a cielo abierto, pues “si esta importante y atrevida cortadura se pretendiese suplir por medio de una mina, bien se concibe, que para llevar por su medio el mismo objeto, sería preciso que su sección, suponiendo una misma la velocidad, fuese igual a la del Río Darro en las grandes avenidas, lo cual exigiría dimensiones extraordinarias, cuyas dificultades de construcción e inmenso coste lo haría imposible”¹⁹⁰. El cauce abierto del desvío quedaba pues justificado razones económicas, que podrían ser incluso mucho más atractivas si se contaba con la posibilidad de realizar la obra con presidiarios.

¹⁸⁹ Manuel María Chávarri, *Proyecto de obra para abrir un nuevo cauce y dar otra dirección al río Darro*, 1837, AHMG, C.00055.0016

¹⁹⁰ *Ibid.*

La idea de desviar las aguas el río Darro hacia el Genil salvando el monte intermedio que separa los respectivos valles, sin embargo, no quedará descartada totalmente. Pedro Antonio de Mesa, Ingeniero Jefe de detall de Operaciones Hidrológicas en la Junta de Estadística, en su obra *Reconocimiento hidrológico del valle del Guadalquivir* (1864), nos descubre su participación en la emisión de un informe para el Ayuntamiento en el proyecto del embovedado del río Darro, en el que expone dudas sobre su viabilidad frente a las inundaciones, al vivir en primera persona la gran crecida del río acaecida el 27 de Mayo 1951:

“A las doce de la mañana una fuerte tormenta que avanzaba por poniente, comenzó á derramar copiosa agua sobre Granada, cuya población ya practica en estos sucesos, salió á la calle á presenciar la avenida que esperaba este río. No habría transcurrido media hora cuando se presentaron en el cauce las primeras aguas, y veinte minutos después habían llegado á su mayor incremento, en cuyo estado permanecieron como media hora, decreciendo luego hasta las tres de la tarde en que se hallaba el río en el estado de una crecida ordinaria. Mientras estuvieron las aguas en su mayor incremento pude observar que la bóveda de puerta Real a arrojaba el agua como un tubo á boca llena, quedando solo cuatro dovelas de cada lado de la clave sin cubrir; el puente de Castañeda que tiene menor desagüe se cegó totalmente con el agua y esta que chocaba con ímpetu su frente, comenzó a rebalsarse y salir por los mechinales de la Carrera; todos los que

presenciamos el suceso, temimos un conflicto y hubiera sucedido á continuar un poco más esta situación”.¹⁹¹

El ingeniero solamente ve viable la construcción del embovedado pretendido por el Ayuntamiento, siempre y cuando vaya acompañado de “trabajos exteriores” pudiéndose entender por tales el desvío de las aguas del río antes de su paso por la ciudad.¹⁹²

“Por aquella época el Ayuntamiento de Granada promovió el antiguo expediente sobre el embovedado de este río en su tránsito por la ciudad, y habiéndome pedido informe, calificué por lo menos de atrevido este pensamiento, sino iba acompañado de trabajos exteriores, que impidiesen la acumulación instantáneas de las aguas dentro de la ciudad, fundando mi opinión no solo en lo observado en esta crecida, sino en lo

¹⁹¹ Pedro Antonio de Mesa, *Reconocimiento hidrológico del Valle del Guadalquivir*, Madrid, Junta General de Estadística, 1864, p. 47. La inundación se cita asimismo en Andrés Llauradó, *Tratado de aguas y riegos*, Madrid, Imp. de Moreno y Rojas, 1884, p. 484.

¹⁹² A este respecto César Girón López, jurista granadino autor de varias investigaciones en torno a Granada y al Darro, comenta: “(...) entre 1837 y 1839 iba a redactarse un proyecto verdaderamente llamativo, que tras su abandono, serviría años más tarde a Luis de Rute y Giner de la Torre (...). Parece que fue un tal Sr. Mesa el ingeniero que redactó parte de un proyecto inicial de 1839-su nombre aparece también vinculado a otro de 1851- que consideraba la realización de un túnel de considerables proporciones para desviar el Darro, que, a la vista está, no llegó nunca a ejecutarse.” César Girón, *En torno al Darro. El valle del oro*, Granada, Caja General de Ahorros de Granada, 2000, p. 80. No se ha encontrado el referido proyecto de 1839, y tan sólo la referencia a los “trabajos exteriores” que Diego A. de Mesa refiere en la publicación citada.

ocurrido en todas las inundaciones anteriores, que según la historia son coetáneas de la roturación de las vertientes de este río, autorizada en 1482, para poner á cubierto la subsistencia de la ciudad de las correrías de los cristianos”.¹⁹³

Posteriormente Felipe Mingo, en la introducción justificativa de su “Proyecto embovedado del Río Darro entre los puentes de la Paja y Castañeda”¹⁹⁴ de 1866, planteaba asimismo la posibilidad del desvío de las aguas sobre el Genil. La idea, como se ha visto, se descartaba finalmente por cuestiones puramente económicas- a favor de la continuación del embovedado-, aun considerándose como la opción más eficaz contra las inundaciones.

Como resultado de la catástrofe de 1887 Luis de Rute retoma la idea de desviar el Darro, en su calidad de Ingeniero Jefe de Obras Públicas de Granada. Encarga a su ayudante Manuel Sevilla la redacción de un proyecto de ensanche del embovedado-no ejecutado-, y el ya citado proyecto de desvío, que es el que en este momento nos interesa. Los pormenores del proyecto los conocemos gracias al diario *El Defensor Granada*, dirigido por Luis Seco de Lucena, quien hizo una campaña de defensa del mismo, haciéndolo público en las primeras páginas de su periódico.¹⁹⁵

¹⁹³ Pedro Antonio de Mesa, *opus cit.*, p 47.

¹⁹⁴ Felipe Mingo, *opus cit.*

¹⁹⁵ El proyecto se presentó al Ministerio de Fomento el 11 de Junio de 1887, según una comunicación de éste al Ayuntamiento de Granada, fechada el 5 Agosto de 1887. Fue publicado en *El Defensor de Granada*, los días 6, 8, 10 y 30 de Diciembre de 1887 y 21 y 22 de Enero de 1888

El proyecto de ensanche consistía en ejecutar de nuevo el embovedado desde la Plaza del Carmen al puente de Castañeda, con la intención de darle la sección suficiente para que el volumen de aguas que permitiese pasar a su través coincidiese con el volumen que entraba por el inicio del embovedado, junto a la iglesia de Santa Ana en Plaza Nueva. De esta manera se evitaría el embalsamiento de aguas que se producía en la presa de Sancti Spiritu y posteriormente, en el cambio de dirección del cauce a la altura de Puerta Real, en el antiguo puente de la Paja. Asimismo se proyectó la demolición del puente de la Virgen, y el encauzamiento del río desde el puente de Castañeda hasta la desembocadura en el Genil.

El desvío de las aguas hacia el Genil se fundamentaba en abrir un nuevo cauce abierto, tal y como propuso anteriormente Manuel María Chávarri, en el cerro de los Arquillos, donde la cota de desmonte era la más baja posible, dentro de la zona más baja de la cabecera del Darro. La novedad del proyecto de Rute radicaba en que, con la intención de superar el obstáculo del cerro del Sol, a partir de un determinado punto el cauce se hacía subterráneo: se pretendía construir un túnel de 800 metros y a continuación un tramo de cauce abierto de más un kilómetro de longitud, que terminase por verter las aguas por los barrancos de los Cojos, Salazar y, principalmente, por el de Cenes, hasta el Genil. Un sistema que permitiría reducir el impacto de las aguas en el centro de la ciudad, al desviar por este nuevo camino subterráneo el incremento de la corriente en caso de tormenta.

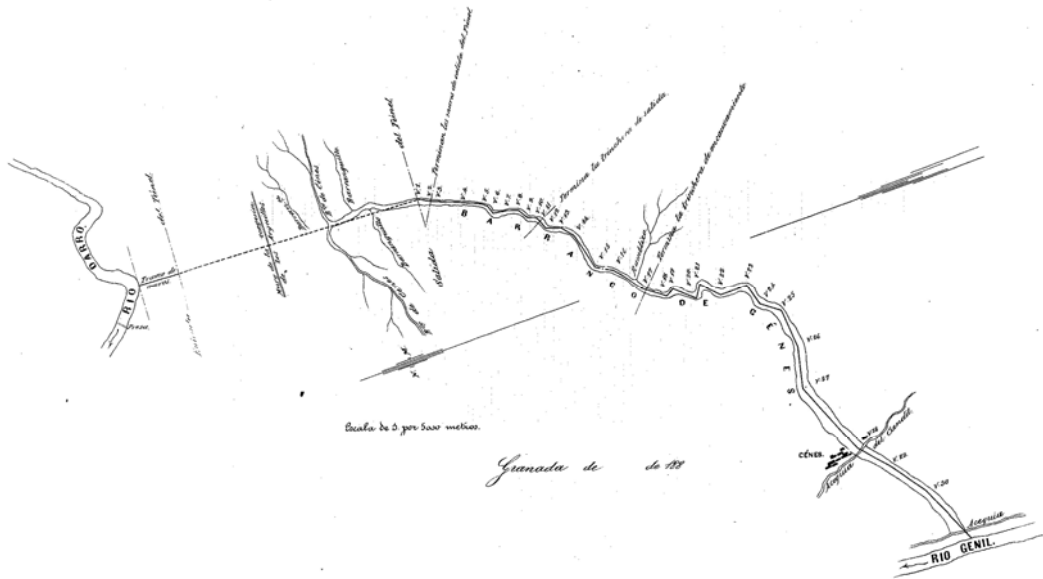


Fig. 70. Plano general de la cuenca del río Darro y del desvío mediante túnel. Luis de Rute y Giner de la Torre? Archivo Comisaría de Aguas (Sevilla).

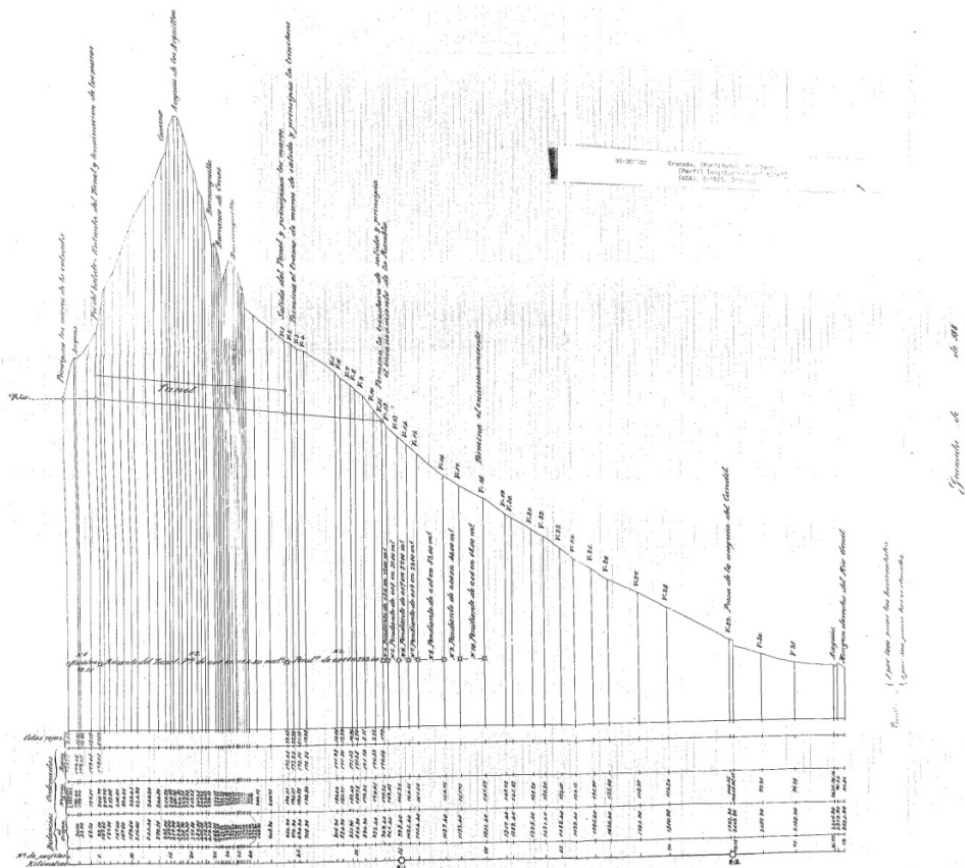


Fig. 71. Perfil general del túnel de desvío de las aguas del río Darro. Luis de Rute y Giner de la Torre? Archivo Comisaría de Aguas (Sevilla).

El proyecto fue aprobado por la Dirección General de Obras Públicas el 20 de junio de 1887, pero sería pronto abandonado, a pesar de la propaganda que del mismo hizo Luis Seco de Lucena desde su periódico¹⁹⁶. El proyecto, no obstante, ofrecía dudas con respecto a su eficacia, puesto que el punto elegido como desviación de las aguas, situado a siete kilómetros de Granada, dividía la cuenca en dos superficies de extensión aproximada, y esto no garantizaba que una tormenta caída en el sector más cercano a la ciudad, no acumulase la suficiente agua en el río como para que se desbordase en el interior de la misma.

La opción propuesta por Rute de realizar un túnel que atravesase el Cerro de Sol, trasvasando las aguas del Darro al Genil, sentó un precedente que, a pesar de quedar en el papel, será retomado más tarde: al poco tiempo de salir a la luz la propuesta del ingeniero, se volvió a recorrer la cuenca del río para estudiar otros posibles puntos de desvío más próximos a la ciudad que dieron lugar a informes y proyectos, que asimismo nunca fueron construidos.¹⁹⁷ Una alternativa propuesta fue la de realizar el túnel partiendo del Barranco de Bermejo, junto a la Lancha de Cenes. La longitud del mismo era de 1700 metros, más 400 de cauce abierto. Otra, la de realizarlo a unos 100 metros aguas arriba desde el puente del Rey Chico, frente a la Cuesta del Chapiz, pasando por debajo de la Alhambra y hacerlo desembocar en el Paseo del Salón, resultando un túnel de 1100

¹⁹⁶ La política de partidos hizo que un cambio de Parlamento dejase el proyecto archivado.

¹⁹⁷ Luis de Rute y Giner de la Torre, *Proyecto de obra para abrir un nuevo cauce y dar otra dirección al río Darro*, 1887, AHMG, C.00055.0016 (Este proyecto está incluido en el mismo documento que contiene el proyecto de desvío de Manuel María Chávarri de 1837)

metros de extensión.¹⁹⁸ Será esta opción, probablemente, en la que se basó José Luis López Larrañeta para realizar su proyecto de desvío en 1954.

¹⁹⁸ En 1940, Juan Herrera Martín, estudiante en la Escuela de Caminos Canales y Puertos de Madrid, realiza como proyecto final de carrera el titulado “Proyecto de protección de contras las crecidas del río Darro”, en el que se exponía la posibilidad de evitarlas mediante tres posibles alternativas. La primera, era la de realizar una presa de regulación con orificio abierto, propuesta en diferentes localizaciones próximas a Granada, a lo largo del último tramo del valle del Darro. La segunda alternativa consistía en la de ejecutar un túnel de desviación de las aguas del Darro al Genil sin pasar por Granada, tal y como proponía Rute, pero acometiendo la embocadura mucho más cerca de la capital, en el puente de la Chirimías. La tercera, contemplaba la ejecución de un canal de desviación de las aguas del Darro al Genil, bordeando la ladera izquierda del Cerro del Sol y girando por encima de la Alhambra. La última posibilidad se rechazaba puesto que la gran longitud del recorrido necesario así como la gran sección del canal, suponía un movimiento de tierras extraordinario-y por lo tanto carísimo- además de tener que atravesar por la zona urbanizada de la Alhambra. La segunda opción, estudiada muy por encima, se descartaba asimismo por cuestiones económicas y fundamentalmente por no garantizar totalmente las inundaciones de la ciudad, al prever, por un lado, que una tormenta sin precedentes podría sobrepasar la capacidad de trasvasar aguas del túnel, y por otro, que el problema del desbordamiento se trasladaría al Genil-receptor de las aguas sobrantes del Darro-. La opción de la ejecución de una presa de regulación de aguas cercana a la ciudad-a la altura del Barranco de Teatino- se argumentaba, por tanto, como la solución ideal. Este proyecto se envió a la Alcaldía de Granada, y desde este momento se empezó a pensar en la posibilidad de construir una presa de regulación, que se retomaría ya en los últimos años del siglo pasado con el “Proyecto Presa Jesús del Valle” realizado por el ingeniero d. Joaquín Delgado García, en 1999-con anteproyectos de 1995 y 1996. Un proyecto no construido que, localizado en el paraje del mismo nombre aguas arriba del Darro-más

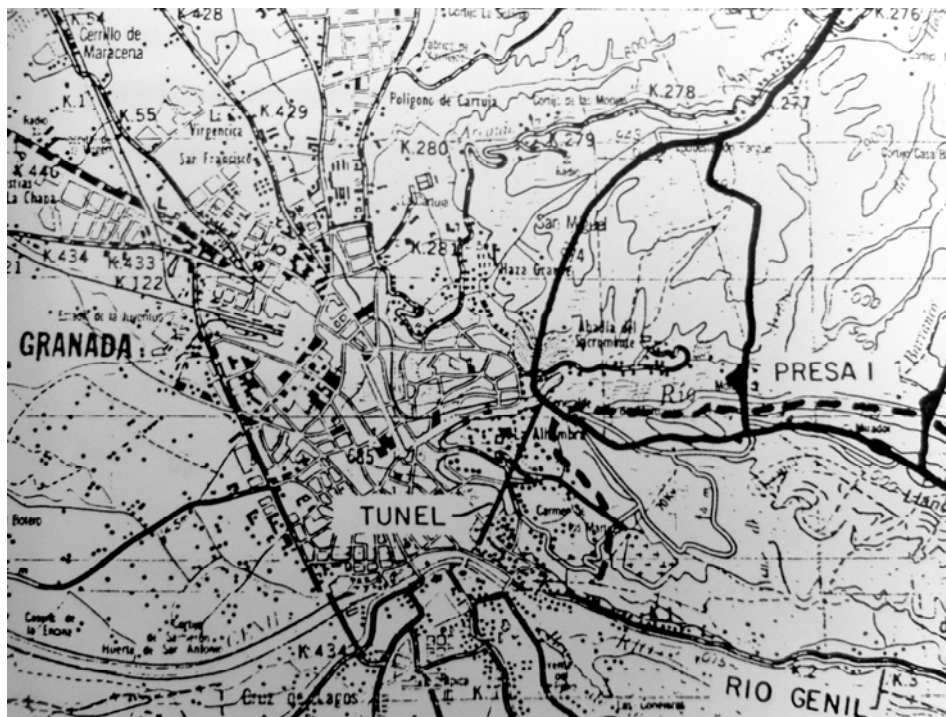


Fig. 72. Proyecto de protección de contras las crecidas del río Darro de Juan Herrera Martín (1940).

Claramente motivado por la gran inundación de 1951, de la que más tarde haremos referencia, en 1954 se redacta a petición del Ayuntamiento un estudio sobre las obras necesarias para evitar posibles daños derivados de las riadas y solventar la evidente insuficiencia de desagüe de la zona cubierta que atravesaba la ciudad. El informe, redactado por José Luis López Larrañeta, planteaba fundamentalmente tres soluciones posibles: reformar el embovedado construido entre Puerta Real y la desembocadura

arriba de la localización propuesta por Herrera- según la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir, aseguraría el abastecimiento de aguas de la ciudad, las de regadío, así como la protección de Granada frente a inundaciones. Juan Herrera Martín, *Proyecto de protección de contras las crecidas del río Darro*, Madrid, 1940. Localizado en el Archivo de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir (Sección Granada). No catalogado.

del Genil, construir un pantano en el valle del Darro que regulase las crecidas, y por último, el trasvase de aguas del Darro al Genil mediante un túnel.¹⁹⁹ A pesar de que ninguna de las tres opciones se llegaron a llevar a cabo, resulta pertinente describir la opción del desvío, como evidente heredera de los proyectos planteados a partir de Luis de Rute. Larrañeta esbozaba para el desvío, a su vez, tres variantes posibles: La primera, un túnel que partiendo de la confluencia con el Arroyo de Belén, tenía 1300 metros de longitud y un recorrido por un barranco de más de 1 km, que para evitar daños, tendría que encauzarse. La segunda variante planteaba dirigir el desagüe del túnel de trasvase- de 1550 metros- al río de Aguas Blancas. Estas dos primeras opciones se descartaban por ser económicamente inviable la primera y por la excesiva longitud del túnel la segunda. La última propuesta consistía en unir el Darro con el Genil con un túnel bajo el cerro de la Alhambra cuya longitud alcanzaba 1110 m. Según el informe, ésta era la más adecuada, puesto que la apertura del túnel entre los Puentes de El Rey Chico y el de Chirimías a la cota 692 era inmejorable, así como su desembocadura en el Genil, a unos 200 metros aguas arriba de la confluencia actual.

¹⁹⁹ José Luis López Larrañeta, *Informe sobre las medidas necesarias en el río*, 1954. Localizado en el Archivo de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir (Sección Granada). No catalogado.

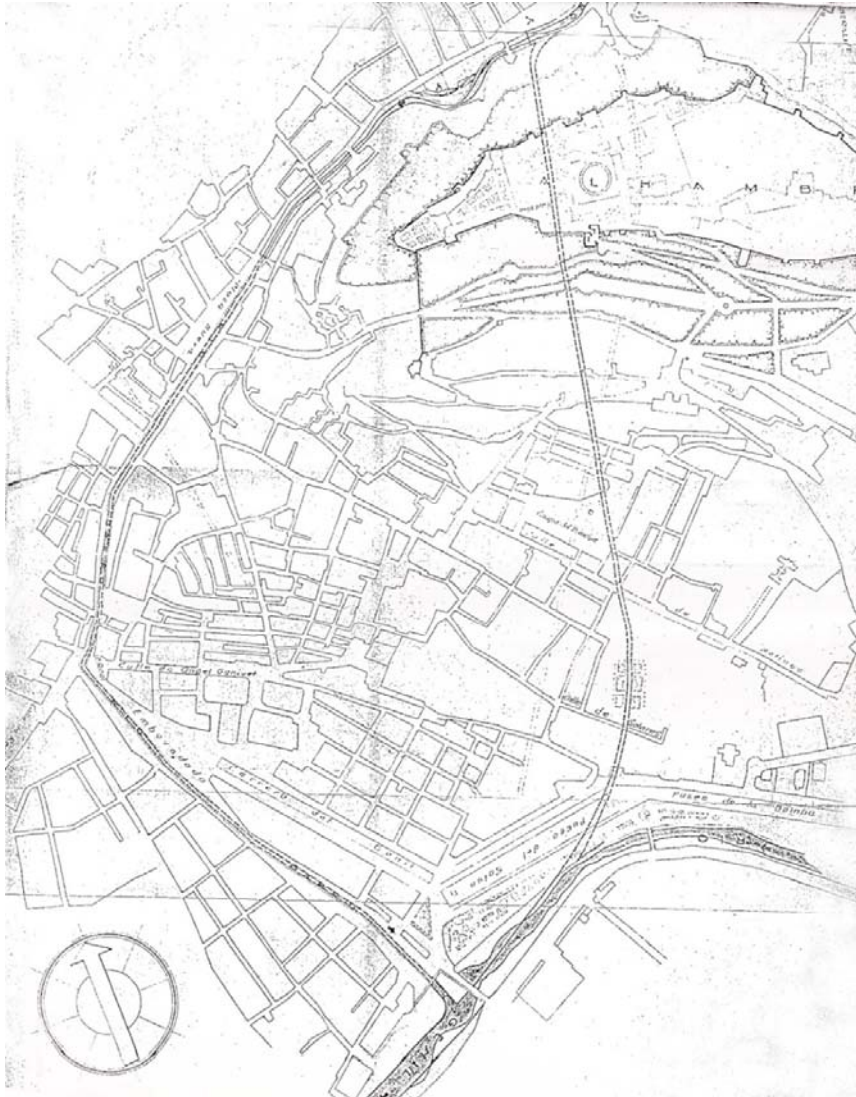


Fig. 73. Proyecto de desvío de las aguas del Darro al Genil por medio de un túnel bajo la Alhambra. José Luis López Larrañeta (1954)

Como se ha visto, la idea de desviar las aguas del Darro antes de su paso por la ciudad ha acompañado a la propia construcción del embovedado. Ante las crecidas del río, la evidente ineficacia del cubrimiento ha motivado la aparición de voces discordantes con el proyecto de enterramiento del río en el centro, que progresivamente se han decantado

por desviar las aguas encauzándolas en un túnel que, atravesando el monte de la Sabika bajo la Alhambra, las hacían desembocar en el Genil.

Finalizamos esta parte del estudio haciendo alusión a otro singular proyecto de desvío, que se ha considerado que debe ser señalado aparte de los demás: el sugerido por Gustavo Petitpierre Pellion.

Gustavo Petitpierre, como ingeniero civil, director de la Fábrica de Gas de Granada, fue autorizado por el gobierno de la provincia, en Octubre de 1867, “para ejecutar un proyecto de abastecimiento de las aguas potables de la capital”²⁰⁰. Un encargo que se vería además complementado con propuestas para la construcción de mercados y la elaboración de un plano de la ciudad²⁰¹. Incitado por el encargo, el ingeniero se concentra sin embargo en el estudio de las aguas del río Darro y, fruto del mismo, elabora un documento fechado el nueve de Julio de 1868, que titula *Notas sobre las inundaciones del Dauro*²⁰². El documento se nos presenta como un necesario estudio previo a la presentación del proyecto general de distribución de aguas de Granada, y su publicación como documento independiente se justifica por la urgencia que impone “la sensación de continua alarma que el río tiene sometida a la población”. Petitpierre expone la utilidad que su investigación sobre las razones de las inundaciones podría haber tenido para el diseño ajustado de las obras del

²⁰⁰ *El Imparcial*, 15/10/1867

²⁰¹ Gustavo Petitpierre Pellion, *Propuestas de Gustavo Petitpierre Pellion para la organización del servicio de aguas, con las cláusulas del mismo, así como para la construcción de mercados y elaboración del plano de Granada*, 1968. AHMG, C.03410.0049

²⁰² Gustavo Petitpierre Pellion, *Notas sobre las inundaciones del Dauro*, impreso en Granada, 1868.

embovedado, pero indica que en el momento en que se publican carecen ya de validez en este sentido, puesto que las obras del embovedado , “cuya ejecución debió ser acordada previo detenido exámen”, ya están en marcha, refiriéndose a la construcción del tramo de bóveda entre el puente de la Paja y el de Castañeda, diseñado por Felipe Mingo, que está a punto de finalizarse en ese tiempo. El objetivo primero pues, de hacer un estudio previo al proyecto de la bóveda, carece de sentido, y el ingeniero reorienta la investigación con el fin de dar respuesta a la cuestión palpitante en esos momentos, que es la de “combatir la idea que se inclina à destruir el trabajo hecho, y probar la conveniencia y ventaja que hay en conservar parte de la obre ejecutada, modificándose por ser insuficiente, mas no defectuosa.”²⁰³

La argumentación de Petitperrion que consigue, a su vez, conservar el embovedado ejecutado ya y garantizar la puesta a salvo de la población frente a las inundaciones, se basa en tres actuaciones posibles, que ya han sido contrastadas por la propia experiencia del autor en un caso urbano similar al de Granada²⁰⁴: la primera, impedir completamente el paso de

²⁰³ Este última cita y las anteriores, *Ibid.*, p. 2.

²⁰⁴ “Nos hemos encontrado en el caso de estudiar una situación análoga a esta en St. Etienne, villa industrial, fundada al pié de la sierra del Pilat, como Granada al pié del del pico de la Vela. Por St. Etienne pasa el río Fureus, cuyo nombre sólo es el resumen de los numerosos daños que en otros tiempos causó dentro de la población con sus repentinas crecidas. El año 1847 perecieron ahogadas en las calles 50 personas; y con la circunstancia que exceptuando esos casos, el río pasa por la villa generalmente casi seco. En 1850 (Petitpierre se refiere seguramente a la inundación de 1951) estuvimos expuestos a ser víctimas de la violencia de la corriente en una de las calles más anchas y en el momento de acudir à un punto de la población en que se hundían las casas y de donde con

las aguas por la ciudad, cambiando el curso del río. La segunda, disminuir la cantidad de agua que pueda traer el río. Y la tercera, por la que finalmente se decantará, dar a las aguas el desahogo necesario por medio de una construcción conveniente.²⁰⁵

mucho trabajo estaban sacando à los habitantes, salvando à unos con caballería y à otros à nado.”*Ibid.*, p. 3.

²⁰⁵ Los dos primeros sistemas se descartan, según sus propias palabras, por las siguientes razones: “Si recorremos el álveo del Dauro y las cuevas que le rodean, nos convencemos que el medio de cambiar el curso del río consiste en construir en Jesús del Valle una presa y hacer un túnel en dirección de Cenes con el objeto de echar en el Genil el sobrante de las aguas. Mas tenemos con frecuencia que los dos ríos crecen a la vez; y sin embargo, que sea justo decir que el Genil ofrece menos peligro que el Darro, porque aquel no atraviesa por toda la ciudad, no es menos cierto también que se halla encajonado en las cuevas de los Ángeles, y que dado el caso en que sus avenidas pasasen de ciertas proporciones causarían en la parte baja de la ciudad daños inmensos. También hay que tener presente que las obras que habría que ejecutar serían más gravosas relativamente comparadas con otras. No es nuevo este proyecto, puesto que antes de ahora ha sido estudiado y presentado y no se aceptó, con razón, así lo creemos, por muy justo que fuese el primer pensamiento./ El segundo sistema, que consiste en retardar el derrame, es aplicable solo de dos maneras: Estableciendo presas en los puntos suficientemente espaciados del río para formar grandes depósitos; pero la forma del lecho del Dauro no se presta à la ejecución de este sistema de todos modos insuficiente; y respecto al método ingeniosísimo y racional de diques por el sistema de Mr. Coste no le creemos aceptable en este caso por no existir agua arriba circos bastantes extensos para el efecto. El agua, en una gran parte del trayecto corre por superficies lisas y desnudas.” *Ibid.*, p. 4.

Focalizando la atención en la tercera propuesta, el autor se interroga cómo llevarla a cabo, dando la respuesta al caso concreto granadino:

“¿Qué es lo que conviene hacer para asegurar el desagüe en un torrente que pasa por una población? Conviene establecer uno ò varios canales tan directos o inclinados como sea posible, de manera que el derrame total calculado sea próximamente igual al derrame del río, río arriba (...) Mas, ¿qué sucede en el caso que nos ocupa? ¿Es suficiente en la Plaza Nueva la sección y la pendiente? Sí. Y en el puente del Carbón? También. Luego ¿qué falta? Que desde Puerta Real hasta extramuros de la ciudad haya pendientes suficientes, teniendo en cuenta la sección. Y sobre todo, evitar un cambio repentino de dirección.”²⁰⁶

Llevando estas razones a la práctica, finalmente se propone eliminar el peligroso giro del cauce a la altura de Puerta Real, a partir del cual, además, la bóveda reduce su sección, y dirigir el río por la calle Recogidas, hasta unirlo al Genil en la llanura de la vega. Con esta desviación se podría ejecutar un nuevo embovedado con la suficiente inclinación que garantizase la salida rápida de las aguas del centro de la ciudad. El río iría embovedado en todo el tramo urbano, y una vez que dejase atrás las últimas casas de la población, se ejecutaría un encauzamiento abierto, con menor pendiente pero con un ancho superior al ejecutado en Recogidas. De este modo, los desbordamientos, en caso de haberlos, resultarían extramuros de la población, y de ninguna manera en la parte habitada.

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 5.

La objeción posible al proyecto, plantea, sería que la calle Recogidas no es lo suficientemente ancha como para soportar una obra de ese calibre. Para dar solución a este inconveniente plantea la solución de dividir el embovedado en dos o tres bovedillas paralelas a la principal, por Recogidas, siguiendo los trazados de las calles secundarias. Sin embargo, el ingeniero apuesta por la solución más radical, la de ejecutar un solo embovedado por Recogidas, con la misma anchura que el existente en la calle Méndez Núñez y Reyes Católicos, puesto que,

“después de ejecutado el embovedado del Puente del Carbón tendríamos así una magnífica calle de Reyes Católicos, estableciendo de este modo una gran arteria N.S. que atraviesa toda la ciudad; y en el porvenir, si se verifica el ensanche de la calle Mesones, habría otra gran vía desde la Bomba à S. Felipe, que corta a la primera en dirección E à O.”²⁰⁷

²⁰⁷ *Ibid.* p. 5. El “ensanche de calles Mesones” se verá asociado en 1875 al proyecto nunca ejecutado de trazar la Gran Vía a lo largo de la calle Duquesa, prolongándola en línea recta hasta la estación de ferrocarril.



Fig. 74. Desvío del Darro por Recogidas, propuesto por Gustave Petitpierre Pellion, señalado en el plano de Granada de Rafael Contreras Muñoz, 1872 (Colección Miguel Jiménez Yanguas).

4.2.3. El subterráneo simbólico

Hasta ahora se ha hecho una exposición de la construcción del embovedado en clave positivista, mostrada como una concatenación de etapas sucesivas originadas en el seno de una ciudad dirigida por una mentalidad que basa la construcción urbana en el análisis de los hechos verificables racionalmente. Se ha mostrado cómo el gobierno de la ciudad, ejecutor de los intereses de la emergente burguesía granadina, ha justificado la construcción del embovedado como instrumento eficaz contra la falta de higiene y peligrosidad de las avenidas del río, basándose en el criterio científico de los técnicos especializados. Sin embargo, la

relación entre los intereses de la élite económica y los del resto de la población, se ha evidenciado desequilibrada a favor de los primeros, poniendo en tela de juicio el propio criterio supuestamente objetivo de los ingenieros. A este respecto, es clarificador señalar cómo la idea del desvío del río considerada como la opción idónea que hubiese solucionado definitivamente los continuos desastres de la ciudad- formulada bajo criterios fundamentados en el análisis de los hechos verificados por la experiencia- ha sucumbido a los interés burgueses, que veían en la construcción de la bóveda un medio por el que dar forma a un tipo de ciudad que, revestida con el aurea incontestable de la modernidad, garantizase y promoviese sus beneficios económicos. A pesar de que la exposición hecha hasta ahora puede dar pie a pensar que no existió desde la clase ilustrada granadina de finales del siglo XIX ninguna opinión discordante que pusiese en duda la idoneidad del embovedado, en realidad no fue así. Con este propósito, representando a la intelectualidad crítica con las transformaciones radicales que se acometen en la Granada decimonónica y de principios del siglo XX, se alzaría la voz del escritor y diplomático granadino Ángel Ganivet. La opinión del autor sobre este tema se verá sintetizada en su famosa obra *Granada la bella* (1896)²⁰⁸, de la cual extraeremos algunas ideas que en la tesis nos servirán para introducir la posible lectura simbólica y poética que del cubrimiento del Darro se puede hacer.

²⁰⁸ Ángel Ganivet, *Granada la bella*, Granada, Diputación de Granada, 1996.



Fig. 75. Embovedado bajo Puerta Real, Junio de 2011.

Granada la bella.

Ángel Ganivet escribe *Granada la bella* cuando la ciudad está asistiendo a la demolición de una parte importante de su antigua medina con la apertura de la Gran Vía- comenzada un año antes, en 1895-, y la primera fase del embovedado, la comprendida entre el puente de Castañeda y Plaza Nueva, ha sido finalizada doce años atrás. El escritor en ese tiempo reside en Helsingfors (actual Helsinki), ejerciendo de cónsul de segunda clase desde enero de , y es desde la capital finlandesa desde donde escribe una serie de cartas para que sean publicadas en *El Defensor de Granada*²⁰⁹, que poco después se reunirían en un solo volumen, conformando la citada

²⁰⁹ Se trata en total de doce cartas, que serán publicadas en forma de artículos en el citado periódico entre el 29 de Febrero y el 13 de Abril de 1896

obra. En ellas Ganivet muestra públicamente el malestar que le produce asistir a la desaparición de la Granada tradicional, a manos de un gobierno que aplica una serie de reformas urbanas, importadas sin criterio de otras latitudes, que atentan contra la imagen y el *espíritu* de su ciudad.

La opinión de Ganivet no es una voz aislada en el escenario de la crítica a la ciudad contemporánea, sino que se inserta en un amplio cuadro de teorizaciones historicistas sobre la utopía del pasado, que propugnan el retorno a la ciudad medieval, mostrada nostálgicamente como víctima del pensamiento positivista sobre el que se alza la sociedad y la ciudad reformada por la burguesía. En este sentido, las ideas del escritor se emparentan con las contemporáneamente desarrolladas por Camillo Sitte, autor de *Construcción de ciudades según principios artísticos* (1889), o con las de Charles Buls- alcalde de Bruselas entre 1881 y 1889- quien había publicado *Esthétique des villes* sólo dos años antes de que Ganivet diera comienzo a su *Granada la bella*.²¹⁰ Por otro lado, en el repudio a la civilización moderna que destilan las páginas de *Granada la bella* se

²¹⁰ Sitte establecía nuevos criterios de composición urbana inspirados en las cualidades de los tejidos históricos, como estrategia para asegurar los valores ambientales que permanecían en las viejas ciudades que eran sistemáticamente destruidos por la homogeneidad, las excesivas proporciones y la linealidad espacial que conllevaba el trazado de la ciudad industrial-burguesa. Charles Buls en su publicación, que nace como alternativa a la destrucción que suponía el proyecto de reforma interior que afectaba al centro de Bruselas desde 1879, proponía básicamente conciliar la necesidad de circulación y de higiene con la estética y el embellecimiento de las ciudades. Camillo Sitte, *Construcción de ciudades según principios artísticos*, Barcelona, Canosa, 1926. Acerca de Buls, puede verse la monografía de Marcel Smets, *Charles Buls. Les peincipes de l'art urbain*, Liège, Pierre Mardaga, 1995.

puede reconocer la actitud más intolerante de Augustus Pugin en sus *Contrasts*²¹¹(1841), en los que se hacía una ferviente defensa de la ciudad medieval frente a la urbe industrializada. La pérdida de la pretendida candidez de la forma urbana medieval ante el avance de las agresivas formas de la industrialización-que el autor comparaba en sus famosas láminas-, iba acompañada de una pérdida aún mayor: la de la forma de vida del ciudadano. Como en Ganivet, la mitificada ciudad del pasado se manifestaba como el soporte físico necesario que garantizaba la moral de sus habitantes. La ciudad medieval se entendía como un escenario vital que, a pesar del paso del tiempo, todavía se podía reconocer en la contemporaneidad y era necesario defenderla de las intervenciones de la urbanística decimonónica, puesto que ponían en peligro el *espíritu* del lugar, que reside fundamentalmente en la memoria.

Granada la bella se puede definir como un manifiesto contra la pérdida de la memoria de una ciudad. Una pérdida de la que se hace responsable a la burguesía local, puesto que se la considera promotora de las grandes reformas que convertirían la urbe en el dispositivo espacial más adecuado para el desarrollo de sus intereses de clase. De hecho, será el comienzo de las obras de demolición que imponía la apertura de la Gran Vía el detonante que impulsa a Ganivet a escribir sus cartas. Sin embargo, su crítica a la modernización no podía olvidar la otra agresión principal contra la memoria de su ciudad: el embovedado del Darro. Para el escritor, la desaparición del río-y todo el paisaje natural y cultural ligado

²¹¹ August W. Pugin, *Contrasts : or a parallel between the noble edifices of the Middle Ages, and corresponding buildings of the present day; shewing The present decay of taste*, London , Charles Dolman, 1841. Las famosas láminas que comparaban ambos paradigmas de ciudad, acentuaban idealmente las características de la urbe medieval

al mismo- no se compensaba con la aparición de la nueva calle moderna Méndez Núñez, a la consideraba inapropiada e incluso vulgar y ridícula. El embovedado no tenía justificación alguna, pues los peligros de las inundaciones no habían desaparecido con la ejecución de mismo, y por otra parte, lo consideraba una equivocada estrategia de *ensanche*. Ganivet no mostraba ningún tipo de respeto por los ensanches de las ciudades españolas que, a partir del modélico plan Cerdà de Barcelona, se desarrollaban en esos años, pues los consideraba simplemente una manera eficaz de afear las ciudades. Atribuyendo el *ensanche* español a un origen europeo, escribe:

“Esta ramplonería arquitectónica vino a Europa de rechazo y fue del gusto de los hombres de negocios, de lo mangoneadores de terrenos y solares, y de los fabricantes de casas baratas; cundió el amor a la línea recta, y llegó el momento de que los hombres no pudieran dormir tranquilos mientras su calle no estuviera tirada a cordel.”²¹²

Una estrategia de intervención urbana que agravaba su inconveniencia si era ejecutada en el centro de las ciudades históricas, tal y como había sucedido en Granada, con la aplicación de su *ensanche interior*, refiriéndose a la cubrición del Darro.

“A Granada llegó la epidemia del ensanche y como no había razón para que nos ensancháramos, (...) concebimos la idea famosa de ensancharnos por el centro y el proyecto diabólico de

²¹² Ángel Ganivet, *Op. cit.*, p. 89.

destruir la ciudad, para que el núcleo ideal de ella tuviera que refugiarse en el Albaicín. Y con el pretexto de que al Darro se le habían “hinchado alguna vez las narices”, acordamos poner sobre él una gran vía. Y la pusimos.”²¹³

El autor sigue subrayando abiertamente su crítica a la ejecución del embovedado, considerándolo un inapropiado arrebato de miedo frente a la inundación, fruto, por otra parte, de la irreflexiva manía provinciana de imitar lo que se considera bueno, por ser extraño.

“(..) el que concibió la idea de embovedarlo la concibió de noche, en una noche funesta para nuestra ciudad. El miedo fue siempre mal consejero y ese embovedado fue hijo del miedo a un peligro, que no nos hemos quitado aún de encima. En todas partes se mira como un don precioso la fortuna de tener un río a mano; se le aprovecha para romper con la monotonía de una ciudad; (...) pero la idea de tapar un río no se le ha ocurrido a nadie más que a nosotros, y se nos ha ocurrido, parecerá paradójica, por la manía de imitar, que nos consume desde hace una porción de años.”²¹⁴

²¹³ Ángel Ganivet, *Op. cit.*, p. 94.

²¹⁴ Ángel Ganivet, *Op. cit.*, p. 88. A pesar de esta afirmación de Ganivet, es precisamente en la ciudad de Bruselas, que en otras partes del libro pone como referencia de respeto por lo antiguo en diálogo con lo moderno, donde se había realizado el desvío y cubrición parcial de otro cauce de río, el Senne, a su paso por el centro de la ciudad.

Además, insistiendo en la manía local de copiar lo extranjero, sostiene que la aparición artificial tanto de la calle Méndez Núñez –resultado de la cubrición del río- como de la Gran Vía –que suponía la destrucción del tejido urbano medieval-, no son apropiadas en una ciudad que hasta los tiempos contemporáneos se había construido siguiendo una sabia correspondencia con el clima donde se asentaba.

“Granada es una ciudad de sombra. (...) Su estructura antigua, que es la lógica, obedece a quebrar la fuerza excesiva del sol y de la luz, de detener las corrientes de viento cálido; por eso sus calles son estrechas e irregulares, no anchas ni rectas. Y, sin embargo, la aspiración constante es la de tener calles rectas y anchas, porque así las tienen “los otros”. ”²¹⁵

Dando por perdido el escenario idílico del paso del río descubierto desde Plaza Nueva hasta el puente de Castañeda, Ganivet defiende que el tramo que queda por cubrir-hasta la desembocadura en el Genil- se mantenga al descubierto:

“Uno de los parajes más pintorescos de Granada es la parte descubierta del Darro; si para facilitar la circulación se continuara la bóveda hasta el extremo de la Carrera, se causarían muchos daños sin ninguna seria compensación. El río sufre allí con ventaja la falta de árboles, y siendo grande la distancia entre las casas, el efecto es como si la calle fuera estrecha. Con el embovedado la calle sería más ancha, perdería su frescura y su gracia, vendría a ser como una prolongación de la calle de

²¹⁵ Ángel Ganivet, *Op. cit.*, p. 88.

Méndez Núñez, vulgar en sí y ridícula en relación con las calles tortuosas, oscuras, que hasta ella descienden.”²¹⁶

El mantenimiento del único tramo descubierto del río se concibe pues, como una última esperanza para mantener la dignidad de una ciudad que “renuncia a ver el agua que corre a sus pies y el cielo que tiene sobre sus cabezas”, haciendo referencia a los toldos que necesariamente acompañan a las extremadamente anchas calles del *ensanche interior*, con la función de aliviar el calor de los transeúntes.



Fig. 76. Postal antigua de la Fuente del Avellano.

²¹⁶ Ángel Ganivet, *Op. cit.*, p. 89.

En el proceso de mitificación de la ciudad perdida con las actuaciones burguesas, Ganivet ensalza no sólo el pintoresco paisaje urbano que acompañaba al Darro descubierto en su paso por el centro de la ciudad, sino también, a las propias aguas del río. La imagen de las aguas del Darro fomentada desde el gobierno, con la intención de justificar la construcción del embovedado, como aguas sucias y pestilentes, se transforma en *Granada la bella* en reflejo de pureza, sanidad y fecundidad²¹⁷. El escritor transmuta las *aguas malas* burguesas en *aguas de vida*. Pero este elogio a lo acuático no se limita solamente al río Darro, sino que se extiende al resto de la ciudad y su extrarradio. Siendo consciente de la precaria situación de la distribución de aguas potables que sufre la población²¹⁸, como posible medida que evite el problema no recurre a la solución “moderna” de la canalización subterránea, sino que opta por intensificar la tradición de portear agua desde las fuentes

²¹⁷ En este sentido, no es de extrañar que Ángel Ganivet fundase la Cofradía del Avellano en torno a la fuente del mismo nombre. La cofradía estaba formada por un grupo de amigos de Ganivet, que, ritualmente, ascendían desde Granada hasta la ciada fuente, para mantener eruditas tertulias literarias. El pensamiento elevado, fecundo, pues, quedada íntimamente ligado al agua clara y pura de la fuente. Definitivamente conformada en el verano de 1897, la cofradía estaba compuesta por los siguientes personajes granadinos: Francisco Navarro de Ledesma, Nicolás María López, Matías Méndez Vellido, Gabriel Ruiz de Almodóvar, Antonio Afán de Ribera, Melchor Almagro Sanmartín, Rafael y José Gago Palomo, Diego Marín, Elías Pelayo Gómiz y Paco de Lucena. Esporádicamente, asistían a las reuniones, entre otros, los periodistas Escalada y Luis Seco de Lucena. Todos jóvenes burgueses y provincianos, para los que Ganivet representaba una ventana abierta a Europa.

²¹⁸ La preocupante situación de las aguas potables en Granada no será resuelta hasta varias décadas después, cuando desde el Ayuntamiento se fomente la idea de resolverla mediante una infraestructura urbana de distribución adecuada.

cercanas a la ciudad. Esta tarea era realizada por los llamados “aguadores”, una típica figura de la Granada tradicional, que se encargaba distribuir el agua cargada en garrafas a lomos de burros, a cambio de unas monedas por vaso. Haciéndonos acompañarlos en su recorrido en busca del agua a las fuentes naturales - como las de la Alhambra o la del Avellano, las de Alfacar, la Salud y la Culebra; o las del Carmen de la Fuente y la de los pozos del barrio de San Lázaro- Ganivet nos sugiere la imagen de una Granada-y del entorno donde se inserta- preñada en su interior de agua pura, fresca y saludable. Se puede intuir que detrás del rechazo a la canalización de las aguas a domicilio que supondría la pérdida de la memoria viva encarnada en los aguadores, existen otras razones no expresadas abiertamente por Ganivet, quizás por ser inconscientes, intuitivas. Se podría argumentar que para el autor el agua, por el hecho de verse canalizada -de introducirla en la tierra artificialmente-, se corrompiese. Esta idea puede entroncar con la pérdida de la imagen idílica de las aguas del río, al verse soterradas por la bóveda artificial que las cubre. Pareciese que el subterráneo que acoge naturalmente las aguas que afloran en las fuentes se viese mancillado por la actuación humana, y con ello mutara su condición de espacio puro, cristalizado, quieto, en una masa informe, adulterada. La división material entre lo acuático y lo terroso se disolvería virtualmente y las aguas quedarían impregnadas de impurezas.

Remover las entrañas de la tierra implicaría dañar lo que siempre ha estado ahí, aquel espacio virtual sin tiempo, que es a su vez almacén de tiempo, puesto que es reserva natural de la memoria. La relación intuida entre lo telúrico y la memoria en la obra de Ganivet, entronca directamente con la tradición romántica de la que el autor es uno de sus últimos herederos. Los románticos consideraban la ruina como la

manifestación palpable de un tiempo perdido para siempre. Un tiempo que había quedado sepultado bajo la tierra y sólo era posible vislumbrar gracias a la continuidad material que se le suponía a la materia decadente con lo subterráneo. La ruina era el dispositivo temporal que, hundiendo sus raíces bajo tierra, permitía el viaje nostálgico hacia épocas remotas. No es de extrañar que Ángel Ganivet, siguiendo con su discurso sobre la pérdida de la memoria que suponía la instauración de la ciudad moderna, escribiese en los últimos años de su corta vida *Las ruinas de Granada* (1899)²¹⁹. Un relato corto de ciencia ficción que ofrece una visión *distópica* del futuro lejano de su ciudad natal, destruida por la erupción providencial de un volcán que ponía fin, como en el caso bíblico, a la población mezquina que la habitaba. En el paisaje desolado sólo se podían distinguir las ruinas de unos puentes, las columnas de una catedral, algunos aljibes, o unos restos rojizos que podrían ser la Alhambra. Los últimos testigos del esplendor de la ciudad perdida. El relato se complementa, con los siguientes poemas:

²¹⁹ Ángel Ganivet, *Granada la Bella, seguido de, Las ruinas de Granada / Ángel Ganivet. Mekanópolis, seguido de, La ciudad de Espeja / Miguel de Unamuno*, Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2011.

Qué silenciosos dormís,
torreones de la Alhambra.
Un sueño de largos siglos
por vuestros muros resbala.
Dormís soñando en la muerte
y la muerte está lejana.
Despertad, que ya se acercan
las frescas luces del alba.
Sale el sol y vuestros muros
tiñe con tintas doradas;
sale la luna y os besa
con sus rayos de luz clara,
y vosotros dormís siempre
y la muerte está lejana.
Os alumbran los fulgores
de la bóveda estrellada,
os envuelven de la noche
las sombras tristes y vagas,
y vosotros dormís siempre
y la muerte está lejana.
De la tarde silenciosa
os acarician las auras
y os azota el vendaval
que en vuestros muros se ensaña.
Y vosotros dormís siempre
y la muerte está lejana.
Un sueño de largos siglos
por vuestros muros resbala;

cuando llegue a los cimientos
vuestra muerte está cercana.
¡Quién fuera como vosotros
y largos siglos soñara
y desde el sueño cayera
en las sombras de la nada!

LA CANCIÓN DE LA PIEDRA

Vida y muerte sueño son
y todo en el mundo sueña;
sueño es la vida en el hombre,
sueño es la muerte en la piedra.
En vuestros ojos cerrados
está grabada una idea:
“Más que ver como ve el hombre
vale estar ciego en la piedra”.
En vuestros rígidos labios
dice una palabra yerta:
“Más que hablar como habla el hombre
vale estar mudo en la piedra”.
De vuestro pecho en el fondo,
dice la esperanza muerta:
“Más que la vida en el hombre
vale la muerte en la piedra”
Si muerte y vida son sueño,
si todo en el mundo sueña,
yo doy mi vida de hombre
por soñar, muerto en la piedra.



Fig. 77. The Vermilion Tower. Dibujo de David Roberts, grabado por A. R. Freebairn (1834). Biblioteca de Andalucía.

Se ha dicho que la postura de Ángel Ganivet frente a la ciudad moderna es una actitud que se puede calificar como de “romántico rezagado”²²⁰. De hecho, el comentario hecho de *Granada la bella* revela una íntima relación con la concepción que sobre la ciudad desarrolló la cultura

²²⁰ Ángel Isac, “Ganivet y la crítica de la ciudad moderna”, en Ángel Ganivet, *Granada la bella*, Granada, Diputación de Granada, 1966, pp. 11-52.

romántica. La ciudad era contemplada como un objeto intocable, puesto que en él residía el esplendoroso pasado de las generaciones anteriores. Ante ella sólo era posible la contemplación y la meditación poética, como ante cualquier cadáver. Bajo la estética de la muerte del romanticismo, la ciudad se muestra como un gran cementerio que no debe ser desacralizado por el vandalismo que supone cualquier intervención reformista. Se extiende un sentimiento de condena y amargura frente a la ciudad industrial que, en su avance inexorable, desvirtúa el magnífico cadáver urbano que ha legado el paso del tiempo. La ciudad será una ciudad en ruinas, pero no en el sentido peyorativo e instrumental que cualquier mente progresista le podría atribuir, sino en un sentido fundamentalmente emocional, de naturaleza nostálgica, que permite revivir virtualmente la belleza de lo que se ha perdido para siempre. La ruina, será pues, el instrumento mediante el cual el romántico se reencuentra con la ciudad idealizada del pasado-generalmente medieval-, en trance de desaparecer.

En Granada, la ciudad idealizada por los viajeros románticos se correspondía con aquella que fue perdida tras la reconquista cristiana. La ciudad imperial o barroca carecía de interés ante la mirada de los que buscaban el exotismo de lo lejano. Viajeros de todas partes del mundo llegarán a Granada con el propósito de encontrar la mítica civilización perdida nazarí. Irving, Inglis, Ford, Gautier, Davillier fueron algunos de los escritores que dejarían plasmada para siempre la imagen de la Granada que a partir de entonces recorrería el mundo entero. De sus plumas la contemplamos en la lejanía, desde donde se distinguen los viejos barrios de la ciudad baja extendida en la llanura alrededor de la silueta de la catedral, el Albaicín y la Antequeruela encaramada en la colina, detrás de la cual se asoma imponente la Alhambra, fortaleza hacia

donde se dirigen todas las miradas. Desde la misma, la vista sigue deslumbrando a los escritores:

”Nos quedamos deslumbrados por la más espléndida vista que pueda el hombre soñar. El golfo de Nápoles visto desde el Vesubio, Constantinopla vista desde el Cuerno de Oro, apenas pueden dar una idea de un panorama tan magnífico. A nuestros pies, Granada y los campanarios de sus cien iglesias, que divisábamos a vista de pájaro. Más lejos, las alturas que dominan la ciudad, sembradas de blancas casas que destacan sobre un tupido verdor (...). Más lejos aún, enfrente de nosotros, la fértil vega extendía, como un inmenso tapiz, sus veinte leguas de verdor, donde brillaban como puntos blancos, los muros de las alquerías y surcada por la larga cinta de plata del Genil”.²²¹

Descendiendo del monte y adentrándose en la urbe, los escritores describen el Darro discurriendo a cielo abierto a través de sus numerosos puentes, las calles y las plazas, entre las que destaca Bibarrambla, verdadero corazón de la actividad diaria. En ella las antiguas arcadas árabes se entremezclaban con los edificios nuevos, conformando el espacio bullicioso donde se apilaban puestos de fruta y tiendecillas. A su lado, se abría la zona de la Pescadería, con sus toscos balcones de madera; enfrente, Zacatín cubierto con toldos de lona; y apiñadas entre ellas la capilla real y la catedral. Calles animadas a todas horas del día, compuestas por edificios de pintorescos accesorios como “cartones, entrepaños, tiestos, volutas, medallones floridos de rosas, óvalos,

²²¹ Barón Ch. Davillier, *Viaje por España* (ilustrado por G. Doré), Madrid, 1949, p. 196

escarolas, amores tripudos que sostienen toda clase de utensilios ²²², farolillos, hornacinas con imágenes de la virgen...La ciudad queda descrita como un espacio laberíntico de calles tortuosas- e incluso ruinosas en el caso del Albaicín- que tras la superficialidad variopinta de las fachadas y de sus gentes, esconde rincones donde el tiempo se detiene. Una ciudad densa en la que, a través de la mirada arqueológica del romántico, se reconocen los vestigios arquitectónicos que nos transportan hacia épocas pasadas.

Pintores como A. Laborde, J.C. Murphy, primero, y posteriormente, con mayor profusión e intensidad, Estcourt, Girault de Prangey, Lewis, Roberts, retratarían sus paisajes, rincones, estampas populares, bajo la *estética del sentimiento*. Dibujar había sido hasta el romanticismo, fundamentalmente, retratar la realidad. Los románticos descubren en el dibujo, sin embargo, una posibilidad inmensa: se convertirá en el instrumento eficaz que haga vislumbrar lo que reside bajo la superficialidad de lo cotidiano. Las líneas fieles a los contornos de los pintores pre-románticos, intensifican su trazo en el romanticismo para ensalzar lo que una mirada fugaz sobre la realidad no puede reconocer. El dibujo interpretará lo representado a través del filtro de la pasión - pronunciando las formas, distorsionando perspectivas, poniendo en relación elementos inconexos, subrayando lo inapreciable-, sirviendo así de catalizador capaz de transformar la mirada sobre la realidad: a través de él, lo prosaico desplegará todo su potencial emocional para convertirse en sublime.

²²² Teófilo Gautier, *Viaje por España* (trad. de E. Mesa), Madrid, 1920, p. 351, citado en Cristina Viñes, “La imagen de Granada en los viajeros románticos”, en *El Gnomo. Boletín de Estudios becquerianos*, 3 (1994), p. 101.

En Granada, el objeto arquitectónico que atraerá fundamentalmente el interés del romántico será la Alhambra, el majestuoso palacio nazarí que, coronando el monte de La Sabika, trasladará a la ciudad toda su capacidad de evocar el mítico pasado árabe. La mirada del romántico que visita los palacios quedará prendida del hilo de la ensoñación, y será esta misma mirada poética la que se despliegue sobre las calles de la ciudad. No es de extrañar, por tanto, que, en numerosos grabados, el telón de fondo de la vista urbana sea precisamente la Alhambra, pues su simple presencia transformará lo que podría ser una escena costumbrista granadina, en una experiencia de lo sublime. El poder evocador de la fortaleza palaciega está íntimamente ligado a su carácter ruinoso y será éste uno de los rasgos que intensifiquen los románticos. El esplendor de los exóticos espacios interiores se subrayará con detalles que indican la decadencia de la materia con que están contruidos. Exteriormente, los volúmenes prismáticos verán enaltecido su carácter pétreo y en numerosas ocasiones se mostrarán como prolongaciones verticales del monte donde se asientan, como ruinas que hunden sus raíces en el corazón de La Sabika.

La Granada que representa el viajero romántico es una ciudad ligada a la materialidad telúrica que evoca profundidad física y temporal. La ruina se pone en íntima relación con el espacio subterráneo, aquel que acoge los vestigios de las civilizaciones pasadas. Un espacio abstracto al que se recurre para levantar la ciudad idealizada del pasado, porque es ante todo potencia y posibilidad: como condensador de tiempo, es capaz de contener cualquier forma. Los románticos en Granada lo instrumentalizaron para erigir sobre él la ensoñación de la ciudad nazarí.

La idea de lo subterráneo como potencia de la forma se puede reconocer en los escritos de uno de los románticos más emblemáticos que ha tenido

Granada, Washington Irving. Sus famosos *Cuentos de la Alhambra* (1832)²²³ recurrirán una y otra vez al secretismo subterráneo que encierran las superficies, para reconstruir la imagen de los palacios, imprimiéndoles metafóricamente una nueva pátina de misterio. Esta original obra entremezcla una serie de narraciones fantásticas, basadas en leyendas populares, con el propio diario del autor, de carácter más objetivo²²⁴. El protagonista e hilo conductor de la narración es el propio escritor que, tras su llegada a España inicia un recorrido por tierras andaluzas que le lleva a Granada. Allí queda extasiado por la majestuosidad de la Alhambra, en cuyas habitaciones se hospedará. Su estancia le permitirá descubrir una serie de cuentos populares, que servirán para amplificar la visión romántica del complejo palaciego.

Como se ha indicado, en la mayoría de las historias se establece una relación íntima entre el mundo de la superficie y el subterráneo. Para iniciar al lector en la imagen de una Alhambra construida sobre un

²²³ Washington Irving, *Cuentos de la Alhambra*, Madrid, Espasa Calpe, 2005.

²²⁴ En los *Cuentos de la Alhambra* se puede claramente la doble labor de historiador y de novelista que el autor llevó a cabo durante toda su carrera profesional. A parte de las famosas leyendas, la publicación nos da información sobre la Granada de la época, sobre el estado en el que se encuentra el complejo palaciego y las gentes que lo habitaban durante el tiempo en que el escritor habitó en él, o sobre personajes históricos reales ligados a su historia, como Muhammad Ibn Alhamar, Yusuf I o Boabdil. Para localizar la obra literaria en su contexto histórico y ampliar la visión como historiador de Irving, *vid.* Juan Manuel Barrios, “Washington Irving. Un peculiar historiador”, en *El fingidor. Revista de Cultura*, 19-20, 2003, pp. 11-13. Del mismo autor, además, “La Granada de Washington Irving”, en A. Garnica (ed.), *Washington Irving en Andalucía*, Sevilla, Fundación Lara, 2004, 147-186.

espacio liminal, Irving nos relata el supuesto *paseo por las colinas* que da el escritor acompañado de su criado Mateo Jiménez, en el que éste le va indicando algunos lugares que han sido escenarios de hechos inexplicables: las galerías subterráneas situadas bajo los cimientos de una torre, aljibes, cisternas; una puerta tapiada que permitía el paso al interior de una roca, o un pozo en forma de boca abierta en la superficie de la tierra que daba paso a las cavernas de la montaña en donde Boabdil y su corte residían encantados. La justificación de la gran cantidad de ficciones populares inventadas sobre la Alhambra nos la da el propio autor, atribuyéndola a “los cerebros de la escuálida muchedumbre” moradora en los palacios, pero puntualiza que este manantial de historias “han contribuido a aumentarlo las mil reliquias que se han desenterrado de vez en cuando”²²⁵, invitando al lector a considerar que la fantasía está soportada en parte en hechos verificables.

Entre otras leyendas se encuentran la del astrólogo árabe que contribuyó con su magia a derrotar a los ejércitos enemigos; la de las tres hermosas princesas encerradas en una torre para que no se enamoraran; la del peregrino del amor también encerrado en una torre por su celoso padre; o la del legado del moro que nos habla de un fabuloso tesoro encontrado por un aguador. Las imágenes que nos transmiten todos estos cuentos nos revelan una Alhambra constituida por espacios ocluidos, capaces de encerrar perennemente almas o cuerpos vivos; salpicada de puertas secretas que se abren al inframundo tras recitar unas palabras mágicas²²⁶, y tras descender ritualmente por sendos niveles, aparece la morada del fantasma o la del tesoro escondido; levantada sobre una colina en cuyo

²²⁵ Washington Irving, *opus cit.*, p. 72.

²²⁶ En la *Leyenda del legado del moro* se evidencia la influencia que posiblemente tuvieron sobre Irving los cuentos de *Las mil y una noches*.

corazón existen espacios encantados a los que no se puede acceder sino es por medio del acertijo.

La lectura intencionada de *Los Cuentos de la Alhambra* hace evidente la analogía establecida por Irving entre La Sabika y el arquetipo del laberinto: el complejo palatino que se alza sobre la colina se nos muestra en sí mismo como una gran puerta simbólica que nos traslada al mundo de lo cavernoso, de lo interno. Una vez traspasado el límite que separa lo profano de lo sagrado, y tras realizar el viaje tortuoso que nos separa del Centro, se llega al mismo, donde reside lo liminal.

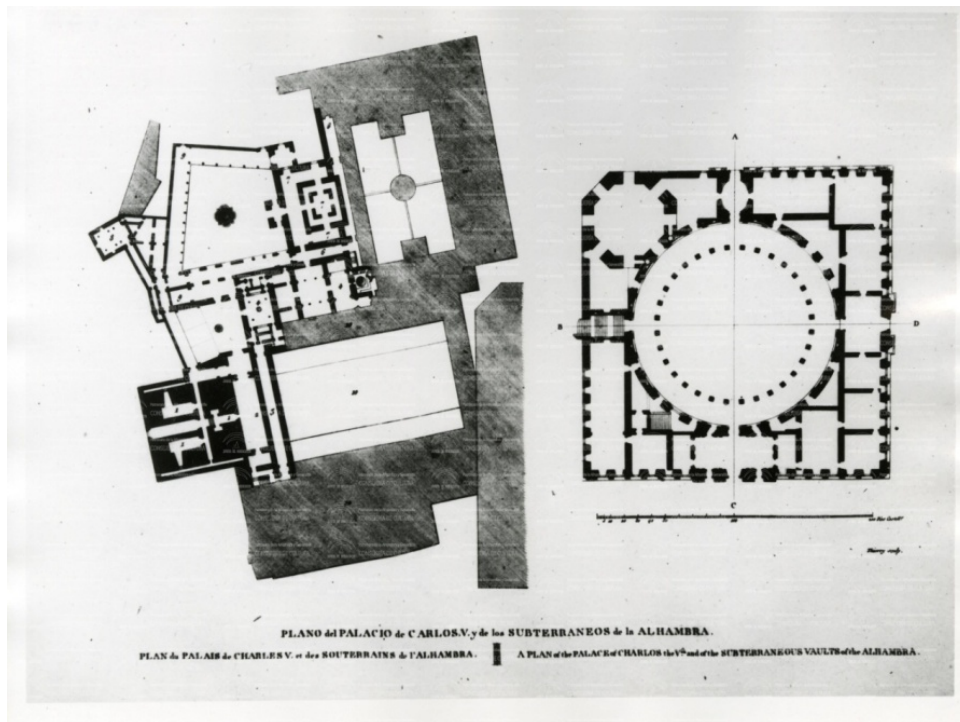


Fig. 78. Plano del palacio de Carlos V y de los subterranos de la Alhambra, por Alexandre de Laborde, publicado en 1806 en *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*. Archivo de la Alhambra.

La serie de imágenes fantásticas que remiten al mundo laberíntico que sustenta la Alhambra, no deja de tener un paralelismo físico con los espacios subterráneos que existen en realidad bajo ella. Bajo los palacios reales se extiende un denso entramado de pasadizos, pasos y galerías subterráneas que, en el tiempo de dominación islámica -y en cierta medida también hoy día-, eran totalmente desconocidos por el pueblo. Junto a la parte alta, llena de luz, de lujo, de sensualidad, reside el inframundo de lo oscuro, secreto y lúgubre. Frente a la el orden simetría, la jerarquía espacial, se extienden una red irregular de vasos interconectados, en los que habitaba el ejército. El desconocimiento de estos espacios subterráneos aseguraba la seguridad del sultán, pero por otro lado, podían ser asimismo usados para derrocarlo, al ser escenario y soporte de las intrigas palaciegas. Bajo la Alhambra de la superficie existe, por tanto, un mundo paralelo del que puede ascender lo inesperado, rompiendo el orden establecido Así, en el año 1590, en virtud de la existencia de estos conductos subterráneos, la onda expansiva de la explosión del polvorín en la faldas del monte destruyó inexplicablemente la bóveda de la sala de los mocárabes, sin afectar a otras partes de los palacios más expuestas.



Fig. 79. De derecha a izquierda de la foto, Federico García Lorca, Ángel Barrios, Manuel de Falla, Adolfo Salazar y Francisco García Lorca en las escaleras de un tunel. 1923. Autor desconocido. Archivo del Patronato de la Alhambra.

La fascinación por los subterráneos alhambreños, lejos de extinguirse con la desaparición del movimiento romántico, ha llegado hasta nuestros días en diferentes formas. Es reseñable que la investigación arqueológica, las medidas de conservación y restauración que se llevan a cabo actualmente en los pasadizos y galerías es en gran parte deudora de la noción de patrimonio que empezó a desarrollarse con el respeto hacia los restos del

pasado propugnados por el romanticismo²²⁷. Sin embargo, no es este el punto de vista que ahora interesa indicar, sino el que nos siga ofreciendo una visión poética y simbólica del espacio que se desarrolla bajo los palacios. En este sentido, dentro de la gran cantidad de literatura contemporánea en la que aparece el subterráneo de la Alhambra, es destacable por su gran capacidad evocadora, el relato fantástico aparecido en la desaparecida revista *El europeo*, formando parte del titulado *La Giralda de Nueva York*,(1988). En él se nos muestran las entrañas de la colina La Sabika como un espacio de dimensiones descomunales, capaz de posibilitar que en su interior se construyese el propio edificio Chrysler de Nueva York.²²⁸ En el mismo año en el que se publicó el citado

²²⁷ Otra actividad heredera del viaje romántico es el turismo contemporáneo. Hoy día están apareciendo en la localidad una serie de empresas que permiten la visita turística a los subterráneos granadinos, hasta hoy, no abiertos al público. Entre las que destaca la posibilidad de recorrer interiormente el embovedado del río Darro en toda su longitud.

²²⁸Diego Carrasco, el autor del artículo, indica en el mismo que, en la Biblioteca Pública de Nueva York, halló en una de las cámaras donde se guardan los objetos mayor valor un artículo breve perteneciente a una revista sobre arquitectura de los años veinte, alemana, ya extinguida, que relataba lo siguiente: “Al parecer, cuando Walter P. Chrysler encargó a Willian Van Allen que diseñara un edificio para la Chrysler Corporation, en 1928, el secreto era de la mayor importancia. El rascacielos constituía aún un concepto atrevido y nuevo. Chrysler quería tener el edificio más alto del mundo./Numerosas compañías estaban contemplando la posibilidad de unas vías igualmente fálicas de ensalzar su virilidad capitalista y, como no*, el diseño de el más grande era de gran valor./A fin de eludir a los espías arquitecturales de otras firmas, se decidió edificar y probar un modelo definitivo en un país extranjero. Gracias a una amante de Chrysler, una belleza de Granada, de familia bien, la elegida para el

artículo, apareció otra curiosa obra que incidía sobre la visión de la Alhambra desde el punto de vista esotérico: el *Tratado de la Alhambra hermética* (1988). En él se intentan desentrañar los simbolismos presentes en el conjunto palaciego, sus inscripciones, el origen supuestamente

proyecto resultó ser España. Más específicamente, se convino en que todo el trabajo se llevase a cabo en dos enormes túneles cuya existencia era conocida sólo por unos pocos privilegiados. Ambos túneles tenían aproximadamente un kilómetro de longitud y habían sido hechos por los moros en 1394, para conectar la Alhambra con el Generalife./Cuando el modelo estuvo terminado se dio un baile de disfraces con tema morisco-futurista para todos los que habían participado en la empresa secreta. Los técnicos se vistieron como seres llegados del espacio exterior, y con esos atuendos bailaron con secretarias ataviadas con sugestivas ropas de doncellas árabes./Un guitarrista flamenco fue llevado del Sacromonte, con los ojos vendados, y se dice que la fiesta se prolongó hasta el amanecer. De una manera bastante profética, Van Allen mismo, según se decía, se había presentado de Boabdil, el último rey moro de Granada./El ruido de la extraña fiesta, por fin, llegó hasta el Patio de la Acequia, donde dos estudiantes donde dos estudiantes habían pasado la noche. Los jóvenes siguieron el ruido hasta su origen por una de las tomas de aire del túnel, y así llegaron junto al reluciente rascacielos que yacía tumbado, mientras electricistas que parecían marcianos y jóvenes esclavas de Nueva York bailaban el charlestón fumando Camel./Uno de los estudiantes, una jovencita de Jaén que, por lo que se dice, tenía un parecido asombroso con Evelyn Nesbit, murió de inmediato de un ataque al corazón, en tanto que su compañero sufrió un colapso psicótico que le redujo a pasar el resto de su vida ingresado en una institución para enfermos mentales en Extremadura./A cambio de mantener acallado el escándalo, Van Allen y toda su concupiscente compañía de ingenieros se tuvieron que largar. Zarparon una noche del puerto de Motril, con planos y todo, en el yate privado de Walter. P. Chrysler, a cuyo bordo – según se dice – la fiesta continuó una semana más”. Diego Carrasco, “La Giralda de Nueva York”, en *El europeo*, 4, 1988.

sagrado del conjunto, etc. A pesar de que la investigación llevada a cabo ha sido víctima de duras críticas, según el autor ha sido leída y comentada en numerosos círculos iniciáticos, lo que confirma que la atracción contemporánea por la Alhambra y su entorno desde el punto de vista simbólico sigue arrastrándonos irremediamente hasta el terreno de la ensoñación.

Hasta ahora se ha tratado de visualizar el subterráneo alhambrense como *espacio capaz*, como potencia de la forma. Esta idea nos servirá para hacer una relectura de la construcción del embovedado del río Darro. La descripción hecha de las obras de la bóveda, nos mostraba cómo aquel, en virtud de la cubierta, dejaba de pertenecer al mundo de la superficie, para adentrarse en el mundo de *lo interno*. Haciendo sólo referencia al aspecto material, podemos traducir la progresiva ejecución de la ejecución, como una sucesión de fases constructivas que están condicionadas por las formas preexistentes. Está claro que la forma primaria, que condiciona el conjunto construido, es el dibujo del propio lecho del río. Con el tiempo, la ciudad fue apropiándose de la corriente, formalizando sus laterales con edificaciones, encauzando artificialmente sus bordes y ejecutando puentes sobre la misma. El río tomaba forma urbana, y será esta forma la que condicionará el proceso de su enterramiento: las fases de cubrición se ejecutarán de puente a puente. Esta transformación en etapas, justificada por razones de viabilidad constructiva y económica, puede ir acompañada de otra interpretación, basada en la conversión figurada del puente en bóveda.

Dejando a un lado la concepción de puente como símbolo²²⁹, nos interesa su configuración formal como unión de dos orillas que subraya la presencia que lo que las separa, en este caso el río. La configuración como paso elevado perpendicular a la corriente, intensifica la figura del río. Sin embargo, cuando la línea que une dos puntos distantes, que es el puente, se extiende en el espacio convirtiéndose en bóveda, ésta hace desaparecer el río: la relación intrínseca entre paso y corriente queda eliminada a favor de la creación de un plano que establece un límite, aquel que define lo que está en la superficie y *todo lo otro*, que reside bajo ella. De este modo, la bóveda se puede entender como una sepultura, como la losa que delimita el mundo superficial, ordinario, de aquel que existe bajo la tierra. Con el embovedado, la corriente de agua queda indisolublemente unida a la liminalidad de lo subterráneo, a lo precósmico.

La instrumentalización que el pensamiento positivista hace de lo subterráneo como *espacio útil*, se fundamenta en la noción arcaica de lo subterráneo como *espacio a-formal*. La *falta de forma* es lo que garantiza su utilización, puesto que es potencia de cualquier forma. Esta idea se

²²⁹ “Los dos mundos representados por las dos orillas son, en el sentido más general, el cielo y la tierra, que al comienzo estaban unidos y fueron separados por el hecho mismo de la manifestación, cuyo dominio íntegro se asimila entonces a un río o a un mar que se extiende entre ellos. El puente equivale exactamente, pues, al pilar que une el cielo y la tierra a la vez que los mantiene separados; y a causa de esta significación, debe ser concebido esencialmente como vertical, lo mismo que todos los demás símbolos del “Eje del Mundo”. René Guénon, *Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1995, p. 360.

hace palpable en los proyectos de desvío subterráneo del río que se propusieron como alternativas posibles a la cubrimiento del mismo. Veíamos cómo a partir de la primera propuesta de Luis de Rute hasta la última de José Luis López Larrañeta, que tenían como objetivo la desviación de las aguas del Darro al Genil a través un túnel que atravesase el cerro intermedio, se propusieron diferentes opciones para la embocadura y desembocadura del mismo. Las razones que se argumentaban para justificar las diferentes localizaciones, se referían por un lado a la efectividad del trasvase-condicionada por la distancia de la embocadura a la ciudad- y por otro lado, a la economía del mismo-condicionada por la longitud del túnel a ejecutar-. Ninguna localización quedaba, sin embargo, justificada por la naturaleza material de las tierras que habían de atravesarse. En los planos de los anteproyectos las líneas que representan el túnel, tanto en sección como en planta, tienen el trazado rotundo que le confiere saber estar atravesando un espacio simbólicamente líquido, que no opone resistencia. Además, independientemente de la localización, el túnel se representa con una línea totalmente autónoma del resto de las que configuran el plano. Las líneas quebradizas que representan la arquitectura, los contornos de la topografía, el propio cauce de los ríos, describen una *realidad externa*, conocida y por lo tanto, representable gráficamente. La *realidad interna* no se representa, puesto que se desconoce. Sólo se nos da un indicio de su presencia, precisamente, por la línea que representa el túnel, por la autonomía de la misma. Una autonomía que indica que lo representado, el túnel, pertenece a otro mundo: el fondo blanco del mapa, en virtud del trazo que lo atraviesa, se convierte en subterráneo.



Fig. 80. Proyecto de desvío de las aguas del Darro al Genil por medio de un túnel bajo la Alhambra. José Luis López Larrañeta (1954).

El túnel que atraviesa la colina de La Sabika, lo hace con la seguridad positivista de atravesar un vacío que no opone resistencia. La confianza en la técnica permite trazar una línea recta debajo de los topográficos contornos de la Alhambra. El ingeniero ha ejecutado un túnel con una forma y dirección precisa que, en virtud de la desmaterialización figurada a la que se ha sometido lo subterráneo, podría haber adquirido cualquier

otra, si los condicionantes externos así lo impusiesen. A pesar de la distancia temporal y epistemológica, el ingeniero dibuja formas en el subsuelo alhambreño con la misma libertad con la que el romántico figuraba estancias secretas. En ambos casos, la posibilidad de hacerlo reside en la concepción liminal de este espacio que, al *no ser nada*, puede convertirse en cualquier cosa.

La propuesta de Petitpierre para desviar el Darro por la calle Recogidas, se realiza en un subterráneo menos abstracto. El túnel deja la colina de la Alhambra para localizarse en el pleno corazón urbano, y ello conlleva que pensar en lo interno sea pensar en lo interno a la ciudad. En este caso el subterráneo adquiere un mayor grado de fisicidad, puesto que se materializará como el espacio contrario al ideal higienista. Describiendo el pésimo estado de las canalizaciones de agua de Granada, el ingeniero escribe:

“El subsuelo de Granada se halla transformado en un estercolero tanto más funesto para la salud pública cuanto que el derrame continuo de aguas, efecto del detestable sistema de cañerías, transforma el terreno en una esponja, en la que el agua sirve de vehículo à estos elementos pútridos que llegan hasta por debajo de la mayor parte de las casas cuyos cimientos, por no estar hechos de mampostería hidráulica, dan libre paso a miasmas mortíferos.”²³⁰

²³⁰Gustavo Petitpierre Pellion, *Notas sobre las inundaciones del Dauro*, impreso en Granada, 1868, p. 5.



Fig. 81. Acometida de alcantarilla al interior del embovedado, Junio 2011.

Si el ideal higienista urbano se fundamenta en nociones derivadas de la apertura espacial como el soleamiento o la ventilación, aquello a lo que nunca llega el sol o el aire será malo para la ciudad. Si ésta se pretende que sea geoméricamente regular, todo lo que remita a lo a-formal se comprenderá como agresivo. Por tanto, sólo cuando el subsuelo de la ciudad esté organizado y canalizado, podrá configurarse como parte de ella. En su propósito de reformar las canalizaciones de aguas potables, el ingeniero nos retrata el subterráneo exaltando sus cualidades de espacio infecto, y putrefacto; un espacio que habría que reformar para extirparlo de los "miasmas mortíferos" que contiene. Como vimos, la tarea no se llevará a cabo, pero Petitpierre sí propondrá el desvío subterráneo del río.

De esta manera, bajo su punto de vista, al introducirse en este mundo infeccioso, las aguas del Darro sólo podrán convertirse en una gran cloaca. Eficaz para la ciudad, pero cloaca. De nuevo, dos posturas intelectuales, supuestamente opuestas, coinciden en la visión del subsuelo granadino. Recordamos cómo Ángel Ganivet, en su *Granada la bella*, defendía la conservación de la tradición del aguador, frente a la proliferación de tuberías de agua potable, y argumentábamos que se debía a la repulsión por lo que existía debajo la ciudad. Si esto es cierto, el ingeniero y el poeta coinciden en la visión del subsuelo como lugar preñado de aguas malas, y, a pesar de la distancia, ambos remiten a la visión arcaica del inframundo como lugar evitable, por ser morada del monstruo.



Fig. 82. Embovedado bajo Puerta Real (Blog de *Granada secreta y subterránea*).

“Quiero bajar al pozo
quiero subir los muros de Granada
para mirar el corazón pasado
por el punzón oscuro de las aguas.”²³¹

4.3. LA MANIFESTACIÓN DE LAS AGUAS SUBTERRÁNEAS.

La efectividad de la bóveda frente a las inundaciones se puso en entredicho desde el inicio de su construcción. A pesar de la defensa hecha del embovedado como instrumento capaz de controlar el río a su paso por el centro de Granada, se había mostrado inservible frente a los desbordamientos del río en las partes no cubiertas y la propia construcción había estallado por la presión de las aguas en 1851 y 1884, justo el año en el que se concluía la primera fase del cubrimiento. Serán, sin embargo, las inundaciones de 1887 y 1951 las que evidencien de manera escandalosa la falta de resistencia de la bóveda ante las grandes avenidas. Las dos catástrofes distan sesenta y cuatro años entre sí, pero se verá cómo, a pesar del tiempo transcurrido entre una y otra, existe una gran similitud entre los hechos acontecidos: en ambas la bóveda estallará en la zona de Puerta Real y el cauce subterráneo del río ascenderá a través del agujero para devastar todo lo que encuentre a su paso. Las fuentes utilizadas para documentar las catástrofes son las crónicas periodísticas de los diarios granadinos contemporáneos a cada una de ellas. La inundación de 1887 se describirá de forma detallada en *El Defensor de Granada* y en

²³¹ Federico García Lorca, fragmento de “Casida del herido por el agua”, en *Diván de Tamarit*, Granada, Comares, 1996.

La Política; la de 1851, fundamentalmente en el *Ideal* y en el diario *Patria*.²³²

Paralelamente a la descripción de los acontecimientos, se propondrá hacer una relectura de los mismos en clave simbólica. Asumiendo que el enterramiento del río ha implicado su comunión permanente con el subterráneo maligno, la reaparición agresiva las aguas en la superficie se puede entender como la manifestación arcaica del monstruo que habita en el inframundo.



Fig. 83. Depósitos de avenidas del río, bajo Puerta Real, Junio 2011.

²³² Las crónicas se sucederán en los días posteriores a las catástrofes. La inundación de 1887 y sus consecuencias se describirá entre los días 15 y 17 de Mayo en *El Defensor* y *La Política*. La de 1951, entre el 13 y 15 de Septiembre en el *Ideal*, y el 13 del mismo mes en el diario *Patria*.

4.3.1. Inundación de 1887.

La inundación de 1887 se puede considerar como la más destructiva de todas las ocurridas en Granada desde la famosa inundación de 1428. A ello contribuyó de manera decisiva el propio embovedado del Darro, que en lugar de servir como defensa, jugó el papel totalmente opuesto, intensificando los daños en el centro de la ciudad. Se ha comentado cómo a partir de esta catástrofe la idea de desviar el río antes de su paso por la ciudad recobra fuerza, con el proyecto de Luis de Rute, y se sigue especulando sobre esta posibilidad hasta mediados del siglo XIX, cuando José Luis López Larrañeta propone un nuevo proyecto, justo tres años después de la también catastrófica inundación de 1951.

El Defensor de Granada del 15 de Mayo de 1887 describe el inicio de la tragedia en estos términos:

“Desde las cinco de la tarde de ayer comenzó descargar en la Sierra de Huétor una terrible tormenta que, corriéndose hacia el N.E. llegó a Granada a las seis y media. El horizonte seguía a esta hora cerrado y oscuro por levante, donde continuaba lloviendo de una manera copiosa, pues el río Darro creció extraordinariamente, llamando la atención de los transeúntes que iban al paseo y que, atraídos por un grupo de curiosos, no pasaban sin detenerse en el Puente de Castañeda a contemplar el imponente espectáculo de la avenida. El río arrastraba gruesos troncos de árboles, y su nivel subía por momentos.

Una lluvia torrencial descargó sobre Granada; al mismo tiempo las chispas eléctricas centelleaban en el espacio y espantosos

truenos ensordecían el vecindario. Uno fue tan grande, que hizo temer que hubiera caído en la ciudad una exhalación; y en efecto, el rayo cayó en la placeta de la Mariana, cortando uno de los alambres de teléfono establecido por el señor Pimentel.

Agolpóse la gente en aquel sitio, comentando el fenómeno, y la fortuna de no haber ocasionado las desgracias que eran de esperar, cuando un estampido, una especie de cañonazo formidable, y luego un rumor violento, convirtió la atención de los transeúntes hacia la Puerta Real, de donde provenía. El espectáculo que se les ofreció entonces fue pavoroso; una corriente violentísima de agua turbia y espumosa, inundaba de acera a acera la Puerta Real y, precipitándose por el Campillo y la Carrera de la Virgen, lo invadió todo.”

El origen del estampido y la consiguiente corriente incontrolable de agua se sigue describiendo con el mismo tono apocalíptico:

“En el embovedado (...) se sintió repentinamente, dominando el fragor de la lluvia, un formidable crujir de sillares que se desencuadernan y de obra que se descompone. Los cocheros fustigaron sus caballos y partieron a todo correr hacia el Campillo, al mismo tiempo que, en el pavimento se abría un enorme boquete y saltaba, a la altura de los primeros pisos, una columna de agua, de veinte metros de espesor. Los sillares de la bóveda del río, saltaron con la fuerza de proyectiles despedidos por un cañón, cayendo en el Campillo, a 200 metros de distancia, y saltando otros por encima de los tejados de las casas, y

viniendo ea caer, ¡parece imposible!, en la calle del Horno Espadero, esquina a la de San Antón”.²³³

La crónica prosigue detallando el escenario catastrófico derivado del estallido de la bóveda en Puerta Real, donde el nivel de las aguas que salían del “boquete” llegó a una altura tal que “penetraba por los balcones de las casas próximas”²³⁴. *La Política* va aún más lejos, indicando que en ese punto el agua llegaba hasta los tejados de los inmuebles²³⁵. Este último diario, además, nos informa sobre la existencia de otro boquete, situado aguas arriba de Puerta Real, de aproximadamente un metro de diámetro. En la descripción del agujero principal, los dos periódicos no se ponen de acuerdo: localizándolo ambos en la curva del embovedado descrita en Puerta Real, *El Defensor* le da una longitud de 20 metros, mientras que *La Política* le da 60 metros de largo y una anchura que comprende toda la luz de la bóveda²³⁶. Tanto en este caso como en el que ocurrirá en 1951, la descripción de la imagen fugaz de las aguas saliendo del boquete y la del agujero mismo, será origen de discordancias entre los periódicos. Ante la sublime imagen de un río de agua de veinte metros de ancho saliendo en vertical desde el subsuelo en pleno centro de la ciudad, los cronistas darán rienda suelta a sus plumas y apostarán por la hipérbole, para poder comunicar la emocionante imagen a los lectores. Después de retratar el estallido y la fugaz columna de agua, ambos periódicos continúan haciendo un balance de los daños producidos. Las

²³³ Esta cita y la anterior, en *El Defensor de Granada*, 15 Mayo de 1887.

²³⁴ *Ibid.*

²³⁵ *La Política*, 15 de Mayo de 1887.

²³⁶ Según indica *El Defensor* el boquete en la bóveda siguió hundiéndose durante la madrugada. Esto quizás justificaría el dato de los 60 metros de longitud descritos en *La Política*.

zonas habitadas más castigadas por las aguas desbordadas fueron Puerta Real, donde se originó la riada, y el barrio del Matadero, como se denominaba al sector urbano que se extendía en la margen izquierda del río, desde el puente de Castañeda hasta el Genil, comprendiendo la parte baja de la Acera del Darro y sus calles paralelas y perpendiculares. En este sector las calles más afectadas fueron las del Reñidero, Rejas, San Diego, Verónica, Placeta del Remanso, parte baja de la Acera del Darro y calle Nueva de la Virgen. La violencia del torrente en dicho barrio fue aterradora, “los vecinos viéronse de pronto venir sobre sus casas aquella formidable columna de agua arrastrando cuanto encontraba en su camino: bloques, sillares, puertas, rejas, piés de faroles, enormes troncos de árboles arrancados de cuajo con la masa de raigambre”.²³⁷ A la fuerza de la corriente se sumó que casi todas las casas de este barrio eran bajas, la mayoría de sólo una planta- y estaban mal construidas. Si bien hubo pocas desgracias personales que lamentar, las pérdidas materiales fueron de mucha consideración, sumándose a la desgracia el hecho de que el barrio estuviese habitado fundamentalmente por clase trabajadora.

La descripción que las crónicas hacen de la riada en los barrios de Puerta Real y sobre todo, en el del Matadero, confieren a la catástrofe una imagen veterotestamentaria, puesto que, como si fuesen una de las plagas bíblicas, las aguas se van extendiendo por las calles adentrándose a través de las puertas de las casas de los indefensos habitantes²³⁸. La puerta se

²³⁷ *El Defensor de Granada, op. cit.*

²³⁸ El paralelismo se establece con la décima y última plaga de Egipto: la muerte de todos los primogénitos de Egipto. Antes de dicha plaga, Dios mandó a Moisés a informar a todos los israelitas de la sangre del Cordero que debían poner en sus puertas, para que Yahve pasase de largo frente a sus puertas y, así, pudiesen evitar que todos los primogénitos israelitas murieran. *Vid. Éxodo 12:12-13.*

erige como el límite, y a la vez la posibilidad de paso, entre el caos externo y el orden interno de las viviendas²³⁹.

²³⁹En Puerta Real “al reventar la bóveda del río, un caballero joven, que pasaba por la acera del Darro, refugióse en el portal de la señora Viuda de Agrela, cuyo portal fue instantáneamente invadido por el agua, estando dicho caballero a punto de perecer (...) En la taberna de D. Laureano Toral Martin, hallábase este, su esposa y dos hijos suyos (...) Ambos esposos se precipitaron horrorizados acerrar la puerta de la taberna; una impetuosa oleada de agua les arrojó contra el mostrador al mismo tiempo que destruía armarios, destrozaba infinidad de botellas y rompía toneles y pellejos de vino (...) La familia Toral se refugió en la casa del catedrático de Universidad y decano de Facultad de Ciencias, D. Manuel Fernández Figares(...) La oficina central de ferrocarril (contigua a la casa de la sra. Viuda de Agrela) fue de los primeros puntos inundados. El instinto de conservación impulsó a dos de las personas que estaban en dicha oficina, a encaramarse a lo alto de las hojas de la puerta que da a la calle. Pero la violencia de las aguas traqueteaba las hojas de la puerta...que al fin lograron ponerse a salvo, merced al auxilio de varios dependientes de la misma oficina”. *Ibid.* En el barrio del Matadero: En la casa núm 31 de la calle de San Diego, propiedad de D. Gaspar Ladrón de Guevara, donde vivían Trinidad Magué y su hermano José, el agua penetró por cima de las tapias del corral medianeras con las edificaciones de la calle San Isidro (...) En las casas números 27 y 29 de la misma calle, los estragos han sido también de mucha consideración (...)En la calle de la Nueva de la Virgen todas las casas se han inundado. En la número 32, el sótano, donde tenían el dormitorio, estaba lleno de agua hasta el techo. La vecina de la casa número 10 de la calle de la Verónica, Bernarda Prado, pasó un susto terrible (...) La calle de las Rejas está cubierta de arena y de limo que alcanzan medio metro de altura. Todas las habitaciones se han anegado. En la casa núm. 96 tenía Juan Mastín Cara un depósito de vino; pipas y toneles salieron flotando, perdiendo aquel, gran parte de su escasa fortuna. Vivía con él, y estaba sola en aquellos momentos, su esposa. Al sentir el ruido del aluvión, que bajaba, asomóse a la puerta de la calle. El torrente la arrebató; luchó ella por

mantenerse firme, agarróse a una mesa que venía flotando, y mesa y mujer, fueron arrastradas (...) En la casa número 98, esquina a la de San Diego, el destrozo ha sido indescriptible; su interior está totalmente desbaratado. La avenida chocó contra la puerta que hallábase cerrada, y arrancándola, la empujó a modo de ariete, haciéndola romper el muro del portal, y taladrar, como si fuese un proyectil, otras habitaciones, y hasta el muro de medianería con la casa número 1 de la calle de San Juan, que echó abajo, y en cuyo patio se detuvo. Es decir que la puerta, llevada por la corriente, derribó cuatro paredes, y atravesando el muro medianero no paró hasta llegar al patio referido. En la casa número 1 de la calle Nueva alcanzó el agua tres metros de altura. Todos los muebles y útiles que tenían los vecinos fueron arrastrados por el aluvi6n. En la Acera del Darro núm. 110, donde vive Juan Soler, el agua hizo gran destrozo, ahogando a una burra que era el único capital de que disponía el infeliz vecino (...) Eduardo Roldán que vive en la placeta del Remanso, núm. 12, donde tenía un pequeño despacho de aceite y comestibles, ha perdido todas las existencias de su establecimiento. En la casa núm. 26 de la calle de las Rejas el agua alcanzó tres metros y medio del altura. Juan Caraballo que la habita ha perdido todo su ajuar. Dos pobres jornaleros, Francisco Luis Luis y esteban Díaz Martín, que viven en la casa núm. 5 de la calle del Reñidero, casa que no tiene más que el piso bajo y un sótano que les sirve de dormitorio, no olvidarán nunca el desastre (sus mujeres recién paridas estaban en el sótano) llegando las aguas, en cosa de dos o tres segundos, a un metro de altura. Las camas, la ropa, las sillas, la mesa, todo cuanto constituía el miserable ajuar de estos desgraciados quedó sumergido en el sótano que sigue lleno de agua hasta la techumbre (...) En el número 9 de la misma calle, donde viven José Sánchez Morales, jornalero de campo, y Dolores Romero y su marido, se reprodujo la escena anterior, pues las condiciones del edificio y las circunstancias del hecho son exactamente las mismas. Una pobre viuda, María Dueñas, que vive también en la calle Reñidero, ha quedado en la mayor miseria (...) Otra de las casas donde la inundación ha alcanzado mayor altura es la que habita, en la Acera del Darro, Antonia

La violencia del torrente alcanzó su máxima intensidad en la parte baja de la Acera del Darro, donde el río aún corría descubierto. Se produce en esta zona una escena curiosa, digna de reseñar, puesto que ilustra muy bien la inversión topológica que se produce con el reventón: las aguas corren a lo largo de la calle, encajonadas entre las edificaciones y los pretilos de protección del río, mientras que éste, unos metros más abajo avanza con una corriente de menor caudal. La fuerza de la corriente llega a romper en una extensión de 30 metros los pretilos, cayendo los escombros al lecho del río.

Si la zona habitada del centro fue víctima de la corriente, no lo fueron menos las zonas ajardinadas de la Carrera de la Virgen, el Salón y “Los Jardines”-topónimo que hacía referencia a la zona que comprendía la plaza del Humilladero y la franja arbolada entre el Paseo del Salón y el Genil-. Al localizarse en el punto de encuentro entre la corriente desbordada del Darro y la del río Genil, los denominados Jardines se convirtieron en el depósito de todos los arrastres de las aguas. La imagen descrita nos muestra un espacio caótico, totalmente destruido, que cuando llega la noche, roza lo fantástico.²⁴⁰

García(...) Todos los muebles que estaban en el bajo, han quedado completamente destruidos. *Ibid.*

²⁴⁰ En la Carrera de la Virgen, “troncos seculares, bancos, barandas y brozas por aquí y por allá esparcidos, nos iban preparando el ánimo para presenciar con dolor el cuadro que dudosamente ofrecían los jardines, vistos, o mejor dicho, adivinados en la oscuridad de la noche.” El Salón “estaba convertido en una inmensa laguna, reflejándose en el agua las luces de gas, que quebrándose en ella, daban al paseo un aspecto fantástico (...) Los Jardines ha sido, sin duda, el sitio que ha padecido más; una hora antes de la catástrofe paseábamos en ellos, y bien ajenos estábamos de que habíamos de volver a presenciar la obra de los

El boquete de la bóveda en Puerta Real quedará abierto más de un año, hasta que en 1889 se ejecuta un proyecto de reparación-proyectado por el arquitecto municipal Modesto Cendaya-, para garantizar que las celebraciones de las fiestas del Corpus pudieran llevarse a cabo sin problemas. Las obras, que comenzaron en Mayo y finalizaron el diez de Junio se vieron interrumpidas por una nueva crecida del río. Las aguas arrastraron las soleras de madera sobre las que se asentaba la cimbra, y consecuentemente la bóveda quedó suspendida en el aire, provocando su cuarteamiento y posterior derrumbe.²⁴¹

El hueco abierto en el embovedado se localizaba en el lugar más transitado de la ciudad, y esto conllevó un serio problema para el buen funcionamiento de la misma, puesto que durante largo tiempo quedó bloqueado el ingreso a la calle Reyes Católicos con carruajes. Sin embargo, éste no será el único inconveniente del retraso de las obras de reparación. En una carta fechada el catorce de Julio del mismo año de la inundación y dirigida al Ayuntamiento de la capital, se insta al mismo a cubrir el boquete, aunque sea con carácter provisional, para hacer “desaparecer los malos olores que las aguas sucias producen, el mal

elementos, que tan implacablemente se han cebado en ellos. Todas las aguas que por la Carrera y calles contiguas bajaban, aflúan naturalmente a los jardines, que anegados primero y rebasando el agua después los muros de contención, los arrancaron, cayendo al Genil en casi toda su extensión, excepto una pequeña parte; el muro y la verja que separaban los primeros jardines del Humilladero, estaban también tendidos y enterrados en cieno Por los paseos que se dirigen al Puente Genil se veían las huellas del agua, ora amontonando brozas y lodo en unos sitios, ya descarnado el pavimento en otros.” *La Política, op. cit.*

²⁴¹ Modesto Cendaya, *Proyecto de reparación del embovedado del Río Darro*, 1889, AHMG, C.00057.0064

aspecto que presenta y el riesgo al transeúnte.”²⁴² De hecho, la imagen que ofrecía el agujero tendría que suponer un fuerte contraste con los nuevos edificios que flanqueaban la zona, si tenemos en cuenta además que los efluvios que ascendían desde la negrura del hueco se habrían visto incrementados con la llegada del verano. El orden y la higiene de la superficie se enfrentaban cara a cara con el pestilente y caótico inframundo.

El positivismo de la ciudad higiénica y geométrica había creado su reverso negativo en el subsuelo, donde el Darro no era más que una cloaca invisible a ojos del ciudadano. Con la apertura violenta de la puerta que comunicaba estos dos mundos paralelos, la oscuridad maligna de lo subterráneo quedaba expuesta a la visión de todos. Serán los propios ejecutores de la ciudad burguesa los encargados de inspeccionar el estado de la bóveda. Atravesando la puerta simbólica que es el boquete, los técnicos descenderán a las entrañas de los infiernos, tal y como hiciesen los héroes míticos de la antigüedad.²⁴³

²⁴² Esta carta, entre otros muchos documentos en torno a los trabajos de reparación del boquete, se encuentran reunidos en: *Informe remitido por el Ingeniero de Obras públicas del estado de la bóveda del río Darro después de la inundación del 14 de Mayo*”, 1887, AHMG C00057.0030. En la carta también se solicita al gobierno de la ciudad que “quite la balsa formada en el cauce del río Darro en el trayecto comprendido desde el puente de Castañeda hasta la calle Duende, cuyas emanaciones molestan al vecindario”.

²⁴³ Luis de Rute y Giner de la Torre, en su calidad de Ingeniero jefe de Obras Públicas de la provincia, es el primer técnico en descender al cauce del río e inspeccionarlo. Tras remitir un informe al Ayuntamiento el dos de Junio con los daños apreciables a simple vista en torno al boquete y los tramos de bóveda cercanos al mismo, insta a aquél a que ordene al arquitecto municipal a que

proceda de igual manera, con más detenimiento. Así, el arquitecto interino del ayuntamiento, Rufino Rodríguez, al día siguiente desciende a interior de la bóveda y emite asimismo un informe que nos ofrece una imagen del desastroso estado de la estructura: “En cumplimiento del decreto que antecede y vistas las comunicaciones del Sr. Ingeniero Jefe de Obras públicas transcritas por el Sr. Gobernador Civil de esta Provincia, el Arquitecto que suscribe, debe informar: Que ha procedido a reconocer el embovedado entrando por la parte destruida en la última avenida del Río Darro y aguas arriba en el trayecto que media entre la puerta Real hasta la calle de Salamanca, se halla construida la bóveda con dovelas de piedra franca, manifestándose en una longitud de diez metros a contar del borde de la parte destruida un movimiento producido evidentemente por las mismas causas que rompiera la bóveda en la última avenida, preservando en la parte del riñón izquierdo una grieta en el sentido longitudinal que va de mayor a menor y compromete la estabilidad de una manera inminente. A continuación la bóveda presenta varios daños y defectos de construcción, cuyas causas el que suscribe considera provienen de larga fecha y si bien no lo conceptúa de un peligro inminente, como medida de precaución, de conformidad con lo que manifiesta el Sr. Ingeniero Jefe de Obras públicas, cree debe prohibirse la circulación de carruajes en dicho trayecto, mientras se estudie y se ejecuten las obras que dicha bóveda reclama./A continuación del embovedado en el trayecto de la calle de Méndez Núñez, la bóveda está construida de fábrica de ladrillo y no presenta señales que comprometan su estabilidad, pero sí se observan una infinidad de filtraciones causadas por las cañerías rotas y otras pérdidas que indudablemente discurren por dicha calle, y que continúan en esta forma, tiene que ser causa de graves daños para la bóveda./Aguas abajo a contar de la parte destruida en un trayecto de 15 metros presenta la bóveda construida de fábrica de ladrillo, grietas y movimientos que han producido su deformación y acusan un estado ruinoso que para evitar desgracias y daños debiera procederse a su inmediata demolición.”*Ibid.*



Fig. 84. Técnicos descendiendo a través del boquete. Ideal, Septiembre de 1951.

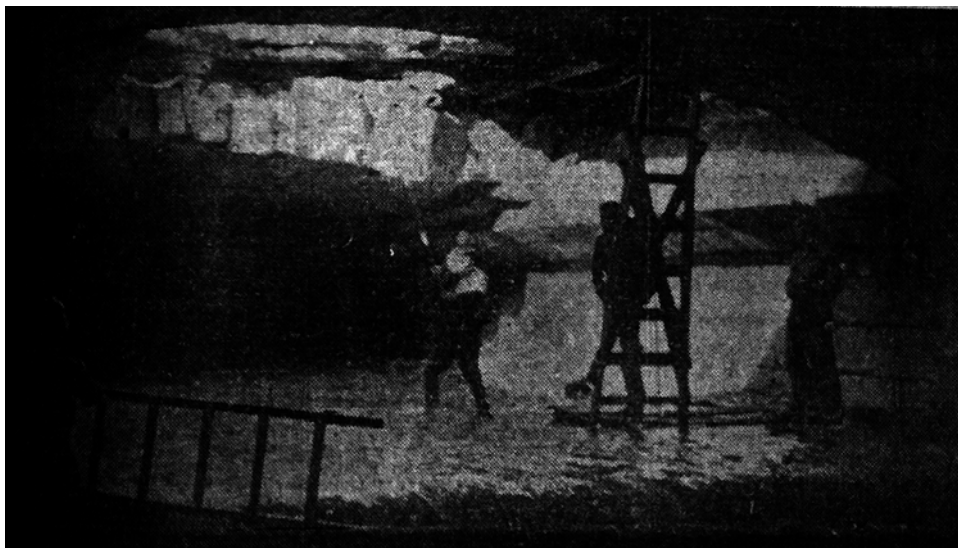


Fig. 85. Técnicos en el interior de la bóveda. Ideal, Septiembre de 1951.

4.3.2. Inundación de 1951

En la tarde del 12 de Septiembre, el río Darro experimentó una crecida de características similares a la ocurrida en mayo de 1887. En esta ocasión se produjeron tres roturas del embovedado pero, de nuevo, la mayor, se localizó en Puerta Real. Otra - de varios metros de longitud- en la Acera del Darro, a la altura de la calle Verónica de la Virgen. La última, de menor dimensión que las anteriores, se originó en la calle Reyes Católicos a la altura del Corral del Carbón.

Tal y como sucedió años antes, la radicalidad excepcionalidad del suceso implica que las crónicas periodísticas lo describan con un cierto grado de efectismo y teatralidad:

“Próximamente a las siete y cuarto, el guardia urbano del servicio de circulación, Francisco Garzón Pertíñez, de servicio de Puerta Real, percibió un gran ruido subterráneo, seguido de un movimiento general del pavimento de la Puerta Real, lo que le hizo presagiar la catástrofe. Inmediatamente comenzó a tocar el pito y a dar saltos de un lado a otro, cortando toda la circulación de Puerta Real, en el preciso momento en que por el centro, donde estaba instalado el guión luminoso para la regulación del tráfico, se abría un cráter, saliendo el pavimento a impulso de una gran columna de agua que alcanzó la altura de ocho a diez metros. El ímpetu del agua continuó arrancando dovelas de la bóveda del río y grandes trozos de pavimento, produciéndose una abertura a todo lo ancho del cauce y en una extensión de diez a quince metros. Los bloques de piedra de la cubierta del río

saltaban como pavesas, siendo seguidamente arrastrados por la corriente a distancias de cuarenta y cincuenta metros. Algunas de estas piedras pesan de mil a mil quinientos kilos. El pavimento de Puerta Real ha quedado casi en su totalidad destruido, con numerosas grietas que alcanzan a las aceras incluso produciéndose alturas y depresiones que impiden la circulación.”²⁴⁴

La impresionante columna de agua surgida del agujero principal, queda descrita en el *Ideal*, a través del testimonio del arquitecto municipal Miguel Olmedo, quien, asomado a uno de los balcones de su domicilio en Puerta Real fue espectador privilegiado de la imagen sublime:

“El pavimento comenzó a agrietarse y a moverse como si fuera un movimiento sísmico. Inmediatamente después se produjo el violento rompimiento del Embovedado en Puerta Real. Las aguas saltaron en una ola gigantesca de más de diez metros y volaron por los aires adoquines, maderas, trozos de árboles y las grandes piedras de sillería del antiguo puente que había en aquel lugar. Fue algo fantástico.

Otras personas que estaban situadas en la calle Reyes Católicos a la altura de la plaza del Carmen, entre ellas un chófer del Ayuntamiento, nos dicen que al saltar la ola de agua y piedras perdieron de vista el edificio del hotel Victoria. El ruido que se produjo nos dio la sensación de terremoto.”²⁴⁵

²⁴⁴ *Patria*, 13 de Septiembre de 1951.

²⁴⁵ *Ideal*, 13 de Septiembre de 1951.

De nuevo la palabra “fantástico” aparece en las crónicas de las catástrofes. La fascinación que produce ser testigo de un fenómeno acuático de este calibre, es tan fuerte o más, que la angustia y el miedo provocado. En una sociedad en la que la inseguridad supersticiosa ha sido sustituida casi en su totalidad por la certitud de lo científico, que concibe la ciudad como lugar organizado y predecible, la imprevisibilidad de la aparición en el corazón de la misma de una gigantesca ola subterránea que se alza en el aire por encima de los edificios, no puede ser más que una imagen *irreal*, una imagen que sólo puede pertenecer al mundo de la ensoñación. El ciudadano del siglo XX se ve momentáneamente confundido con el hombre arcaico, en virtud de la impresión emocional que desencadena la presencia de lo incomprensible, de lo que no responde a la lógica.



Fig. 86. Curiosos alrededor del boquete en Puerta Real.
Periódico Ideal, Septiembre de 1951.



Fig. 87. Curva del embovedado en Puerta Real (tomada en sentido opuesto al descenso de las aguas), Junio de 2011.

La rotura más importante se produce, de nuevo, en la curva que describe el Darro a su paso por Puerta Real. Aunque, coincidiendo aproximadamente en la localización, las bóvedas reventadas no eran las mismas: si en 1887 el boquete se abría en la zona de encuentro del antiguo puente de la Paja con el embovedado ejecutado en 1868, ahora lo hacía en recién estrenada bóveda de 1940, en el área donde ésta se ligaba a la construida a mediados del XIX y que se extendía hasta la plaza del Carmen²⁴⁶. Según José Fernández Solsona²⁴⁷, ingeniero municipal, el

²⁴⁶ “La rotura más importante, en el mismo centro de Puerta Real, en el vértice de unión de las antiguas obras del Embovedado con las últimamente realizadas. En este punto las aguas levantaron todo el pavimento en una extensión de unos quinientos metros cuadrados y en la parte propiamente del cauce del río en unos ochenta metros cuadrados.” *Ibid.*

boquete abierto era de 8 metros de longitud por 6 metros de anchura, pero la explosión provocó además la ruina total de los sillares de la zona en una extensión total de 19,5 m. La causa principal del desastre fue la insuficiente capacidad de desagüe de la bóveda en este tramo curvo, que se disminuyó aún más por la formación de un depósito de sedimentos en el fondo del cauce de un metro de alto, reduciendo un 40% la sección²⁴⁸. El estallido del embovedado se desencadenó por acción del aire comprimido: la mayor sección en el inicio del túnel, en Santa Ana, provocó un arrastre de aire a lo largo de toda la conducción por efecto de la velocidad de la corriente que, una vez llegó a Puerta Real, se vio comprimido progresivamente por la disminución de la sección y el cambio brusco de dirección. Esta circunstancia provocó un aumento de la presión en el embovedado hasta que se produjo la rotura²⁴⁹. La reconstrucción no se limitó a tapar el boquete, sino que necesariamente

²⁴⁷ José Fernández Solsona, *Expediente sobre reconstrucción rotura bóveda río Darro en Puerta Real*, 1951, AHMG C.03151.0799. Para consultar más detalles de la ejecución del proyecto, *vid.* José Fernández Solsona, *Reparación Puerta Real Expediente sobre relleno y apisonado de tierra de la Bóveda del Río Darro en Puerta Real*, 1951, AHMG C.03152.0875

²⁴⁸ “Los técnicos municipales estimaron que se había producido al quedar obstruido allí el cauce por las maderas y piedras que arrastraban las aguas, algunas de gran tamaño. Trozos de hierro de gran tamaño, iguales al de una farola normal de las existentes en la calle Reyes Católicos, habían sido arrancados por las aguas y al cruzarse junto a la curva, determinaron la obstrucción que motivó la ruptura de la bóveda, que es de canal de ladrillo, y la del firme y la pavimentación, que era de cemento hormigón y adoquín.” *Ideal, op. cit.*

²⁴⁹ Según las crónicas periodísticas, existían registros por los que salió el agua a presión momentos antes de la rotura. Este hecho avisó del desastre inminente, pero fueron insuficientes para desaguar al enorme caudal que llevaba el Darro.

tuvo que aplicarse a toda la sección de bóveda afectada por la explosión, alcanzándose los 27,5 metros de longitud de bóveda nueva. El único inconveniente de reforzar esta zona era que no se eliminaba el punto débil de encuentro entre obra nueva y vieja. Para evitar los daños que esto podría ocasionar, se diseñaron unos registros de 5 y 3 metros de longitud por 0,6 de anchura, a través de los cuales se permitiría no sólo la salida de aire comprimido, sino también la salida de un importante caudal de agua, siempre preferible a la rotura.



Fig. 88. Interior del embovedado en Puerta Real. Se observan los dos registros ejecutados en 1951. Actualmente es el único punto de entrada de luz natural en todo el curso cubierto del río. Junio de 2011.

La ola de agua que manaba de la rotura principal duró unos cinco minutos, el tiempo suficiente para desencadenar una corriente de aguas que arrasaron todo lo que encontraron a su paso, incluidas varias personas que reunidas en los portales de las casas vecinas, quisieron ponerse a salvo cruzando de una a otra parte las calles. A pesar de ello, no hubo pérdidas personales. Las aguas se inclinaron en su avance por la acera derecha “desde el Hotel Victoria hasta los Almacenes Moisés”, y luego prosiguieron por la Acera del Darro y la Carrera del Genil hasta llegar al Paseo del Salón, donde alcanzaron una altura de más de un metro.²⁵⁰ La corriente penetró a través de las puertas de los edificios, tal y como sucedió en 1887, pero en esta ocasión en lugar de introducirse en viviendas privadas, lo hizo en bajos comerciales cuya aparición había propiciado, precisamente, la ejecución del embovedado.²⁵¹

²⁵⁰ *Ibid.*

²⁵¹ Casi todos los bajos de la Acera del Darro fueron inundados. Desde el Hotel Victoria, que sufrió en primer lugar los efectos de la tromba de agua hasta el restaurante de Los Leones, todos los comercios establecidos en aquel sector, salvo el de los Tejidos Moisés, un pequeño bar y otro establecimiento de óptica, sufrieron los efectos de la tromba de agua./ Don Juan Fernández, propietario del Hotel Victoria (relata): hasta la altura de los balcones del primer piso llegaron las aguas que penetraron en el vestíbulo y derribaron mesas, vitrinas con objetos de artesanía, sillas, etc. En el vestíbulo el agua alcanzó una altura de un metro y la alarma entre el personal y los viajeros fue mayúscula./Las aguas no pasaron de la escalinata principal, pero se desviaron por el bar, que quedó totalmente inundado./La peluquería de don Federico Martínez, establecida en Puerta Real en el mismo sitio del hotel Victoria (quedó inundada)/En la Casa Brieva las aguas alcanzaron una altura de más de un metro (...) y algunos clientes que había en la tienda tuvieron que subirse por una escalera de mano hasta un entresuelo que tienen sobre el techo de la tienda...Flotaban sobre ellas a la hora de ocurrido el suceso los garbanzos, lentejas, paquetes de bacalao y otros

4.4. LA EXPLORACIÓN EN LO ACUÁTICO.

La crónica periodística del *Ideal* del 14 de Septiembre nos hace partícipes del curioso testimonio de Juan Alarcón Guerrero, maestro barbero en una peluquería situada en la calle Puente Castañeda, que fue testigo presencial tanto de la reciente inundación, como de la acontecida en 1887. En aquel tiempo trabajaba como aprendiz en una barbería de Puerta Real, la misma en la que dos días antes habían entrado de nuevo las aguas. Juan, respondiendo a las preguntas del periodista, afirmaba que la última catástrofe había sido muy parecida a la antigua. La diferencia más notable, atestiguaba, era que el boquete abierto en el embovedado fue entonces bastante más grande que el que se había abierto dos días atrás.²⁵²

Se ha comprobado que el fenómeno de la inundación de la ciudad provocada por el desbordamiento del río Darro se ha producido en repetidas ocasiones dentro segmento temporal que se inicia en el siglo XV y llega casi hasta nuestros días. El carácter cíclico de la inundación

comestibles./ La Casa Costales en Puerta Real quedó inundada./ Los establecimientos de la Acera del Darro y de la Carrera, se vieron afectados afectados(...)El restaurante de Los Leones, otra barbería en la esquina de la calle del Pino, la administración de Lotería de Puerta Real hasta el final. Luego, las aguas, al dividirse las unas por la Acera del Darro y otras por la Carrera del Genil, siguieron produciendo daños e inundaciones. La zona de esta parte de la ciudad principalmente afectada, ha sido la acera opuesta a la Virgen de las Angustias desde la altura de la farmacia Parera hasta el final (...) Fotografía Ferrer (...)/ Las casas del final de la Acera del Darro, inundadas/ Los establecimientos de la plaza de San Antón, inundados/ La farmacia Guzmán, quedó afectada.” *Ibid.*

²⁵² *Ideal*, 14 de Septiembre de 1951.

destruictiva fue la razón fundamental esgrimida por la sociedad burguesa para cambiar la fisionomía de la ciudad. De este hecho se deriva que en ese tiempo se realiza una especie de síntesis temporal: todas las inundaciones acontecidas hasta mediados del siglo XIX se agrupan idealmente en una sola, aquella que convierte transitoriamente el orden de la ciudad en caos, y se evita mediante el embovedado. El enterramiento del río pues, se esgrime como instrumento que evita *la inundación*, entendida como la catástrofe genérica que reúne a todas las inundaciones ya acontecidas y a las que *tienen que producirse en el futuro*.

El testimonio de Juan Alarcón es muy ilustrativo en este sentido: la aparición de la bóveda sobre el río hace que los fenómenos catastróficos de 1887 y 1951 se desarrollen siguiendo una estructura similar: la bóveda estalla y a través de la cala surge una corriente acuática que arrasa parte del centro de la ciudad, hasta llegar al Genil. La *repetición* del fenómeno establece una conexión entre el barbero y el hombre arcaico, aquel que concebía la realidad no ligada a una concepción histórica del tiempo, sino cíclica. El barbero ha sido testigo privilegiado de un ciclo en la vida de su ciudad, aquel que queda comprendido entre inundación e inundación: la urbe sucumbió en el caos desencadenado por las aguas, para regenerarse, y sucumbir de nuevo en la liminalidad. En este juego cíclico de regresión-regeneración, la construcción de la bóveda- y sus progresivas reconstrucciones- se puede visualizar como el proceso generador de forma; la manifestación de las aguas como el proceso destructor de la misma; el estado intermedio, liminal, es la ciudad inundada.

Con la intención de visualizar el estado liminal en el que se sume la ciudad tras la manifestación de las aguas subterráneas, se han reunido en una misma tabla las imágenes derivadas de las inundaciones de 1887 y 1951 (Ver tabla II). Eliminado el tiempo que las separa, las imágenes confluyen en un mismo espacio simbólico, en el que los boquetes de la bóveda se pueden considerar “puertas de Abzu o bocas del Tehôm”, a través de las cuales se manifiesta el monstruo del inframundo. En virtud de la inundación se ha producido una inversión en la naturaleza de los espacios: la calle, expresión de la forma urbana, se ha convertido escenario de lo a-formal. Las puertas de las casas, se constituyen, por ende, como dispositivos de paso-límite entre la liminalidad exterior y el orden del interior de los hogares.



Fig. 89. Composición fantástica en la que confluyen en un mismo espacio la Torre Turpiana y la boca abierta en el embovedado durante la tormenta de 1951.

6. CONCLUSIONES.

Frente a las investigaciones contemporáneas que desde diferentes disciplinas tratan el tema de la no-ciudad intentando desentrañar científicamente los atributos que la diferencian de lo que se entiende tradicionalmente por ciudad, la presente investigación ha dado un paso atrás para concentrarse precisamente en la fascinación que el término despierta. La no-ciudad entendida como la *ausencia de ciudad* va acompañada de la aversión y la atracción que siempre produce en el ser humano el encuentro con lo desconocido, con aquello que se insinúa perteneciendo a una realidad que está fuera de su control. La presente investigación, pues, no ha partido de la premisa de considerar la no-ciudad como un objeto determinado, conformado por un conjunto anodino de no-lugares augenianos, de *terrain vagues* o solares abandonados, sino de apreciarla como un estado puro, inmaterial, caracterizado principalmente por el desconocimiento que sobre él se tiene. Con el propósito de describir esta idea resbaladiza a través del estudio concreto de la No-Granada, la tesis se ha estructurado en una serie de objetivos parciales que se han correspondido con los capítulos que la conforman.

En el primer capítulo se defendió que la noción casi inaprensible de no-ciudad planteada sólo es transmisible mediante la imagen simbólica, aquella que es capaz de hacer comprensible, de empezar a nombrar –y por lo tanto de empezar a definir- lo que de otra manera siempre quedaría relegado a permanecer fuera del mundo sensible del ser humano. Se argumentó que las imágenes más claras que se pueden encontrar de no-ciudad se localizan en los fenómenos fundacionales de la ciudad arcaica, puesto que en ellos aquella se manifiesta como el antagonista de la

ciudad: como la negación del espacio fundado, hecho cosmos. La primera aproximación a la *encarnación* de la no-ciudad la visualizamos en el mito cosmogónico; aquella fundación original, ligada en muchas ocasiones al nacimiento de la primera ciudad, cuya función era la de erradicar, mediante su codificación, la incomprendibilidad de los fenómenos naturales que acongojaban al hombre arcaico y de los espacios en los que estaba inmerso. En él se reconocieron dos imágenes fundamentales que simbolizaban aquello que no tenía nombre: el agua y el subterráneo.

Con el propósito de profundizar en la comprensión de la naturaleza de estas imágenes se intentó reconocer su función dentro del rito fundacional urbano. Para ello se propuso establecer una analogía entre éste y el ritual de paso antropológico, al intuirse previamente similitudes entre sus estructuras. El rito fundacional urbano quedaría definido como un ritual de paso material, conformado por fases que implicarían una evolución de la forma: la regresión y la posterior regeneración de la misma. Entre ambos procesos, se intercalaría un estado definido por la vacuidad, la inexistencia de forma, que quedaba identificado con el estado *liminal* antropológico. Si el objeto que sufre la regresión y la regeneración es la ciudad, su *ausencia* se correspondería con la liminalidad que caracteriza al citado estado intermedio. A partir del análisis de la estructura de los dos arquetipos de paso material paradigmáticos, el diluvio y el laberinto, se argumentó que la liminalidad intermedia que ambos comparten, se simboliza, de nuevo, mediante imágenes acuáticas y subterráneas, y, por otro lado, que la superación de este estado sólo se garantiza por la permanencia de la memoria, entendida como la semilla de la que brotará la forma regenerada.

Habiendo determinado las imágenes que definen la no-ciudad en la fundación urbana arcaica, se ha corroborado la vigencia de estos simbolismos como descriptores de la No-Granada, a través del estudio de fundamentalmente dos fenómenos urbanos con vocación fundacional, y un tercero, que demostraba la actualidad de los mismos en la más radical contemporaneidad: el análisis de los edificios de la Caja Granada y el Museo de Andalucía verificaba que se pueden interpretar como templos contemporáneos, contruidos con imágenes simbólicas que remiten a la idea de *Centro* arcaico, y que, como tales, se enfrentan a los espacios de la periferia como si fuesen tábula rasa, vacío. Con su construcción se trata de hacer ciudad, de regenerar, el espacio liminal donde se asientan, y lo hacen trasladando la semilla de la forma fundacional: las dimensiones de la Catedral y el Palacio de Carlos V. A pesar de la claridad con que estos edificios comunican los simbolismos acuáticos y subterráneos como descriptores de no-ciudad, no se puede generalizar la validez de estas imágenes, pues se derivan de una actuación formulada con claros tintes de individualidad en el paisaje arquitectónico que construye la ciudad. Esta circunstancia es la que ha llevado a la investigación a concentrarse en los otros dos fenómenos de vocación fundacional indicados que, esta vez sí, son consecuencia de una visión compartida por la gran parte de la sociedad urbana granadina sobre su propia ciudad: la *invención* de los libros plúmbeos y las reliquias martiriales en el siglo XVI y principios del XVII, y la construcción de la bóveda que cubre el Darro a su paso por el centro de la ciudad, ejecutada a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

El capítulo segundo ha estudiado el papel de los simbolismos subterráneos y acuáticos en la regeneración de la imagen de la ciudad que supone el descubrimiento de las reliquias martiriales y los libros de plomo. Se ha visto cómo estos particulares hallazgos marcan los inicios

de la Granada contrarreformista, al refundarla en una ciudad plenamente cristianizada, en una nueva *christianópolis*. Esta nueva concepción de la ciudad se ha visto retratada en las planimetrías diseñadas por Ambrosio de Vico en los momentos de transición del siglo XVI al siglo XVII, donde la urbe se presenta no como un mero hábitat humano, sino como un excepcional escenario de lo divino, compuesto fundamentalmente de iglesias, monasterios y complejos conventuales. La trama urbana en este tiempo seguía aún concentrándose en el interior de las murallas nazaries, en gran parte todavía intactas, desbordándolas sólo en algunas zonas puntuales. Dentro de este organismo compacto, la catedral se nos mostraba como su cabeza simbólica. Los libros plúmbeos y las reliquias martiriales descubiertos en Valparaíso, en el extrarradio de la ciudad, supondrían la ampliación del recinto sagrado urbano, la creación un nuevo Centro simbólico extramuros.

La presencia de los simbolismos acuáticos y subterráneos en este proceso de transformación urbana se ha confirmado a través del análisis de la *Historia eclesiástica de Granada* (1639), escrita por Francisco Bermúdez de Pedraza. El estudio de esta obra se ha visto complementado por el de *Antigüedad y excelencias de Granada* (1608), del mismo autor, y en menor medida, fundamentalmente por la *Historia eclesiástica* de Justino Antolínez de Burgos y las crónicas escritas por Adán Centurión-Marqués de Estepa. La idoneidad de la elección de la obra citada como objeto de estudio, ha quedado justificada por la sofisticada retórica con la que se escribe: en su objetivo de ensalzar a Granada sobre las demás ciudades del Estado, la *Historia eclesiástica* intensifica con el símbolo y la metáfora la imagen contrarreformista que las élites dirigentes pretenden construir de la ciudad. En este objetivo de encomio urbano, Bermúdez reformula el pasado de la ciudad para mostrarla ligada a un

origen mítico y como sede del primer cristianismo en España, y con ello, se puede afirmar que refunda la ciudad, tanto en el tiempo como en el espacio.

La refundación urbana en el tiempo queda claramente formulada por el autor en la propia estructura cronológica de la *Historia eclesiástica*: considerando la ciudad como un ente con cuerpo y alma, Bermúdez narra su historia organizándola en diferentes etapas, que se corresponden con las ejecutadas en el ritual de paso antropológico: el núcleo urbano original sufre un proceso de degradación que la sume en la liminalidad de la dominación árabe, para regenerar después como nueva ciudad cristiana. El elemento que une las dos Granadas pre y post-liminales, a través del *vacío* árabe, es la pequeña comunidad cristiana que sobrevivió, conviviendo con la dominación infiel, en el barrio de san Cecilio.

La redefinición histórica que formula Bermúdez va acompañada de un correlato físico: para fundamentar la revisión del pasado granadino era necesario mostrar las señales tangibles de los hechos pretéritos y con esta idea construye literariamente una imagen urbana que sirve de soporte a lo narrado. El autor consigue su propósito instrumentalizando la indefinición del espacio liminal: partiendo de los descubrimientos contemporáneos, Bermúdez extiende una red virtual de conexiones entre diferentes escenarios fundacionales y yacimientos arqueológicos, que se fundamentan en la oscuridad insondable de lo subterráneo y el simbolismo de lo acuático. La torre Turpiana se establece como foco de Antigüedad, y ésta se extiende al territorio principalmente por medio del simbolismo de lo telúrico. Las cuevas martiriales se definen como foco de lo sagrado y su sacralidad se extiende asimismo al territorio por medio de misteriosos hilos acuáticos. La imagen de la ciudad ha quedado refundada

utilizando la *potencia* de la no-ciudad-de lo liminal-, a la que se le ha hecho cristalizar en la forma precisa que garantiza la conversión de aquella en un foco antiquísimo de cristiandad. La regeneración ha sido posible por la actuación de la memoria: los testigos de esta remota cristiandad que son los libros plúmbeos y las reliquias martiriales, se han conservado en el seno de lo subterráneo y, como si fuesen semillas en espera de germinar, lo han hecho en el presente mediante su exhumación.

La descripción de imágenes acuáticas de la No-Granada ha sido el objeto del capítulo tercero, y se ha llevado a cabo por medio del análisis de tres inundaciones acontecidas en la ciudad. Se comentó que la inundación es la más simbólica de todas las catástrofes naturales que pueden acontecer en la esfera de lo urbano, puesto que, frente al fuego devorador y el terremoto destructor, la inmersión en el medio acuático entronca directamente con la imagen arquetípica de la regresión de la forma al estado pre-cósmico. La selección de las inundaciones descritas, las acontecidas en 1478, 1600 y 1629, ha quedado justificada por tratarse de las principales catástrofes acuáticas que la ciudad sufrió antes de plantearse la posibilidad de eliminar la causa principal de los destrozos ocasionados por las mismas en el corazón urbano: el paso descubierto del río Darro. El caos desatado con estas catástrofes es contra el que enfrenta la ciudad burguesa del s. XIX, con la intención de erradicarlo definitivamente fuera de la esfera de lo urbano.

Las tres inundaciones granadinas se han inscrito en la visión que sobre la catástrofe tiene la sociedad tradicional pre-ilustrada. En ella, las referencias bíblicas son la base referencial para todos los desastres acontecidos, y toda inundación, pues, se pone en relación con el diluvio universal del Génesis: en esta sociedad la catástrofe aparece

recurrentemente asociada a la idea de “castigo”, los desastres se incluyen en un esquema de explicación donde la Providencia divina interviene en el mundo para amonestar o corregir las transgresiones humanas. Así, las crónicas que relatan la inundación de 1478, lo hacen considerándola una reacción divina al mal gobierno del rey granadino Mulhey Hacén, Dios todopoderoso interviene en el curso de la historia amonestando de nuevo con el azote acuático. El análisis de los desastres de 1600 y 1629 han servido, además, para interconectar el simbolismo de lo acuático con el del subterráneo. El Tajo de san Pedro en la colina de la Alhambra se origina con la primera de las dos inundaciones, pero el desplazamiento de tierras que lo produce queda, a parte, ligado con la visión de un subterráneo alhambrense de carácter liminal, horadado por conductos laberínticos y empapado de agua. Se describió asimismo cómo la liminalidad superficial que produce la tormenta de 1629 se complementaba con la visión del submundo granadino como un espacio preñado de conductos y depósitos acuáticos, causante de la simbólica inundación del interior de la catedral.

La tesis ha hecho una relectura en clave simbólica del fenómeno regenerativo que supuso la cubrición del río Darro en la Granada burguesa, y de esta interpretación se han extraído imágenes que remiten a la no-ciudad. Se ha argumentado que, a pesar cambio de visión que sobre la ciudad y el territorio se desarrolla a partir de Las Luces, en la sociedad positivista del siglo XIX se puede seguir rastreando una actitud arcaica frente al espacio liminal: en la ciudad burguesa granadina se ha identificado la misma fascinación y, a su vez, aversión, por aquello que *no tiene forma*. El enfrentamiento directo con lo liminal llevará a los encargados de trazar el diseño de la nueva Granada a desarrollar una actitud análoga a la mantenida por los primeros constructores de la

antigüedad: utilizando mecanismos fundacionales, se intentará desplazar lo *innombrable* fuera de la esfera de lo cotidiano.

La sociedad tecnificada y científica del XIX crea sus propios monstruos. Son aquellos que se oponen a sus ideales. La ciudad *higiénica* y *geométrica* encuentra a su peor enemigo en todo aquello que remite a la insalubridad y al caos. La idealización de los conceptos de higiene y el orden urbano van necesariamente acompañados de la estigmatización de sus contrarios. En Granada, la implementación interesada de las reformas decimonónicas buscan contra lo que oponerse, y lo encuentran en la caótica medina árabe y en el insalubre y peligroso Darro. Frente a ellos se formulan dos mecanismos de desplazamiento: abrir y cubrir. La Gran Vía se puede entender como una exhumación de lo maligno; el Embovedado, como su sepultura.

Para justificar cubrición del río, se estigmatizan sus aguas: se convierten en *aguas malas*, capaces de disolver momentáneamente la organización de la ciudad mediante su desbordamiento. La bóveda se presenta a la sociedad como el instrumento capaz de erradicar definitivamente el peligro de todas las inundaciones en el centro urbano, evitando tanto las ocurridas en el pasado como las futuras. Con esta generalización se produce una idealización de la catástrofe acuática, puesto que el embovedado no ha de responder a una inundación concreta, sino a la inundación-tipo, a la estadística. Por otro lado, el objeto que sufre la inundación, la ciudad, es asimismo víctima necesaria de la generalización: de una parte, la ciudad inundable se identifica con la forma urbana del pasado, de otra, la ciudad puesta a salvo de la inundación, con la ciudad moderna, futura.

El estudio del caso granadino hace posible establecer una relación análoga entre el prototipo científico de la inundación y el arquetipo simbólico de la misma. El diluvio universal implica la disolución de la forma, y en virtud de ello, la regeneración de la misma: la inundación prototípica en la ciudad del pasado conlleva la formulación de la ciudad moderna. El instrumento capaz de llevar a cabo dicha regeneración formal es el embovedado. En virtud de su existencia, el estado liminal acuático se desplaza a la liminalidad de lo subterráneo, con la consecuente aparición de la *tierra seca*: la isla mítica que resurge purificada, escenario de la utopía. La sociedad granadina del XIX convierte la potencialidad utópica de la tierra nueva, en suelo disponible, capaz de garantizar la creación de la rentable nueva imagen de la ciudad.

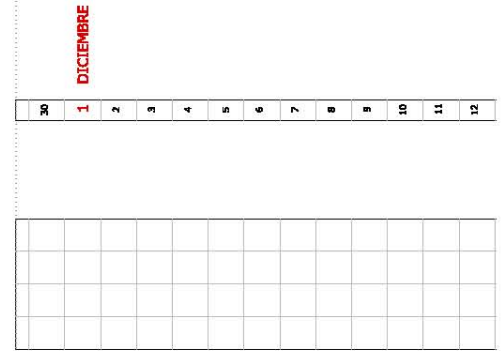
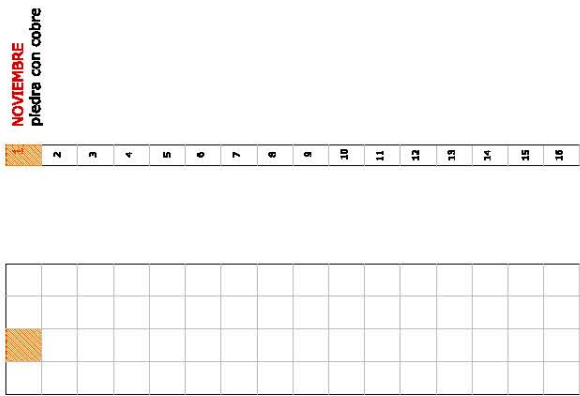
En la presente tesis se ha podido comprobar que el reconocimiento de los símbolos de la no-ciudad ha permitido hacer de esta noción un concepto manipulable. La codificación de la misma en imágenes acuáticas y subterráneas ha garantizado poder visualizarla con la precisión suficiente como para poder considerarla como objeto de estudio. El reconocimiento y la descripción de estos simbolismos han verificado su naturaleza normalmente esquivada y efímera. Un estudio centrado en la representación de las manifestaciones de la no-ciudad podría complementar oportunamente lo hasta ahora aquí presentado. Una descripción gráfica de las fugaces pero impactantes inundaciones acuáticas acontecidas en la ciudad-cuya imagen más fascinante la encontramos en la majestuosa columna de agua que se alzó fugazmente en pleno corazón urbano- o del mundo fantástico mundo subterráneo construido por Bermúdez de Pedraza- preñado de conductos de longitud imposible y de una red ubicua de corrientes de aguas-, serviría para complementar la historiografía oficial de la ciudad.

El estudio ha dejado en evidencia que los descriptores simbólicos de la No-Granada han permanecido invariantes en los diferentes paradigmas urbanos estudiados. Tanto la ciudad contrarreformista como la burguesa han demostrado tener su reverso simbólico en las imágenes arcaicas de lo acuático y lo subterráneo. El análisis de los fenómenos con vocación fundacional llevados a cabo en estos diferentes contextos culturales ha servido para comprobar, por otro lado, que la *ausencia de ciudad*, lejos de manifestarse como un ente pasivo, ha jugado un papel fundamental en la regeneración de la imagen urbana granadina. Por otra parte, las obras de la Caja y el Museo, a pesar de su singularidad y puntualidad, han confirmado la permanencia del símbolo arcaico en la contemporaneidad. Como continuación lógica del frente abierto por el análisis de estos edificios, se podría plantear un estudio más amplio que extendiese a otras geografías las visiones de la no-ciudad que de ellos se ha desprendido. Posiblemente, la investigación permitirá afirmar que existen multitud de ejemplos que demuestran la pervivencia de lo arquetípico en la mente del constructor contemporáneo: aquel que se asombra ante los espacios desconocidos y responde frente a ellos tal y como lo hacían los primeros fundadores de ciudades.

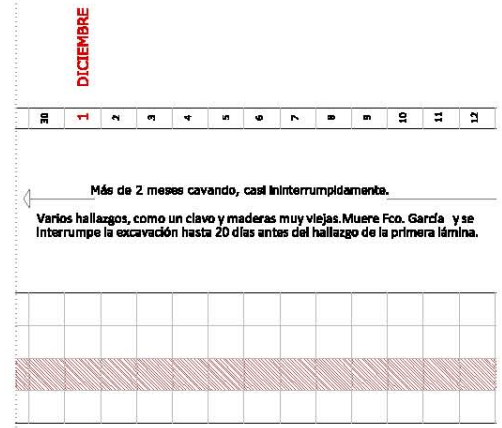
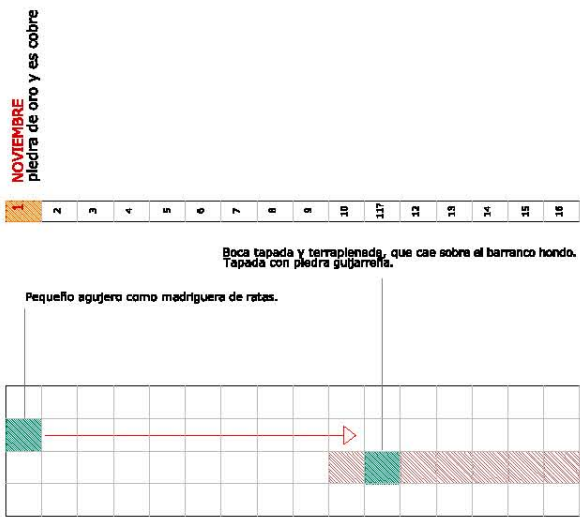
7. TABLAS.

TABLA I: EXPLORACIÓN EN LO LIMINAL, SUBTERRÁNEO.

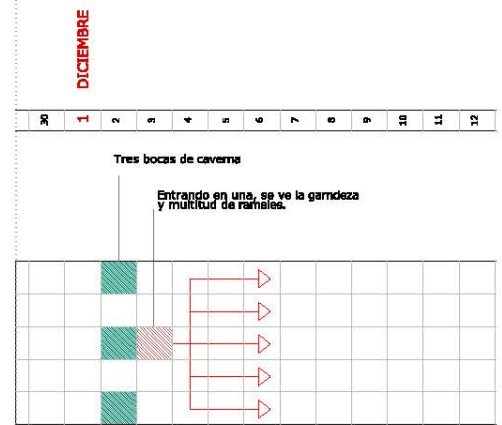
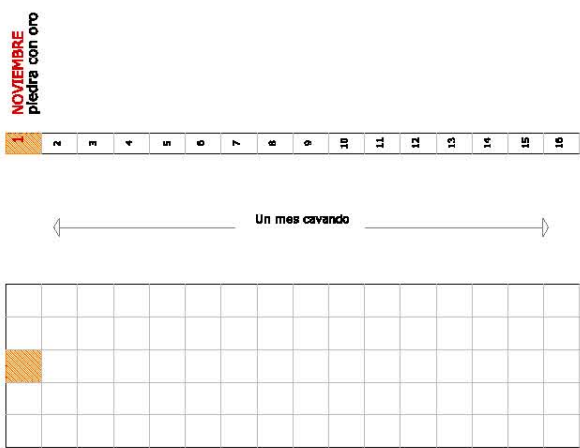
BERMÚDEZ, 1639
HALLAZGOS
EXPLORACIÓN SUBTERRÁNEA



ADÁN CENTURIÓN, 1632
HALLAZGOS
EXPLORACIÓN SUBTERRÁNEA



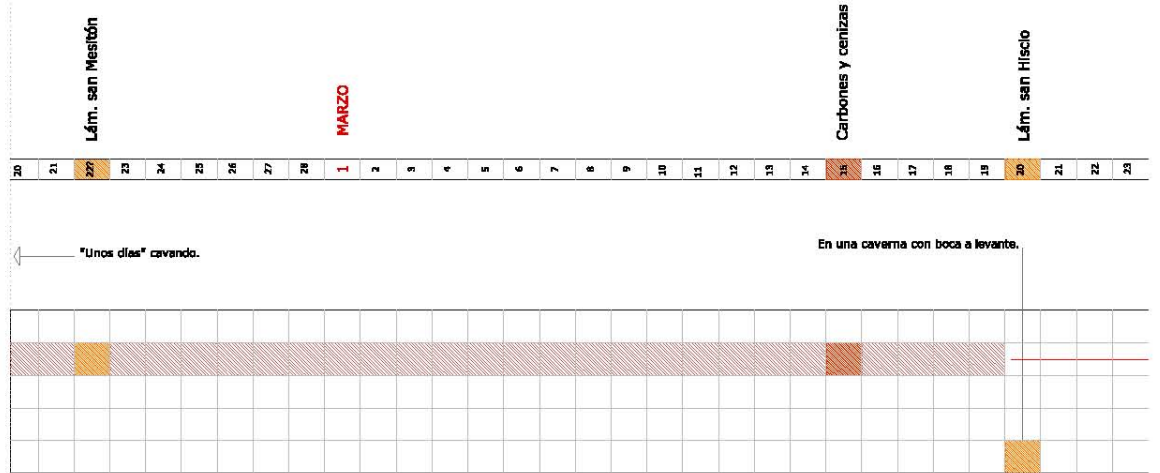
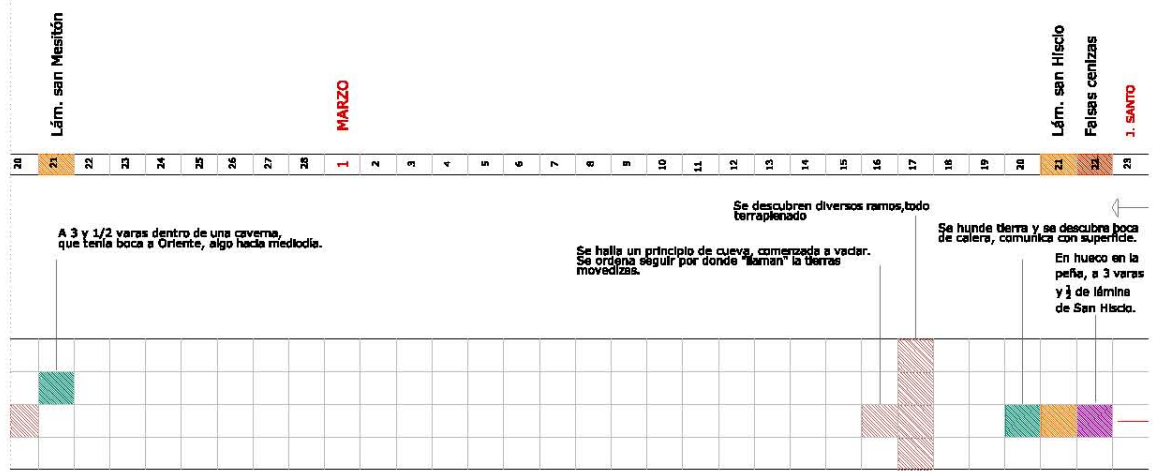
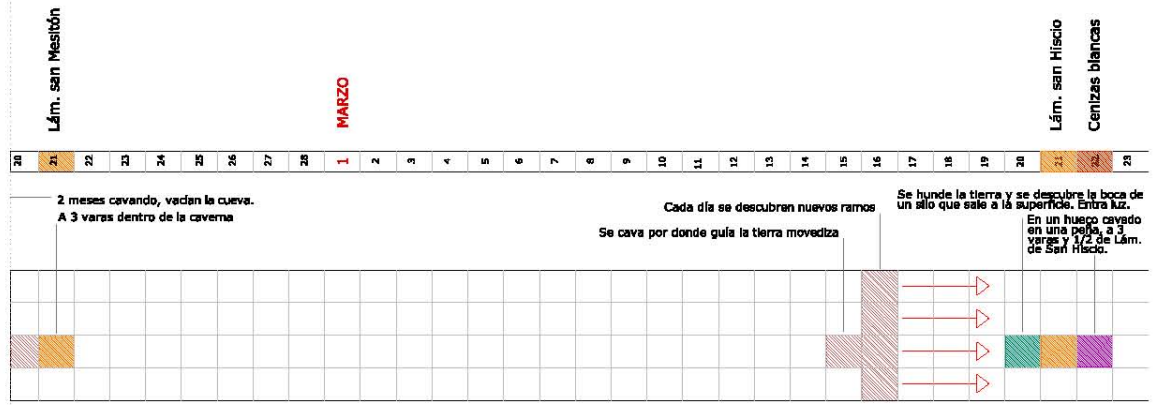
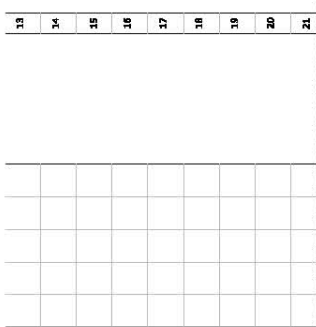
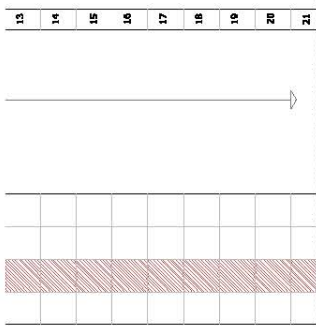
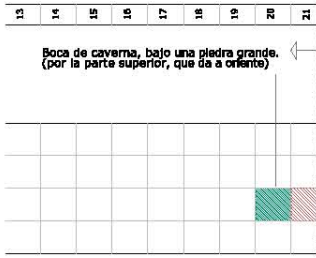
ANTOLÍNEZ, 1611
HALLAZGOS
EXPLORACIÓN SUBTERRÁNEA



- PUERTAS
- FIGURAS
- RELIQUIAS
- LIBROS DE PLOMO

excavación indicada explícitamente

excavación indicada implícitamente



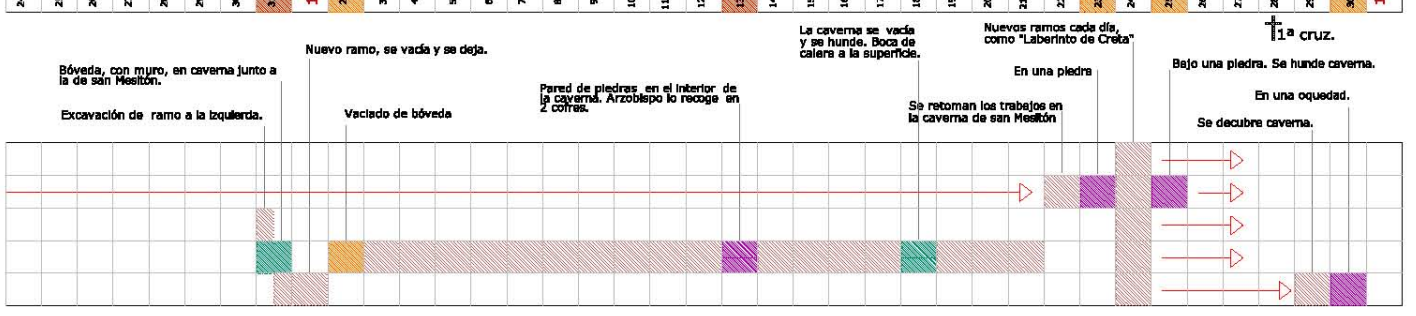
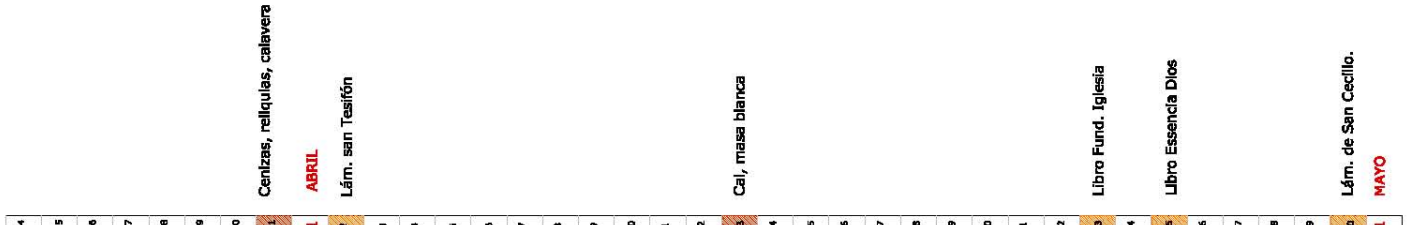
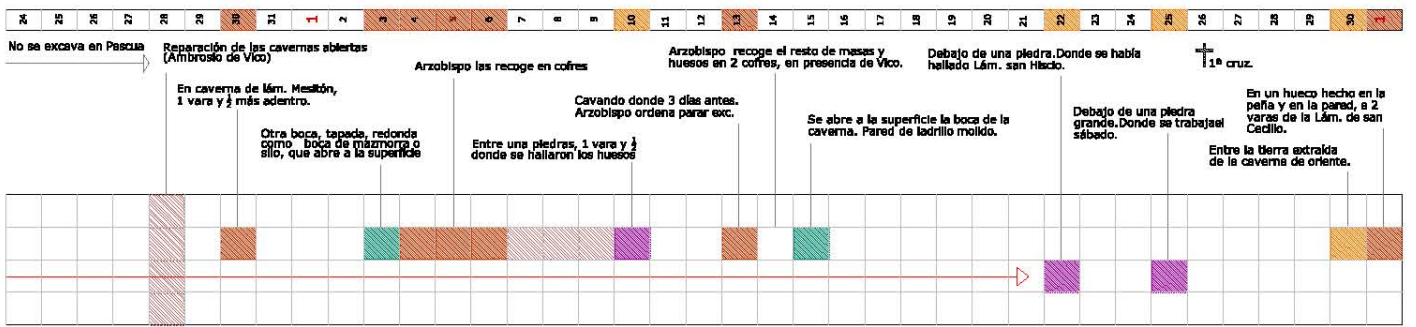
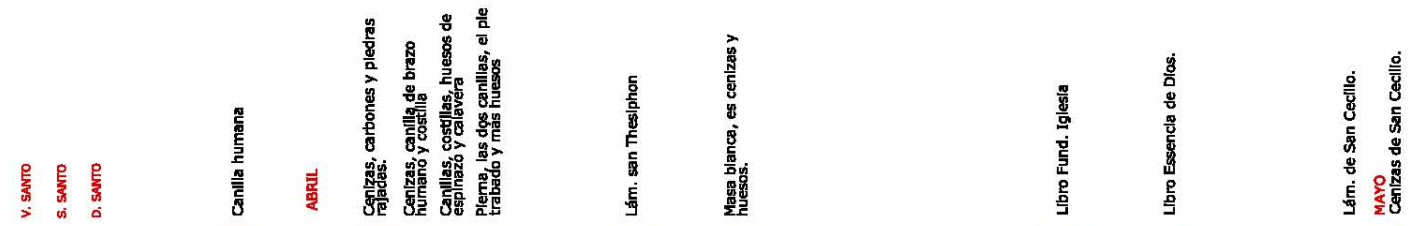
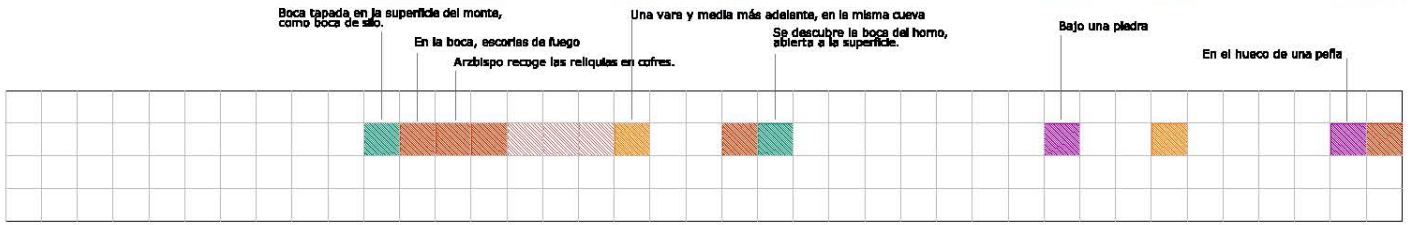
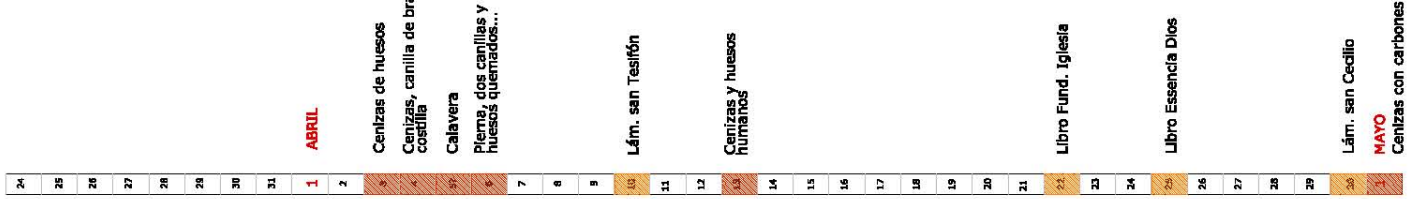


TABLA II:EXPLORACIÓN EN LO LIMINAL, ACUÁTICO.

La rotura más importante, en el mismo centro de Puerta Real, en el vértice de unión de las antiguas obras del Embovedado con las últimamente realizadas. En este punto las aguas levantaron todo el pavimento en una extensión de unos quinientos metros cuadrados y en la parte propiamente del cauce del río en unos ochenta metros cuadrados.

En la calle de Reyes Católicos, a la altura del Corral del Carbón, también hubo una pequeña cala... El agua saltó a una altura de más de diez metros: Minutos antes de que se produjera el rompimiento del Embovedado, las rejillas respiraderos de la calle Reyes Católicos comenzaron a saltar especie de surtidores de gran altura y una establecida a la altura del Corral del Carbón, fue lanzada por los aires por la violencia de las aguas.

En los bajos de la Farmacia Guzmán, en la calle Reyes Católicos, penetraron también las aguas...

En boquete en la Puerta Real, es enorme. Mide más de 20 metros de longitud por cuatro y medio de anchura. El boquete que se abrió entonces fue más grande que el de ahora...

La oficina central de ferrocarril (carrigua a la casa de la sra. Viuda de Agreia

Como la administración Central de ferrocarril estaba abierta...se anegaron por completo, sacando las aguas varios bultos de los viajeros.

Casa del catedrático de Univ. Y decana de Facultad de Ciencias, D. Manuel Fernández Figares

El portal de la casa de la Viuda de Agreia

La taberna de D. Laureano Toral Martín

Hotel Victoria, Don Juan Fernández, propietario, del Hotel Victoria... Hasta la altura de los balcones del primer piso llegaron las aguas que penetraron en el vestíbulo y derribaron mesas...

Inundación en Casa Costales en Puerta Real

La peluquería de don Federico Martínez, establecida en Puerta Real en el mismo sitio del hotel Victoria...

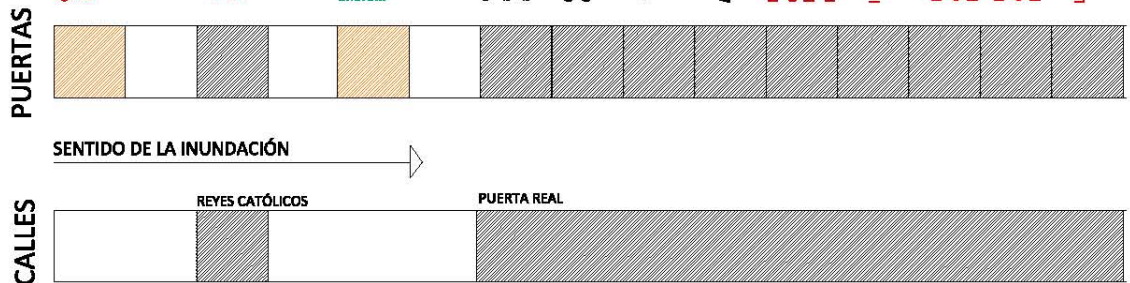
En la Casa Brava las aguas alcanzaron una altura de más de un metro... clientes escalera de mano hasta un entresuelo...Flotabombombanzos...

La administración de Lotería de Puerta Real

Posada de los Intingenes (Altura Hotel Victoria)

saquearon la tienda que había entonces donde hoy están los almacenes de Costales en Puerta Real. Era una tienda de ultramarinos que se llamaba la "Casa de Céspedes", donde luego estuvo el Café Colón...

INUNDACIÓN 1887 + 1951
14 mayo+ 12 Septiembre



el defensor
15 de mayo

la política
15 de mayo

patria
13 septiembre

ideal
13 septiembre

ideal
13 septiembre

Comparación hecha por testigo presencial de ambas inundaciones.

El agua penetró por los balcones de las casas próximas al sitio del embovedado donde se ha abierto el boquete, inundándolas por completo; el turbión arrastró todas las columnas de hierro de las farolas de gas, haciéndolas pedazos; la violencia de la corriente produjo estragos y desperfectos muy considerables en casi todos los edificios de la Carrera, y un clamoreo de espanto y amargura extendiéndose con la rapidez de una chispa eléctrica, por toda la ciudad.

Los bloques de piedra de la cubierta del río saltaban como pavesas, siendo seguidamente arrastrados por la corriente a distancias de cuarenta y cincuenta metros. Algunas de estas piedras pesan de mil a mil quinientos kilos. El pavimento de Puerta Real ha quedado casi en su totalidad destruido, con numerosas grietas que alcanzan a las aceras incluso produciéndose alturas y depresiones que impiden la circulación.

El pilarote de hierro que había con luz para el tráfico quedó en la puerta del cine Altiar. Las pavimentaciones se han levantado en los laterales hacia la calle da Ganivet y el Café Granada...

Trozos de piedra de 1500 kilos arrastrados por las aguas...fueron arrastradas casi a la altura de la fuente de las batallas. Desde ese punto hasta Puerta Real todo quedó sembrado de barro, piedras de gran tamaño, maderas, trozos de árboles y materiales y enseres...

La ola de agua que manaba de la rotura del río Darro en Puerta Real duró unos cinco minutos... algunas de las personas que estaban reunidas en los portales ... fueron arrastradas por las aguas. Entre estas personas figura el industrial barbero Salvador Ubago, el cual fue arrastrado hasta la altura del Hotel Suizo...

-Desde allí vimos abrirse el suelo, saltar los sillares de piedra por los aires y salir el agua...Ya ve usted si traería fuerza que uno de los sillares fue a parar, del primer embate de agua, a la Puerta de la Iglesia de San Antón...

En la Acera del Darro a la altura de la calle Verónica de la Virgen (?), otra casa, ésta de varios metros.

Casa núm. 31 de la calle de San Diego, propiedad de D. Gaspar Ladrón de Guevara

En las casas números 27 y 29 de la misma calle (de San Diego)

En la calle de la Nueva de la Virgen todas las casas se han inundado. Casa nº 32, sótano

Casa número 10 de la calle de la Verónica, vecina Bernarda Prado,

La calle de las Rejas está cubierta de arena y de lino que alcanzan medio metro de altura. Todas las habitaciones se han anegado.

Casa núm. 96 de Acera del Darro, tenía Juan Mastín Cara un depósito de vino

Casa número 98, esquina a la de San Diego; su interior está totalmente desbaratado

En la casa número 1 de la calle Nueva alcanzó el agua tres metros de altura

Acera del Darro núm. 110, donde vive Juan Soler, el agua hizo gran destrozo, ahogando a una burra

Eduardo Roldán que vive en la placeta del Remanso, núm. 12 pequeño despacho de aceite y comestibles,

Casa núm. 26 de la calle de las Rejas el agua alcanzó tres metros y medio de altura. Juan Caraballo

Casa núm. 5 de la calle del Refidero, a los pobres jornaleros, Francisco Luis Luis y estaban Díaz Martín,

En el número 9 de la misma calle, donde viven José Sánchez Morales, jornalero de campo...

Calle Refidero, murió ahogada una mujer que estaba Inútil y no pudo salvarse

Calle Refidero, María Dueñas, viuda

Barbería de más abajo de la altura de la calle Refidero, que hoy es la barbería de Juan Ojeda

Acera del Darro, Antonio García, la inundación ha alcanzado mayor altura

En la magnífica casa de doña Teresa de Calveche, que está a oscuras, rompió el agua las dos puertas del portal, que estaban cerradas y atrancadas, y entró en el patio ...

Otra barbería en la esquina de la calle del Pino

ACERA DEL DARRO y barrio matadero

Donde la inundación ha producido estragos considerables es en la zona de edificios inmediata al matadero y especialmente en las calles del Refidero, Rejas, San Diego, Verónica, Placeta del Remanso, parte baja de la Acera del Darro y calle Nueva de la Virgen.

Casi todas las casas de este barrio son bajas y mal construidas; muchas, no tienen más que el piso bajo, teniendo sus moradores el dormitorio en el sótano...

La violencia del torrente en dicho barrio fue aterradora. Los vecinos vieron de pronto venir sobre sus casas aquella formidable columna de agua arrastrando cuanto encontraba en su camino: bloques, sillares, puertas, rejas, plés de faroles, enormes troncos de árboles arrancados de cuajo con la masa de ralgambre...

La violencia del torrente alcanzó su máximo de intensidad en la parte baja de la Acera del Darro, por venir encajonado entre los pretiles del río y fachadas de las construcciones. Tan grande fue el choque, que el pretíl, con una extensión de 30 metros, saltó hecho trizas, y sus sillares fueron arrastrados por la corriente...

El aspecto que ofrecía noche el recodo de la acera del Darro donde afluye la calle de San Diego, era verdaderamente desolador y daba la idea de la formidable violencia de la avenida.

Enormes sillares, troncos de árboles, las columnas de hierro de las farolas del embovedado hechas añicos, pedazos de muebles, formaban un lúgubre trofeo de miseria, desolación y ruina...

En resumen, en el barrio del matadero, si bien ha habido pocas desgracias personales que lamentar las pérdidas materiales son de mucha consideración, por los edificios destruidos o quebrantados, y por la miseria en que dan muchos de aquellos vecinos, pobres trabajadores en su mayor parte.

Los sillares desprendidos del embovedado, se han repartido por la Carrera y por las calles del Puente de Castañeda, San Antón, San Isidro y otras...

En todas las casas de la Acera del Darro entraba el agua por las ventanas de los bajos o entresuelos, sallendo por la espalda a la calle de San Antón...

Los árboles de la Acera del Darro han sido arrancados casi todos, arrastrando también el agua algunos faroles del alumbrado...

El pretíl del río en dicha calle se ha hundido en una extensión de 30 a 40 metros.

Acera del Darro: Desde el Hotel Victoria, que sufrió en primer lugar los efectos de la tromba de agua hasta el restaurante de Los Leones, todos los comercios establecidos en aquel sector, salvo el de los Tejidos Moisés, un pequeño bar y otro establecimiento de óptica, sufrieron los efectos de la tromba de agua...

Establecimientos de la Acera del Darro y de la Carrera, afectados.

Las casas del final de la Acera del Darro, inundadas

Los establecimientos de la plaza de San Antón, inundados.

En las casas núm. 66, 70 y otra que no tiene número de la Acera del Darro...

Casa número 104 de la Acera del Darro tuvieron que sacar por los balcones En la casa había cerca de tres metros de agua.

El restaurante de Los Leones

La farmacia Guzmán, afectada.

Las casas del final de la Acera del Darro, inundadas.

Los establecimientos de la plaza de San Antón, inundados.

Casa del marqués de Dilar, hoy los almacenes de Tejidos Moisés...(caballos)

farmacia Parera

CARRERA DEL GENIL

SALÓN Y BOMBA

JARDINES

El agua bajaba por la Carrera del Genil elevándose a unos dos metros de altura, y con tal ímpetu, que arrastró los barcos de piedra del pase...

Troncos seculares, bancos, barandas y brozas por aquí y por allá esparcidos, nos iban preparando el ánimo para presenciar con dolor el cuadro que dudosamente ofrecían los jardines, vistos, o mejor dicho, adivinados en la oscuridad de la noche.

La zona de esta parte de la ciudad principalmente afectada, ha sido la acera opuesta a la Virgen de las Angustias desde la altura de la farmacia Parera hasta el final hasta la fotografía Ferrer, todos los bajos inundados.

Los tranvías que subían por la Carrera del Genil tuvieron que detener su marcha, pues las aguas penetraban en su interior y eran golpeadas las partes altas por las mesas, sillas y otros efectos arrastrados por la violencia de la avenida en la Acera del Casino...

El Salón y la Bomba ofrecen un espectáculo siniestro. Las aguas han arrancado las verjas de los jardines y los bancos de piedra, socavando el pavimento y cubriéndolo de lodo hasta una tercia de altura.

Estaba convertido en una Inmensa laguna, reflejándose en el agua las luces de gas, que quebrándose en ella, daban al paseo un aspecto fantástico.

Ha sido, sin duda, el sitio que ha padecido más; una hora antes de la catástrofe paseábamos en ellos, y bien ajenos estábamos de que habíamos de volver a presenciar la obra de lo elementos, que tan implacablemente se han cebado en ellos.

Todas las aguas que por la Carrera y calles contiguas bajaban, afluyen naturalmente a los Jardines, que anegados primero y rebasando el agua después los muros de contención, los arrancaron, cayendo al Genil en casi toda su extensión, excepto una pequeña parte; el muro y la verja que separaban los primeros jardines del Humilladero, estaban también tendidos y enterrados en cieno. Por los paseos que se dirigen al Puente Genil se ven las huellas del agua, ora amontonando brozas y lodo en unos sitios, ya descarnado el pavimento en otros...

TABLA III: EVOLUCIÓN CONSTRUCTIVA DE LA CATEDRAL-MEZQUITA

CATEDRAL		MEZQUITA ALJAMA	
FECHA	CONSTRUCCIÓN	AUTOR	AUTOR
			1010 Después de la invasión musulmana de la península, bajo el emirato y califato omeya, medina Elvira siguió como capital de la provincia de Elvira hasta su destrucción por los Bereberes en el año 1010. La población de Elvira emigra a lo largo de los días de la fitna (guerra civil). Después que se marcharon se refugiaron en la ciudad actual de Granada y ésta llegó a ser capital de la comarca y origen de la capital del reino. La población se acomodó en la ladera S del Albaicín, fuera ya del recinto de la Alcazaba nazarí.
			1038-1075 Antes de su reinado se debieron de construir otras mezquitas. Durante su reinado la ciudad se extendió por las orillas del Darro, la de la izquierda ocupada por el barrio judío y la de la derecha por los musulmanes mozárabes.
			s. XI Se levanta la mezquita primigenia, ziri. Construcción del ajibe. Reinado de Zawi b. Ziri y de su
			1055 Se construye el mímbar, lo que hace pensar que a partir de este momento adquiere la dignidad de mezquita del viernes. Muhammad b. Tawba, jurista nombrado qadi de Granada (por él se denominó el puente del qadi y la mezquita que está junto a él por su qibla) Muhammad b. Tawba
			1090. Época almorávide Yusuf b. Tasufin entra en la ciudad, instalando en la capital almorávide de al-Andalus
			Avenpace, el filósofo, visita la aljama.
			1112 Restauración del techo de la mezquita, sustitución de los pilares de obra por columnas hechas de mármol (capiteles de Córdoba, posiblemente de Madinat al-Zahara) (no se usaron basas) y pavimentación del sahn por solería de piedra dura. Visir Abd al-Rahman al-Ma'afiri, por orden de Ali b. Yusuf b. Tasufin.
			1115 Ordena la realización de un Hammam en la mezquita (dar al-Wudu), cuya utilización reportaría, posiblemente, ingresos adicionales a la mezquita y posibilitaría su aspecto interior. Visir Abd al-Rahman al-Ma'afiri (servidor de Tasufin)
			Descripción de la mezquita, por Ibn al Jatib, al relatar la vida de Abd al-Rahman al-Ma'afiri Ibn al Jatib
			1282 Muere Abu l-Hasan al-Ubaddi de Úbeda, que llegó a ser imán de la Mezquita Mayor de la Alcaicería de Granada, donde continuó enseñando su gran especialidad en gramática. Muere Abu Ali Hasan ibn Muhammad ibn Baso, arzaque de los calculadores de la hora en la mezquita mayor. Contemporáneo de los sultanes nazaríes Muhammad II, Muhammad III, Nasr y los comienzos de Ismail. Su hijo Abu Ya'far Ahmad ibn Hasan ibn Baso fue también calculador de la hora en la mezquita.
			1317 Muere Abu Ali Hasan ibn Muhammad ibn Baso, arzaque de los calculadores de la hora en la mezquita mayor. Contemporáneo de los sultanes nazaríes Muhammad II, Muhammad III, Nasr y los comienzos de Ismail. Su hijo Abu Ya'far Ahmad ibn Hasan ibn Baso fue también calculador de la hora en la mezquita.
			1349 Muerte del egipcio Ibn Fadl Allah al-'Umari, que describió la aljama, en época de Yusuf I. Ibn Fadl Allah al-'Umari
			1431 Romance popular <i>Abenhamar, Abenhamar</i> : Yusuf ibn al-Mawd (futuro Yusuf IV), pretendiente al trono nazarí, asesora a Juan II de Castilla durante su incursión en la Vega. Con motivo de la victoria, se pinta un lienzo detallado de la batalla (de la Higuera). Se guardó en los palacios reales castellanos y en época de Felipe II, se encuentra en muy mal estado en el alcázar de Segovia. El rey ordena que se copie.
			1469-70 Descripción de Granada y de la Mezquita, por el viajero egipcio Abb al-Basit ibn Jalil ibn Sahin. Abb al-Basit ibn Jalil ibn Sahin
			1478 Inundación. El Darro llega hasta la explanada de la Mezquita.
			1490 (18 Dic) Hernando Pérez el Pulgar entra en Granada por el Darro y clava un pergamino en la mezquita aljama, en nombre de santa María de la Expectación. Hernando Pérez el Pulgar
1492	Fray Fernando de Talavera llega a Granada como obispo electo de la ciudad junto con la corte de los reyes católicos.		(31Marz) Expulsión de los judíos, libera la judería como gran espacio urbano
(Abril)	Fundación del convento de San Francisco Casa Grande. Talavera adquiere terrenos en la judería para construir la nueva catedral.		
(21Mayo)	Erección de la Iglesia Catedral Metropolitana de Sta. Mª de la Encarnación. Inicialmente en la Mezquita Real de la Alhambra		
1493 ó 1494	Se amplía la mezquita de la Alhambra (catedral) para dar cabida a los fieles.		
			1494 (22 Oct) Llega a Granada Jerónimo Münzer. Descripción de la mezquita y de una casa pequeña con aljibe, junto a la mezquita, en cuyo centro hay una pila de mármol de longitud, en donde se lavan antes de entrar (Hamman?). Jerónimo Münzer
1495	Catedral en el antiguo convento de San Francisco Casa Grande		
			1500 Conversión forzosa de los moriscos (cardenal Cisneros), a causa de la primera rebelión.
			1501 (Oct.) La mezquita Mayor de la ciudad pasa a ser iglesia parroquial dedicada a Santa María de la O. Hasta ese momento la mezquita sigue siendo utilizada por los moriscos.
1502 (8 Oct.)	Traslado de la sede catedralicia a Santa María de la O. (pero todavía no se ejecuta)		
1504 (26 Nov.)	Fallece la Reina Isabel "la Católica"		
			1505 Demolición del hamman, junto a diecisiete tiendas, para hacer el cementerio de Santa María de la O.
1506 (Sept)	Enrique Egas recibe el encargo de por parte de Fernando de realizar el proyecto para la Capilla Real	Enrique Egas	

1507 (14 Mayo)	Muere fray Fernando de Talavera	
(22 Dic)	Antonio Rojas Manrique es nombrado arzobispo de Granada	
1507 (finales) ó 1517 (18 Dic)	Traslado de la sede catedralicia desde San Francisco Casa Grande a la Mezquita Mayor (Santa Maria de la O)	
1517	El cuerpo de Talavera es trasladado a la nueva sede catedralicia, siendo costead po para el difunto a la derecha del altar mayor.	
1517	Terminan las obras de la Capilla Real	Enrique Egas
1518	Se compran las casas situadas al norte de la Capilla Real, se allana el terreno y se allana el terreno para la construcción de la nueva catedral.	
1518 (31 dic)	Queda fijado el protocolo de la celebración de la procesión de la Toma de Granada.	
1521	Se nombra al maestre Enrique Egas y aparejador de la obra a Sebastián de Alcántara, que seguía la obra en ausencia de Egas. El Cabildo de Capellanes formula un nuevo requerimiento para trasladar los cuerpos de los Reyes Católicos de Santa María de la Alhambra a la Capilla Real.	Sebastián Alcántara (aparejador) Enrique Egas (maestro obras)
Diciembre	Comienzan a abrirse las zanjas para la cimentación de la Catedral	
1522	Se da poder al canónigo Obrero para adquirir casas, en tanto que se iban abriendo zanjas.	
1523 (25 Marzo)	Colocación de la primera piedra de la Catedral en la festividad de la Encarnación.	
1524 (8 Junio)	Francisco Herrera, presidente de la Real Chancillería de Granada, es nombrado arzobispo de la ciudad	
1523 (20 Dic)	Se suspende la obra, por motivo de la peste	
	Muere Francisco Herrera, siendo sepultado en la iglesia vieja (actual iglesia del Sragrario) junto al altar Mayor, en el lado de la Epistola	
1525 (26 Junio)	Pedro Portocarreño Cárdenas, obispo de Ciudad Rodrigo, es nombrado arzobispo de Granada	
1526 (5 Junio)	El Emperador Carlos I de España y V de Alemania visita la ciudad de Granada y decide enterrarse en la iglesia mayor.	
(Junio)	Fallece el arzobispo Potocarreño en Jerez de los Caballeros, sin haber llegado a Granada	
(9 Oct)	D. Fernando del Pulgar (Hazañas) solicita enterramiento en la Catedral, siendo concedida su petición. La sede aún se mantiene en Santa Mª de la O, actual iglesia parroquial del Sagrario.	
(19 Dic)	Fray Pedro Ramírez de Alba, prior del monasterio de San Jerónimo, es nombrado arzobispo de Granada	
1527	Comienzan las obras de Palacio Carlos V (Pedro Machuca).	
1528	El arquitecto Enrique Egas deja la dirección de las obras de la Catedral	
(20-23 Abril)	Diego de Siloé firma escritura para hacerse cargo de Diego de Siloé las obras de la Catedral	
(27 abril)	Se solicita un informe sobre el estado de la obras de la Catedral a Pedro Velázquez, pintor malagueño	
(21 de Junio)	Muere Ramírez de Alba siendo sepultado junto a fray Hernando de Talavera.	
(Octubre)	Siloé encarga una maqueta en tres dimensiones de toda la Catedral a los maestros franceses Pierre Guillebert, Foursy Martin, Jacques Paillart, Charles Simón y Guillén Frances, con quienes colabora el entallador Pedro Salamanca.	
(28 Oct)	Gaspar de Ábalos es nombrado arzobispo de Granada	
1529 (21-31 En.)	Mediante célula real se ordena que la Catedral no sea hecha "a lo romano", por lo que se decide enviar a Siloé a la Corte para dar respuesta a su Majestad y defender el proyecto.	
1529	Desde este año se va labrando con celeridad la cabeza de la iglesia y lienzo occidental hasta la primera cornisa	
1533	Siloé echa nuevos cimientos para la Capilla Mayor de la Catedral.	
1535	Se comienzan a cerrar las sacristías de las capillas homocinas	
1539 (16 Junio)	El Cabildo se reúne para el recibimiento solemne de los restos mortales de la Emperatriz Isabel	
1540	Se acaba la obra en la capilla central del ábside, la primera que se cubrió.	
1541	Se hace la cornisa baja del cimborrio.	
	Las obras de construcción en la cabecera de la Catedral se encuentran a nivel de entablamento.	
1542 (29 Marzo)	Gaspar de Ábalos deja la sede episcopal por la de Santiago de Compostela. En esa misma fecha Fernando Niño, obispo de Orense y presidente de la Real Chancillería de Granada, es nombrado arzobispo de la ciudad	
1544 (4 Marzo)	El canónigo Ordoñez se ofrece para pagar los costes de la realización de un retablo que se colocaría en el altar de San Andrés	
1544	Se hace aparejador a Juan de Maeda, por muerte de Alcántara.	Juan de Maeda (maestro) Juan Martínez (aparejador)
1545	Se da inicio al Concilio de Trento.	
1546 (8 Oct)	Fernando Niño deja la sede granadina por la de Sigüenza	
(28 Oct)	Pedro Guerrero, catedrático en San Antonio de Portacoeli en Sigüenza, es nombrado arzobispo de Granada	
1549	Se interrumpen las tareas del Concilio de Trento	
(11 Enero)	Se concede un testero junto al altar de Ntra. Sra. De los Escribanos a D. Hernando de Castro	
1551 (4 Marzo)	Don Pedro Guerrero parte para asistir a la 2ª sesión del Concilio de Trento	
1552	Concluye la construcción del arco Toral	

	El Cabildo catedralicio participa en el traslado de los restos mortales del Gran Capitán y la duquesa de Sessa		
1553 (21 Enero) (26 Mayo)	D. Pedro Guerrero regresa a la ciudad tras su estancia en el Concilio de Trento. El Cabildo da orden de comenzar las obras del coro		
(11 Oct) (13 Oct)	Se recibe carta con la notificación de la muerte del Emperador Se acuerda la celebración de las horas fúnebres del Emperador y se avisa a Siloé para que prepare el monumento		
1555 (20 Feb)	Los cuatro pilares que delimitan el espacio del coro están sacados		
1557	Se acaba totalmente el cimborrio.		
1559	Se terminan las bóvedas del ábside.		
	Juan del Campo y Teodoro de Holanda comienzan a trabajar en las vidrieras que decorarán la cabecera.	Juan de Campo y Teodoro de Holanda	
(29 Abril)	Se acuerda el tipo de solado para la Capilla Mayor, coro y tránsito		
1560	Se reinician por tercera vez las tareas del Concilio de Trento.		
1561 (Mayo)	Concluyen las obras de la Capilla Mayor dando comienzo los preparativos para trasladar la sede catedralicia a la iglesia nueva		
1561 (17 Agosto)	La sede catedralicia es trasladada a su nuevo emplazamiento pese a estar concluida únicamente la Capilla Mayor	1561	La mezquita pasa a utilizarse como Sagrario provisional
(19 Agosto)	Se acuerda que la primera capilla, según se entra por la Puerta del Perdón, sea dedicada a la Virgen de la Antigua		
(20 Agosto)	El arzobispo Guerrero parte nuevamente al Concilio de Trento		
	Se terminan las vidrieras que decorarán la cabecera.		
1563	Los trabajos han sido lentos desde 1561.		
	Fallece Diego de Siloé		
	Concluye el Concilio de Trento		
(4 Mayo)	Guerrero regresa de Trento a Granada		
1564	Juan de Maeda toma la dirección de las obras.	Juan de Maeda	
1568	Se ha construido el primer cuerpo de la torre y parte del muro de levante. Se suspenden las obras por 7 años, por la sublevación de los moriscos.		
1576 (3 abril)	Fallece D. Pedro Guerrero, siendo enterrado al día siguiente en la capilla de Sta. Ana de la catedral nueva. Fallece Juan de Maeda		
1576	Se está haciendo la bóveda de la torre y estilobatas del segundo cuerpo, cuando fallece Juan de Maeda		
1577 (19 Julio)	Se presenta un informe sobre el crucero que plantea la necesidad de concluir el coro, debido a la estrechez de la Capilla Mayor que se está usando como coro y cuerpo de la iglesia a la vez		
(27 Julio)	El Cabildo nombra a Lázaro Velasco, hijo de Jacobo Florentino, maestro Mayor de la obras, tras un concurso.	Lázaro Velasco	
(Sept.)	Lázaro Velasco renuncia, siendo sustituido por Juan de Orea, discípulo de Pedro Machuca	Juan de Orea	
(11 Sept)	Juan Méndez Salvatierra canónigo de Cuenca, es nombrado arzobispo de Granada.		
1580	Fallece Juan de Orea		
1582	Ambrosio de Vico, que trabaja en las obras de la Catedral como aparejador desde 1575, es nombrado maestro mayor en funciones, mientras se continúa la torre.	Ambrosio de Vico	
(30 Julio)	Se plantea la continuación de las obras hasta cubrir el crucero y acabar el coro, aludiéndose nuevamente a la incomodidad del coro actual.		
1583	Se piensa en hacer el crucero y el coro y entre Maeda, Velasco, Juan de la Vega y Vico acuerdan la forma de hacerlo. Se hicieron enseguida varios pilares, mas por temor de que se cayera la torre de la Mezquita, antes de acabarse la nueva, quedó suspendida esta obra hasta 1608.		
1588	Ambrosio de Vico es nombrado maestro titular de las obras.	Ambrosio de Vico	
1588 (Enero)	Casi acabada la "Torre Nueva", se trasladan a ella las campanas de la "Torre Vieja" o Turpiana.	1588 (Enero)	Se retiran las campanas de la Alminar ziri de la Mezquita (Torre Vieja o Turpiana) y se llevan a la Torre Nueva. Aquella se derriba de inmediato al impedir la continuación de las obras de la catedral.
(18 Marzo)	HALLAZGOS ENTRE LOS ESCOMBROS DE LA TORRE TURPIANA		
(24 Mayo)	Fallece el arzobispo Salvatierra, dándosele sepultura en la capilla de Santa Ana de la Catedral		
1589 (6 Diciembre)	Pedro de Castro y Quiñones es nombrado arzobispo de Granada		
1590 (mayo)	Se descubren señales de ruina en la torre, en su ángulo SO, a punto de acabarla. Se derriba parte de lo hecho y se hacen grandes obras de fortificación, que detuvieron por varios años seguir adelante y al fin quedó sin terminar.		
1592 (13 Julio)	Juan de Mijares, Ambrosio de Vico y Juan de la Vega realizan un informe sobre la reparación que debía hacerse en la Torre.		
1594	Juan de la Vega realiza un plano del estado de la Catedral (posibles soluciones de posición para los santenitos)	1594	Plano de la Catedral y Sagrario (antigua Mezquita) de Juan de la Vega: las arquerías están siendo afectadas por la construcción del muro perimetral de la Catedral.

1595	Se realiza un segundo hallazgo de Libros plúmbeos en el Sacromonte y se encuentran los restos de San Cecilio.			
Finales XVI principios XVII	Grabado de Heylan de la Torre Turpiana. La mezquita en la Plataforma de Vico (inventa el último cuerpo de la torre de la catedral)	Ambrosio de Vico, Heylan		
1601	El arzobispo don Pedro de Castro proclama la autenticidad de los hallazgos del Sacromonte, y erige la Abadía sacromontana y el colegio eclesiástico de San Dionisio de Aeropagita			
1610	Se termina el segundo cuerpo de la Puerta del Perdón de la Catedral	1603	Datos de la mezquita de Luis de la Cueva. Alminar, puertas, pozo, columnas, muros, cimentación.	Luis de la Cueva
(5 Julio)	El arzobispo Castro acepta la sede episcopal sevillana y deja Granada			
(19 Julio)	Fray Pedro González de Mendoza es nombrado arzobispo de Granada			
1611	Preocupan las dificultades que ofrecía cubrir el crucero.			
1614	Las obras alcanzan la altura de las bóvedas en el extremo sur de la nave del crucero			
1614	Se cierra, por Vico, la primera bóveda al extremo derecho del crucero, según la traza de Siloé.			
(10 Junio)	Se traslada el coro a la capilla del Cristo de la Columna (capilla de Santa Lucía), junto a la capilla de la Antigua, mientras se realizan obras en el altar mayor			
	El tabernáculo hecho por Siloé es sustituido por otro nuevo a causa de su mal estado.			
1616	El arzobispo González de Mendoza recibe la sede episcopal de Zaragoza Felipe de Tassis y			
(8 Febrero)				
(24 Febrero)	Acuña es nombrado arzobispo de Granada			
1618	Se manda hacer la bóveda del coro inmediata al crucero y después se trató de acabar la torre, que parecía bastante firme a los maestros.			
1620	Termina la construcción del coro en el espacio que el diseño de Siloé le asignaba frente a la Capilla Mayor			
(18 Junio)				
(20 Julio)	Fallece el arzobispo Tassis			
1623	Fallece Vico, y por lo tanto no se acaba la torre. Se detienen las obras hasta 1636.			
(20 Noviembre)	Galcerán Albanell es nombrado arzobispo de Granada			
1626	Fallece el arzobispo Albanell (no se enterra en la capilla del Cristo Columna-su deseo-, por carecer de cripta)			
(12 Mayo)				
(7 Sept)	Agustín Spínola, obispo de Tortosa, es nombrado arzobispo de Granada			
1629	INUNDACIÓN DE LA CATEDRAL			
(28 Agosto)				
1630	El arzobispo Spínola deja la sede episcopal granadina por la de Santiago de Compostela.			
(23 Oct.)				
(13 Nov)	Miguel Santos de San Pedro, presidente del Consejo de Castilla, es nombrado arzobispo de Granada			
1633	Muere en Madrid el arzobispo Santos, sin haber estado en Granada			
(4 Marz.)				
1636	Se nombra a Miguel Guerrero como maestro obras.	Miguel Guerrero		
(18 Julio)	Fernando de Valdés y Llano, obispo de León, es nombrado arzobispo de Granada.			
1637	Se montan los cuerpos superiores de la Puerta del Perdón.			
1639	Fallece en Madrid el arzobispo Valdés, quedando vacante la sede episcopal granadina			
(29 Dic)				
1640	Guerrero ha hecho las bóvedas que faltaban del crucero y nave inmediata paralela a aquél y ha cubierto las capillas de la izquierda			
1641	Martín Carrillo Alderete, obispo de Osma, es nombrado arzobispo de Granada			
		1646	Muerte de Jorquera. En sus anales (1ª 1/2 s XVII) existen 5 naves en la mezquita, por lo tanto ya se ha efectuado la reforma del plano de 1705, que G. Moreno data en 1661.	Jorquera
1652	Alonso Cano toma posesión como racionero de la Catedral			
(20 Feb.)				
1653	Muere el arzobispo Martín Carrillo, siendo depositados sus intestinos en una caja que fue enterrada en la capilla de Ntra. Sra. De la Antigua.			
(29 Junio)				
	Cano finaliza el lienzo de la <i>Visitación</i>			
1654	El obispo de Ávila, don José de Argáiz, es nombrado arzobispo de Granada			
(27 Julio)				
1656-64	Más lienzos de Cano			
		1659	François Bertaut describe la mezquita transformada en iglesia	François Bertaut.
		1661	Demolición de la parte SO de la sala de oración y nueva distribución-sepación, por estar en mal estado, seguramente por la presión de la catedral	
1664	Quedan por levantar doce pilares de las naves, la fachada y capillas de la derecha con su torre. Gaspar de la Peña queda encargado de labrar la fachada y cuerpo inferior de la torre, pero se retiró al ser nombrado arquitecto del Buen Retiro. Para discutirlo se juntan Gaspar de la Peña, Alonso Cano y el P. Foo Díaz.	1664	El aljibe de la mezquita, antigua quibla o pabellón octogonal dentro de la mezquita, seguía abasteciendo de agua a la ciudad, preocupándose el Cabildo municipal por su mantenimiento y limpieza.	
1666	Se acuerda no hacer la torre y se convoca a oposición la traza de la fachada.			
1667	Tras una renuncia y otra oposición declarada desierta, Alonso Cano presenta su traza para la fachada principal, separándose del proyecto de Siloé. Agrada al Cabildo y Cano es nombrado maestro Mayor	Alonso Cano, maestro mayor		
(28 Mayo)	Muere el arzobispo Argáiz, siendo sepultado en la Catedral.			
(3 Sept)	Muere Alonso Cano			

1668	José Granados, hasta ahora de forma provisional desde la muerte de Cano, es nombrado de forma definitiva maestro mayor de las obras de la Catedral.	José Granados	
(27 Febrero)	El obispo de Segovia, Diego Escolano y Ledesma, es nombrado arzobispo de Granada		
1669	Los pilares de las naves de la zona basilical alcanzan la altura de la cornisa		
1672 (3 Sept)	Muere el arzobispo Escolano, siendo enterrado en la cripta de la Catedral de Granada		
1673 (29 Mayo)	Fray Francisco de Rois y Mendoza, obispo de Badajoz, es nombrado arzobispo de Granada		
1674 (13 Junio)	Bocanegra es nombrado pintor de la Catedral con el respaldo de los capitulares		
1677 (16 Marzo)	Muere el arzobispo Francisco de Rois, siendo depositado su cuerpo en la cripta de la Catedral		
(13 Septiembre)	Fray Alonso Bernardo de los Ríos y Guzmán, obispo de Ciudad Rodrigo, es nombrado arzobispo de Granada		
1681	José Granados proyecta el anillo elíptico y la cúpula que se situarían en el segundo crucero sobre el trascoro		
1684	Fallece José Granados de la Barrera, siendo sustituido por Teodoro Ardemans y Melchor de Aguirre. Hicieron la segunda bóveda del coro y parte de sus muros. Aguirre se ocupó después de acabar la fachada, hacer dos bóvedas en la nave central y cuatro de las laterales, que terminó Zurita.	Teodoro Ardemans y Melchor de Aguirre	
1688	El coro renacentista es sustituido por un nuevo coro barroco		
(10 Sept)	Se traslada el coro a la Capilla Mayor con motivo de la realización de la bóveda situada sobre él		
1691 (16-18 Sept)	Fiestas por la canonización de San Juan de Dios		
1692 (1 Oct)	Acuerdos sobre la obra de la Fachada Principal con el maestro Melchor de Aguirre		
(5 Oct)	Muere el arzobispo de los Ríos, siendo sepultado en la cripta de la Catedral		
1693 (18 mayo)	Martín de Ascargorta, obispo de Salamanca, es nombrado arzobispo de Granada		
1694	Se realizan diversos acuerdos entre el Cabildo y el arquitecto Melchor de Aguirre, referentes a las bóvedas de la Catedral		
1695 (19 Nov)	Se acuerda que las bóvedas sean continuadas por Francisco de Zurita.		
(22 Nov)	Nombramiento de Francisco de Zurita como maestro competente para continuar la obra de las bóvedas.	Francisco de Zurita	
1696 (23 Oct)	Traslado del coro por obras en la bóveda inmediata al mismo.		
1697	Fallece Melchor de Aguirre		
1698 (24 Oct)	Acuerdo con Francisco Antonio del Castillo para la continuación de las obras de la Catedral. Se continúa con las obras de las bóvedas	Francisco Antonio del Castillo	
1699 (27 Enero)	Acuerdo para realizar dos nuevas bóvedas junto al Sagrario.		
(19 Feb)	Acuerdo con Francisco Antonio del Castillo para las obras de las nueve bóvedas restantes y el anillo del trascoro		
1701	Zurita y Castillo han labrado las doce bóvedas que faltaban. Castillo acabó la media naranja, con tan poco acierto, que fue preciso derribarla enseguida.		
1701 (22 Febrero)	Actos religiosos y procesiones rogativas con motivo de la llegada de Felipe V a España.		
1702 (19 Julio)	Traslado del Altar Mayor a la capilla de San Bernardo por las obras del dorado de la Capilla Mayor		
1703-1704	Navajas y Otero sustituyen la media naranja derribada por otra bóveda. Última parte que se construye del edificio.	Navajas y Otero.	
1704	Se dan por concluidas las obras de la Catedral, gracias al impulso aportado en la construcción por el arzobispo Ascargorta.		1704 A partir de este año se construye la iglesia del Sagrario. Fue construida sobre lo que quedaba, desapareciendo en su totalidad la fábrica de la mezquita. La destrucción de la mezquita ya estaba contemplada en el proyecto de Siloé. Ya en el siglo XVI se destinaba su solar, tras la terminación de la catedral, a claustro y capilla del Sagrario. Plano del Sagrario (antigua mezquita) por Juan Sánchez.

Fuentes: GÓMEZ MORENO Manuel, Guía de Granada (Ed. Facsímil), Granada, Universidad de Granada, Instituto GómeZ-Moreno de la Fundación Rodríguez-Acosta, 1982; FERNÁNDEZ-PUERTAS A., "La catedral-mezquita de Granada", en Antonio Calvo Castellón, et al. (coords.), La Catedral de Granada, la Capilla Real y la Iglesia del Sagrario, Granada, Cabildo Metropolitano de la Catedral de Granada, 2005, pp. 421-438; LÓPEZ GUZMÁN, Rafael J., El espacio cultural previo: De la mezquita aljama al conjunto catedralicio, en Lázaro Gila Medina (coord.), *ibid.*, Vol. II.; ROSENTHAL Earl E., La catedral de Granada: un estudio sobre el renacimiento español, Granada, Universidad de Granada, 1990.

TABLA IV. EXPLORACIÓN DE LAS SANTAS CUEVAS

ANTOLINEZ DE BURGOS (1611)					BERMÚDEZ DE PEDRAZA (1639)				
MEMORIAL									
<p>En el tiempo que se perdió Hespaña, en el reino de Granada, se cerró una mina de oro. En un cerro pelado que tiene piedras azules, junto a Encesa y Cabrera. Hay dentro de la mina muchos aposentos (44 aposentos) y tiene la boca a poniente. (y en cada aposento una fuente)</p>					<p>Quando España se perdió, se cerró en el Reyno de Granada vna mina de oro que estaua entre Encesa, y Cabrera, en vn cerro pelado que tiene piedras azules, ay quarenta y nueve aposentos dentro de la mina, y tiene la boca azia la parte de Ponientey en aquel tiempo sacauan de cinco onzas de arena, dos onzas y media de oro. Esta mina era del Rey don Rodrigo, y quando se perdió España, se perdieron los mineros, derribando vn ribazo de tierra sobre la boca, para q- los Moros no se aprouchassen della.</p>				
FECHA	ACONTECIMIENTO	INDIVIDUO	ESPACIO	INVENCION	FECHA	ACONTECIMIENTO	INDIVIDUO	ESPACIO	INVENCION
1594 Día de TODOS los SANTOS (1 Noviembre)	Ve señales de las de su memorial. En cuenta una piedra con betas de oro.	Bastán López (villa de Torres, obispado de Jaén)	En un cerro pelado a 1/4 legua de la ciudad.		1594 Día de TODOS los SANTOS. (1 Noviembre)	Cerro pelado, con piedras guajareñas de color oscuro, que azulesban. Luego piedra quebrada de otra mayor, como de mina, agujero como de madriguera, profundo. Lleva la piedra al platero Alonso de Cea, y encuentra cobre.	Sebastián Lopez y Francisco Garcia (sólo se menciona y luego su muerte a los 2 meses). Alonso de Cea, platero	cerro pelado eminente sobre el río Darro, a menos de 1/2 legua de Granada	
2 Noviembre. Durante 1 mes	Comienza a cavar y descubre 3 bocas de cuevas cubiertas con tierra movediza y piedras puestas a mano. Entra por ellas (muy estrechas). Ve su grandeza y los diferentes ramos.	Bastán López			Otro día 2 de Noviembre?	Vuelve a cavar al cerro para descubrirle las entrañas. Comienza por la parte superior que da a Oriente y descubre una cueva terraplenada de tierra movediza y una piedra grande. Pide ayuda a los "pasajeros" y al mozo de boca de una caverna.		cueva	
varios días	Siguen cavando.	Bastán López + Gaspar de Montoya	cavernas		2 meses cavando	Vacian la cueva	Muere Francisco Garcia. Pide ayuda a Gaspar de Montoya, Juan de Lexa, y Juan Martínez de Paredes. Además de Francisco y Pedro Hernandez y otro que se llamaua Castillo	cueva	
	Hallan lámina de plomo.	Bastán López	en una de las cavernas		1525 21 de Febrero	A tres varas dentro de la caverna, encuentra vna faxa de plomo carcomido	Francisco Hernández	cueva	Lámina de "Cuerpo quemado de san Mesitón martyr" en letras latinas.
1595 15 Marzo		Cahillo y Luna. P. Isidro Garcia (traductor)		"Cuerpo quemado de San Mesitón martyr..." (en arabigo, parece)	15 de Marzo	Reconocen el sitio y prosiguen la cava por donde les guiaba la tierra movediza.	Los provisoros de don Pedro de Castro	cueva	
		P. Isidro Garcia + provisoros	Monte y cavernas	P. Isidro Dice: Una mina de santos... por su similitud con las catacumbas de Roma			Padre Isidro Garcia	cueva	Dice, con espíritu profético: Aquí se ha de hallar vna mina de santos
	Prosigue la obra y esportear la tierra (que era movediza)	Obreros? el mando de provisoros	cavernas	Carbones y huesos (algunos humanos y otros de animales de la tierra)		Y cada día se hallauan diuersos ramos de la misma terraplenados que atravesauá de vna a otra parte la cueua sin llegar la tierra movediza a lo alto de la Peña, porque la tierra se auia baxado otro tanto con su peso, y antigüedad del tiempo.			
20-mar	Hallazgo otra lámina de plomo	Obreros?	Caverna con boca a levante	Año 2º de imperio de Nerón, 1º de Marzo. martino de San Hiscio , discípulo de Santiago, además de sus discípulos... (atrasados como piedras que se convierten en cal) Los polvos en estas cavernas (en arabigo)	20-mar	se hundió la tierra de encima, y descubrió vna boca redonda como de silo que salía a la superficie de la tierra, entró luz por ella, y los de abaxo vieron a los de arriba	quinze peones	cueva	
21-mar	Se avisa a los peones que se buscan las reliquias y tengan cuidado				21 marzo, a las 15h.	descubre lámina de plomo San Hiscio	Francisco Fernandez	cueva	plomo en lengua Latina que dezia assi (...) <i>año segundo del Imperio de Nerón (...)</i> padecio maritrio san Hiscio (...) quemados vivos, convertidos como piedras en cal, cuyascenzas están en las cauernas deste sacro Monte
						Lleuan la lámina al arzobispo y ordena proseguir el vaciado de las cuevas	Don Pedro de Castro		
22 marzo, antes del amanecer	visita arzobispo a las cuevas (de roñillas por estrechura y cuevas bajas, extraña compostura)				22-mar	descubrieron vn hueco cavado en una Peña, de forma de medio globo, tres varas y media distante del sitio donde se halló la lamina de san Hiscio, y todo este hueco lleno de cerizas blancas	peones? Lo declaran los médicos y plateros		
Después de Pascua	Arzobispo manda muchos más trabajadores y Ambrosio de Vico reparo de cavernas para seguridad trabajos.								
31-mar	Hallazgo de un hueso grande.		Caverna junto a donde apareció la 1ª lámina						
31-mar	más trabajadores para vaciar cavernas								
31-mar	descubrimiento de un ramo a mano izquierda. Lo siguen más de 15 pasos. Sacan gran cantidad de tierra e iba llamando adentro. Gran estrechura		Caverna junto a donde apareció la 1ª lámina. Ramo a la izquierda.						

31-mar	desubtrimiento de pared y bóveda	uno de los trabajadores	Al final del ramo, espacio que permite ponerse en pie. Mirando con una luz, pared hecha a mano, de tierra y guijarros, casi al techo de la cueva. Por encima de ésta, una concavidad a manera de capilla pequeña de bóveda.			
31-mar	orden de romper la cima del monte encima de la capilla o bóveda. (si no, más de un mes de trabajo para vaciarla, por distancia de más de 50 pasos hasta la entrada de la caverna)	Antolínez de Burgos	Rotura del monte encima de la bóveda			
31 marzo (1/4 hora más tarde)	descubrimiento una boca como de mazmorra	obreros	A través de la boca, dentro de la bóveda, cantidad de cenizas envueltas con tierra y carbones.			
31-mar	orden de hacer una contramina, para poder vaciar la bóveda o caverna	Antolínez de Burgos	en la parte de medio día			
31-mar	Hallazgos de más cenizas revueltas con carbones y piedras rajadas al fuego. Huesos humanos, dientes muelas y una calavera. (muy divididos y estratificados entre guijarros y tierra->no es un enterramiento de gentil o moro)	La calavera la recoge el arzobispo.	caverna de la bóveda	Reliquias		
31-mar	siguen trabajos en esta caverna. Descubrimiento de nuevo ramo.	obreros	caverna de la bóveda. Nuevo ramo.			
02-abr	dejan vaciado del nuevo ramo, por dificultades por estrechura y se vuelve a vaciar por completo la bóveda	obreros	ramo nuevo en caverna bóveda			
2 horas después	vaciano la caverna bóveda, descubrimiento de lamina	obreros	caverna bóveda	Año 2º de imperio de Nerón, 1º de Abril, Martirio de san Tesifón, discípulo de Santiago, y sus discípulos... Sus cenizas y el libro "Fundamento de la Iglesia" (Thesiphon) en estas cuevas. (arábigo)		
				03-abr	se descubrió una boca que estaba tapada, y correspondía a la superficie del monte, redonda como boca de silo, donde en a cenizas piedras y carbones todo mezclado (...) dijeron q- era cenizas de huesos de hombres, embueltas con tierra	cenizas de huesos de hombres
				4 Abril (Bermúdez dice 24 de Abril. Error de impresión?)	se hallaron en el mismo sitio mas de dos fanegas de pedazos de masa de cenizas, y en medio dellas una carilla de brazo, y una costilla, tostados estos huesos, las piedras rajadas y ahumadas del fuego, la boca de la cueva quemada, y con escorias de fuego	en el mismo sitio cenizas, una carilla de brazo, una costilla
					Fue el Arzobispo al monte (...) recogio estas cenizas en cofres, cantidad de huesos, y una calavera que sacaron en su presencia.	Arzobispo cenizas, huesos y calavera
				06-abr	hallaron una pierna, y dos canillas enteras trabadas con el pie, y otros huesos quemados	una pierna y dos canillas enteras trabadas con el pie, y otros huesos
				10-abr	lamina de plomo de San Tesifón	una vara y media más adelante en la cueva lamina de plomo, que tiene veintidos pilgares de ancho (...), en lengua latina que dice así En el año segundo del imperio de Nerón, san Tesifón
				13-abr	se hallaró unos grandes pedazos de masas como de cal viva, pero muy livianos de peso, hizose la experiencia, y se reconoció ser cenizas todas, y huesos humanos.	masas de cal viva que son cenizas y huesos humanos
				14-abr	se descubrió la boca del horno desta calera correspondiente a la superficie del monte. Es de dos varas en diametro, labrada con un borde de mas de un pie de ancho, como asiento de piedras, y sobre el otro de barro colorado como de ladrillo molido, hecho de propósito para brasero.	
NUEVOS HALLAZGOS						
19 abril.	Se descubre una pared de piedras compuestas a mano. Se rompe para pasar y se hallan pedazos de cal (muy livianos)	obreros?	? No se dice	pedazos de cal		

Noche	Arzobispo manda al provisor que no deje llegar al lugar a nadie.					
2 a.m. (noche) (14 abril, según anotación)	Arzobispo va a las cuevas (tempestad) Postrado en el suelo (por estructura) saca la masa blanca y la recoje en 2 cofres.	arzobispo	(Según grabado Heylan, en la misma caverna de la bóveda)	masa blanca en cofres.		
?	arzobispo manda decir 1000 misas por las ánimas del Purgatorio (intención encontrar el libro "Fundamento de la Iglesia" (Thesiphon)	arzobispo				
?	Se acaba de vaciar la caverna donde se hallaron las masas blancas y se hunde lo alto de ella. Se descubre una boca como de calera, compuesta de piedras, todas abrasadas y rajadas al fuego.	obreros?		La misma caverna de las masas blancas.		
algunos días	se revuelve tierra, piedras y rincones. El provisor duda, pero el arzobispo ordena que se continúe. Más misas y oraciones.	provisor, arzobispo				
22-abr	divide a los obreros en dos grupos de trabajo, en: 1.- Caverna y ramos donde se hallaron los huesos y masa blanca (caverna bóveda?) 2.- Caverna donde apareció la 2ª lámina (más de 30 días que no se trabaja en ella)	Artolín de Burgo/obreros			22-abr	Abril se halló debajo de una piedra un plomo doblado, y dentro del cinco laminas como hojas de plomo, Libro de plomo en lengua Árabe, y la cubierta estaba escrita con letras Latinas pero mal formadas, sin buni, sino a golpes, como lo estaua la lamina de san Mesiton martyr. Y en castellano dezian assi Libro del fundamento de la Iglesia , escrito con caracteres de Salomon
... (inmediato o después de un tiempo)	Descubrimiento del libro: Uno de los que trabajaban cavando con mucho trabajo y dificultad-lugar estrecho y oscuro- junto a una piedra que araña incorporada en la pared, entró el azadón en una concavidad pequeña de la piedra y sacó un guajarro, pero muy pesado (plomo) y se lo enseñó a Almenque Antolín	Obrero/Almenque Antolín	Caverna donde apareció la 2ª lámina	Libro del fundamento de la Iglesia (libro de plomo redondo, del tamaño de una hostia, escrito en 5 hojas por ambas partes, asidas por un lado con un hilo de plomo que les servía de encuadernación, y encerradas en una plancha gruesa de plomo estofada mayor que una cuartilla de papel. Por la parte de dentro, título. Caracteres y letras como las demás láminas (caracteres de salomón)		
Esa noche y al día siguiente	Fiesta en Granada y la Alhambra. Campanas, artillería. Arcabuceros de la Alhambra recorren la ciudad y van a las cavernas					
... tiempo?	Cada día se descubrían nuevos ramos, que parecía el labirinto de Creta. La gente acudía en masa y apenas dejaban trabajar a los obreros.					
25 Abril. Día de San Marcos.	Escavando junto a una piedra semejante a la anterior, sacó de un hueco que estaba debajo de ella otro libro. Acude gente y obreros que estaban en una caverna, y al salir, se hunde.	una raña de 10 años	?	Libro Esencia de Dios (escrito por San Tesifón tb), escrito en árabe con caracteres de salomón. Se hace referencia al libro Fundamento de la Iglesia, que se dice está en las cavernas tb) 3 hojas de plomo con tamaño y hechura como Fundamento...	25 Abril. Día de San Marcos (errata en Bermúdez, dice 25 de Marzo, día de san Marcos)	se descubre el libro de la Essencia de Dios, escrito por San Tesifón. plomo doblado en forma triangular, y dentro tres laminas redondas algo mayores que las del primero libro, assidas con un hilo de plomo, y la cubierta escrita con letras Latinas, y dezia assi en Castellano el sobrescrito. Libro de la esencia de Dios , escrito por san Tesifón
26-abr	va a las cavernas para ver el lugar y las piedras donde se hallaron los libros "Fundamentum Ecclesiae" y "Essentia Dei" y halla en el monte puesta una Cruz, de las muchas que después se pusieron.	arzobispo				
MÁS HALLAZGOS DE LÁMINAS Y RELIQUIAS						
...	Se prosigue con la excavación alentados por el descubrimiento de Essentia Dei, sin buscarlo, en busca de más reliquias y libros.	arzobispo				

30 Abril. DOMINGO	descubrimiento de una lámina de plomo, y la llevan al arzobispo directamente.	una raña que por ahí andaba con su madre.	en una caverna que el día antes se había descubierto, en una pequeña oquedad.	Año 2º de imperio de Nerón, 1º de febrero , padeció martirio San Cecilio ... comentó las profecías de San Juan Apóstol... junto con otras reliquias en la parte alta de la Torre Turpiana ,... como me dijeron a mí (San Teófilo?) sus discípulos... que padecieron martirio con él... S. Septentrio y Patricio ... los polvos de los cuales están en estas cavernas... (mismos caracteres...)	30-abr	se halló una lamina de plomo escrita en lengua Latina	En el año segundo del Imperio de Nerón, primero día de Febrero, padeció martirio en este lugar Ilipolitano, san Cecilio (...) Comentó las profecías de san Juan Apóstol, las cuales están cō otras Reliquias puestas en la parte alta de la torre inhabitable Turpiana , como me lo dixerō sus Discipulos, los quales padecierō martirio con el, san Septentrio y Patricio. Los polvos están en las cavernas (...) en memoria de los quales se venerē.	
					1 de Mayo	se descubrió un gueco en una peña, y en el una massa de cenizas cubiertas cō dos piedras, cantidad de tres quartillos de cenizas mezcladas con algunos carbones.	dos varas y media de donde se descubrió la lámina de San Cecilio	cerzas mezcladas con carbones
PROSIGUE LA INVENCIÓN DE LAS RELIQUIAS DEL MONTE (aquí comenta la invención de la Torre Turpiana)								
	Al manifestarse las reliquias de las cuevas como las de San Cecilio, descalzos y con mucha devoción suben a venerar el monte y sus cavernas, todas las religiones.	Todas las religiones	Monte, cavernas					
	Carta del arzobispo al Nuncio, diciéndole que, sin poderlo remediar, sin quitando algunas, los oficios empezaron a llevar y a poner Cruces en el monte	Oficios	Monte	Cruces				
	Cartas...							
MILAGROS QUE SUCEDIERON EN LAS CAVERNAS DEL SACRO MONTE								
1595 8 Mayo	Tullida de hacía más de 4 años. Baja del Monte por su propio pie.	Doña Leonor Bravo, hija del licenciado Bravo, relator de la Real Chancillería.	Caverna de las cenizas y huesos de los santos	Milagro				
14-may	Intenta rescatar a su hijo de tres años caído en la Acequia de los Molinos y se encomienda a San Cecilio y los santos mártires. Se salva ella de las puntas del rodezno y a su hijo.	Maria Rodriguez y su hijo	Acequia del Molino	Milagro				
25-may	Más de tres años con grandes dolores de corrimiento y llaga en la yema del dedo pulgar del pie. Sube a las cavernas y sana.	Doctor Lara, médico del Santo Oficio.	Cavernas	Milagro				
01-may	Estocada en el espinazo, y le salió un tercio de espada por la boca del estómago. Se encomienda a San Cecilio y sus compañeros. Se fue andando al hospital y se acostó, sin ayuda de nadie. A los dos días estaban cerradas las heridas, sin ningún daño.	Ginés Tomás, vecino de Granada.	Hospital	Milagro				
Mes de Mayo	Llagas en los pechos, sube a las cavernas, y sanan.	Doña Leonor de Villa Lobos (mujer de Rodrigo de Llerena, receptor de la Real Chancillería)	Cavernas	Milagro.				
Mes de Mayo?	Trabada la lengua (no se le entendía palabra) Lame la tierra de la caverna de los huesos quemados y sale sin impedimento en la lengua.	Ynés (hija de Leonor de Villa Lobos)	Caverna de los huesos quemados	Milagro				
?	Dolores de cabeza, gota, piedra, ijada y calenturas continuas, desde riña, le salen en la garganta dos hinchazones a manera de roscas, que la atrasaban toda, y en ella se hicieron tres bocas, de las cuales emanaba tanta materia que tenía necesidad de curarse cada cuatro horas. La llevan a las cavernas y sale sana (de todo)	Maria Xuárez, religiosa vecina de Granada.	Cavernas	Milagro				
Mayo	Enferma de idiopesia. Nueve días en la parte donde apareció la lámina de San Cecilio, suplicándole. Sale sana.	Maria Hernández, natural de Valladolid	Lugar donde se halló la lámina de San Cecilio.	Milagro				
?	Cae en un brasero de lumbré. Se quema el muslo derecho, y es necesario cortarle algunos pedazos de carne, por haberse cancerado la llaga. 6 meses sin mejoría y se encomienda a los santos, prometiendo la hermana ir 12 viernes a las cavernas. Al 6º, curada.	Hierónima de Leyva, hija de Martín Garcia, procurador de la Real Chancillería.	Cavernas.	Milagro.				
?	9 años enferma de perlesta, torcida la boca y la quijada suelta hacia abajo. Tb un mal de corazón y dolores en el cerebro. Reza en la caverna donde aparecieron los huesos quemados, y sana.	Doña Maria de Cabrera, hija del licenciado Ponce de Cabrera, alcalde hijos d'algo en la Real Chancillería.	Caverna de los huesos quemados.	Milagro.				

?	5 años con la pierna inmovilizada y grandes dolores. Va a las cavernas, y reza en la que apareció la lámina de San Cecilio. Sale sana	Luisa de Castro, mujer de Cristóbal de Horteiga, vecina de Granada	Caverna de la lámina de San Cecilio.	Milagro.				
?	Tulida de nacimiento (se arrastraba) Se encomienda a los santos y san Cecilio, y sana.	Isabel, niña de 6 años, hija de Francisco de Espinosa y María Arboleda, vecinos de Granada.	Granada	Milagro				
?	Tulida más de 3 años. Sube a las cavernas 9 días y al noveno, replica en la caverna donde se hallaron los huesos. Sale sana.	María de Fadrique, mujer de Bartolomé de Paredes, vecina de Granada.	Caverna de los huesos.	Milagro.				
?	Enferma de icropesía. Reza en la caverna de los huesos y sale sana.	Doña Florencia Calvache, vecina de Guadix.	Caverna de los huesos	Milagro				
?	Mal de corazón, 4-6 veces al día sin sentido. Sube a la caverna de los huesos y se la aparece, a un lado de la caverna, una mujer con mucho resplandor, vista por otros que allí estaban, le dijo: "Vete a trabajar" y desapareció.	Miguel Vargas, vecino de Granada	Caverna de los huesos	Milagro				
?	4 años una rotura sobre la ingle, por la que le salía un tumor tan grande como una naranja. Se encomienda, cerca de Granada, a San Cecilio y sus compañeros. A los 2 días, sano.	Padre Melchior de S. Juan, religioso de la compañía de Jesús, provincial de la provincia de Cerdeña y después de Andalucía.	Cerca de Granada	Milagro				
CONTINUACIÓN DE LAS INVENCIONES								
CONTINUACIÓN DE LAS INVENCIONES								
Era tanta la devoción de los que visitaban este sacro monte que no volvían contentos a sus casas sin llevar algunas piedras, tierra o reliquias.								
20-sep	Hallazgo de libro de plomo, revolviendo las tierras sacadas de la caverna.	Hombre	Donde las tierras sacadas de la caverna de los libros "Essentia Dei" y "Fundamentum Ecclesiae"	Libro Oración y Defensorio de Santiago . Plomo, mismos caracteres y hechura. % hojas en arábigo, la 1ª y última, que sirven de cubiertas, no están escritas por la parte de fuera.	20-sep	se halló entre tierra boziada de las cuevas, una caja de plomo ouada, y en ella seis hojas, de la forma y lengua de los demás libros que se han referido.	en la tierra vaciada de las cuevas	una caja de plomo ouada, y en ella seis hojas, de la forma y lengua de los demás libros que se han referido.
					1 de Octubre	se halló otro plomo con siete hojas redondas		plomo con siete hojas redondas
					16 Octubre, Lunes	halló un peon en la tierra vaciada de las cuevas, otro libro de doze hojas	peon	libro de 12 hojas
10 Octubre. Domingo por la mañana	Hallazgo de libro de plomo, revolviendo las tierras sacadas de la caverna.	Mujer vecina de Granada	Donde las tierras sacadas de la caverna de los libros "Essentia Dei" y "Fundamentum Ecclesiae"	Libro Ritual de Misa de Santiago . 7 hojas, con caracteres y letras que los demás. Guardadas con una cubierta de plomo.				
?	Ordena el arzobispo que se cerniesen toda la tierra que se había vaciado por el derumbadero del barranco, y mudase las piedras que en él se arrojaron con cuidado por si se hallaba algún libro	Arzobispo/Luis Arias, alguacil mayor del arzobispo/20 obreros.	Barranco (tierra de vaciado y broza) que está cerca del lugar donde apareció la lámina de S. Cecilio.					
23-nov	Hallazgo en el barranco de un libro, mudando las piedras.	Obreros	Barranco (tierra de vaciado y broza) que está cerca del lugar donde apareció la lámina de S. Cecilio.	Libro (según M. Sotomayor y Hagerly) Hechos de Jesús y María . 22 hojas, con cubierta de plomo, de la misma hechura y letra (corrección: 21 hojas y libro, según Antolinez?-ver- "Vita Christi")	23-nov	halló otro peon una plomada que tenía dentro otro libro de veintiuna hojas	otro peón	una plomada que tenía un libro de 21 Hojas
1596 2 Enero	Baja por la cuesta donde habían echado la tierra de las cavernas, y, al volver gateando, por ser áspera, halla otro libro.	Paje	Cuesta donde se echaron las tierras de las cavernas.	Libro De lo Comprensible del Divino Poder : 10 hojas	02-ene	se halló otro libro de diez hojas		libro de 10 hojas
					24-ene	se halló otro plomo, y debajo del doze hojas		libro de 12 hojas
23 abril (corrección: 24 Abril, según proceso)	La criada, escarvando y buscando entre la tierra algunos huesecillos en el fondo del barranco, encuentra un libro que da al canónigo y éste al arzobispo.	Criada de doña Ynés Pacheco > Canónigo Calvache > Arzobispo.	Hondo del barranco	Libro Catecismo Menor : 12 hojas. (anotación: más invención de 2 láminas)				

Por ese tiempo	Lleva al arzobispo una lámina de plomo que la compró de unos muchachos que la habían hallado en el río Darro. Presúmese que las averías que pasaron el año 96 por el barranco que está al lado de las cavernas, donde se echó parte de la tierra de ellas, la llevó al río.	Luis de Eeas, platero, vecino de Granada	Río Darro. Presúmese que las averías que pasaron el año 96 por el barranco que está al lado de las cavernas, donde se echó parte de la tierra de ellas, la llevó al río. (anotación: Está probado en el proceso con muchos testigos que NO hubo tales averías y cesaron las que solía haber, desde que allí se echó la tierra)	Libro "No ai otro Dios sino Dios solo, nuestro criador, Cristo, Hijo de Dios, luz verdadera, el q ue traxo el evangelio" Lámina de plomo. Largo: una octava. Ancho: 2 dedos y medio. Escrita en ambas partes con la letra de los libros.		
	Entrega al arzobispo una lámina que la tenía de su padre, hacía más de 30 años.	Juan Nieto, vecino de Granada (corrección: Matheo López y su padre Luis Fernández, plateros, según proceso)		Lámina "Cueva" Cueva con otras anexas a ella... fueron enriquecidos con luz, no luz criada, sino con luz de su faz divina, gozando de quien procede todo fin" Redonda de metal, tamaño de una ostia pequeña, escrita en arábigo.		
	El arzobispo ordena a Vico la reedificación las cuevas y la reparación de otras, antes de que se acabasen de hundir, para que quedasen en la forma que antes tenían, en la medida de lo posible.	Ambrosio de Vico, maestro mayor de obras de la Santa Iglesia de Granada y su arzobispado.	Cuevas			
					27-ago	apartando vn peon vna piedra grande en la caverna de san Cecilio, halló debaxo della vn plomo que tenía dentro vn libro de veintituna hojas
29 agosto (27 de agosto, según proceso)	Siguiendo la orden, desbarando un peñoncillo que había quedado en la ruina de la caverna de San Cecilio, hallaron un libro.	Obreros	Caverna de San Cecilio, junto a un peñoncillo.	Un libro 2ª Parte de la Comprensible del Divino Poder , de forma y letra que los demás 22 hojas, con dos cubiertas de plomo. (corrección: 21 hojas escritas. Son 4 libros de mano de San Cecilio, según proceso) (+invencción de otros 2 libros. Títulos al margen)		dentro un libro de 21 hojas caverna de San Cecilio
04-sep	Hallazgo de otro libro, al lado del peñoncillo.	Vecino de Granada	Caverna de San Cecilio, junto al peñoncillo.	Libro Sentencias sobre la Fe . 18 hojas, de la misma forma y manera, con dos cubiertas de plomo (17 hojas escritas y una sin escrito. Son las Sentencias de nuestra Señora) (invencción de otros 3 libros)	04-sep	se halló en la misma caverna otro plomo que cubria otro de diez y ocho hojas, y las diez y siete escritas. en la caverna de San Cecilio plomo que cubria otro de diez y ocho hojas, y las diez y siete escritas.
31-dic	Recogiendo las piedras que estaban en lo hondo del barranco para reparar las cavernas de donde se habían arrojado, uno de ellos alzó una mediana piedra para llevarla a la obra (y echarla en la pared que se hacía) y, al tiempo que la fue a echar al serón, se abrió por medio, y manifestó <3 concavidades> que estaban labradas en ella en forma de quicios, y en cada uno un libro con cubiertas de plomo. (No se abrió al echarla en el barranco y fue rodando; abrióse antes de que se echase a la pared, donde eternamente parecieran. Todo arguye especial y milagrosa providencia, etc.)	Obreros	Hondo del barranco de San Cecilio.	Libros " Mudo " -no traducido- e " Historia de la Certal ombre del Evangelio " La piedras estaban asídas y pegadas con un fuerte betún, de suerte que parecían una. (+invencción de otro libro)	31 de Diciembre	leuñando vna piedra se abrió por medio y el vn pedazo cayó en el suelo, y el otro se la quedó en las manos al peñ, y en el asía vn libro de plomo, y mirando el otro pedazo que estava en el suelo, tenía dos libros encañados en el
					1599. 11 de Marzo (errata? Sería el 11 de Mayo?)	se halló vn plomo de dos cubiertas vna sobre otra, y dentro vn libro de veintidos hojas. plomo de dos cubiertas vna sobre otra, y dentro un libro de veintidos hojas.

1599 11 Mayo	Hallazgo de un libro, subiendo la ladera del barranco.	Vecino de Granada	Barranco de San Cecilio.	Libro (corrección: son 2 libros-uno de 16 hojas y otro en 4; y, además desto, 2 cubiertas, que son 22 hojas-Son escritos de mano de Tesifón) cubierto y encerrado entre dos cajas fuertes de plomo. Del Galardón de los Creyentes y El Libro de Misterios Grandes.					
					1602 25 Diciembre	un vecino desta ciudad auia hallado un libro de plomo en el monte Ilipulitano, de cincuenta y vna hojas y lo auia remitido al rey Felipe Tercero.	un vecino de Granada	en el Monte	libro de 51 hojas
Por ese tiempo	Un libro oculto más de 8 años por el vecino. Lo envía directamente a su Mjestad, sin dar noticias al arzobispo	Vecino de Granada ?		Libro Hechos del Apóstol Santiago. 50 hojas, de la misma forma y hechura, con una cubierta de plomo y dentro una caja de piedra.					
Durante 16 años.	Busca intérpretes de los libros en Italia y Hespaña. Los que, co suma dificultad, han hecho algunas interpretaciones de los libros, han sido los médicos, naturales de Granada, intérpretes de su Mjestad en lengua áabe. No han conseguido una interpretación perfecta, por no ser Teólogos ni versados en la Sagada Escritura.	Arzobispo/Licenciado Alonso del Castillo y Miguel de Luna.							
INVENCIÓN DE LAS RELIQUIAS QUE PARECIERON DERRIBANDO LA TORRE TURPIANA									
1588 Primeros de Marzo	Manda derribar la torre vieja que estaba en el cuerpo de la Iglesia Mayor que se estaba labrando. Derribaban hasta mediodía y después de comer apartaban las losas de piedra que habían echado abajo, y volvian a derribar de nuevo.	Arzobispo Joan Méndez/Obreros	Torre Turpiana						
Día del Arcángel San Gabriel. 18 Marzo, por la tarde.	Cayó una caja de plomo, con las losas.	Obreros	1er 1/3 de la Torre.						
Día de San José Sábado, día 19 Marzo. 7 a.m. (comienzo de la misa de nuestra Señora, en la Iglesia Mayor y resto parroquias)	Hallazgo de la caja, desembarazando lo que la tarde anterior habían derribado.	Obreros	Derribos en el pie de la Torre.						
Inmediato	Hayen un pergamino y se plean por el, creyendo que era memoria de algún tesoro. Acuden los estantes de la obra y llevan todo a don Diego Maldonado, abad de Santa Fé y éste al cabildo. Viendo que se hacia referencia a San Cecilio, lo llevan al arzobispo don Joan Méndez de Salvatierra.								
Noche	Arzobispo examina la caja y da cuenta de su contenido, junto con su provisor y capellanes.	Arzobispo Joan Méndez de Salvatierra	Escondida durante el día en el escritorio del arzobispo, por la noche la saca y la pone sobre una toalla, a su vez, sobre un bufete.	Caja: de plomo. Largo más de una mesma, ancho: una ochava. Alto o hueco: dos dedos. Cubierto con una tapa del mismo plomo. Dentro toda raída y bañada con un botón negro. Lienzo algo basto y moreno cubría lo que estaba en la caja. Largo: poco más de una tercia. Ancho: Algo menos de una cuarta. Pergamino: parecia de piel extraordinaria. Largo: tres cuartas. Ancho: media vara. Reliquias: (dentro del pergamino)1/2 paño de la virgen con las que se erjugo las lágrimas en la Pasión. Lienzo triangular. Largo: tres cuartas. Ancho: media vara, cortado de esquina en esquina. Algo moreno y más delgado que el primero, con manchas que parecen sangre. Un hueso de San Esteban (1er mártir) Largo: una octava. Grueso: más que el pulgar. Contenido del pergamino. Patricio , sacerdote, discípulo de San Cecilio, cuenta que S. Cecilio en Iliberia, viendo cerca su martirio, le encomienda sus reliquias y que las cuida y esconde de los moros. En el pergamino, de mano de S. Cecilio está escrita en castellano y comentada en árabe. La profecía es de S. Joan Evangelista , traducida del hebreo en griego por S. Dionisio de Aeropagita.					
1588 24 Mayo	Muerte del arzobispo Salvatierra. Se suspende el tratar de estas reliquias. A orden del rey se le manda una copia del pergamino.	Arzobispo Salvatierra/Felipe II							

TABLA V: INUNDACIONES, EMBOVEDADO Y PROYECTOS DE DESVÍO.

INUNDACIONES	EMBOVEDADO	PROYECTOS DE DESVÍO
<p>1478. 21 junio Es la primera gran inundación de la que se conserva recuerdo en Granada, acontecida durante el reinado nazarí de Mulhey Hacén. Comenzó a las doce de la mañana y duró cuatro horas, haciendo que el Darro se desbordara con una fuerza sobrenatural capaz de arrasar una serie de árboles que quedaron atrancados en el Puente de Santa Ana, formando una especie de presa. Este obstáculo propició que el agua se desbordara por encima del puente e inundase las calles de Chancillería, Zacatín y Alcaicería, donde ocasionó graves daños a los comercios allí establecidos. A partir de este momento, la frecuencia de las avenidas se incrementó sobre todo por la denudación de las laderas.</p>		
<p>1482. 11 abril Un fuerte tormenta hace que el río Darro se desborde y arrase a su paso varias calles, produciendo varias víctimas mortales.</p>		
	<p>1499 Las primeras obras que pretenden cubrir el río son las que tuvieron como fin ensanchar el Puente de los Baños de la Corona (construido en el siglo XI), con otro arco de ladrillo de 1,90 de anchura, frente a calle Elvira.</p>	<p>Alí de Mediana</p>
	<p>1515 Se terminan de ejecutar las obras que supusieron literalmente el primer cubrimiento del Darro en la ciudad. En 1505 el Cabildo expuso ante la Corona la necesidad de una plaza que ennobleciese la ciudad (será el germen de la Plaza Nueva actual). Este primer embovedado tenía una longitud de 72 metros, ejecutados con sillares piedra, que se extendía desde el puente de los Baños de la Corona hasta la casa del Conde Ureña, algo más arriba de la Cuesta de Gómez.</p>	<p>Miguel Sánchez de Toledo</p>
	<p>1587 (antes de) Coincidiendo con el proceso de construcción de la Real Chancillería, finalizada en 1587, se previó ampliar la pequeña plaza. De este modo, el embovedado se extenderá aguas arriba unos nuevos 52 metros de longitud aproximadamente, unas décadas después del primer cubrimiento.</p>	
<p>1600. 5 marzo Se produce una formidable crecida del río Darro, que dará origen a un elemento característico de su topografía urbana: el Tajo de San Pedro. El desprendimiento de tierras de la colina de La Sabika se acumula en el cauce del río. Este obstáculo produjo la acumulación de aguas, que se desbordan, anegando la Carrera del Darro.</p>		
<p>1614. 21 de Sept Una gran tormenta descarga entre el Fargue y Huétor Santillán. Las aguas arrasan completamente los molinos de la ciudad.</p>		
<p>1629. 28 agosto Esta fue la tormenta más devastadora que se había conocido hasta el momento. Fue una mezcla entre huracán de agua y viento, que ocasionó cuantiosas pérdidas materiales y personales. La zona de la ciudad más afectada fue la parroquia de San Luis, al quedar inundada por un torrente de agua proveniente de la rotura de parte de la muralla de San Miguel Alto, que dejó pasar una bolsa de agua acumulada extramuros. Las aguas también inundaron Albaycín, y con el río desbordado, Plaza Nueva, Zacatín, Alcaicería. La catedral se inundó. Otras zonas de la ciudad, asimismo se vieron afectadas, por las vertientes de los barrancos de la Alhambra, Albaycín y Cartuja. Junto al Darro, el río Beiro también se desbordó.</p>		

1635. Febrero	La ciudad se ve inundada por los desbordamientos del Darro y Genil. Los ríos Monachil y Dilar también se desbordan.					
1642. Enero	Los ríos Genil y Darro se desbordan y producen cuantiosas pérdidas materiales.					
1684. Julio	El río Darro y el Beiro se desbordan, arrasando varios molinos y rompiendo algunos puentes. El Genil se desborda también, provocando daños en el Puente Genil y en la Plaza del Humilladero.					
1701. 16 abril	El río Darro se desborda, llevando consigo grandes avalanchas de barro y piedras a la zona de Zacatín, Recogidas y barrio de San Antón. El puente de los Zapateros queda destrozado. Este siglo se caracteriza por la falta de grandes inundaciones.	1701	Se ensancha en punto de la Paja en Puerta Real , con la intención de mejorar el tránsito urbano en la zona.			
		1791	Primer embovedado en Puerta Real , que dará lugar a una espaciosa plaza. Se cubrió el río entre el puente de la Paja y la Casa de Comedias, situada en la actual calle Milagro: aproximadamente 40 metros de bóveda que eliminaban superficialmente el recodo que el cauce del río hace en este lugar.	Corregidor José Queipo de Llano y Domingo de Thomas,		
1803. Octubre	El Darro se desborda y produce importantes pérdidas en comercios de Plaza Nueva y sus calles colindantes.					
1810. 20 septiem bre	Una gran tormenta de granizo -de 6 y 7 onzas de peso-, con una duración aproximada de sólo 20 minutos, hace que las aguas del Darro se desborden, pasando por encima del puente de Castañeda- llegando a penetrar, incluso, por el balcón de una casa contigua al puente-. Se rebasan los petriles de la Carrera del Darro y se inundan todas las plantas bajas de las viviendas.					
1835. 27 junio	Sólo 6 minutos de tormenta bastaron para que el río Darro creciera de tal forma que destroza los vuelos de varias viviendas situadas a ambos lados de su cauce, en las proximidades del puente de Santa Ana. Los escombros taponan el citado puente, y las aguas destrozan el Pilar de las Mujeres. Inunda Plaza Nueva, Zacatín (y todos sus					
		1836	Se inician las obras entre el puente de la Paja y del Álamo, pero se detienen rápidamente.	Francisco Contreras, maestro de obras, más tarde arquitecto.		
				1837	A raíz de la inundación de 1835 se redacta el "Proyecto de obra para abrir un nuevo cauce y dar otra dirección al río Darro" . Chávarri planteaba una desviación del cauce del río desde la cual se podían llevar las aguas naturalmente, superando el Cerro del Sol a través del Collado de los Arquillos, hasta el barranco de Cenes, que vierte sobre el río Genil. La longitud necesaria del nuevo cauce proyectado era de 1.009 varas.	Manuel María Chávarri, ingeniero.
1839. 21 julio	Una fuerte tormenta hace que el Darro crezca de tal forma que daña la bóveda de Puerta Real.					
1841	Los puentes del Darro quedan obstruidos por una gran riada. También crecen los ríos Beiro y el Genil, en la ciudad y en la Vega.					
		1850	Extensión del cubrimiento desde Puerta Real, aguas abajo : 12 varas, unos 10 metros. Nuevo proyecto de ampliación, de otras 15 varas más, aguas abajo, pero se interrumpe la ejecución al año siguiente.	Fabio Gago, arquitecto de ciudad.		
1851. 23 mayo	El embovedado de Puerta Real sufre de nuevo daños por una crecida del Darro.					
		1854	Se retoma la idea de ejecutar el embovedado desde Puerta Real, aguas arriba, abandonada en 1836. Se realiza un tramo que llega a la zona del Carmen .	Antonio López León y Lara, arquitecto de ciudad.		
		1857	Se realiza un proyecto para continuar el embovedado hasta el puente del Carbón en 1856. Al año siguiente, se ejecuta la primera fase del mismo, aguas arriba, de 30 varas.	Juan Puignaire		

		1858	Con una segunda fase, continuación de la primera, se llega al puente del Carbón. Se inicia la urbanización de la nueva calle aparecida: Méndez Núñez.	Juan Puignaire			
1860.	8 dic.		Una tormenta de granizo descarga sobre la ciudad, que parecía nevada. Las aguas del Genil y del Darro eran tan abundantes que, cuando se encuentran, se desbordan en el Paseo de San Sebastián y arrasan todo lo que encuentran a su paso. La Vega de Granada fue la más afectada.				
		1866. Octubre	Se retoma la idea de embovedar el río desde Puerta Real, aguas abajo, que quedó interrumpida en 1851. El proyecto finalmente propuesto constaba de 178 metros de embovedado entre los puentes de la Paja y Castañeda, y, con la intención de uniformizar la pendiente del río, 330 metros de encauzamiento a cielo abierto entre este último y el puente de la Virgen. La primera piedra de este nuevo tramo fue colocada en diez Octubre de 1866, concluyéndose la obra tan sólo dos años más tarde, en 1868.	Felipe Mingo, ingeniero jefe de la provincia.	1866	El ingeniero, en su "Proyecto embovedado del Río Darro entre los puentes de la Paja y Castañeda" argumenta que la solución a las inundaciones del Darro a su pasaría por realizar un proyecto completo que comprendiese el estudio detallado de la cuenca del río y la comparación de las diversas soluciones posibles. Entre ellas destaca como opción idónea la de desviar las aguas del Darro al Genil y evitar su paso por la ciudad, reduciendo el embovedado a una mera alcantarilla. Por razones económicas no se llega a plantear el proyecto, y se ejecuta el tramo de bóveda.	Felipe Mingo.
		1867	Se realiza el proyecto para cubrir el tramo entre el puente del Carbón y el de San Francisco. Se retrasa la ejecución por falta de fondos. Se realizará a partir de 1873, en dos fases.	José María Mellado, arquitecto de ciudad.			
		1868	Se concluyen las obras entre el puente de la Paja y de Castañeda.	Felipe Mingo	1868	En sus "Notas sobre las inundaciones del Dauro", el ingeniero plantea eliminar el peligroso giro del cauce del Darro a la altura de Puerta Real, desviando el río: describe la posibilidad de dirigir el río, embovedado, desde Puerta Real hasta la Vega , a lo largo de la calle Recogidas, con una dimensión e inclinación adecuadas, que garantizaran la salida rápida de las aguas fuera de la ciudad.	Gustavo Petitpierre Pellion, ingeniero civil.
		1873	Ejecución del primer tramo de bóveda entre puente del Carbón y de San Francisco de 20 varas, aproximadamente 17 metros.	Cecilio Díaz de Losada, arquitecto.			
		1877	Finalización del tramo que quedaba por construir entre el puente del Carbón y San Francisco.	Cecilio Díaz de Losada.			
		1878	Ampliación de la bóveda de Plaza Nueva hasta el puente de Santa Ana.				
			Para concluir el embovedado entre Puerta Real y Plaza Nueva faltaba por finalizar el tramo que unía a ésta con el puente de San Francisco. Las obras en esta ocasión se iniciaron en el sentido contrario que hasta ahora se habían estado haciendo (es decir, aguas abajo). En 1878 ya se habían ejecutado 59 de los 127 metros totales. El proyecto se abandonó durante 2 años, por problemas con la expropiación del "Revés de Zacatín".	Cecilio Díaz de Losada.			
		1880	Se inicia el tramo restante entre Plaza Nueva y el puente de San Francisco.	Cecilio Díaz de Losada.			
1881.	1 enero		Una crecida del Darro, motivada en gran medida por los deshielos, produce roturas en el puente de las Chirimías. El Genil se desborda y anega el Paseo del Salón y de la Bomba.				
1881.	31 mayo		Una fuerte tormenta que descargó en las montañas vecinas provoca una gran crecida en el Darro, que rompe la presa de Sancti Spiritu, y produce daños en las obras realizadas en la cubierta del mismo, a la altura de la calle Méndez Núñez.				
		1884	Sefinaliza el tramo restante entre Plaza Nueva y el puente de San Francisco, con él, se finaliza la primera fase del embovedado				
1884.	Junio		Recién terminadas las obras del embovedado, el Darro provocó un reventón en la cubierta. Aunque los daños fueron menores, saltaron pequeños trozos de bóveda y el agua se abalanzó sobre la ciudad a través de los surtidores.				

1887. 14 mayo	Un tormenta empezó a descargar a las cinco de la tarde sobre la Sierra de Huétor. Desplazándose hacia el noreste llegó a Granada a las seis y media de la tarde. El río llevaba un gran arrastre y su nivel ascendía peligrosamente. Al poco tiempo un rumor violento antecedió a un gran estallido. El embovedado había reventado en Puerta Real. Por el agujero ascendió una gran columna de agua que inundó de acera a acera Puerta Real, el Campillo, la Carrera de la Virgen y el barrio del Matadero, entrando en casas y sótanos. En la zona de la Acera del Darro, el río venía encajonado entre los pretilos y las fachadas de las construcciones, lo que causó el destrozo de aquellos, en 30 metros de longitud. Las acequias quedaron inutilizadas y en Santa Fé y Pinos Genil se perdieron las cosechas.	1887	Obras de reparación en el embovedado del río, siguiendo el informe		1887. 11 de Junio	A raíz de la inundación, se plantea abrir un nuevo cauce abierto, en el Cerro de los Arquillos que, a partir de un determinado punto se hiciese subterráneo: se pretendía construir in túnel de 800 metros y a continuación un tramo de cauce abierto de más un kilómetro de longitud, que terminase por verter las aguas por los barrancos de los Cojos, Salazar y, principalmente, por el de Cenes, hasta el Genil. El proyecto fue aprobado, pero sería pronto abandonado. Se volvió a recorrer la cuenca, y se propuso: 1.- realizar el túnel partiendo del Barranco de Bermejo, junto a la Lancha de Cenes. La longitud del mismo era de 1700 metros, más 400 de cauce abierto. 2.- la de realizarlo a unos 100 metros aguas arriba desde el puente del Rey Chico, frente a la Cuesta del Chapiz, pasando por debajo de la Alhambra y hacerlo desembocar en el Paseo del Salón, resultando un túnel de 1100 metros de extensión.	Luis de Rute y Giner de la Torre, ingeniero jefe de Obras Públicas de Granada, y su ayudante Manuel Sevilla.
		1887	Proyecto para reconstruir la bóveda destruida después de la avenida de 1887, localizada entre Puerta Real y Carrera del Genil. En este año se realizaron algunas reparaciones, pero el boquete estuvo abierto más de un año hasta las reparaciones efectuadas en 1889.	Modesto Cendaya, arquitecto municipal.			
1889. Junio	Una vez más el embovedado revienta, al quedar retenidas las aguas del Darro por la crecida simultánea del Genil. La corriente afecta a las reparaciones que se están haciendo, del boquete de 1887. Concretamente, las aguas arrastraron las soleras de madera sobre las que se asentaba la cimbra en la zona derecha del cauce, aguas abajo. La bóveda quedó suspendida, provocando el cuarteamineto y su posterior derrumbe.	1889. Mayo-junio	Se cubre provisionalmente el boquete aún abierto de 1887, para la celebración del Corpus. Las obras comenzaron a principios de mayo y finalizaron el 10 de junio, con algunos percances por la nueva crecida del Darro.	Modesto Cendaya			
		1936- 1938	Cubrimiento del tramo de río descubierto que acompañaba a la calle de la Acera del Darro, el comprendido entre el punto de Castañeda y la confluencia con el Genil.	José Fdez Solsona, ingeniero municipal.			
1938	Una crecida del Darro provoca el hundimiento de parte del muro que sostiene la Carrera del Darro.						
		1940- 1941	La bóveda ejecutada en 1868 que había dado origen a la Explanada , no había quedado totalmente enrasada, dificultando el tráfico. Se demuele la antigua bóveda- construida con sillería y ladrillo- y se sustituye por una de arco rebajado, de hormigón armado, de 215 metros de longitud, que comenzaba unos metros más debajo de la calle Mesones y terminaba en el punto de encuentro de las bóvedas.	José Fdez Solsona.	1940	"Proyecto de Protección de Granada contra las crecidas del Darro." (PFC en la Escuela de Ingenieros Caminos Canales y Puertos de Madrid) Se propone la construcción de una presa en Jesús del Valle, pero se estudian diferentes alternativas. Una de ellas, la desviación del Darro con túnel por debajo de Alhambra, al Genil. (En este documento se basa el proyecto de 1999 para la presa de Jesús del Valle, y en las alternativas que se proponen las mismas)	Juan Herrera Martín, ingeniero.
1949. y 13 Sept.	El Darro y el Genil crecen provocando destrozos en la ciudad y, sobre todo, en el Sacromonte, debido a grandes desprendimientos de tierras.						
1951. septiem bre	La inundación provocada por una intensa granizada de 10 minutos se desarrolló de forma muy similar a la acontecida en 1887. De nuevo, el Darro rompió la bóveda en Puerta Real. A través del agujero ascendió una gran ola que llegó a ocultar las edificaciones vecinas. Puerta Real quedó totalmente cubierta de sillares, adoquines, maderas, troncos de árboles, y todo tipo de arrastres que detuvieron la circulación de tranvías. Los bajos y viviendas de la Acera del Darro fueron los más afectados, junto los jardines del Salón y la Bomba, que quedaron totalmente destruidos. Fuera de la ciudad las aguas destruyeron la mayoría de las acequias y afectaron a varios municipios.						
		1951 Sept-Oct	Reconstrucción de la rotura de la bóveda del río Darro en Puerta Real.	José Fdez Solsona, ingeniero municipal			

1954. Diciembre	Se producen importantes inundaciones acompañadas de numerosos deslizamientos de tierras.				1954	Motivado por la inundación de 1951, se redacta el "Informe sobre las medidas necesarias en el río". El objetivo era evitar posibles daños derivados de las riadas y solventar la evidente insuficiencia de desagüe de la zona cubierta que atravesaba la ciudad. Se plantean 3 soluciones posibles: 1.-reformar el embovedado construido entre Puerta Real y la desembocadura del Genil; 2.- construir un pantano en el valle del Darro que regulase las crecidas; 3.- el trasvase de aguas del Darro al Genil mediante un túnel. Éste, a su vez, tenía 3 variantes:3.1.- un túnel que partiendo de la confluencia con el Arroyo de Belén, tenía 1300 metros de longitud y un recorrido por un barranco de más de 1 km encauzado; 3.2.- dirigir el desagüe del túnel de trasvase- de 1550 metros- al río de Aguas Blancas; 3.3.- unir el Darro con el Genil con un túnel bajo el cerro de la Alhambra cuya longitud alcanzaba 1110 m.	José Luis López Larrañeta, ingeniero.
1955. Enero- Febrero.	Se producen importantes inundaciones acompañadas de numerosos deslizamientos de tierras.						
1963. Febrero	Los ríos Darro y Genil crecen y provocan el desalojo de las cuevas habitables de sus riberas. Daños en la confluencia de los ríos.	1963	Presupuesto de reparaciones urgentes de los daños ocasionados en la confluencia de los ríos Darro y Genil por las riadas catastróficas de 16 y 17 de Febrero de 1963	Guillermo Bravo Guillén, ingeniero			
1970 y 1976	En esos años, crecidas. El Darro sigue hasta nuestros días sin experimentar crecidas de consecuencias graves.						
					1999	Proyecto de presa Jesús del Valle. En el anejo nº6 se hace un análisis de las soluciones y se habla de las alternativas: entre ellas, el túnel de desvío al Genil. Se hace referencia a los proyectos de Juan Herrera (su PFC) y de López Larrañeta.	Joaquín Delgado García, ingeniero

8. REFERENCIAS DE IMÁGENES..

- Fig. 1. Representación de Jano, el dios romano bifronte.
- Fig. 2. Mascarilla mortuoria en yeso de Francisco de Borja (Casamuseo de Loiola, Azpeitia).
- Fig. 3. Supuesto emplazamiento de Eridu (antigua Abu Sharein), en el actual Irak. British Museum, 2008.
- Fig. 4. Representación gráfica de la cosmología sumeria.
- Fig. 5. Esquema del paso material.
- Fig. 6. Representación esquemática de la estructura de paso diluviana y laberíntica.
- Fig. 7. Grabado incluido en *El arca de Noé*, de Athanasius Kircher, 1675, en el que se representa la zarpado del arca tras la inmersión total de las tierras.
- Fig.8. Imágenes regenerativas y regresivas, asociadas a los simbolismos acuáticos y subterráneos.
- Fig. 9. Panorámica del entorno con el Museo de Andalucía y el edificio de Caja Granada, detrás ([www. campobaeza.com](http://www.campobaeza.com)).
- Fig. 10. Planta general del conjunto ([www. campobaeza.com](http://www.campobaeza.com)).
- Fig. 11. Patio interior de Caja Granada (dibujo del arquitecto, [www. campobaeza.com](http://www.campobaeza.com)).
- Fig. 12. “El navegante interior” o “El agua oculta” (1990), Guillermo Pérez Villalta.
- Fig. 13. Doble rampa en el patio del Museo de Andalucía. (Antonio Callejas).
- Fig. 14. Comparación dimensional entre Caja Granada y la catedral de Granada, y el Museo de Andalucía y el Palacio de Carlos V ([www. campobaeza.com](http://www.campobaeza.com)).

- Fig. 15. Composición fantástica en la que confluyen en un mismo espacio las trazas de la catedral en 1629, la Mezquita Mayor en su estado original, las Santas Cuevas de Valparaíso a principios de siglo XVI y la Caja de Granada en la actualidad, manteniendo sus orientaciones y dimensiones proporcionales.
- Fig. 16. *Torre inhabitable Turpiana*, siglos XVI-XVII, grabado por Alberto Fernández (Museo de la Abadía del Sacromonte).
- Fig. 17. Visita del arzobispo don Pedro de Castro a las Santas Cuevas, en excavación, grabado por Alberto Fernández, siglos XVI-XVII. (Museo de la Abadía del Sacromonte).
- Fig. 18. Joris Hoefnagel, *Granada*. Vista desde poniente dibujada entre 1563 y 1565, grabada por Franz Hogenberg y publicada en 1972 en el *Civitates Orbis Terrarum* de Georg Braun (Biblioteca de la Universidad de Granada).
- Fig. 19. Anton van den Wyngaerde, *Granada*. Vista de 1567 (Viena, Nationalbibliothek).
- Fig. 20. Portada de la *Historia Eclesiástica de Granada*, siglos XVI-XVII, de Justino Antolínez de Burgos (Museo de la Abadía del Sacromonte).
- Fig. 21. Ambrosio de Vico, *Plataforma de Granada*, siglos XVI-XVII, grabada por Francisco Heylan (Archivo Histórico Municipal de Granada).
- Fig. 22. Ambrosio de Vico, *Plataforma de la ciudad de Granada hasta el Monte Sacro de Valparaíso*, siglos XVI-XVII, grabada por Alberto Fernández (Museo de la Abadía del Sacromonte).
- Fig. 23. Ambrosio de Vico, *Descripción del Monte Sacro de Valparaíso*, siglos XVI-XVII, grabada por Alberto Fernández (Museo Abadía del Sacromonte).

- Fig. 24. Portada de *Antigüedad y Excelencias de Granada*, 1608, escrita por Francisco Bermúdez de Pedraza.
- Fig. 25. Comparación entre la estructura de la *Historia Eclesiástica* de Bermúdez y la del ritual de paso.
- Fig. 26. Fragmento de la *Plataforma de Vico* donde se indicala posición de la Torre Turpiana, antes de su demolición en 1588.
- Fig. 27. Fotomontaje que muestra la Torre Turpiana en suposición original, en la catedral actual. Vista desde el crucero.
- Fig. 28. Fotomontaje que muestra la Torre Turpiana en suposición original, en la catedral actual. La torre es la de la Iglesia de San José, que, siguiendo las indicaciones de Bermúdez, presentaría un aspecto muy similar a la antigua Torre Vieja. Vista inferior.
- Fig. 29. Murallas descritas por Bermúdez, y principales edificios asociados a ellas, sobre la *Plataforma de Vico*.
- Fig. 30. Diagrama de las diferentes capas de antigüedad en las que se organiza la ciudad, y construcciones más antiguas.
- Fig. 31. Representación de la relación subterránea entre la Torre Turpiana, conteniendo el cofre de plomo, y el pozo “sin fondo”, atravesando el aljibe de la Mezquita.
- Fig. 32. Joris Hoefnagel. Vista de la Alhambra, 1563-1565 (Biblioteca de la Universidad de Granada).
- Fig. 33. Ambrosio de Vico, *Descripción de las cavernas del Monte Sacro de Granada en las quales se hallaron las reliquias y los libros de los santos*, siglos XVI-XVII, (Museo Abadía del Sacromonte).
- Fig. 34. Fragmento de *Geografía conjetural del mundo post inundación . Transformación y variación geográfica según el*

pensamiento del autor. Grabado incluido en *El arca de Noé*, de Athanasius Kircher, 1675.

Fig. 35. Francisco de Heylan, *Cometas sobre Sierra Nevada*, incluido en Bartolomé del Valle, *Explicación y pronóstico de los dos cometas...*, 1619.

Fig. 36. *Postal de la Alhambra, fechada en 1913*.

Fig. 37. Joris Hoefnagel. Detalle de la *Vista de la Alhambra*. 1563-1565.

Fig. 38. José de Hermosilla y colaboradores. *Plano general de la fortaleza de la Alhambra, sus contornos, y parte de la jurisdicción*, 1770.

Fig. 39. Estado actual de la sala de los mocárabes, con la bóveda de yeso que sustituyó a la techumbre original.

Fig. 40. Portada de *Relacion de la tempestad, y diluvio...*, Granada, impresa por F. Heylan, 1929?

Fig. 41. Portada de *Relación del admirable huracan ...*, Sevilla, impreso por Juan de Cabrera y Juan de Quirós de Montoya, 1629.

Fig. 42. Indicador de las acequias que produce el río Darro, su curso y su terminación, y algunas fuentes que sirven para el consumo. Año de 1880.

Fig. 43. Distribución de aguas de la acequia de Aynadamar, finales del siglo XVI. (Granada, Facultad de Teología).

Fig. 44. *Plano topográfico de la ciudad de Granada* de José Contreras, 1853.

Fig. 45. Puerta Real desde el Embovedado. Al fondo el café Suizo, a la derecha la Acera del Casino. Jean Laurent, 1890 (AHMG).

Fig. 46. Apertura de la Gran Vía de Colón.

- Fig. 47. *Planta del curso del Tiber y sus proximidades...* dibujado por Andera Chiesa y Bernardo Gambarini, 1744 (Instituto Geográfico Militar italiano).
- Fig. 48. Tomás Ferrer, *Diseño del río Genil de Granada*, 1791 (Ayuntamiento de Granada).
- Fig. 49. Proyecto de un canal navegable entre Granada y el Mediterráneo, por Juan de Medrano y discípulo desconocido, 1746. (Archivo General de Simancas).
- Fig. 50. Plaza Nueva y su entorno urbano. Detalle de la *Plataforma de Granada* de Ambrosio de Vico. Siglos XVI-XVII.
- Fig. 51. Grabado de Plaza Nueva de Girault de Prangey (1835).
- Fig. 52. Embovedado bajo Plaza Nueva (vista aguas arriba), Junio de 2011.
- Fig. 53. Puerta Real y su entorno urbano. Detalle de la *Plataforma de Granada* de Ambrosio de Vico. Siglos XVI-XVII.
- Fig. 54. Grabado de Rouargue Frères de 1839. Se dibuja el cauce del Darro entre la ampliación del puente de la Paja de 1791 y el puente de Castañeda, reconociéndose las calles de Acera del Casino (izq.) y la Acera del Darro (derecha).
- Fig. 55. Puentes sobre el río Darro entre Plaza Nueva y su desembocadura en el Genil, previos a la ejecución del embovedado en el siglo XIX. Fragmento del *Mapa topográfico de la ciudad de Granada*, 1795-1796, de Francisco Dalmau.
- Fig. 56. Vista del Darro. J.F. Lewis (1833).
- Fig. 57. Vista del Darro. David Roberts (1836).
- Fig. 58. Proyecto de embovedado entre los puentes de la Paja y del Álamo, de Francisco Contreras (1836) AMHG.

- Fig. 59. Cubrimientos del Darro hasta 1868, indicados sobre un fragmento de la hoja nº8 del *Plano de Granada* de José Alcántara y Sebastián de la Torre, versión 1868.
- Fig. 60. Cubrimientos del Darro desde 1868 hasta 1884, indicados sobre un fragmento de la hoja nº 8 del *Plano de Granada y sus inmediaciones* (1887), de Enrique Cotta y Manuel Agar.
- Fig. 61. Edicto firmado por el alcalde Joaquín Alonso Pineda, 1873 (AHMG).
- Fig. 62. Enlace de las bóvedas de San Francisco y Plaza Nueva (visto aguas arriba. Al fondo, principio del embovedado).
- Fig. 63. Vista aérea de la Carrera del Genil y último tramo del río Darro sin cubrir, antes de 1927 (AHMG).
- Fig. 64. Obras del último tramo de embovedado, en 1937 (AHMG).
- Fig. 65. Vista de la explanada del Embovedado donde se aprecia la “joroba”, en 1930 (AHMG).
- Fig. 66. Cubrimientos del Darro desde 1884 a 1941, indicados sobre un fragmento del plano perteneciente al proyecto *Defensa de la Ciudad de Granada contra las avenidas del río Darro* (1954), de José Luís López Larrañeta (Conf. Hidr. Guadalquivir).
- Fig. 67. Reforma del embovedado, 1940 (AHMG).
- Fig. 68. Reforma del embovedado, 1940 (AHMG).
- Fig. 69. Embovedado reconstruido, bajo la actual Puerta Real. Junio de 2011.
- Fig. 70. Plano general de la cuenca del río Darro y del desvío mediante túnel. Luis de Rute y Giner de la Torre? Archivo Comisaría de Aguas (Sevilla).

- Fig. 71. Perfil general del túnel de desvío de las aguas del río Darro. Luis de Rute y Giner de la Torre? Archivo Comisaría de Aguas (Sevilla).
- Fig. 72. Proyecto de protección de contras las crecidas del río Darro de Juan Herrera Martín (1940).
- Fig. 73. Proyecto de desvío de las aguas del Darro al Genil por medio de un túnel bajo la Alhambra. José Luis López Larrañeta (1954).
- Fig. 74. Desvío del Darro por Recogidas, propuesto por Gustave Petitpierre Pellion, señalado en el plano de Granada de Rafael Contreras Muñoz, 1872 (Colección Miguel Jiménez Yanguas).
- Fig. 75. Embovedado bajo Puerta Real, Junio de 2011.
- Fig. 76. Postal antigua de la Fuente del Avellano.
- Fig. 77. The Vermilion Tower. Dibujo de David Roberts, grabado por A. R. Freebairn (1834). Biblioteca de Andalucía.
- Fig. 78. Plano del palacio de Carlos V y de los subterráneos de la Alhambra, por Alexandre de Laborde, publicado en 1806 en *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*. Archivo de la Alhambra.
- Fig. 79. De derecha a izquierda de la foto, Federico García Lorca, Ángel Barrios, Manuel de Falla, Adolfo Salazar y Francisco García Lorca en las escaleras de un tunel. 1923. Autor desconocido. Archivo del Patronato de la Alhambra.
- Fig. 80. Proyecto de desvío de las aguas del Darro al Genil por medio de un túnel bajo la Alhambra. José Luis López Larrañeta (1954) (bis).
- Fig. 81. Acometida de alcantarilla al interior del embovedado. Junio 2011.

- Fig.82. Embovedado bajo Puerta Real ([http:// granadaunderground.blogspot.com.es/](http://granadaunderground.blogspot.com.es/))
- Fig. 83. Depósitos de avenidas del río, bajo Puerta Real. Junio 2011.
- Fig. 84. Técnicos descendiendo a través del boquete. Ideal, Septiembre de 1951.
- Fig. 85. Técnicos en el interior de la bóveda. Ideal, Septiembre de 1951.
- Fig. 86. Curiosos alrededor del boquete en Puerta Real. Periódico Ideal, Septiembre de 1951.
- Fig. 87. Curva del embovedado en Puerta Real (tomada en sentido opuesto al descenso de las aguas). Junio de 2011.
- Fig. 88. Interior del embovedado en Puerta Real. Se observan los dos registros ejecutados en 1951. Actualmente es el único punto de entrada de luz natural en todo el curso cubierto del río. Junio de 2011.
- Fig. 89. Composición fantástica en la que confluyen en un mismo espacio la Torre Turpiana y la boca abierta en el embovedado durante la tormenta de 1951.

9. BIBLIOGRAFÍA.

- AGUIRRE Ángel, “Aguas amnióticas y aguas bautismales”, en José A. González Alcantud, Antonio Malpica Cuello (coords.), *El agua. Mitos, ritos y realidades*, Granada, Anthropos, 1995, pp. 25-35.
- ALCOCER Pedro, *Historia o descripción de la Ciudad Imperial: con todas las cosas acontecidas en ella...*, Toledo, impr. Juan Ferrer, 1554.
- ALMAGRO Antonio, “La Torre Romilla. Una torre nazarí en la vega de Granada”, *Al-Qantara*, *Revista de estudios árabes*. 12:1, 1991, p. 225-250.
- ANDREAE Valentin, “Christianópolis”, de 1614; José L. Orozco Pardo, *Christianópolis. Urbanismo y Contrarreforma en la Granada del Seiscientos*, Granada, 1985.
- ANTOLÍNEZ DE BURGOS Justino, *Historia eclesiástica de Granada*, ed. M. Sotomayor, Granada, Universidad de Granada, 1996.
- ANUNCIO Juan C., *Peso y levedad. Notas sobre la gravedad a partir del Danteum*, Barcelona, Fundación Caja de Arquitectos, 2007.
- AUGÉ Marc, *Los no-lugares. Espacios del anonimato*, Barcelona, Gedisa, 1994.
- AZÚA Félix de, DELGADO Manuel y otros, *La arquitectura de la no-ciudad*, Pamplona, Cátedra Jorge Oteiza y Universidad Pública de Navarra, 2004.
- BACHELARD Gaston, *El agua y los sueños: ensayo sobre la imaginación de la materia*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1994.

- , *La tierra y los ensueños de la voluntad*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1994.
- , *La poética de la ensoñación*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1997.
- , *La poética del espacio*, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- BAEZA Hernando de, *Las cosas que pasaron entre los reyes de Granada...* en E. Lafuente y Alcántara, “Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada”, Madrid, Sociedad de bibliófilos españoles, 1868.
- BARRIOS Manuel , *Granada Morisca, la convivencia negada. Historia y textos*, Granada, 2002.
- BARRIOS Juan M., *Las desamortizaciones y el patrimonio histórico de Andalucía*, Granada, Caja Granada, 2009.
- , “La Granada de Washington Irving”, en A. Garnica (ed.), *Washington Irving en Andalucía*, Sevilla, Fundación Lara, 2004, pp. 147-186.
- , “Washington Irving. Un peculiar historiador”, en *El fingidor. Revista de Cultura*, 19-20, 2003, pp. 11-13
- , "De la ciudad del antiguo régimen a la ciudad liberal: consecuencias de la secularización de los conventos en Granada", en *Il mediterraneo delle città*, Milano, Franco Angeli, 2011, pp. 111-120.
- BERMÚDEZ DE PEDRAZA Francisco (1608), *Antigüedad y excelencias de Granada (edición facsímil)*, Granada , Ayuntamiento de Granada, 1981.
- (1639), *Historia eclesiástica de Granada (edición facsímil)*, Granada, Universidad de Granada, 1989.
- BERMÚDEZ Jesús y MORENO María A., “Documentos de una catástrofe en la Alhambra”, en *Cuadernos de la Alhambra*, 2, 1966.
- BRAVO Cristóbal, *Relacion cierta, y verdadera,...en razon de la tempestad que uvo en la dicha ciudad, martes en la tarde 28 de*

agosto deste año de 1629... , Granada, impresa por Bartolome de Lorençana, 1629.

- BUENO Gustavo, “Imagen, símbolo, realidad (cuestiones previas metodológicas ante el XVI Congreso de Filósofos Jovenes)”, en *El Basilisco*, 1ª época, nº 9, 1980, páginas 57-74.
- CALATRAVA Juan, “El agua en la cultura arquitectónica y urbanística de Las Luces”, en José A. González Alcantud, Antonio Malpica Cuello (coords.), *El agua. Mitos, ritos y realidades*, Granada, Anthropos, 1995.
- , “La Catedral de Granada: templo y mausoleo”, Catálogo de la exposición *Jesucristo y el Emperador cristiano*, Granada, 2000, pp. 67-86.
- , “Encomium Urbis: La Antigüedad y Excelencias de Granada (1608) de Francisco Bermúdez de Pedraza”, en A.L. Cortés Peña, M.L. López-Guadalupe Muñoz y A. Lara Ramos (eds.), *Iglesia y sociedad en el reino de Granada (ss. XVI-XVIII)*, Granada, Universidad de Granada, 2003, pp. 467-485.
- , “Granada en la historiografía religiosa seicentista: la Historia eclesiástica de Bermúdez de Pedraza (1639)”, en M. Barrios Aguilera y A. Galán Sánchez (eds.), *La historia del Reino de Granada a debate. Viejos y nuevos temas. Perspectivas de estudio*, Málaga, Editorial Actas, 2004, pp. 705-726.
- , “Contrarreforma e imagen de la ciudad: la Granada de Francisco Bermúdez de Pedraza”, en M. Barrios Aguilera y M. García Arenal (eds.), *Los Plomos del Sacromonte. Invencion y tesoro*, Valencia, Universidad de Valencia, 2006, pp. 419-459.

- y RUIZ Mario, *Los planos de Granada 1500-1909. Cartografía urbana e imagen de la ciudad*, Granada, Diputación de Granada, 2005.
- CALVO Antonio, Fernández Puertas, Antonio. *La catedral-mezquita de Granada*, “La Catedral de Granada, la Capilla Real y la Iglesia del Sagrario”, Cabildo Metropolitano de la Catedral de Granada, 2005.
- CAMPO BAEZA Alberto, *Principia Architectonica*, Madrid, Mairera-UPM, 2012.
- , *Pensar con las manos*, Buenos Aires, Nobuko, 2010.
- , *La idea construida : la arquitectura a la luz de las palabras*, Buenos Aires, Nobuco, 2000.
- CARRASCO Diego, “La Giralda de Nueva York”, en *El europeo*, 4, 1988.
- CENTURIÓN Y CÓRDOBA Adán, *Información para la historia del Sacro monte llamado de Valparaíso y antiguamente illipulitano, junto a Granada.....*, Granada, impr. Bartolomé de Lorenzana, 1632.
- CORBIN Alain, *El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1840)*, Barcelona, Mondadori, 1993.
- DAVILLIER Barón Ch., *Viaje por España* (ilustrado por G. Doré), Madrid, 1949.
- DELGADO Manuel, “La no-ciudad como ciudad absoluta”, en Félix de Azúa, Manuel Delgado y otros, *La arquitectura de la no-ciudad*, Pamplona, Cátedra Jorge Oteiza y Universidad Pública de Navarra, 2004, pp.121-153.
- DELGADO Manuel, *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*, Barcelona, Anagrama, 1993.
- ECO Umberto, *La estructura ausente: introducción a la semiótica*, Barcelona, Lumen , 1994.
- ELIADE Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Paidós, 1988.

- , *El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición*. Madrid, Alianza Editorial, 2008.
- , *Imágenes y símbolos*. Madrid, Taurus, 2000.
- , *Historia de las creencias y las ideas religiosas I. De la edad de piedra a los misterios de Eléusis*, Barcelona, Paidós, 2010.
- ELIADE Mircea, *Herreros y alquimistas*, Alianza Editorial, 2007.
- ESPINEL Vicente, “Incendio y rebato en Granada”, en Manuel José Quintana (ed.), *Poesías selectas castellanas, desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*, Tomo I, Madrid, 1829.
- FERNÁNDEZ García, *Historia de la villa de Talavera, Talavera, 1560*.
- FERNANDEZ-PUERTAS A., “La catedral-mezquita de Granada”, en Antonio Calvo Castellón, *et.al.* (coords.), *La Catedral de Granada, la Capilla Real y la Iglesia del Sagrario*, Granada, Cabildo Metropolitano de la Catedral de Granada, 2005, pp. 421-438.
- GALLEGO ROCA Javier, *La imagen de Venecia en la cultura de la restauración arquitectónica*, Granada, Universidad de Granada, 2004.
- GANIVET Ángel, *Granada la bella*, Granada, Diputación de Granada, 1996.
- , *Granada la Bella, seguido de, Las ruinas de Granada / Ángel Ganivet. Mekanópolis, seguido de, La ciudad de Espeja / Miguel de Unamuno*, Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2011.
- GARCÍA LORCA Federico, *Diván de Tamarit*, Granada, Comares, 1996.
- GARCÍA Luis J. y ORIHUELA Antonio, “Nuevas aportaciones sobre las murallas y el sistema defensivo de Santa Fe”, *Archivo Español de Arte*, 309, 2005, pp. 23 a 43.

- GARCÍA Luis J., *Análisis evolutivo del territorio de la Alhambra (Granada), El Cerro del Sol en la antigüedad romana y en la Edad Media*, Granada, Universidad de Granada, 2008.
- GARNICA A. (ed.), *Washington Irving en Andalucía*, Sevilla, Fundación Lara, 2004.
- GENNEP Arnold van, *Los ritos de paso*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.
- GIRÓN César, *En torno al Darro. El valle del oro*, Granada, Caja General de Ahorros de Granada, 2000.
- GÓMEZ DE LIAÑO Ignacio, *Athanasius Kircher: Itinerario del éxtasis o las imágenes de un saber universal*, Madrid, Siruela, 2001.
- GÓMEZ MORENO Manuel, *Guía de Granada (Ed. Facsímil)*, Granada, Universidad de Granada, Instituto Gómez-Moreno de la Fundación Rodríguez-Acosta, 1982.
- GÓMEZ-MORENO CALERA José M., *El arquitecto granadino Ambrosio de Vico*, Granada, Universidad de Granada, 1992.
- GÓMEZ-MORENO J.M., CRUZ J. P. , ANGUIA R., *Centro histórico (vol. I)*, incluido en la colección Ricardo Ruiz (coord.), *Granada en tus manos*, Granada, Corporación de Medios de Andalucía, 2006.
- GONZÁLEZ ALCANTUD José A. y GONZÁLEZ DE MOLINA J. A. (eds.), *La tierra. Mitos, ritos y realidades*, Barcelona, Anthropos, 1992.
- , “Del diluvio a las inundaciones: mito y razón práctica ante las catástrofes.”, en José A. González Alcantud, Antonio Malpica Cuello (coords.), *El agua. Mitos, ritos y realidades*, Granada, Anthropos, 1995.
- GONZÁLEZ DE HERRERA Antonio, *Discurso astronómico, físico y lucidario ó Pronóstico por ocasión del Cometa, que se vio en*

- Diciembre del año pasado de 1667 y por Mayo de este año de 1665*, Impreso en Granada, 1655.
- GUBEN Román, *Del bisonte a la realidad virtual. La escena y el laberinto*, Barcelona, Anagrama, 1996.
- GUÉNON René, *Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1995.
- HARRIS A.K., “Forging History: the Plomos of Granada in Francisco Bermúdez de Pedraza’s *Historia eclesiástica*”, *Sixteenth Century Journal*, 30 (4),1999, pp. 945-966.
- HARRIS A.K., “El Sacromonte y la geografía sacra de la Granada moderna”, en M. Barrios Aguilera y M. García Arenal, (eds.), *Los Plomos del Sacromonte. Invencion y tesoro*, Valencia, Universidad de Valencia, 2006, pp. 459-480.
- HENARES CUÉLLAR I., “Prólogo” a Francisco Bermúdez de Pedraza (1639), *Historia eclesiástica de Granada (edición facsímil)*, Granada, Universidad de Granada, 1989.
- HENRÍQUEZ DE JORQUERA Francisco, *Anales de Granada : descripción del reino y ciudad de Granada, crónica de la Reconquista (1482-1492), sucesos de los años 1588 a 1646*, Granada, Universidad de Granada, 1987.
- HOROZCO Agustín de, *Historia de Cádiz, Cádiz, 1598*.
- IRVING Washington, *Cuentos de la Alhambra*, Madrid, Espasa Calpe, 2005.
- ISAC Ángel, “Ganivet y la crítica de la ciudad moderna”, en Ángel Ganivet, *Granada la bella*, Granada, Diputación de Granada, 1966.
- , *Historia urbana de Granada : formación y desarrollo de la ciudad burguesa*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 2007.

- JUSTO J.L., SAURA J., *et al*, “Restauración del Tajo de San Pedro en La Alhambra de Granada. Aspectos de cálculo”, *Informes de la Construcción*, 61,2009, pp.81-92.
- KIRCHER Athanasius, *Arca Noë, In Tres Libros Digesta...* Amsterdam, Johannes Janssonius van Waesberge, 1675.
- , *Mundus Subterraneus*, in *XII libros digestus...*, impresor: Amsterdam, Johannes Janssonius van Waesberge, 1678.
- LAPRESA Y MOLINA Eladio de, “Un pleito entre la Alhambra y la ciudad: el Tajo de San Pedro”, *Cuadernos de la Alhambra*, 4, 1968.
- LEICK Gwendolyn, *Mesopotamia : la invención de la ciudad*, Barcelona, Paidós, 2002.
- LÓPEZ GUZMÁN, Rafael J., “El espacio cultural previo: De la mezquita aljama al conjunto catedralicio”, en Lázaro Gila Medina (coord.), *El libro de la catedral de Granada*, Granada, Cabildo Metropolitano de la Catedral de Granada, 2005, Vol. II.
- LUQUE José F. de, *Granada y sus contornos: historia de esta célebre ciudad. Desde los tiempos más remotos hasta nuestros días. Su arqueología y descripción circunstanciada de cuanto digno de admiración se encuentra en ella* (ed.facsímil, 1858), Valladolid, Maxtor, 2006.
- LLAURADÓ Andrés, *Tratado de aguas y riegos*, Madrid, Imp. de Moreno y Rojas, 1884.
- MARÍAS Fernando, *El largo siglo XVI : los usos artísticos del Renacimiento español*, Madrid, Taurus, 1989.
- MARÍN Rafael, *Noticias sobre las aguas de la Catedral de Granada*, Sevilla, Hespérides, 1996.

- MÁRMOL CARVAJAL Luis del (1600), *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reyno de Granada* (edición facsímil), Valladolid, Maxtor, 2009.
- MATTHIAE Paolo , *Il sovrano e l'opera: arte e potere nella Mesopotamia antica*, Roma, Editori Laterza, 1994.
- MONTERO FENOLLÓS Juan L. (coord.. científico), *Torre de Babel : historia y mito*, Murcia, Museo arqueológico de Murcia, 2010.
- MÜNZER Jerónimo. *Viaje por España y Portugal : Reino de Granada* (versión de Juan García Mercadal), en *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Madrid, Aguilar, 1952, p. 352.
- MURILLO Diego, *Fundación milagrosa de la Capilla Angélica y Apostólica de la Madre de Dios del Pilar, y excelencias de la imperial ciudad de Zaragoza*, Barcelona, impr. Sebastián Mathevad, 1616.
- NORWICH John Julius, *Historia de Venecia* , Granada, Almed, 2004.
- ORIHUELA Antonio y VÍLCHEZ Carlos, *Aljibes públicos de la Granada Islámica*, Granada, Ayuntamiento de Granada, 1991.
- PERAZA Luis de, *Historia de la Ciudad de Sevilla*, Sevilla, 1535?
- PUGIN August W., *Contrasts : or a parallel between the noble edifices of the Middle Ages, and corresponding buildings of the present taste*, London , Charles Dolman, 1841.
- PURCE Jill, *The mystic spiral. Journey of the soul*, London, Thames & Hudson, 2007.
- QUETGLAS Josep, ZUAZNABAR G. y MARZÁ F.. *Oiza, Oteiza. Línea de defensa en Altzuza. Girona, . De Girona*, 2005.
- ROSENTHAL Earl E., *La catedral de Granada : un estudio sobre el renacimiento español* ,Granada , Universidad de Granada, 1990.
- RUSKIN John, *Las piedras de Venecia*, Madrid, C.G.A.T.E, 2000.

- Relacion de la tempestad, y diluvio que sobrevino este año de mil y seyscientos y veynte y nueve...*, Granada, impresa por F. Heylan, 1929?.
- Relacion del admirable huracan y espantoso terremoto de agua y viento (que...) vino sobre la Ciudad de Granada ...*, Sevilla, impreso por Juan de Cabrera y Juan de Quirós de Montoya, 1629.
- RYKWERT Joseph, *La idea de ciudad : antropología de la forma urbana en Roma, Italia y el mundo antiguo*, Salamanca, Sígueme, 2002.
- SALMERÓN Ángela, *El embovedado del Darro. Ingeniería y transformaciones urbanas en la ciudad de Granada*, Granada, Universidad de Granada, 2002.
- SANTARCANGELI Paolo, *El libro de los laberintos: historia de un mito y de un símbolo*, Madrid, Siruela, 1997.
- SENNET Richard, *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Madrid, Alianza Editorial, 2007.
- SEQUEIROS Leandro, *El geocosmos de Athanasius Kircher : un encuentro con la filosofía y con la teología desde las ciencias de la naturaleza en el siglo XVII : Discurso inaugural del Curso Académico 2001-2002 de la Facultad de Teología de Granada*, Granada, Facultad de Teología de Granada, 2002.
- SIERRA Eduardo, *El Geocosmos de Kircher. Una cosmovisión científica del siglo XVII*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1976.
- SITTE Camillo, *Construcción de ciudades según principios artísticos*, Barcelona, Canosa, 1926.
- TORRES BALBÁS Leopoldo, *Granada: la ciudad que desaparece*, Granada, Universidad de Granada, 1996.
- TURNER Victor W., *El proceso ritual: estructura y antiestructura*, Madrid, Taurus, 1988.

- VALLADAR Y SERRANO Francisco de, *Continuación de la "Novísima Guía de Granada". El incendio de la Alhambra*, Granada, C. de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, 1890.
- VALLE Bartolomé del, *Explicación y pronóstico de los dos cometas...* Grabado en Granada por Francisco Heylan y Pedro de la Cuesta, 1619.
- VIÑES Cristina, "La imagen de Granada en los viajeros románticos", en *El Gnomo. Boletín de Estudios becquerianos*, 3, 1994, pp. 97-110.
- VITTA Maurizio, *El sistema de imágenes. Estética de as representaciones cotidianas*, Barcelona, Paidós, 2003.
- WALTER François, *Catastrophes. Une histoire culturelle. XVI-XXI siècle*, Paris, Éditions du Seuil, 2008.

Proyectos e informes sobre el embovedado y desvíos del Darro.

- ALONSO PINEDA Joaquín, *Memoria que á nombre del Ayuntamiento de esta ciudad presenta el Alcalde Presidente Don Joaquín Alonso Pineda, sobre la obra del río Dauro desde el Puente del Carbón é inversión de los fondos destinados á la misma*, Granada, imprenta Reyes y Hermano, 1873.
- CENDAYA Modesto, *Proyecto de reparación del embovedado del Río Darro*, 1889, AHMG, C.00057.0064.
- CHÁVARRI Manuel María, *Proyecto de obra para abrir un nuevo cauce y dar otra dirección al río Darro*, 1837, AHMG, C.00055.0016.

- CONTRERAS Francisco, *Proyecto para el arreglo de la bóveda del río Darro desde el puente de la Paja al del Álamo*, 1836, AHMG, C.00035.0042.
- FERNÁNDEZ SOLSONA José, *Proyecto de ampliación del cubrimiento del río Darro*, 1937, Archivo de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir, Sección Granada.
- , *Expediente sobre reconstrucción rotura bóveda río Darro en Puerta Real*, 1951, AHMG, C.03151.0799.
- , *Reparación Puerta Real Expediente sobre relleno y apisonado de tierra de la Bóveda del Río Darro en Puerta Real*, 1951, AHMG C.03152.0875.
- HERRERA MARTÍN Juan, *Proyecto de protección de contras las crecidas del río Darro*, Madrid, 1940. Localizado en el Archivo de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir (Sección Granada). No catalogado.
- Informe remitido por el Ingeniero de Obras públicas del estado de la bóveda del río Darro después de la inundación del 14 de Mayo*”, 1887, AHMG C00057.0030.
- LÓPEZ LARRAÑETA José Luis, *Informe sobre las medidas necesarias en el río*, 1954. Localizado en el Archivo de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir (Sección Granada). No catalogado.
- MINGO Felipe, *Proyecto embovedado del Río Darro entre los puentes de la Paja y Castañeda*, 1866, AHMG, C00036.0059.
- PETITPIERRE PELLION Gustavo, *Notas sobre las inundaciones del Dauro*, impreso en Granada, 1868.
- , *Propuestas de Gustavo Petitpierre Pellion para la organización del servicio de aguas, con las cláusulas del mismo, así como para la construcción de mercados y elaboración del plano de Granada*, 1868. AHMG, C.03410.0049.

PUIGNAIRE Juan, *Continuación del embovedado del río Darro desde la Plaza del Carmen al Puente del Carbón en extensión de ciento una varas*, 1856, AHMG, C.00036.0013.

RUTE Y GINER DE LA TORRE, Luis de, *Proyecto de obra para abrir un nuevo cauce y dar otra dirección al río Darro*, 1887, AHMG, C.00055.0016.

Periódicos.

El Defensor de Granada : diario político independent, 15 y 17-5-1887.

La Política, 15 y 17-5-1887.

Ideal, 13, 14 y 15-9-1951.

Patria, 13, -9-1951.